

Comisión Internacional de Historia Militar

Revista Internacional de Historia Militar 101

Cuaderno de Historia Militar 12

Presencia española en milicias extranjeras

Benito Tauler Cid (coord.)

Comisión Española de Historia Militar



MINISTERIO DE DEFENSA

Imágenes de cubierta:

– Bandera sencilla del Regimiento de Infantería de Línea Imperial Alejandro (1813-1821).

Anverso: aspa roja de Borgoña y en cada uno de los extremos un águila bicéfala negra, con sus dos cabezas coronadas y timbrada por otra mayor imperial; en una de sus garras sostiene un orbe y en la otra un cetro y está cargada por un escudo rojo con un caballo blanco. Paralela a sus márgenes superior e inferior aparece una inscripción bordada en seda negra con el nombre de la unidad.

Reverso: Invertido

Procedencia: Museo del Ejército (Toledo)

– Fusilero del Regimiento de Infantería Imperial Alejandro, de 1813.

Imagen cedida por cortesía del autor D. Jesús Ruiz de Burgos Moreno

COMISIÓN INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR
INTERNATIONAL COMMISSION OF MILITARY HISTORY
COMMISSION INTERNATIONALE D'HISTOIRE MILITAIRE

Presencia española en milicias extranjeras

Benito Tauler Cid (coord.)

REVISTA INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR
INTERNATIONAL REVIEW OF MILITARY HISTORY
REVUE INTERNATIONALE D'HISTOIRE MILITAIRE
INTERNATIONALE ZEITSCHRIFT FÜR MILITÄRGESCHICHTE
RIVISTA INTERNAZIONALE DI STORIA MILITARE

101



N.º 101 – Madrid - 2023

Catálogo de Publicaciones de Defensa
https://publicaciones.defensa.gob.es

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
https://cpage.mpr.gob.es

publicaciones.defensa.gob.es

cpage.mpr.gob.es

Edita:

MINISTERIO DE DEFENSA

SUBSECRETARÍA DE DEFENSA

SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

© Autores y editor, 2023

NIPO 083-23-138-4 (edición impresa)
ISBN 978-84-9091-767-1 (edición impresa)

NIPO 083-23-139-X (edición en línea)

Depósito legal M 17242-2023
Fecha de edición: abril de 2024
Maqueta e imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores de la misma.
Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del copyright ©.

En esta edición se ha utilizado papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas.

ÍNDICE

Página

Introducción 9
Benito Tauler Cid

Capítulo primero

La cruz defiende al islam 13
José Luis De Mesa Gutiérrez

1. Luchadores cristianos al servicio de los almorávides en el norte de África 16
2. Huestes de la cristiandad española en favor de los almohades 33
3. Combatientes por los benimerines 48
4. Mesnadas cristianas en el nordeste de África 65

Capítulo segundo

España y las órdenes de caballería universales 83
Elena Casas Santero

1. Introducción 85
2. Orden del Temple 87
   - 2.1. La Orden del Temple en Cataluña y Aragón 89
   - 2.2. La Orden del Temple en León y Castilla 95
3. Orden de Malta 96
   - 3.1. Actividad militar temprana de la Orden de San Juan en España 97
   - 3.2. Intervenciones militares del Hospital en Castilla, siglos XII a XIV 100
   - 3.3. La victoria cristiana de Malta 105

Página

Capítulo tercero

Servir al rey bajo otras banderas. Los soldados de la Monarquía Hispana en otros ejércitos europeos durante el siglo XVII 117

Davide Maffi

1. Una mirada retrospectiva: oficiales y soldados del rey al servicio de otro príncipe 119
2. La guerra de los Treinta Años: el auge de los consejeros militares 120
3. El ideal de la cruzada: el socorro de Viena y la campaña de Buda 123
4. Los tercios olvidados: unidades del ejército de Lombardía al servicio de Venecia (1686-1692) 127

Capítulo cuarto

Los españoles de la Ilustración y el Romanticismo bajo otras banderas 135

Benito Tauler Cid

1. Españoles al servicio de las monarquías europeas en la primera mitad del siglo XVIII 138
2. Oficiales e ingenieros españoles en Europa 141
   - 2.1. José de Ribas y Boyons 142
   - 2.2. Agustín de Betancourt y Molina 145
   - 2.3. Juan Van Halen y Sarti 149
3. Los españoles de Wellington (1812) 154
4. Españoles en Europa en las guerras napoleónicas 159
   - 4.1. Regimiento José Napoleón 160
   - 4.2. Regimiento Imperial Alejandro 164
5. La Legión Extranjera 168
   - 5.1. La Legión de Argelia. El 4.° Batallón Español (1831) 168
   - 5.2. La Legión Extranjera Francesa y otras participaciones 172

Capítulo quinto

Oficiales de Marina españoles al servicio de potencias extranjeras . 177

José María Blanco Núñez

1. Introducción 179
2. Siglo XVIII 180
   - 2.1. El teniente general de la Real Armada don Enrique Macdonnell al servicio de la corona sueca 180
   - 2.2. El capitán de navío don José Mendoza y Ríos y Morillo, un sabio al servicio de Inglaterra y de la navegación mundial 187
     - 2.2.1. Momento trascendental en la vida de Mendoza y Ríos 190
     - 2.2.2. Publicaciones de don José Mendoza y Ríos 194
3. Siglo XX 196
   - 3.1. Don Miguel Buiza y Fernández Palacios, de almirante de la Flota republicana a teniente coronel de la Legión Extranjera Francesa 196
   - 3.2. Alférez de navío don David Joaquín Gasca Aznar, capitán de navío de la Marina francesa y director del Museo Naval de Tolón 204
   - 3.3. Guardiamarina don Juan Antonio Castro Izaguirre, comandante del destructor José Luis Díez y capitán de navío de la Marina francesa 205

3.4. Guardiamarina don Juan B. Oyarzábal Orueta, comandante de destructor, al servicio del Estado mexicano ... 213
4. Punto final ... 215

Capítulo sexto

El siglo XX: el conflicto global. Dos miradas de españoles en dos ejércitos ... 217
Joaquín Serrano Rubiera
1. Introducción ... 220
2. Los combatientes españoles en la Primera Guerra Mundial ... 220
2.1. Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera Francesa (1914-1918) ... 220
2.2. Luis Montesino Fernández-Espartero ... 227
3. Combatientes vascos bajo la bandera de los EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) ... 229
3.1. Antecedentes y Primera Guerra Mundial ... 229
3.2. Segunda Guerra Mundial ... 232
3.3. Otros vascos embarcados en la US Navy ... 235
4. Un caso personal ... 239
Anexo I. ... 240
Anexo II. ... 240

Capítulo séptimo

A study of the role of British witnesses and Spanish exiles of the Spanish Civil War in the British experience of World War II ... 243
Mark Lawrence
1. Introduction ... 245
2. Context of the Spanish Civil War and Second World War ... 246
3. Spanish Civil War veterans and British defence planning ... 248
4. Spaniards in British service ... 255
5. Conclusion ... 260

Fuentes y bibliografía ... 261

Índice analítico ... 279

Introducción

Benito Tauler Cid

Instituto de Historia y Cultura Militar

Este décimo volumen de los *Cuadernos de Historia Militar*, inicialmente, cierra la serie sobre presencias de militares extranjeros de diferentes nacionalidades en la milicia española, pero en este título se trata de lo contrario: la presencia de españoles sirviendo en otras milicias. Por supuesto, no es un trabajo exhaustivo, ni cronológica ni orgánicamente, ya que solo pretenderlo sería prácticamente imposible. Como en otros volúmenes anteriores, a lo largo de siete capítulos que se inician en la Edad Media y terminan con la Segunda Guerra Mundial, se recogen las trayectorias de españoles, oficiales y soldados, que sirvieron bajo otras banderas.

En el primero de los capítulos, José Luis De Mesa Gutiérrez estudia uno de los aspectos más desconocidos de nuestra Edad Media: la utilización por los diferentes reinos musulmanes del norte de África, para defenderse dentro de ese ámbito territorial tanto de los enemigos externos como internos de su misma religión, de soldados cristianos mandados por jefes cristianos, unos y otros en su mayoría de origen español, cuando esos mismos poderes islámicos no dudaban en invadir España para ayudar y defender a sus correligionarios del otro lado del Estrecho. Esta utilización de mercenarios cristianos se extendió por todos los reinos musulmanes del norte de África, incluyendo el actual

Túnez y a lo largo de varios siglos, con un esfuerzo más castellano en lo que hoy día es Marruecos y más aragonés en lo que son Argelia y Túnez, debiendo tenerse en cuenta que el hecho en sí fue no solo propiciado, sino también aceptado de buen grado, por los propios reyes cristianos de Castilla y Aragón.

Durante el siglo XVI se produjo la gran expansión de la Monarquía Hispánica. Los soldados españoles combatieron en los campos de batalla de Italia, Alemania, Flandes, Francia, Hungría, el norte de África, las islas del Mediterráneo y también en los océanos que comunicaban las posesiones de los Austrias por los cuatro puntos cardinales del globo, llegando hasta las Filipinas y las Molucas. Su fama de militares aguerridos se extendió por todo el orbe, razón por la que sus servicios fueron requeridos por Estados europeos como la Inglaterra de Enrique VIII –donde combatirían sir Pedro de Gamboa y sir Julián Romero–, o el Portugal de los Avis, pero también por reyes de países asiáticos tales como los de Laos y Camboya. Pese a los honores y mercedes que recibieron en estos servicios, las necesidades y órdenes de su señor natural, el emperador y luego el rey, les hacían volver a sus banderas, siendo uno de los periodos de menor presencia cuantitativa de españoles al servicio de otros monarcas.

La profesora Elena Casas, en el segundo artículo, se centra en la defensa del Mediterráneo y la participación española en las órdenes de caballería internacionales, en especial en la Soberana y Militar Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, fundada antes de la primera cruzada, a mediados del siglo XI, con asiento principal en Jerusalén. Durante el siglo XIV, la orden trasladó su convento principal a Rodas, reorganizándose mediante la división de sus caballeros según su lengua. Tras su expulsión de Rodas (1522), la orden se refugia en Malta como feudataria y siempre aliada del rey de España, alianza que se mantendría durante la Edad Moderna, con un episodio destacado en la defensa de Malta en 1565 y su victoria sobre Solimán el Magnífico. Con posterioridad, continuaría la cooperación destacando grandes maestres españoles como Martín Redín y los hermanos Cotoner.

En el tercero de los capítulos, Davide Maffi, de la Universidad de Pavía, analiza la presencia española al servicio de otros príncipes a lo largo del siglo XVII, una historia completamente olvidada. De hecho, no existieron unidades orgánicas formadas por peninsulares al servicio de otros soberanos, sino una serie de

aventureros o voluntarios, instructores militares, o simplemente desertores desesperados que sirvieron en otros ejércitos europeos. La Monarquía Católica prefirió siempre enviar, en calidad de *auxiliares* al servicio de los aliados, unidades formadas exclusivamente por alemanes, italianos y valones, tropas destinadas a volver al servicio del rey una vez cumplida su misión, como ocurrió a los tercios enviados a Bohemia y al servicio de Venecia a finales de siglo. No obstante, la presencia española tuvo una gran relevancia con ocasión del sitio de Viena y de la toma de Buda, cuando cientos de oficiales del ejército de Flandes pasaron a servir el emperador.

El capítulo cuarto nos permite seguir la traza de oficiales y soldados españoles en diferentes ejércitos y unidades durante el siglo XVIII. Unas veces se alistarán individualmente, otras formando cuerpos sin faltar las situaciones intermedias, como en el caso de los emigrados austracistas al servicio del emperador. A caballo de este siglo y del XIX, seguiremos a diversos oficiales e ingenieros españoles en su servicio individual a diferentes naciones y monarcas.

En el inicio del siglo XIX se constatan diferentes presencias, como el alistamiento de españoles en las fuerzas expedicionarias británicas bajo el mando de Wellington en 1812 para cubrir las bajas británicas en el ejército británico que combatía en la península, el Regimiento José Napoleón y el Regimiento Imperial Alejandro al servicio del zar. Finalizadas las guerras napoleónicas, la presencia de españoles bajo otras banderas se concentró en las fuerzas francesas, primero en la Legión de Argelia, en particular el 4.º Batallón o «Batallón Español», y después en la Legión Extranjera durante la campaña de Crimea. Cierran el periodo los españoles sirviendo en unidades confederadas y federales, en la guerra de Secesión americana.

En el siguiente capítulo, el capitán de navío José Blanco Núñez presenta, sin pretender llegar a una relación exhaustiva, los oficiales de Marina españoles al servicio de potencias extranjeras. Los primeros casos son varios oficiales de la Real Armada dieciochesca y el segundo grupo de oficiales estudiado son los derivados de la guerra civil de 1936-1939, que posteriormente emigraron y entraron a servir a la República francesa, o a otras repúblicas hispanoamericanas.

Hasta la Revolución francesa, servir a un rey era honroso, fuese o no el de la patria original. Con posterioridad, la situación fue

diferente, ya que los que pasaron a servir a otras potencias fueron exiliados que habían sido derrotados en las muchas guerras civiles que se sostuvieron en España en los siglos XIX y XX.

En el capítulo sexto, Joaquín Serrano Rubiera se introduce en el conflicto global, con la llegada del siglo XX, caracterizado por la cantidad y extensión geográfica de las contiendas bélicas. Los máximos exponentes son las dos guerras mundiales, pero en dicha centuria se han producido en el mundo alrededor de 146 conflictos bélicos de duración y extensión variada. Es obvio que no en todas esas crisis han tomado parte combatientes procedentes de España, pero sí en muchas de ellas. Como casos de estudio, el artículo se centra esencialmente en los combatientes españoles en la Primera Guerra Mundial, integrados en el Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera Francesa (1914-1918) y en los vascos bajo la bandera de los EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Estos casos completan otras participaciones españolas más conocidas en el ámbito de los conflictos mundiales del siglo pasado.

En el último artículo, el profesor Mark Lawrence explica en profundidad el papel de los veteranos republicanos españoles en las Fuerzas Armadas Británicas durante la Segunda Guerra Mundial. Inicialmente, se centra en el año 1940, cuando la amenaza de invasión del Eje en el verano provocó una movilización general de fuerzas defensivas inspirada en las lecciones de la Guerra Civil española. El autor explora el importante papel que desempeñaron unos pocos cientos de veteranos republicanos españoles en las operaciones militares británicas, como las realizadas en las campañas en el Mediterráneo y en el contexto de la planificación estratégica británica, especialmente en lo relativo a la propaganda.

Capítulo primero

La cruz defiende al islam

José Luis De Mesa Gutiérrez

Magistrado e investigador histórico

Resumen

Si bien son más que conocidos los acontecimientos bélicos que tuvieron lugar en la península ibérica durante los siglos de la conocida como Reconquista, en los cuales a veces los musulmanes utilizaron tropas cristianas para combatir entre sí, y en otras ocasiones incluso contra los nacientes reinos ibéricos cristianos (tomemos como ejemplo a Almanzor), apenas se tienen noticias sobre el hecho de que, durante algunos cientos de años, caballeros y soldados cristianos, en su mayoría procedentes de dicha península, combatieron en el norte de África. Lo hicieron apoyando la mayoría de las veces a los poderes fácticos musulmanes allí existentes, casi siempre con el beneplácito de los reyes de Castilla y Aragón, y además como consecuencia de los que, hoy día, podríamos denominar pactos de ayuda mutua, o simplemente de ayuda, entre dichos monarcas cristianos y sus equivalentes musulmanes, que se fiaban más de quienes religiosamente eran sus enemigos que de sus propios correligionarios.

Se estudiará la actuación de tropas cristianas en tierras del actual reino de Marruecos, y de las repúblicas de Mauritania, Argelia, Túnez e incluso de parte de la actual Libia, siempre al servicio

de los poderes musulmanes constituidos en dichos territorios. A veces, dado que los límites geográficos de entonces comprendían territorios que actualmente forman parte de cualquiera de los países citados, es difícil determinar el ámbito territorial exacto, que en su máxima amplitud normalmente comprendía por el norte la parte de África bañada por el mar Mediterráneo hasta llegar a Libia, de oeste a este desde el Atlántico hasta los confines de la actual Libia, los de Mauritania por el suroeste y el desierto del Sahara por el sur.

Palabras clave

Almohades, almorávides, Argelia, Benimerines, Bugía, Aragón, Castilla, Marruecos, Meliana, merinidas, Sicilia, tratados, Tremecén, Túnez.

The Cross defends Islam

Abstract

Although the wars that took place in the Iberian Peninsula during the centuries known as the Reconquista are more than well known, in which sometimes the Muslims sometimes used Christian troops to fight against each other, and on other occasions even against the nascent Iberian Christian Kingdoms (let us take Almanzor as an example), there is little news about the fact that, for several hundred years, Christian knights and soldiers, mostly from that peninsula, fought in North Africa. They did so most of the time supporting the existing Muslim factual powers there, almost always with the approval of the kings of Castile and Aragon, and also as a result of what, today, we would now call mutual aid pacts, or simply help, between these Christian monarchs and their Muslim counterparts, who trusted more those who were religious enemies more than their own co-religionists.

The performance of Christian troops in the territories of today´s Kingdom of Morocco, and of the republics of Mauritania, Algeria, Tunisia and even part of present-day Libya will be studied,

always at the service of the Muslim powers constituted in such. Sometimes, given that the geographical limits of that time included territories that are currently part of any of the aforementioned countries, it is difficult to determine the exact extent of the territory, which in its maximum extent generally included the part of Africa bordered by the Mediterranean Sea to the north. until reaching Libya, from west to east from the Atlantic Ocean to the borders of present-day Libya, those of Mauritania to the southwest and the Sahara Desert to the south.

Key words

Almohads, Almoravids, Algeria, Benimerines, Bugia, Aragon, Castile, Morocco, Meliana, Merinids, Sicily, treaties, Tlemcen, Tunisia

1. Luchadores cristianos al servicio de los almorávides en el norte de África

En el año 926 las tropas musulmanas del califa cordobés 'Abd al-Rahman III se apoderaron de la actual Melilla, y luego de Ceuta y Tánger, lo que dio lugar a una serie de guerras del poder omeya hispánico contra los fatimitas e idrisíes en el norte de África, en las que es de suponer que entre las tropas califales provenientes de España figurasen soldados de origen mozárabe, e incluso mercenarios cristianos. Siguiendo la política califal omeya de dominar ambos lados del estrecho de Gibraltar, en el año 985 Al-Mansur envió un ejército al norte de África, y en varias batallas las tropas llegadas desde España, con la ayuda de los aliados indígenas, derrotaron a sus oponentes norteafricanos. El hecho se volvió a repetir en el año 997, siendo vencidas por las expedicionarias mandadas desde España al efecto, las fuerzas del virrey de Mauritania Ziri Ibn Atia, que se había rebelado contra el poder omeya de Córdoba. En ambas expediciones, por la composición de las tropas que obedecían al visir cordobés, es lógico que figurasen combatientes cristianos.

Durante más de cien años no hay constancia de que tropas cristianas pasasen al otro lado del estrecho de Gibraltar para servir en el norte de África a los califas allí reinantes, pero cuando el almorávide Yusuf Ben Tasfin (1039-1106) se hizo con el poder en el norte de África, una de las primeras medidas que tomó en materia militar fue la de crear una milicia compuesta por esclavos negros y otros extranjeros (acaso cristianos), y constituyó una guardia personal de 250 jinetes foráneos (¿cristianos?). Está comprobado documentalmente que desde 1085 soldados cristianos formaron parte de los ejércitos de los sultanes almorávides[1]. Aunque la utilización masiva de combatientes de origen y religión cristiana en tierras magrebíes fue una consecuencia de la larga campaña que el rey aragonés Alfonso el Batallador llevó a cabo contra los poderes musulmanes ibéricos, antes de esta campaña las crónicas consultadas refieren que ya el sultán almorávide tenía a su servicio soldados cristianos de origen español, italiano y bizantino, y, según los *Anales Toledanos*, ya en 1106 se habían enviado a Marruecos soldados de procedencia mozárabe. En este año los almorávides proce-

[1] Lagardère, V. (1979). Esquisse de l'organisation militaire des Murabitun à l'epoque de Yusuf Ben Tasfin 430 H/ 1039 à 500 H/ 1106. *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée.* 27 (1), pp. 99-114.

dieron a una expulsión de gran cantidad de mozárabes malagueños al otro lado del Estrecho, debida en parte a que en dicha fecha el mencionado sultán almorávide puso en marcha un plan para crear una milicia cristiana que le defendiera no solo de sus enemigos interiores sino también de los exteriores, idea que al parecer le habían aconsejado varios de sus consejeros de ascendencia hispanomusulmana.

¿Cómo es posible que los sultanes defensores de la religión islámica y aborrecedores del cristianismo se decidieran a tener *rumis*[2] a su servicio? La respuesta nos la da Ibn Jaldūn:

> A la vista de la seguridad que da a los combatientes tener una sólida línea de acogida en su retaguardia cuando se utiliza la técnica del ataque y del repliegue. Es por ello por lo que los reyes de Magreb han terminado por reclutar francos [cristianos de Europa] porque los magrebíes solo conocen el ataque y el repliegue. El soberano en efecto tiene mucho interés en disponer de una sólida línea de sostén, detrás de los combatientes. Para ello es preciso hombres habituados a permanecer en formación cerrada. Si no se desbandarían igual que los demás y el príncipe y su tropa serían derrotados. Los soberanos del Magreb tenían pues necesidad de gentes acostumbradas a batirse a pie firme, lo que ocurría con los francos. Por lo que recurrieron a ellos. Verdaderamente había que recurrir a los infieles. Pero la necesidad obliga. Estos príncipes temían ver a sus tropas desbandarse, mientras que los cristianos aguantan mejor porque están acostumbrados a las filas cerradas. Eran más convenientes que los otros. Sin embargo, los reyes magrebíes emplearon a estos cristianos solo para someter a los árabes o a los bereberes rebeldes, pero no para hacer la guerra santa por miedo a verles volverse contra los musulmanes[3].

Volviendo a la campaña de Alfonso el Batallador, que duró cerca de nueve meses y que llevó a los ejércitos de su corona a recorrer, casi siempre como vencedores, media España musulmana, el monarca cristiano fue eficazmente auxiliado por centenares de mozárabes, cuando no por miles, muchos de los cuales se aposentaron al final de aquella campaña en territorio del Aragón no dominado por los musulmanes, exiliándose voluntariamente

[2] Los musulmanes designaban despectivamente a los cristianos con la palabra *rumi.*

[3] Ibn Jaldūn (2014). *Introducción a la Historia Universal (Al-Muqaddimah)*. México, pp. 564 y 565.

de sus tierras de origen y siguiendo a las mesnadas aragonesas en su retirada.

Como era previsible, las represalias contra los que quedaron en la España sometida a los almorávides no se hicieron esperar y a consecuencia de ello, según autores como Simonet, en su *Historia de los mozárabes en España*, en el año 1126, y por mandato del sultán Alí Ben Yusuf, fueron deportados violentamente al norte de África miles de mozárabes con sus familias, así como muchos prisioneros cristianos nacidos en los reinos y condados de España y de otros países que profesaban dicha religión y que se encontraban en nuestro país en poder de los musulmanes. Pero autores de religión islámica, posteriores a los hechos descritos, intentando paliar la intensidad e importancia de las represalias tomadas, refieren que solo se expulsó de la península ibérica a los principales mozárabes de Granada, por haber actuado a favor de Alfonso el Batallador contra sus dominadores islámicos. Huici Miranda, siguiendo a dichos autores, también participa de parecida opinión:

> No hubo vejación por parte del gobierno de Alí, quien, antes, al contrario, dada la gravedad con que se desenvolvía la rebelión almohade y la necesidad en que se veía de luchar a la vez en el Atlas contra el Mahdi y contra los cristianos en el centro de la península, trataba ya desde los tiempos de doña Urraca con gran predilección a los cristianos, que cautivos o desnaturados, llegaban a Marruecos, los prefería a todos sus súbditos y les confiaba los puestos de más confianza en sus dominios.

Formó con ellos sus tropas de choque para rechazar a los almohades al sur de Marrakus y lo mismo hizo su hijo Tasfin, al sucederle, ya que, según la *Crónica del Emperador*, al salir de Al-Andalus para instalarse en el trono, se llevó consigo muchos cristianos, los mozárabes, que residían desde años antiguos en tierras musulmanas y, reuniéndoles con todos los cautivos que encontró en sus dominios peninsulares, los puso en sus ciudades y castillos contra los almohades[4].

En sus obras, Huici es más proclive a seguir las argumentaciones de los autores musulmanes que las de los cristianos, lo que le lleva, en numerosísimas ocasiones, a adoptar, sin base

[4] Huici Miranda, A. (1970). *Historia musulmana de Valencia y su región*. Valencia. T. III, pp. 60 y 61.

ni fundamento alguno, dichos puntos de vista. Desde luego la política adoptada por los califas almorávides con los mozárabes y cautivos cristianos que existían en sus dominios era muy conveniente desde su punto de vista, a la vez que maquiavélica: por un lado se extraía del país a gran número de personas que podían constituir, en caso de guerra con los reinos cristianos, lo que hoy se denominaría una muy eficaz quinta columna; y por otro se utilizaba su esfuerzo personal para intentar frenar en el norte de África la sublevación almohade con soldados que por fuerza tenían que ser leales a los almorávides, tanto por el alejamiento de su país natal, lo que impedía su deserción, como por la religión que profesaban, muy odiada por los integristas enemigos. Estos, al principio, no solían hacerlos prisioneros, por lo que el esfuerzo y el valor que desplegasen en el combate tenía que ser muy superior al de los soldados indígenas, que fácilmente podían desertar, cuando no pasarse al enemigo, al fin y al cabo de su misma religión.

Fueran pocos o muchos –más bien muchos– los mozárabes y cristianos desterrados que pasaron a Marruecos con sus mujeres e hijos, lo cierto es que fueron acompañados por sacerdotes cristianos, e incluso por el obispo Miguel Ben Abd-el-Aziz –no hay que olvidar que los mozárabes arabizaron muchas veces sus apellidos–, quien vivió en Fez desde 1126 a 1136, y que se les autorizó a tener abierta una iglesia en la ciudad de Marrakech para sus servicios espirituales. Todos los expulsados de España con aptitudes para la guerra fueron inmediatamente inscritos como soldados en las milicias existentes al servicio de los almorávides, que eran utilizadas tanto para mantener el orden y recaudar impuestos en el interior del Magreb como para oponerse a los invasores almohades, al ser esta clase de tropas cristianas más leal y segura que las compuestas solo por indígenas de religión islámica. Curiosamente, y respecto a los almorávides, que en sus inicios fueron unos fanáticos religiosos, Prieto Vives escribió: «Ni siquiera puede achacárseles la intransigencia, mientras en España eran perseguidos los mozárabes, en África utilizaban los almorávides un cuerpo de milicias cristianas, con derecho a tener iglesias y mandado por Reverter, vizconde de Barcelona»[5]. León el Africano, al describir la ciudad de Marrakech, afirma que en la fortaleza de Badia había doce palacios: «En el primero de los cuales se había instalado

[5] Prieto Vives, A. (1927). *Los reyes de taifas. Estudio histórico-numismático de los musulmanes en el siglo V de la hégira (XI de J. C.)*. Madrid, p. 87.

la guardia de ballesteros cristianos, que eran en principio 500, y marchaban siempre delante del Sultán, donde quiera que este fuese»[6].

En la *Crónica del Emperador Alfonso VII* se indica:

> Tras esto, el rey Alí se dirigió a Sevilla, después se marchó al otro lado del mar a su ciudad, llamada Marrakech, en el territorio de los moabitas, llevó consigo a todos los cristianos cautivos que apresó y trasladó consigo a Marrakech a todos los cautivos, hombres y mujeres, que pudo encontrar en todo el territorio de los agarenos[7].

Uno de los primeros autores españoles estudiosos del tema dice: «el sultán Alí, hijo de Yusuf y de una esclava cristiana, fue el primero del Alholal Almanxia que hizo jinetes a los cristianos, encargándoles la recaudación de los tributos»[8]. Igualmente dice la *Crónica* antes mencionada:

> Pero en aquel tiempo, Dios otorgó su gracia a los cautivos que estaban en el palacio real del rey Alí, su señor, movió su corazón para favorecer a los cristianos y los prefirió por encima de todos los hombres de su propio pueblo oriental, pues a unos los hizo ayudas de cámara de sus aposentos privados y a otros jefes militares de mil soldados, de quinientos soldados y de cien soldados, que estaban al frente del ejército de su reino. Y fijó para ellos oro y plata, ciudades y castillos muy bien fortificados con los que pudiesen tener una ayuda para hacer la guerra contra los muzmutos y contra el rey Abdelnomen, que atacaba sus territorios sin interrupción.
>
> Entre los cautivos del citado rey Alí se encontraba un noble decurión barcelonés, por nombre Reverter, hombre justo, sencillo y temeroso de su Dios. A este le puso el rey al frente de los soldados cautivos cristianos y bárbaros para que fuese el caudillo de todas sus guerras, puesto que nunca había sido vencido en la guerra. Y por esta razón durante todos los días de la vida del rey Alí todas las guerras del rey

[6] Juan León Africano (2004). *Descripción General del África, y las cosas peregrinas que allí hay*. Granada, p. 234.

[7] Todas las referencias que se hacen en este capítulo a la *Crónica del Emperador Alfonso VII* están tomadas de la edición de M. Pérez González, León, Universidad de León, 1997. En este caso concreto, p. 98.

[8] Alemany y Bolufer, J. (1904). Milicias cristianas al servicio de los sultanes musulmanes de Almagreb. *Homenaje a D. Francisco Codera*. Zaragoza, p. 135.

> se llevaban a cabo por medio de él y por consejo suyo. Pero el rey Alí envejeció y fue a reunirse con sus padres en su extrema vejez, su hijo Texufín reinó en su lugar y favoreció a los cristianos durante los días de su vida como su padre el rey Alí[9].

El referido Texufin volvió en 1138 desde España, donde había permanecido bastantes años, a Marruecos y, como consecuencia de ello, se produjo otro destierro de mozárabes y cautivos cristianos de las mismas características que el anteriormente relatado, quizá por miedo de los musulmanes a su creciente número, y a que se uniesen a los reyes cristianos de España en su afán de arrojar del país a los descendientes de los invasores islamistas. Realizada la expulsión, y como había ocurrido años antes, los hombres válidos fueron utilizados por los almorávides en el norte de África como jinetes y recaudadores de impuestos: «y les puso en las ciudades y castillos con los demás cristianos para hacer frente a los masamudas, que guerreaban todo el país de los mohabitas»[10].

Llama la atención observar que estas medidas genocidas que se adoptaron con el fin de acabar en España con una religión determinada, la cristiana, y con miles de sus seguidores, no han sido en modo alguno objeto en nuestro país de las críticas que se han producido, sobre todo actualmente, con referencia a las adoptadas siglos después con los moriscos, que lo fueron no solo por ser seguidores de la religión islámica sino por constituir, ellos sí, un eficaz aliado en numerosísimas ocasiones en las correrías y asaltos de los piratas turcos y berberiscos llegados a las costas de España desde el norte de África.

Según la crónica alfonsina antes mencionada:

> Después de esto el rey Taxufín marchó al otro lado del mar a la ciudad llamada Marrakech, al palacio de su padre el rey Alí, y llevó consigo a muchos cristianos a los que llamaban mozárabes, que habitaban en el territorio de los agarenos desde tiempos remotos. E igualmente llevó consigo a todos los cristianos que encontró en todo el territorio que estaba bajo su dominio y los estableció en las ciudades y castillos junto con los diversos cristianos cautivos frente a

[9] *Crónica del Emperador Alfonso VII*, p. 100.

[10] Simonet, F. J. (1984). *Historia de los Mozárabes de España*. Madrid, p. 755. Los masamudas eran los almohades y los mohabitas los almorávides.

> los pueblos que llaman muzmutos, que atacaban a todo el territorio de los moabitas[11].

Más que los propios magrebíes, saharauis y negros que componían el grueso del ejército almorávide, fueron los mercenarios cristianos los que conformaron la parte más eficiente de aquel, y los que permitieron, durante años, la resistencia de un imperio agonizante frente al enemigo almohade. Curiosamente las dos personas que intentaron por encima de todo galvanizar las fuerzas de un imperio musulmán moribundo fueron el jefe de los *rumis*, un español, llamado Reverter, y un almorávide, Tasufin, hijo y nieto de cristianas. Como dice un autor francés: «*l'on peut dire que les derniers combats livres par les almohades constituèrent, en partie de moins, une épopée espagnole*»[12]*.* Ello fue motivado porque ni los jefes ni los soldados almorávides se distinguían precisamente por su valor en el combate:

> Sin embargo, los soldados, aunque más ortodoxos, no valían más que sus jefes. Lo que les caracterizaba era su insolencia con los andalusíes y su cobardía ante el enemigo. En efecto su cobardía era tan grande que el rey Alí se vio obligado a vencer su aversión hacia los cristianos y alistar los que su almirante Ibn-Maimún, que hacía una verdadera caza de hombres, le traía de las costas de Galicia, de Cataluña, de Italia y del imperio bizantino[13].

El referido almirante almorávide, Muhammad Ben Maymun, «puso especial empeño en hacer cautivos, sobre todo niños, para educarlos en el islamismo y formar con ello los contingentes cristianos que habían de servir a Alí Ben Yusuf para luchar contra los almohades y retrasar la caída del imperio almorávide»[14].

Como señala Dufourcq:

> En fin, desde el siglo IX, emires, sultanes y califas tuvieron la costumbre de tener en su ejército contingentes de mercenarios cristianos formando «milicias». Ibn Khaldoun nos dice por qué la fidelidad de esas tropas no corría el peligro de ser echada por tierra por las renuencias religio-

[11] *Crónica de Alfonso VII,* p. 103.

[12] «Se puede decir que los últimos combates librados por los almorávides constituyeron, al menos en parte, una epopeya española», en: Béraud-Villars, J. (1964). *Les Touareg au Pays du Cid. Les Invasions Almoravides en Espagne au XI et XII siècles*. Paris, p. 257.

[13] Dozy, R. P. (1998). *Historia de los Musulmanes en España*. Madrid. T. II, p. 355.

[14] Huici Miranda, A. *Op. cit*. T. III, p. 118.

> sas musulmanas siempre posibles contra tal o cual soberano, y jugaban un papel militar muy preciso: durante el transcurso de los combates constituían una firme guardia que se pegaba mejor al terreno que la caballería ligera, árabe o bereber. En tiempos de los almorávides el papel de estas milicias se amplió: pasaron a Marruecos; así, los mismos monarcas que llevaron a cabo en España una actividad anticristiana y que desarrollaron la actividad andaluza en el Magreb, reintrodujeron el culto católico en Marruecos, las milicias tenían sus capellanes. Cuando los almohades comenzaron a enfrentarse con los almorávides, el jefe de las fuerzas cristianas de Marruecos dirigió la resistencia: era un noble catalán, el caballero Reverter, vizconde de Barcelona y señor de la Guardia de Monserrat. Uno de sus hijos se convirtió al islam y combatió más tarde en las filas almohades. Otro, que solo sabía escribir y firmar en árabe, volvió a España y se convirtió en templario[15].

El que volvió a España y recuperó el vizcondado fue su hijo Berenguer, no siendo cierto que solo supiese escribir y firmar en árabe, dado que lo hacía también en catalán y latín. Tampoco fue templario, sino hospitalario, y murió en Cataluña en 1207.

Tal era el poder y la confianza que alcanzaron los jefes cristianos en el califato magrebí, que tras un combate que tuvo lugar en España entre tropas castellanas y musulmanas, en el que a manos de los primeros murieron los reyes sarracenos de Sevilla y Córdoba, aliados de los almorávides, el califa Taxufin reunió un consejo de sus principales para adoptar las medidas pertinentes. En el mismo no solo participaron, como era lo lógico, los consejeros, jefes y caudillos almorávides, andalusíes y árabes, sino que también lo hicieron los cristianos importantes a su servicio; la *Crónica de Alfonso VII* dice al respecto: «y, llamando ante sí a todos los nobles de los cristianos que tenía consigo…»[16].

Según un autor norteafricano, ya en 1132 el heredero almorávide Taxufin Ibn Ali fue acompañado en sus combates contra los rebeldes almohades por un caballero catalán llamado Reverter, quien con sus hombres logró rechazar en Amizmia a los enemigos citados: «Las fuerzas de Tasufin, con el poderoso auxilio de

---

15 Dufourcq, Ch.-E. (1996). *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles*. Paris, p. 21.

16 *Crónica del Emperador Alfonso VII*, p. 110.

los mercenarios cristianos de Reverter». Sin embargo, Bosch Vilá, en su historia sobre los almorávides, refiere que en 1132 Taxufin y Reverter combatieron contra Abd el Mumin, pero que el combate no se decantó por ninguno de ellos, y que, cuando mucho tiempo después, los almohades intentaron bajar a las tierras del Hauz, fueron derrotados y rechazados por Reverter en Amizmia, logrando más tarde que los invasores levantaran el sitio de la fortaleza de Timalin, bien defendida por su guarnición, pero que, a pesar de todo, los almorávides perdieron la región del alto Sus[17].

En las obras de autores norteafricanos se indica que entre los años 1133 y 1134, en las luchas que en el Sus, región situada en el sur del imperio norteafricano, mantuvieron los almorávides contra sus enemigos almohades, en las filas de los primeros destacó un caballero cristiano, posiblemente Reverter, a quien Ibn Al-Quattar en su obra *Nazm al-yuman* denomina «el abandonado» y «el cojo», el cual unas veces ganaba combates, pero otras los perdía. El Imperio almorávide, para hacer frente a los ataques de los almohades, se apoyaba por un lado en una línea de fortalezas levantadas por expertos andalusíes traídos al efecto desde España, y por otra en los soldados cristianos reclutados «en el temor que inspiraba una guardia cristiana recaudadora de impuestos, invencible en la llanura y sin lazo alguno que le uniera al país […]. Se dio la curiosa paradoja de que en el reinado de Alí [ibn Yusuf], las milicias cristianas al mando del noble decurión barcelonés Reverter, a las que tuvieron que recurrir los almorávides, fueron el alma de la resistencia y de la defensa de Marruecos contra los almohades»[18].

Hora es de que estudiemos algo, aunque fugazmente, la poco conocida personalidad, a la vez que altamente misteriosa, del noble Reverter, vizconde de Barcelona, a quien los autores marroquíes llaman indistintamente Dubartayr, Rubartayr, Zurborteir y Al-Ubartayr. Nacido en el año 1090, era hijo de Gelabert II, vizconde de Barcelona, descendiente directo de Udalard I, defensor de la Ciudad Condal frente a Almanzor en el año 985, y de Riquilda, hija del conde Borrell II. Su verdadero nombre se desconoce, ya que se le llamó Reverter «el que regresó» después de pasar, al parecer, unos años prisionero de los almorávides, y prueba de esa permanencia en cautividad es que desde el momento en

[17] Bosch Vila, J. (1956). *Los Almorávides*. Tetuán, p. 226.
[18] *Ibidem*, pp. 249 y 251.

que empieza a firmar documentos, más o menos a partir del año 1118, siempre lo haría en árabe. Puso su espada al servicio de los almorávides a partir de 1122, si bien algunos autores musulmanes afirman que había sido capturado en combate por el almirante Muhammad Ben Maymun, dirigiendo desde dicho año hasta 1126 varias campañas por el Atlas marroquí contra los almohades y otros rebeldes, empleando el método de las cabalgadas cristianas y derrotando a los enemigos del sultán almorávide en I'yilliz, Tinmallal, Tadrat y Ansa, combate este último en el que murió el emir enemigo Umar Ibn Dayan.

Despojado de su vizcondado de Barcelona por Berenguer Ramón de Castellet, pariente próximo suyo, volvió a su patria natal para defender sus intereses, pero a finales de 1135 regresó a Marruecos, acompañado por su hijo Berenguer, permaneciendo ambos al servicio almorávide hasta 1138, cuando Reverter tornó a Cataluña. A través de la correspondencia mantenida por este con el conde Ramón Berenguer IV, se deduce que el noble catalán era un *desnaturado* que mantenía sus derechos en Cataluña, a la que pretendía regresar en cuanto le fuesen reconocidos. Reverter no pudo ver con sus ojos la restitución de sus derechos nobiliarios y materiales, pero después de su muerte, uno de sus hijos, Berenguer Reverter, los recobró, como también el título de vizconde de Barcelona de su padre, como lo demuestra documentación existente a partir de 1154. Berenguer Reverter viviría hasta 1207, titulándose también Berenguer de Guardia, por el castillo que poseía en Montserrat, pero a su muerte su título nobiliario desapareció ya que no tuvo hijos de su matrimonio.

El noble catalán se encaminó nuevamente a tierras magrebíes a principios del verano de 1139 y al año siguiente resultó herido en el combate de Adadrar, persiguiendo a continuación a los almohades hasta la región del Sus, concretamente hasta Anfag, y subiendo luego, siempre en pos del enemigo, hasta la región de Taza. Siguiendo el desarrollo de los hechos, y según Ibn Idari: «Nos entregamos al combate: el enemigo nos venció al principio del día, pero, al final del mismo día, los derrotamos y les quitamos una bandera roja. El combate había durado un día y una noche […]. En cuanto a Tasfin, volvió a Marrakus derrotado; Reverter había sido herido y había sufrido pérdidas, él y sus seguidores injustos»[19]. Más adelante, indica: «Salió Tasfin con

[19] Ibn Idari (1993). *La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib*). Ed. de F. Maíllo Salgado. Salamanca, pp. 139-140.

un gran ejército de Lamtuníes, Asma y Zanata para luchar con los almohades; iba con él un grupo de cristianos con su qa'id Rubartair, y estuvo guerreándoles cerca de dos meses; luego volvió a Marrakus y los almohades regresaron a Tinmal y acabó con muertos de ambas partes»[20].

Entre el final de 1139 y los primeros compases del siguiente año, Taxufin combatió durante dos meses a los almohades con un ejército del que formaban parte milicias cristianas encabezadas por Reverter. Tras lograr cercar a los almohades, estos finalmente realizaron una salida y, después de luchar durante un día y una noche con los almorávides, los asediados rompieron finalmente las líneas enemigas y huyeron. En los combates resultó herido el propio Reverter. Durante el verano de 1140 el almohade Abd-el-Muimin luchó contra Reverter en Agradur, resultando herido el adalid catalán, el cual perdió a todos sus hombres, según indica Ibn Idari en su *al-Bayan*, escrito en plan laudatorio de los almohades. Pero más adelante dice que Reverter, en persecución de los almohades, llegó hasta el Anfrag de Amaskaturan, donde sus enemigos se habían refugiado, pero que por falta de medios el caudillo español no pudo abatir sus defensas y se retiró hacia Marrakech. En consecuencia, el Sus se perdió por falta de medios de Reverter para reconquistar dicha región, de la que se marchó atacando a sus enemigos en el norte de la meseta de Gayga, consiguiendo vencerles.

En agosto de 1141, Reverter fue enviado por el califa Taxufin, que se encontraba en la ciudad de Fez, a defender la fortaleza de al-Fallag y la plaza de Sefrú: «El lugarteniente cristiano entró en contacto con las tropas almohades y las derrotó, gracias a la hábil y valerosa actuación de los suyos»[21]. Entre los muertos almohades se encontró su jefe, Yahya Agwa'l, cuya cabeza fue cortada por sus vencedores y enviada a Fez. En ese mismo año los almorávides, para defenderse de los ataques de los rebeldes almohades, construyeron varias fortalezas, que dotaron de guarniciones, si bien no se indica la nacionalidad de sus componentes, citando, eso sí, los nombres de los puntos fuertes, unos veinte, así como los de los jefes de los mismos, afirmando que los almohades se apoderaron de todos ellos. Parece ser que el propio Reverter supervisó la construcción de dichos puntos fuertes, aunque el autor francés Lagardère señala que su edifi-

[20] *Ibidem*, p. 225.

[21] Bosch Vilá, J. *Op. cit*., p. 229.

cación, con la supervisión del adalid español, se había llevado a cabo en 1125.

Al referirse a la guarnición de Assikabu, Ibn Idari indica:

> Pero habiéndose unido Reverter a la guarnición con refuerzos, partimos para Maskarutan, donde obstruimos el camino con maderas y piedras. Reverter a la vuelta tomó por Maskarutan, pero encontró el camino cortado. Por su parte, Reverter había llevado en cautividad a las mujeres de Gaigra-n-Tamarut[22].

Otra referencia al adalid cristiano la efectúa Al-Yasa'b Abi-l-Yasa':

> Allí les llegó la noticia de que se movía hacia ellos un ejército que había entrado por el camino oriental con Reverter, que era el conde de los cristianos y se había hecho musulmán, y se interponía entre los almohades y sus pretensiones de bajar a la llanura, cuando bloqueó el ejército el camino descendieron de lo alto de las montañas contra ellos, y no se libró más que el que estaba en el interior del río.

El hecho de que las obras literarias musulmanas de la época sean muy inconcretas dificulta en gran manera tanto la comprensión de sus textos como su interpretación.

Al año siguiente, el adalid catalán, después de perseguir al enemigo en retirada, se encontraba con sus hombres en la fortaleza de Amergo, en el valle del río Uarga. Ambos bandos enfrentados combatieron, y tras resultar vencedor, Reverter volvió a la orilla izquierda del citado río logrando impedir que los almohades descendieran a las llanuras:

> Reverter con sus tropas, en una audaz salida, cruzó el río y atacó a los almohades, librándose un violento combate que duró dos días. La victoria no se decidió por ninguno de los dos bandos. Ambos contendientes, sin embargo, sufrieron numerosas pérdidas. Reverter volvió a su punto de partida esperando, sin duda, obtener mejor resultado en un nuevo encuentro[23].

En dicho año 1142, el caudillo cristiano y sus contingentes de igual religión combatieron contra los almohades primero en las tierras de los Banu Buya'la y después por Alcazarquivir y Tetuán, hasta las que persiguieron sin tregua a sus enemigos, aunque

[22] Ibn Idari. *Op. cit*., p. 220.
[23] Bosch Vilá, J. *Op. cit*., p. 230.

entre unos y otros no se llegó a librar combate alguno que fuera decisivo para las armas de los almorávides o para las de sus enemigos religiosos, pues si bien, según las crónicas musulmanas, los dos ejércitos enfrentados combatieron en Tazaghdara durante dos días y dos noches, al final los contendientes, totalmente agotados, se separaron sin que la victoria se decantase por uno de ellos. Luego Reverter regresó a Fez. Las últimas campañas del citado adalid, que le llevaron, con sus soldados cristianos, de un extremo al otro del Magreb para intentar detener la invasión de los montañeses almohades, constituyen una magnífica epopeya que, por desgracia, tanto para el capitán cristiano como para sus hombres, al final se demostró totalmente inútil. Pero durante años uno y otros no depusieron las armas, y si la causa almorávide se hubiese salvado lo habría sido por el coraje y la constancia de unos excelentes y olvidados –como tantas veces ha ocurrido y ocurrirá– combatientes españoles fuera de nuestras fronteras naturales.

Poco tiempo después, según Simonet, en el año 1142 o bien en el 1143, en favor de los almorávides, y en la batalla de Tremecén, lucharon cuatro mil caballeros mozárabes y cristianos, quienes fueron derrotados y muertos en su mayoría por los almohades. Las fuentes locales consultadas, como es muy corriente en ellas, recogen la existencia del combate, pero nada informan sobre la intervención en el mismo de tropas cristianas al servicio de los almorávides ni de sus bajas.

Durante la anualidad cristiana de 1143, Reverter murió luchando contra los enemigos del sultán almorávide. Enviado a combatir contra una tribu que se había declarado en rebeldía, la de los Banu Wamannu, y a pesar de que estos se habían refugiado en una montaña, el caudillo español tomó e incendió el campamento de los sublevados, pero los Banu Wamannu al final lograron poner en retirada a los almorávides. Al regreso de la expedición, Reverter entró en el territorio de los Banu Ilumi, y aunque los combatió durante cuatro días, finalmente fue derrotado por el enemigo. Poco después fue sorprendido por un cuerpo de ejército almohade, y en el combate subsiguiente él y sus hombres fueron exterminados. Al respecto *al-Baidaq* dice:

> Algún tiempo después los Guzula enviaron sus contingentes hacia Reverter el viernes por la mañana Reverter vino a instalarse al otro lado Reverter, examinando la posición de los Guzula, dijo: «¡Estas gentes no se preocupan más que de saquear!, o bien se apoderan de mí y me entregan a ʻAbd

> al-Mu'min, o se apoderan de 'Abd al-Mu'min y me lo entregan». En efecto le derrotaron […]. Reverter dijo a Tasfin: «Pasa revista a tus tropas y parte detrás de mí; cortaremos el camino a los almohades y le quitaremos a Ábd al-Mu'min los despojos de los Guzula». Reverter vino sobre nuestro camino, a al-'Uyn-an-Ait Waryinnad, al lugar llamado Takut an-Tifsart. En cuanto a Tasfin, puso sus tropas a punto, pero se abstuvo de perseguirnos. Entablamos un combate con Reverter, por la posesión de este botín, y en esta ocasión fue cuando Reverter encontró la muerte. Ninguno de sus soldados se salvó, excepto seis, tres cristianos y tres hombres de los Banu Wanar. Los tres cristianos se llamaban Suwin, Gastum y Batriyan.

Según la crónica de Ibn-Idari:

> El año 539 salió el qa'íd de los cristianos al-Rabartir con su ejército y con el de Lamtuna y los asma, y los derrotaron los almohades; fue muerto el citado qa'id y se desbandaron sus tropas […]. Cuando se enteró Tasfin de la oposición de los Banu Wmanu, envió un ejército contra ellos con el qa'id de los cristianos, llamado al-Rubartayr. […]. Era este cristiano Reverter uno de los grandes tiranos en al-Andalus por el valor y los éxitos continuos[24].

Tras la lucha, su cuerpo fue encontrado por sus enemigos, quienes lejos de respetarlo, lo crucificaron, tal y como narra Ibn Jaldūn:

> Er Zoborteir, comandante de la milicia cristiana, que había recibido de Taxufin, algún tiempo antes la orden de ponerse en campaña con un fuerte destacamento, acababa de conseguir un considerable botín de los Beni-Senous y de las poblaciones de los Zenetas de la planicie del Senous, cuando fue atacado y muerto, con todos los suyos por un cuerpo almohade que formaba parte del ejército de Abd-El-Moumen. Su cadáver fue crucificado[25].

Por su parte, Huici Miranda, refiriéndose a las consecuencias de su fallecimiento en combate dice: «La muerte de Reverter

[24] Ibn Idari (1963). *Al-Bayan Al-Mugrib. Nuevos Fragmentos almorávides y almohades*. Huici Miranda, A. (trad.). Valencia, p. 215; Ibn Idari (1993). *La caída del Califato de Córdoba. Op. cit.,* p. 125.

[25] Ibn Jaldūn (1852-1856). *Histoire des Berbères et des Dynasties Musulmanes de L'Afrique Septentrionale*. El barón de Slane (trad.). Alger. T. II, pp. 177-178.

contribuyó a acelerar el desenlace de los acontecimientos. Él era, en efecto, el sostén de la dinastía, el consejero militar de Tasufín, el alma del ejército almorávide de Marruecos»[26].

La *Crónica del Emperador Alfonso VII*, al respecto, se expresa en los siguientes términos:

> Reverter, caudillo del pueblo cristiano cautivo que estaba al otro lado del mar en el palacio del rey Taxufin, murió, y todo el pueblo cautivo de los cristianos, esparciendo polvo y lodo sobre sí, lloraba y decía: «Oh don Reverter, caudillo nuestro, escudo y coraza, ¿Por qué nos abandonas o en manos de quién nos dejas desolados? Ahora nos invadirán los musmutos y nos matarán a nosotros e igualmente a nuestras esposas e hijos». Y el rey Texufin y todo su palacio lloraron a Reverter[27].

Aunque no todos, los autores musulmanes suelen tener buena opinión del adalid cristiano, y uno de ellos hizo de su persona un pequeño panegírico, en el que con menos palabras no se puede describir ni hacer una semblanza mejor para un infiel: «era un hombre justo, sencillo y temeroso de Dios». Como no podía ser menos, y dado que a nuestro héroe en ningún libro se le denomina por su nombre de pila, un autor francés, cuyo nombre prefiero omitir, convierte su apellido Reverter en el nombre Robert, y pretende que el adalid catalán en realidad era francés.

Para el francés Béraud, la figura de Reverter, tan poco conocida en nuestro país como suele acontecer, es muy digna de destacar:

> El noble decurión de Barcelona tiene no sé qué de atrayente y de despreciable, del romanticismo y de la desilusión que producen los mercenarios que combaten por una raza y una religión extranjeras, por una causa que no es la suya. Pero se nota que conocía a fondo su profesión de soldado, es preciso, frío, hábil, autoritario y duro. Está en la línea de los capitanes de Alfonso [se refiere a Alfonso VI de Castilla y León], de los conquistadores y de los renegados españoles que, en el siglo XVI, fueron a conquistar el Sudán para el sultán de Marruecos. Es de los jefes a los que, a pesar de su severidad, la tropa sigue ciegamente e incluso sus enemi-

[26] Huici Miranda, A. (1956). *Historia política del Imperio almohade*. Tetuán. T. II, pp. 60.
[27] *Crónica del Emperador Alfonso VII*, p. 152.

> gos en sus escritos demuestran hacia él el respeto que se tiene a los grandes caudillos militares[28].

Lógicamente la noticia de la muerte de Reverter tuvo perniciosos efectos para el almorávide Taxufin, e inundó de alegría a sus enemigos, y sobre todo al califa almohade:

> Oyó que había muerto Reverter, caudillo del pueblo cristiano cautivo que hacía constantemente la guerra contra él, se alegró sobremanera […]. Tomó ciudades muy fortificadas y plazas fuerte, mató a muchos jefes militares y caudillos de los cristianos […] y reuniendo a todos los jefes militares y caudillos de los cristianos que eran los siguientes después de Reverter […] y se quemaron y murieron con él muchos jefes militares de los cristianos[29].

Pese a la derrota de Tremecén, y a ser tan desastrosa, en el año 1144, según los cronistas musulmanes norteafricanos, en las filas del ejército almorávide aún figuraban unos cuatro mil soldados cristianos reclutados en España. Finalmente, Taxufin, huyendo de sus enemigos, se refugió en la ciudad, hoy argelina, de Orán, donde pereció tras caer su caballo por un barranco. Encontrado su cadáver por sus enemigos, le fue cortada la cabeza, y tras ser crucificado el resto del cuerpo, quemaron sus despojos. Siguiendo al autor de *al-Bayan*:

> Se metió con los que estaban con él, entre ellos Ibn Mazdali y Basir el cristiano. Cuando Tasfin vio esto, se convenció de su muerte y salió con Ibn Mazdali, el extranjero Basir y el fatá Sandal. A Basir se le quemó la barba y la crin y la cola de su caballo. Marcharon Tasfin y el extranjero Basir hasta el molino que hay junto al río allí Basir se salvó. La gente de la casa de Tasfin […] a la que llamaron castillo y se encastillaron en él. Eran unos trescientos hombres entre *hasam*, alistados y cristianos, y todos fueron muertos excepto siete[30].

A partir del año 1885, don Francisco Fernández y González escribió varios artículos en la *Revista de España*, publicación de gran renombre en la época, en los que proporcionó

---

28 Béraud-Villars, J. Op. cit., p. 258.

29 *Crónica del Emperador Alfonso VII*, p. 127.

30 *Hasam* era el nombre con el que las crónicas musulmanas denominan a las milicias cristianas.

muchas noticias sobre Reverter y los suyos, si bien con muchos errores, pero que igualmente son dignas de recoger. Así, afirma que en 1143 los almohades atacaron a los almorávides, derrotando primero al general Taher, y añade: «Luego atacó a Reberter, jefe de las milicias normandas, que destrozó completamente». Al referirse a Reverter como jefe de las milicias normandas, Fernández y González comete el error, muy frecuente entre los autores cristianos, de traducir la palabra «franco», con la que los autores musulmanes titulaban a los cristianos, por normando. Fernández afirma: «Allí murió Alaberter, salvándose de su ejército solo seis fugitivos, tres cristianos y tres de los Beni Snar. Los cristianos fueron Motmiac, Gastón y Beltrian»[31].

Por su parte, Prudencio de Sandoval dice:

> Y quien más sustentaba la parte de Marruecos, era un valiente caballero natural de Cataluña, a quien esta historia llama Reverter, que con soldados cristianos peleó muchos años con los muzmitas con próspera fortuna, hasta que en una sangrienta batalla este cabalero y todos los suyos fueron muertos sin escapar ninguno[32].

Parece ser que al malogrado Reverter, en el mando de las milicias cristianas de todas clases al servicio de los almorávides, le sucedió uno de sus hijos varones, de quien conocemos su nombre arabizado: Abu-l-Hasan Ali Ben Ribistir, o también Abul-l-Hasan Ibn Ruburtayr, el cual no siguió el ejemplo de lealtad de su padre, por lo que se pasó, en fecha indeterminada, con sus hombres supervivientes a los almohades, quienes les recibieron con los brazos abiertos. Según refieren las crónicas medievales cristianas, en el año 1150 muchos de los soldados mozárabes y cristianos que seguían luchando en el norte de África regresaron a España, con su obispo y gran parte de los clérigos que les habían asistido en sus prácticas religiosas, estableciéndose la mayoría de ellos en tierras de Toledo. Al respecto, la *Crónica del Emperador Alfonso VII*, señala: «En esta época muchos miles de caballeros y peones cristianos atravesaron el mar y llegaron a Toledo junto con su obispo y

[31] Fernández y González, F. (1889). Establecimiento de los españoles y portugueses en las comarcas occidentales de África. *Revista de España*, p. 123. La serie de artículos quedó sin terminar.

[32] Sandoval, P. de (1984). *Historia del Emperador Don Alfonso VII.* León, Ed. de M. Riesco, Manuel Riesco, p. 123.

gran parte de los clérigos que habían pertenecido al palacio del rey Alí y de su hijo Texufín»[33].

2. Huestes de la cristiandad española en favor de los almohades

En el año 1145 el gobernante almohade ʻAbd al-Mu'min prohibió la permanencia en sus dominios de cristianos y judíos, por lo que el hijo de Reverter mudó de nombre y religión para seguir en el norte de África, tomando el nombre de Ali Ibn er Zoborteir. En ese año la ciudad de Marrakech, que estaba defendida por unos tres mil jinetes, entre los que se encontraban soldados cristianos, fue sitiada por los almohades, pero los sitiados realizaron una salida y derrotaron a sus enemigos. Durante el año siguiente, la sitiada por los almohades fue la ciudad de Mequinez, figurando entre sus defensores soldados cristianos, pero la milicia cristiana entró en negociaciones con el emir ʻAbd al-Mu'min para abrirle una de las puertas de la ciudad y permitir su entrada en la misma, tras recibir el *aman* o perdón correspondiente. Ibn Jaldūn abunda en esta teoría al afirmar que los cristianos entregaron a los almohades la puerta Bab-Aghmal, que defendían con el propósito de salvar sus vidas. Pero la verdad histórica es que la población asediada, a cuyo frente estaba el emir Ishac Ben Aly, fue tomada al asalto el 24 de marzo de 1147, tras una resistencia, eso sí, no muy enconada por parte de sus defensores, tanto cristianos como musulmanes.

Entre 1147 y 1148, el emir almohade ʻAbd al-Mu'min, para reducir en la región del Sus a los partidarios del sublevado Al-Massati y así acabar con la rebelión que se iba extendiendo por todo el imperio –pues se había extendido por el litoral atlántico marroquí hasta Tánger, Ceuta y la región del Draa–, no vaciló en enviar contra sus enemigos a los restos de los mercenarios cristianos que aún permanecían a su servicio, según las obras musulmanas los que se habían rendido en Mequinez, quienes liderados por Abu Hafs consiguieron derrotar, sin grandes esfuerzos, a sus oponentes.

Al ocupar la ciudad de Túnez los almohades en 1159, ʻAbd al-Mu'min invitó a los cristianos y judíos que vivían en la misma –no se informa si esos cristianos eran soldados o no–, a que se convirtiesen al islamismo bajo pena de perder la vida. Y en 1170 los árabes de Ifriqiya llegaron a Marrakech, donde fueron reci-

[33] *Crónica del Emperador Alfonso VII*, p. 153.

bidos por el califa almohade. Según las crónicas musulmanas, en su séquito figuraban los soldados de la guardia, los cristianos (sin especificar más), los esclavos y el resto de la gente.

Ya gobernando los almohades plenamente en todo el norte de África y en la España musulmana, algunos autores refieren que en el año 1170 su califa llevó desde la península ibérica hasta el otro lado del estrecho de Gibraltar a muchos mozárabes como miembros de su guardia personal. Pero esta noticia es inexacta, dado que por un lado en dicho año se produjo la expulsión de España de muchos de los mozárabes que aún vivían en ella y, por otro lado, el califa almohade Yusuf Ben ʻAbd al-Mu'min no regresó a sus posesiones africanas hasta 1176. En aquellos tiempos, el Imperio almohade, continuador del almorávide, se extendía desde el desierto del Sahara por el sur hasta el mar Mediterráneo por el norte, y por los actuales estados independientes de Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez y parte de Libia, de occidente a oriente. Por otro lado, el contenido de la noticia referida, en parte se contradice con la *Crónica del Emperador Alfonso VII*, en la que se afirma que al invadir España los almohades, estos se dedicaron a matar, entre otros, a los mozárabes*:* «mataron a sus nobles, a los cristianos que llaman mozárabes y a los judíos que vivían allí desde tiempos antiguos»[34].

En 1182 el califa almohade envió a la isla de Mallorca una flota al mando de Ali Ibn Ribistir, hijo del vizconde Reverter, al que tanto se ha mencionado en el epígrafe anterior como defensor de los almorávides, para que los Banu Ganiya, que la gobernaban, igualmente almorávides, reconociesen a al-Mu'min como señor suyo. Pero los gerifaltes isleños apresaron al almirante Ibn Ribistir y rechazaron sus pretensiones, proclamando emir a Ali Ben Ganiya, tras deponer como gobernante a su hermano Muhammad, proclive a las solicitudes de los almohades. El mencionado, como se ha señalado, era también conocido entre los musulmanes con el nombre de Abu'l Hasan.

Tres años después, el aprisionado Ibn Ribistir, que se había puesto entretanto en contacto con los abundantes esclavos y cautivos cristianos que había en la isla, prometiéndoles la libertad, consiguió hacerlos sus aliados en el intento de subvertir el orden establecido en Mallorca. Como consecuencia de ello, un viernes, aprovechando la escasa guarnición musulmana de la isla y la oración del día festivo islámico, los cautivos se apode-

[34] *Crónica del Emperador Alfonso VII*, p. 133.

raron de la alcazaba de la principal ciudad de la isla, acabando con su guarnición. Parece ser que, en su sublevación, el adalid de origen cristiano al servicio de los almohades contó también con el apoyo de los mercenarios seguidores de la fe de Cristo a sueldo de los gobernantes de la isla, ya que estos últimos, en determinados momentos de su historia, habían contado con el sostén de tropas facilitadas por los reyes de Aragón, a tenor de las alianzas firmadas entre ellos.

Finalmente, Ibn Ribistir volvió a Marruecos, con el citado Muhammad Banu Ganiya, que había permanecido fiel a los almohades, no sin antes poner en libertad a sus aliados cristianos, a los que dotó de los buques necesarios para que regresasen a sus naciones de origen o a las más próximas a ellas. Algunos autores norteafricanos indican que Ibn Ribistir fue hecho envenenar por Ali Ben Ganiya, pero tal noticia no es cierta, por lo anteriormente relatado y porque en 1187, el Ribistir, que formaba parte de un ejército almohade que combatía en tierras de Túnez a tropas almorávides y otros rebeldes, acaudillados por Ali Ben Ganiya, fue hecho prisionero en la batalla de Gomert por sus enemigos, quienes, después de torturarlo, acabaron con su vida, si bien otras versiones señalan que murió durante el transcurso del combate.

Es de destacar, por otro lado, que, pese a su intransigencia religiosa, desde antiguo los almohades tuvieron tropas cristianas a su servicio. Así, entre 1173 y 1174, el adalid Gerardo o Giraldo Sempavor, con 350 hombres, pasó al servicio del sultán reinante, quien les envió a la región del Sus para combatir a sus enemigos. Con el tiempo todos estos soldados cristianos fueron asesinados por quienes los habían contratado, comenzando por su jefe, como consecuencia del descubrimiento de la correspondencia secreta que Giraldo mantenía con el rey Alfonso Enríquez de Portugal, a quien animaba para que se apoderase de aquella región marroquí. Al enterarse el califa Yusuf de dichos tejemanejes, envió a Giraldo más al interior del país, donde fue asesinado por el gobernador almohade de la región del Draa, corriendo su misma y triste suerte todos los caballeros y soldados cristianos que comandaba, estuviesen donde estuviesen. Una crónica cristiana, refiriéndose a estos últimos acontecimientos y a la figura de Giraldo, decía: «Empobrecido y desprovisto de toda ayuda se refugió junto a los sarracenos, a los que había infligido muchos

daños, y por los que fue decapitado en tierras marroquíes con un pretexto baladí»[35].

Aunque algunos autores señalan que Giraldo Sempavor era español, en realidad fue un caballero portugués, comparado en su país con el Cid Campeador, que durante bastantes años mantuvo en jaque a andalusíes y almohades, atacando y apoderándose de muchos de sus castillos establecidos en tierras extremeñas, que a menudo cedía a su rey por dinero. Hecho preso junto con el monarca luso tras la derrota de Badajoz, y desposeído de sus dominios, que pasaron a manos del *desnaturado* castellano-leonés Fernando Rodríguez de Castro, por motivos económicos el adalid portugués terminó ofreciendo sus servicios, y el de muchos de sus hombres, al sultán almohade, quién no vaciló en aceptarlos en sus filas.

Por su parte, Al-Beil-Daq escribió: «Pasó un cristiano llamado Chardo a Marruecos y el Miramamolin le agasajó, otorgándole el gobierno del Sus, pero él envió cartas a Lisboa informando al rey Aben-Enriq del cargo que tenía en el Sus, provincia situada en la orilla del mar». También en esta época el citado mandatario almohade tenía al menos a su servicio una guarnición cristiana, de la que se desconoce el número y composición, que defendía la población de Tawarta, en la región de Tadla.

En el siglo siguiente, pero en fecha no determinada, durante el reinado en Castilla de Fernando III, refiriéndose a un noble cristiano enemigo del monarca castellano, la citada crónica cristiana señala: «El conde Fernando pasó el mar y se unió al rey marroquí con algunos vasallos y consanguíneos suyos. Vivió junto a él por algún tiempo y murió en Marraquez y no solo él sino también algunos de los que le habían seguido»[36].

El conde referido era Fernando Núñez de Lara, que se había enemistado con el mencionado rey. No quedan claras las circunstancias de la muerte del noble y de alguno de sus acompañantes. Según señala Charles-Emmanuel Dufourcq en un artículo que aparece en su obra recopilatoria *L'Iberie chretienne et le Maghreb. XII-XV siècles,* hacia 1219-1220 el infante de Portugal don Pedro Fernández, hijo del rey Sancho I y hermano de Alfonso II, mandaba la milicia cristiana de Al Mostancir, afirmando que estaba compuesta por portugueses y que en 1221 contaba

[35] *La Crónica latina de los Reyes de Castilla*. (1984). Cádiz, ed. de L. Charlo Brea, p. 11.
[36] *Ibidem*, p. 58.

con un capellán de dicha nacionalidad llamado Joan Robert. Al morir su padre, el infante, nacido en 1187 y nieto a su vez del conde de Barcelona Ramón Berenguer IV, entró en colisión con su hermano, el futuro rey portugués, y se exilió a África, pasando al cabo del tiempo al reino de Aragón, donde fue muy bien recibido por el monarca Jaime I, ya que eran parientes muy próximos. Don Pedro casó con la condesa de Urgel y ayudó a Jaime I en la conquista de Mallorca. Por muerte de su esposa heredó el condado mencionado, que permutó con el monarca por el señorío de la isla de Mallorca y adyacentes. En 1236 acudió en ayuda del reino latino de Constantinopla y en 1244 cedió al rey de Aragón el señorío de Mallorca a cambio de varias villas, como Morella y Segorbe, que revertió a la corona aragonesa diez años más tarde a cambio de una fuerte suma de dinero. Su hijo don Pedro Alonso fue comendador de Alcañiz. A pesar de todo, parece ser que el rey don Jaime no le tenía en mucha estima por su carácter pendenciero y su preferencia por sus súbditos musulmanes.

En 1216 el califa almohade envió un ejército contra la tribu de los benimerines que saqueaban la zona denominada el Tell. La batalla entre las fuerzas enfrentadas tuvo lugar en las proximidades del río Nekor, resultando vencedores los benimerines, que despojaron de todas sus ropas a los vencidos. A este combate siguieron otros de los que siempre salieron vencedores los benimerines, logrando así ampliar el número de las tribus que les seguían. En uno de dichos encuentros, Mohammed Ibn Idris, nieto del emir merinida Mohammed Ibn Abd-el-Hack, se enfrentó a un capitán de la milicia cristiana que luchaba en favor de los almohades y, pese a recibir un golpe de la espada cristiana, mató a su oponente de un tajo.

Parece ser que Al-Mostancir tuvo dos cuerpos de tropa cristianos, uno de los cuales estaba en Mequinez a las órdenes de Abou-Zakariya Yahya, según fuentes musulmanas hijo de Gonzalo, un refugiado cristiano en su reino, y de la hermana de Alfonso, por lo que podía ser sobrino de Alfonso VIII de Castilla o de Alfonso IX de León. La otra mesnada cristiana estaba en Marrakech, bajo el mando del citado infante portugués don Pedro.

Proclamado califa almohade en 1227, Abu-l-Ula Idris Al-Mamum Ben Yacub Al-Mansur, por fallecimiento de su padre y antecesor, en la siguiente anualidad, para desentenderse casi por completo de los problemas hispánicos, menos urgentes, y dedicarse

preferentemente a los norteafricanos, firmó treguas por un año con Fernando III de Castilla y León. Pero no solo consiguió eso, sino que, con el permiso del rey castellano, Yacub, procedió, al menos en los territorios dependientes del monarca castellano-leonés, a la recluta de quinientos jinetes cristianos, entre *desnaturados* y otros aventureros, para oponerlos a sus enemigos internos, con los que pasó a África, instalándolos en la ciudad de Marrakech. Las crónicas musulmanas sostienen que entre 1229 y 1230 Fernando III envió a Marruecos, en ayuda del mencionado califa almohade, al que se oponía su sobrino, el pretendiente Yahya Ben Al-Nasir, nada menos que a doce mil jinetes cristianos, la mayoría de origen mozárabe.

Una de las más importantes fuentes musulmanas indica al respecto:

> Al punto envió a pedir auxilio al rey de Castilla contra los Almohades, para que le diese un ejército cristiano, que llevase al Mogreb, para combatir a Yahia y a los Almohades que le seguían […]. Accedió Almamún a todo y el rey de Castilla le envió un poderoso ejército de doce mil caballos que le sirviesen y pasasen con él al Mogreb, este fue el primero que llevó soldados cristianos al Mogreb y los tomó a su servicio. Recibiolos en el mes de Ramadán de 626 [24 de julio a 22 de Agosto de 1229] y pasó al Mogreb[37].

En su obra sobre el Imperio almohade, Huici Miranda refuta tal aserto con bases documentales precisas y ciertas, dado que el rey castellano, en cuanto terminasen las treguas, tendría que defender sus fronteras contra los ataques de almohades y andalusíes, no pudiendo desprenderse de un contingente tan numeroso, por lo que se limitó a permitir una pequeña recluta de soldados cristianos en sus territorios. Parece ser que el rey Fernando III tuvo planes para invadir el Imperio almohade sirviéndose o apoyándose en las milicias cristianas, pero su muerte impidió que se llevasen a cabo[38].

El historiador Ibn Jaldūn, refiriéndose al citado hecho, manifiesta que en 1229 Al-Mansur volvió a Marruecos llevando consigo un cuerpo tropas cristianas, doce mil caballeros, que le fueron concedidos por el rey castellano a cambio de diez fortalezas,

[37] Ibn Abi Zar. (1964). *Rawd al-Quirtas*. Huici Miranda, A. (trad.). Valencia. T. I, p. 256. La mencionada obra oculta cuidadosamente el hecho de que soldados cristianos habían estado al servicio de los almorávides en el Magreb desde muchos años antes.

[38] Huici Miranda, A. (1956). *Historia política del Imperio almohade*. *Op. cit*. T. I, p. 15.

designadas por el propio monarca español. También el almohade tenía que construir una iglesia en la que sonarían las campanas a la hora de las oraciones. Así mismo se acordó que si alguno de los soldados cristianos quería abjurar de su fe y abrazar el islamismo no solo no se le permitiría, sino que sería entregado para ser juzgado, mientras que si algún musulmán quería convertirse al cristianismo no se le impondría castigo alguno. Parece ser que el propio Al-Mansur, en alguna de sus plegarias en la mezquita, llegó a manifestar que «no había otro Mahdi que Jesús».

Como ratificación del empleo de soldados cristianos y mozárabes por los almohades, Mármol Carvajal señala que los reyes de Marrakech habían tenido a su servicio una guardia formada por los mustarabes, que eran cristianos de los cuales los monarcas de aquel país se servían en las guerras, habiendo sido llevados a África por Yacub Al-Mansur como miembros de su guardia personal. Según indica el citado autor, a esta clase de tropas cristianas se les permitía sin problema alguno practicar su religión, e incluso tuvieron un obispo y una iglesia para la celebración de sus ceremonias litúrgicas, bajo la advocación de Santa María[39]. Y ello se confirma porque, para atender a su servicio espiritual, la orden franciscana estableció dos monasterios en el país del otro lado del Estrecho, uno en Marrakech y otro en Mequinez: «Ocupaba a los religiosos en un principio la administración de los sacramentos y el culto del servicio católico para los mozárabes y las milicias cristianas al servicio de los sultanes marroquíes»[40].

Cuando en el verano de 1232 el califa almohade puso cerco a la ciudad de Ceuta, sin conseguir tomarla, uno de los jefes de su ejército era el caíd Sancho, conocido entre los indígenas como Francil, también llamado con los nombres de Farro Cassil o Fer Casil, que al parecer era aragonés. Yacub Al-Mansur, con la ayuda de sus quinientos jinetes cristianos, logró derrotar a las tropas de su oponente y sobrino, Al-Nasir, en la batalla de Iyillia. Pero la derrota de su rival solo fue momentánea porque el pretendiente pudo poner pies en polvorosa y se refugió en tierras adeptas. Pese a dicho revés, Yahya Al-Nasir, en septiembre de 1232, logró apoderarse de la ciudad de Marrakech, matando

[39] El referido Mármol Carvajal fue un autor del siglo XVI, excelente conocedor del norte de África por los años que vivió como prisionero en el mismo y dentro de la sociedad musulmana, como relata en su *Descripción General de África*.

[40] Fernández González, F. (1871). De los Moriscos que permanecieron en España, después de la expulsión decretada por Felipe III. *Revista de España*. 19, p. 33.

a los cristianos que había en la misma, a la vez que arrasó la iglesia que tenían para celebrar sus cultos religiosos, todo ello como venganza a la derrota que le habían infligido años antes. Tal actitud tuvo su cumplida réplica por parte de las milicias cristianas, dado que mes y medio más tarde los combatientes supervivientes volvieron a ocupar la mencionada población, vengando cumplidamente a sus compañeros asesinados. De la guarnición cristiana de la misma, un estudioso español decía: «allí vivieron aquellas mesnadas de auxiliares españoles, que tan excelente resultado dieron a los soberanos berberiscos para frenar las rebeliones de sus vasallos»[41].

A la muerte de Yacub Al-Mansur le sucedió su hijo Al-Rasid, quien fue proclamado califa por sus soldados cristianos, cuyos jefes se habían puesto de su lado influidos por la madre del pretendiente, la esclava cristiana Hababa. Parece ser que su madre permitió establecer un tributo sobre la ciudad de Marrakech de 150.000 piezas de oro, que fueron repartidas entre las tropas. En dicho momento el principal caudillo de las fuerzas cristianas al servicio de los almohades, como ya se ha indicado, se llamaba Sancho, si bien algunas crónicas musulmanas le denominan Mar Quasil o Far Quasil, indistintamente, aunque estas no nos dan a conocer su apellido castellano originario sino el arabizado, muchas veces difícil de interpretar y traducir a nuestra lengua. En *al-Quirtas* se le denomina Fer Casil, traducido por algunos autores como Farro-Cassil o Francyl, de escasa, por no decir nula, raigambre hispánica, aunque algunos arabistas mantienen que en aquella época los autores autóctonos, para diferenciar a los castellanos de los aragoneses, denominaban a estos últimos francos, por lo cual el mencionado don Sancho era de origen aragonés. Sea cual sea su origen, de él dice la referida fuente que mandaba diez mil soldados, si bien no especifica su religión. La misma dificultad surge con el nombre de su intendente principal, a quien las crónicas musulmanas llaman Juan Kis, apellido poco o nada español y menos castellano, a través del cual el adalid Sancho logró que varios jeques almohades que se habían separado del califa Al-Rasid volvieran a su obediencia.

Por un lado, es curioso observar que gran parte de los sultanes o califas, tanto almorávides como almohades, era hijos de madres originariamente de religión cristiana. Por otro que, ante

[41] Guillén Robles, F. (1889). Una embajada española en Marruecos en 1579. *La España Moderna.* 10, p. 68.

la falta tanto de datos cuantitativos como de cualquier otro tipo, no es posible establecer cuál fue el número ni el origen de los mercenarios cristianos que en ocasiones anteriores, coetáneas o posteriores se alistaron tanto en las filas almorávides como en las de los almohades o de los benimerines.

Fue Al-Rasid el califa almohade que reocupó Marrakech y, para reparar los desmanes allí realizados contra los cristianos por el usurpador Yaiya, confirmó los privilegios que su padre les había concedido, por lo que al año siguiente el papa Gregorio IX le dio las gracias por carta. Antes de morir su padre, este había prometido a sus soldados cristianos que cuando ocupasen la ciudad les permitiría saquearla durante tres días, pero su viuda Hababa logró que renunciaran a ello, entregándoles una gran suma de dinero como compensación.

En 1234 llegaron desde España más aventureros cristianos en ayuda de Al-Rasid, mandados por un tal Gonzalo, quien a su vez, según los relatos de la época, era hermano del citado Sancho. La expedición arribó por mar, no sin que antes de haber zarpado de suelo español los refuerzos hubiesen tomado y arrasado la población de Cádiz, por entonces en manos musulmanas. Según crónicas cristianas, a principios del siglo XIII, entre los jefes de las milicias cristianas al servicio de los monarcas almohades podemos citar a don Gonzalo Núñez de Lara, de la célebre familia medieval de los Lara, quien por su nombre podía muy bien ser el anteriormente mencionado Gonzalo.

Entre 1234 y 1235, treinta soldados cristianos de la guarnición de Marrakech tomaron parte en el ajusticiamiento del jefe de la tribu Jult, llamado Masud Ibn Humaydan, y de varios de sus acompañantes que habían sido atraídos a dicha ciudad con engaños. En 1235 dicha tribu se sublevó y atacó la ciudad de Marrakech, asediándola. El adalid cristiano don Gonzalo, que había sucedido a su hermano Sancho en el mando de la tropa cristiana, reunió a sus hombres, quienes, con la ayuda de algunos pequeños destacamentos de soldados musulmanes, salieron de la plaza con la intención de romper el cerco. Pero en sus proximidades trabaron combate con la citada tribu y otras facciones y clanes indígenas aliados de los rebeldes. Al principio los cristianos resultaban vencedores, pero empezaron a acudir todos los Jult que estaban de saqueo por los contornos, superándoles en número. Los cristianos, ya por la tarde y agotados tras muchas horas de combate, iniciaron su retirada hacía la ciudad, logrando con un brioso ataque derrotar y poner en fuga

a los enemigos que intentaron detenerles en el puente sobre el río Tausift. A la caída de la noche, los combatientes cristianos y musulmanes supervivientes lograron entrar en Marrakech, donde se pusieron a salvo, aunque con grandes pérdidas en sus filas. La versión que de estos hechos da Ibn Jaldūn es algo diferente, porque afirma que de la población salió la guarnición, mandada por Abd-es-Samed-Ibn-Iboulan, y que los atacantes derrotaron al ejército almohade y destrozaron a las milicias cristianas, a las que habían cortado la retirada.

Días después, protegido por su hueste cristiana, Al-Rasid logró salir de la ciudad sitiada con su acompañamiento, y todos se dirigieron hacia la región y ciudad de Siyilmassa, que era gobernada por Argman Ibn Mardanis, bisnieto de nuestro antiguo conocido de su mismo apellido, que fuera señor de Murcia y Valencia y encarnizado enemigo de los almohades. El citado gobernador, que tenía a su servicio un pequeño destacamento de soldados cristianos –por lo que se sentía fuerte frente al califa Al-Rasid–, se negó a abrir las puertas de la ciudad a los fugitivos, quienes la cercaron. Pero el sitio duró escasamente un día, porque los combatientes cristianos de un bando y otro se pusieron de acuerdo para no pelear entre ellos, abriendo los asediados las puertas de la ciudad, con lo que finalmente los seguidores de Al-Rasid entraron en Siyilmassa y desapareció Ibn Mardanis de la escena política magrebí.

Tras reunir a todos los contingentes cristianos que tenía a su servicio y que se encontraban dispersos por varias guarniciones y territorios, Al-Rasid se dirigió con sus tropas contra Marrakech, enfrentándose durante diez días en el camino con los efectivos enemigos en varias pugnas de carácter parcial. En Awyidan los dos ejércitos trabaron el combate definitivo, resultando vencedores los leales al califa almohade, gracias al valor y empuje de los soldados cristianos, quienes en un momento determinado se lanzaron contra el núcleo principal enemigo, que no pudo resistir su empuje, y pusieron en fuga a los contrarios. Poco tiempo después los soldados cristianos fueron enviados a los territorios de Gomara y el Fazaz para cobrar los impuestos que se debían, lográndolo plenamente.

En 1238 el gobernante marroquí nombró gobernador de las regiones de Gomara y el Garb a Ibn Ouamoudin, el cual, para oponerse a los benimerines, tenía a su servicio a una milicia cristiana. Poco tiempo después, hacia el año 1240, en las cercanías de Mequinez, tropas de los benimerines, también llamados

merinidas, enemigos indígenas de los almohades, derrotaron a un destacamento de unos cien soldados cristianos, cuyo jefe, del que se ignora el nombre, murió en singular combate a manos del jefe musulmán, Abd al Haqq, pese a haber logrado herirle. Pocos días después, en un nuevo encuentro entre tropas almohades y merinidas –soportado principalmente por los contingentes cristianos al servicio de los primeros, los cuales perdieron a la mayoría de sus componentes durante el mismo–, la victoria la volvieron a alcanzar los enemigos benimerines.

Durante el reinado del referido Al-Rasid, los reyes castellano y aragonés prosiguieron con su política de arrebatar territorios en España al poder almohade, sin que este tratase de evitarlo:

> Tampoco el califa almohade Al-Rasid y sus visires, a pesar de ser sinceros musulmanes, pensaron desde Marrakus, en intervenir eficazmente en la Península y reaccionar contra las amplias y sostenidas ofensivas de Fernando III y de Jaime el Conquistador, antes al contrario, tuvieron que recurrir a los mercenarios y desnaturados de Castilla y Aragón para resolver sus conflictos internos[42].

Entre 1241 y 1242 Al-Rasid, con un ejército del que formaba parte una milicia cristiana, se dirigió contra los benimerines, que fueron vencidos, resultando muerto en un combate su jefe el emir Abd-el-Hack a manos de un oficial de dicha milicia, del que no se conserva el nombre ni la procedencia. Muerto el 5 de diciembre del año 1242, Al-Rasid solo contó durante su reinado con la ayuda sólida y efectiva de sus contingentes cristianos, quienes le apoyaron eficazmente en todas sus guerras, tanto internas como externas, y que, pese al escaso número de sus efectivos lograron, en la mayoría de los combates en los que intervinieron, que la victoria fuese suya. También mantuvieron los jefes cristianos excelentes relaciones con los jeques indígenas del Atlas, que eran fieles al poder de los almohades, y tuvieron mucha intervención y protagonismo en los aconteceres políticos. Como señala Huici Miranda, esto era: «prueba evidente de que aún estaba lejos de iniciarse el movimiento xenófobo que los intentos de penetración armada y de conquista produjeron en al-Magrib durante el dominio benimerín»[43].

---

42 Huici Miranda, A. (1956). *Historia política del Imperio almohade*. *Op. cit*. T. II, p. 259.

43 *Ibidem*. T. II, p. 521.

Al fallecido Al-Rasid le sucedió como califa su hermano Abu-l-Hassan Al-Said, quien conservó a su servicio a los supervivientes de los contingentes cristianos, a los que permitió mantener su iglesia y que en ella repicaran las campanas. Y quienes, en 1244, acabaron en combate con la vida del emir merinida Mohammed Abu Marras. En 1245 el califa almohade envió en misión especial a una tropa de dichos soldados cristianos, que era mandada por quien las crónicas indígenas denominan Abn-al Misk, pero del que desconocemos si era musulmán o cristiano, y en este último caso cuál fuese su nombre originario. El intento acabó con un gran desastre para los expedicionarios, pues el jefe de la hueste cristiana fue aprisionado por el enemigo, sin que conste su posterior suerte, y todos sus hombres perecieron en el cumplimiento de su cometido.

En año no identificado, pero anterior a 1245, el jeque almohade Abu Zaid, que tenía sus órdenes un grupo de combatientes cristianos, en nombre de su califa, se apoderó de la ciudad de Siyilmassa después de aliarse con los soldados cristianos de la guarnición, los cuales, tras promover un tumulto a la puerta de la alcazaba, se aprovecharon del mismo para entrar en la fortaleza y tomarla.

Según Ibn Jaldūn, en 1245 el califa almohade envió a su eunuco Anter, jefe de sus ejércitos, con una tropa de arqueros y otra de la milicia cristiana con la misión de persuadir a las tribus de los Abd-el-Ouad y los Beni-Asker para que se pasasen a su bando, pero dichas tribus apresaron a Anter y a los arqueros y mataron a todos los cristianos, que estaban mandados por un tal Abu-l-Misk, del que se apoderaron y no pusieron en libertad hasta que no se les entregaron unos rehenes que tenía Al-Said. En este mismo año el almohade salió en campaña contra los merinidas, contando como siempre con el concurso de sus efectivos cristianos, con los que consiguió derrotar a sus oponentes, no sin que las bajas entre las tropas seguidoras de la fe de Cristo fuesen muy elevadas. Durante la misma anualidad, concretamente el 11 de noviembre, las crónicas indígenas hacen igualmente mención de una batalla en la que el jefe de los contingentes cristianos, llamado Juan Gaytán, mató en singular combate a un jefe benimerín, consiguiendo con ello que los enemigos abandonasen el campo de batalla, dándose por vencidos: «Por la tarde fue muerto el emir Abu Maref Mohamed ben Abdelhac; lo mató un jefe cristiano en el campo de batalla; acometieronse los dos;

encabritose el caballo del emir y el cristiano, aprovechándose de este descuido, lo hirió y mató»[44].

La batalla tuvo lugar en las cercanías de Fez, concretamente en Sajrat Abi Beyas, atribuyendo algún autor la muerte del meriní a Sánchez de Troncoso, del que se hablará más detenidamente, pero ello resulta imposible, ya que este fue a Marruecos en el siglo XIV con don Alonso Pérez de Guzmán. Según las crónicas indígenas, el destacamento cristiano atacó al emir benimerín Abu Yahya, pero el escarpado terreno y la oposición de los guerreros enemigos hicieron fracasar el ataque, en el que perdieron gran número de hombres e incluso la bandera, lo que obligó a los supervivientes a refugiarse en el campamento de Al-Said.

Poco tiempo reinó Al-Said, quien a su muerte fue sucedido por su hermano Abu Hafs 'Umar Al-Murtadar. En 1246, siguiendo siempre el *Rawd al-Quirtas*, el califa almohade salió en campaña desde Marrakech con un ejército que en sus filas contaba con unidades de procedencia almohade, masmudia, árabe y cristiana. Durante el mandato de Al-Murtadar los benimerines se apoderaron de varias ciudades y poblaciones importantes, entre ellas Fez, esta con el apoyo de sus habitantes. Entre las tropas encargadas de defender dicha plaza había un contingente de doscientos soldados cristianos a caballo, mandados por un alcaide de su religión, llamado Xedid en *al-Quirtas*; otros autores lo denominan Shadid. Tanto este como sus hombres, tras la conquista de la ciudad, no solo fueron perdonados, sino que pasaron a integrarse en las filas del ejército benimerín. Pero el 14 de diciembre de 1249, el contingente cristiano, mandado por sus jefes, Zunnar y Al-Sadid en las crónicas musulmanas, expulsó de Fez a los merinidas, tras matar al gobernador Al Saud. Estos reaccionaron poniendo de nuevo sitio a la ciudad, la cual volvieron a ocupar tras un largo asedio que duró unos ocho meses, ignorándose lo que aconteciera con los soldados cristianos, si es que estaban en la misma desde el momento en el que comenzó el sitio y, en caso afirmativo, si permanecieron en la población hasta su entrega. Dado que las fuentes indígenas son las únicas que proporcionan estos datos, es imposible conocer sus verdaderos nombres cristianos, obligando a reproducir los arabizados. Como curiosidad, hay que resaltar que la fidelidad de las tropas cristianas pasadas del servicio de los almohades al de los benimerines no fue muy efectiva, y que dichos

[44] Ibn Abi Zar. *Rawd al-Quirtas*. *Op. cit*., p. 296.

combatientes cristianos, en cuanto podían, volvían al servicio almohade o desertaban del de los benimerines.

Volviendo atrás en el tiempo, en el año 1244, Castilla y Aragón, por el Tratado de Almizra, intentaron concertar su acción africana, y en 1246 la ciudad marroquí de Salé reconoció como soberano al papa reinante, quién otorgó la población a la orden militar española de Santiago, la cual no llegó a ocuparla. La existencia de milicias cristianas al servicio de los poderes musulmanes, cuyo número de integrantes no era escaso, constituía un hecho notorio en la cristiandad. Así, en este 1246, al referirse a ellos y a su número, San Raimundo de Peñafort decía: *non modica multitudo*, que puede traducirse como «no en pequeño número».

Inocencio IV, a la vista de las noticias que le llegaban desde el norte de África, escribió una carta a Al-Said, en la que, tras felicitarle por los triunfos obtenidos, haciendo alusión en ellos a la participación de los soldados cristianos y a la noticia de que el califa quería reclutar más *desnaturados* para su ejército, ingenuamente llegó a solicitarle que se concedieran plazas y castillos en la costa de su imperio a los cristianos que tenía a su servicio, para que en caso de necesidad pudiesen refugiarse y defenderse en ellas. Ni el citado Al-Said, ni su sucesor Al-Murtadar, acogieron favorablemente –como era de esperar por otro lado– la propuesta papal. Y el último de los mencionados califas contestó de forma nada suave a Inocencio IV. En consecuencia, el papa, que había propuesto incluso al califa, muy ilusoriamente, que se convirtiera al cristianismo, en 1251 llegó a amenazarlo con ordenar que se retirasen los contingentes cristianos a su servicio, sin que se le permitiese reclutar más soldados en tierras de la cristiandad. De ello es lógico deducir que durante los años anteriores se había permitido a los soberanos almohades que, en España o en otros territorios de la cristiandad, siguiesen reclutando contingentes armados para su servicio, pero a partir de ese momento, y durante un tiempo, cesó esta recluta de soldados cristianos al servicio de los almohades. El 17 de marzo del citado año, Inocencio IV ordenó por carta al obispo de Marruecos que, si el califa no les concedía las plazas fuertes solicitadas, dispusiera la salida inmediata del país de los mercenarios cristianos que hubiese en dichas tierras[45].

[45] Dufourcq, Ch. E. (1970). *Vers la Mediterranée Oriental et l'Afrique. X Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Zaragoza, p. 33.

En 1248, cuando atacaba Tremecén, cerca de Uxda, murió el almohade Al-Said, cerca de la población de Tenizerdekt, en unión del comandante de la milicia cristiana, al que se denomina en las crónicas musulmanas con el nombre de Akhou-l-Comt (el hermano del conde), pero no sabemos quiénes eran uno y otro. Como consecuencia de ello, unos dos mil soldados cristianos que se encontraban en las filas de su ejército, la mayoría castellanos, así como algunos aragoneses, decidieron ofrecer sus servicios al ejército de Tremecén, cuyo rey Yaghmorasen los recibió con los brazos abiertos desde el primer momento. Otro grupo fue alistado en las filas del emir benimerín Abu Yahya, que se hizo con los servicios de unos lanceros que hicieron casi invencible al ejército merinida. En 1249 Abu Yahya puso al frente de la ciudad de Fez a su cliente Es-Saoud-Ibn-Kirbach: dicha población contaba con una guarnición de la que formaba parte una tropa cristiana, mandada por un tal Sana, Chana o Sadid, según la crónica musulmana que se estudie. Algunos dignatarios prepararon una conspiración contra Es-Saoud, encargando su muerte al citado jefe cristiano, quien la llevó a cabo en 1250. Como premio, los sublevados le nombraron comandante de la guarnición. Fez fue recuperada por los merinidas en septiembre del citado 1250, y las crónicas musulmanas indican que los conspiradores de su religión fueron ajusticiados, sin que hagan referencia alguna a la suerte de los cristianos y de su jefe, aunque no pudo ser otra que la muerte.

En el mes de diciembre de 1251 Al-Murtadar organizó un ejército, en el que, como de costumbre, contó con contingentes cristianos, sin que podamos establecer su número, ni el nombre de sus jefes, pero el califa almohade fue derrotado en el año siguiente por sus oponentes benimerines, ignorándose, como tantas otras veces, la suerte de dicha clase de tropas. En 1257 se reocupó la población de Siyilmassa por parte del mencionado califa, utilizando para ello guardias mandadas por un oficial de la milicia cristiana. En 1258 murió el merinida Abu Yahya, siendo sucedido por su hermano Abou Yusuf.

En 1261, en la batalla de Um Al Richlain, los merinidas volvieron a derrotar a los almohades quienes, como de costumbre, contaron con el concurso de tropas cristianas, figurando en las crónicas musulmanas el nombre de, al menos, dos de sus jefes: don Lope y don García, pero no sus apellidos. En dichas obras, el primero de ellos, que parece ser había llegado a tierras magrebíes precisamente en 1261, es motejado de indolente y de no

ocuparse nada más que de reclamar el abono de sus sueldos y de insubordinarse frecuentemente, por lo que, según dichas fuentes, para no indisponerse con la milicia cristiana directamente, Al-Murtadar lo envió a la corte y en el trayecto, por mano de Abou-Zeid-Ibn-Yahya-el-Guadamenoui, lo hizo asesinar en unión de seis compañeros. Las crónicas musulmanas afirman que tiempo más tarde Al-Murtadar hizo meter en prisión al jefe de los mercenarios cristianos.

En 1265 gran parte de las milicias cristianas, mandadas esta vez por el caíd Zunnar, posiblemente cristiano pese al nombre, se pasaron al pretendiente almohade llamado Abou Dabbus, al igual que lo hicieron parte de las tropas almohades y de la milicia regular. Abou Dabbus terminó haciéndose con el poder por la fuerza de las armas, y ordenó asesinar al califa Al-Murtadar. Cuatro años más tarde, en 1269, el pretendiente, contando entre sus tropas con efectivos cristianos, se enfrentó a sus enemigos los benimerines, quienes le derrotaron, muriendo en el combate dicho califa, con lo que los años de poder almohade desaparecieron del norte de África, mientras que en España hacía tiempo que este se había eclipsado.

El ejército almohade se componía de cuerpos árabes, de arqueros kurdos, de restos de las tropas almorávides, y de musulmanes y cristianos procedentes de España. Parece ser que muchos de los jefes de la milicia cristiana en tiempos de los almohades no eran cristianos sino renegados, de ahí sus nombres arabizados, lo cual producía mucho enojo en los círculos religiosos del cristianismo por el peligro de que sus hombres les terminasen imitando y abjurasen de su fe de nacimiento.

3. Combatientes por los benimerines

Estos dominadores en su momento del norte de África tuvieron caballeros y tropas cristianas de origen hispánico a su servicio, al menos contingentes castellanos desde 1229, si bien no consta que fuesen desertores de las filas almohades, o prisioneros perdonados para contar con sus servicios, o que en la península se efectuasen reclutamientos con tal fin. Según la *Crónica de Alfonso X*, el sultán merinida Abou Yusuf llegó a ofrecer a don Nuño González de Lara que, si enviaba a Marruecos a su hijo Juan Núñez de Lara, lo colocaría al frente de la población cristiana que existía en el país musulmán y del ejército.

Una vez asentados en el poder los merinidas, conservaron los restos de las milicias cristianas que anteriormente había servido a los almohades, compuestas en su mayor parte por castellanos, aunque en sus filas también figuraban algunos soldados de origen aragonés o catalán. Este hecho ocurría en el año 1248, si bien el número de componentes del contingente cristiano fue incrementado en 1254 con desertores de dicha religión provenientes de las unidades del rey de Tremecén. El trato dado a los contingentes cristianos derrotados, tanto por almorávides y almohades como por los benimerines, era muy distinto según la ocasión, pues lo mismo los ponían al servicio del que había resultado vencedor como procedían a exterminar a todos los prisioneros, o a parte de ellos, solicitando rescate por los más importantes, pero tanto el fin de los Reverter como el de Giraldo Sempavor nos pueden dar una idea de la suerte que les esperaba en caso de ser derrotados y seguir con vida en ese momento.

Parece ser que en 1254 existió, por causas no determinadas, un cierto malestar entre los mercenarios castellanos al servicio de los merinidas, por lo que fueron dispersados entre varias guarniciones, y se reclutaron más soldados de la corona de Aragón. El monarca aragonés Jaime I, aliado del benimerín rey de Fez, en abril o mayo de 1255, envió en ayuda del monarca magrebí una flota de más de cincuenta barcos, con quinientos hombres de a caballo, que se apoderó de la plaza de Ceuta. Pocos años más tarde, en 1259, el sultán meriní Abou Yusuf Ya'qub Ben Abd-al-Haqq instaló a los componentes de sus milicias cristianas en las afueras de la ciudad de Fez. A partir de 1268 aumentó el número de soldados cristianos procedentes del reino de Aragón, ya que parecían más fieles a los benimerines que los reclutados en Castilla.

En la anualidad de 1271 a 1272, los merinidas reunieron un ejército en cuyas filas figuraban contingentes cristianos. En dicho año tuvo lugar una batalla en el río Isly entre los benimerines y las tropas de Yaghmorasen, rey de Tremecén, en la que, según la obra *al-Quirtas*, murieron todos los cristianos que había en las filas del ejército tremecení, según otras fuentes los jinetes supervivientes se pasaron al servicio de los merinidas. Estos lograron finalmente vencer siendo los mercenarios cristianos enemigos, muy duchos en el combate en filas cerradas, los únicos que consiguieron mantener la formación frente a los atacantes benimerines. En 1273 Jaime I envió quinientos hombres en ayuda de Abou Yusuf para ayudarle a apoderarse

de Ceuta, aunque según otras fuentes, en 1274, Jaime I y el rey benimerín firmaron un tratado por el cual la marina aragonesa ayudaría a la magrebí a atacar la población independiente de Ceuta. Al año siguiente las dos escuadras combinadas derrotaron a la ceutí. La aragonesa estaba mandada por Pere Fernández, hijo bastardo del monarca aragonés.

Según el tratado firmado el 18 de noviembre de 1272 entre el rey aragonés y el merinida Abou Yusuf, los quinientos jinetes aragoneses y catalanes a su servicio serían provistos de sus cabalgaduras por el merinida, ya fuesen caballos o camellos, según el terreno en el que tuviesen que actuar. La base principal de dichos mercenarios hasta dicho momento había estado establecida en la ciudad de Fez, y sus efectivos se componían principalmente de jinetes, aunque en sus filas también había peones y ballesteros. Igualmente existieron guarniciones cristianas en ciudades como las hoy marroquíes de Rabat y Marrakech, y curiosamente cuando en 1274 tuvieron que operar las milicias cristianas en los territorios colindantes con el desierto del Sahara, se les proporcionaron camellos para sus desplazamientos.

En 1272 Abou Yusuf decidió edificar al lado de la antigua ciudad de Fez otra nueva, conocida como Fez Jdid, en la que estableció alojamientos no solo para los órganos administrativos de su imperio sino también para sus tropas, incluyendo a los mercenarios cristianos. Para estos se habilitó el barrio conocido como Rabad ad-Nasara (*nasara* quiere decir nazarenos, cristianos), que contaba con su iglesia, su cementerio e incluso con una cárcel. Dos años más tarde su milicia cristiana estaba formada principalmente por soldados castellanos, mandados por Garçi Martínez de Gallegos. También en 1274 Abou Yusuf y Jaime I de Aragón firmaron un tratado según el cual este último cedería al primero quinientos caballeros cristianos, si bien los caballos serían proporcionados por el merinida, los cuales serían sustituidos por camellos en caso de que tuviesen que actuar en zonas desérticas.

En la época del rey Alfonso X de Castilla y León, pasó a combatir en el norte de África el caballero castellano don Alonso Pérez de Guzmán, quien con el tiempo sería conocido como Guzmán el Bueno, apodo que legaría a sus descendientes:

> Érase aquel, que joven un día y llamado por sus malos hermanos, hermano de Ganancia viéndose maltrecho y deshonrado entre los suyos y peor galardonado en su

> patria, desnaturalizándose del Reino, dejó lares ingratos y marchó a tierra extraña, por honra, por fama y por riquezas. Era el vencedor de los Rehalies y de los reyes Budefus y Almorzada, el conquistador de Guadafú, Siguilmenza y el reino de Marruecos; el que recibió en Fez la carta y la Corona de su enemigo Alfonso el Sabio y vino en su socorro[46].

Dado que don Alonso pasó más o menos en el año 1276 al servicio del musulmán, y que antes de que se firmase la paz entre dicho soberano y el rey de Castilla solo existían treguas, un panegirista posterior diría al respecto: «La razón porque don Alonso Perez de Guzman fue a servir al Rey moro no fue que hazer bien a los moros y mal a los cristianos, syno por ganar onra y acreçentar su fama y adquirir hazienda, como bien cumplidamente ganó estas tres cosas en Africa»[47]. Don Alonso se puso al servicio de Abou Yusuf, al que conoció durante la estancia de este último en España, con un grupo de amigos y su pequeña mesnada, en total sesenta hombres, entre criados y compañeros. De estos últimos podemos mencionar a Gonzalo García, hijo del caballero Garçi Martínez de Gallegos, a Gonzalo Sancho de Troncones y a Alonso Fernández Cebolilla. Al pasar a la zona de España dominada entonces por los merinidas, entre las personas que acudieron a recibirle se encontraba el caballero Garçi Martínez de Gallegos, que estaba en el país africano al frente de unos seiscientos combatientes cristianos. Llegado a tierras africanas, don Alonso se puso al frente de estos combatientes venidos por diversas circunstancias de España, o que habían sido esclavos del rey y de sus hijos, así como de otros que vivían en Marruecos desde que los musulmanes conquistaron España, «y otros que vivian grandes tiempos acia en aquellas partes desde que los moros conquistaron a Hespaña, que los enbió allí Muça y Tarif, presentados al Miramamolin por ruego del Conde Don Julián, y a estos siempre les dexaron vivir en su ley en la çibdad de Fez y llamavanles los moros a estos cristianos Farfanes»[48].

Don Alonso procedió a disciplinar y a entrenar militarmente a su mesnada, con gran contento del califa benimerín, que así podía contar con un elemento efectivo y disciplinado entre sus tropas, frente a la nula disciplina y entrenamiento militares de

---

[46] Guzmán el Bueno y Padilla, J. (1891). Conquista de Gibraltar. *La España Moderna.* 29, pp. 77-78.

[47] Barrantes Maldonado, P. (1857). *Ilustraciones de la Casa de Niebla.* Madrid. T. I, cap. IV.

[48] *Ibidem*. T. I, p. 66.

sus soldados musulmanes, motivo principal para el alistamiento de cristianos en sus filas. La primera misión que se encomendó al noble español fue la de cobrar tributos a las tribus de los Rehala, que se negaban a pagarlas. Como don Alonso estimó que sus efectivos cristianos eran escasos, solicitó de Abou Yusuf que se pusieran a su disposición todos los cautivos cristianos que hubiese en Fez y sus alrededores y que estuviesen en condiciones de combatir. El sultán accedió a dicha petición y se logró reunir un contingente de unos mil hombres válidos, a los que se dotó, dada su condición anterior, de vestidos apropiados, así como de armamento y caballos, para los que sabían utilizarlos. También se proporcionaron a Guzmán la impedimenta, caballos y camellos necesarios para llevar a cabo la expedición, así como un contingente auxiliar de soldados del país en número no precisado.

Para distinguir a sus hombres de sus enemigos, don Alonso dio orden de que en las armas, en el pecho y en la espalda se pusieran una cruz blanca y encarnada, medida que, lógicamente, no fue adoptada por gran parte de sus efectivos musulmanes, contrarios a llevar insignias cristianas, los cuales, en su momento y en la batalla subsiguiente, pagaron con sus vidas el no haber tomado dicha precaución. Llegado el momento de la batalla, don Alonso alentó con sus palabras a sus tropas cristianas y ordenó a sus efectivos por escuadrones. El primero de ellos estuvo compuesto por aquellos de los mil excautivos que tenían caballos, a cuyo frente puso a Garçi Martínez de Gallegos. El futuro Guzmán el Bueno se puso a la cabeza de la mitad de los seiscientos veteranos, colocando a los restantes bajo el mando de Garçi Martínez, mientras que la bandera con las armas de don Alonso, «dos calderas xaqueladas» amarilla y colorada sobre tafetán azul, se la encomendó a Alonso Fernández Cebolilla.

Sus efectivos musulmanes constituyeron otro escuadrón con el encargo de hostilizar al enemigo según su propia forma de combatir, ya que era imposible utilizarlos en formaciones compactas como las que empleaban los cristianos. Finalmente, con los soldados cristianos de a pie constituyó una sólida masa en retaguardia con orden de proteger la impedimenta y a los enfermos, así como de rechazar todos los ataques del enemigo. El combate fue muy porfiado y solo terminó al declinar el día, abandonando el enemigo el campo de batalla. A la mañana siguiente los rebeldes se rindieron y pagaron los tributos

que debían al sultán. Con los mismos efectivos, don Alonso de Guzmán redujo a finales de 1276 a la obediencia a Talha Ben Alí, sobrino del sultán Yusuf, que se había rebelado contra su tío, y en 1279 combatió contra el emir Mesaud Ben Lanun. Dufourcq indica que es posible que en este último año una mesnada cristiana compuesta por combatientes castellanos, a los que en 1274 se habían unido otros de procedencia aragonesa, combatieran en España contra las tropas del rey de Castilla para desbloquear la sitiada plaza de Algeciras, estando al mando de dicho contingente Garçi Martínez de Gallegos.

En 1283, y en virtud de los pactos establecidos entre Alfonso X y Abou Yusuf, don Alonso pasó con los supervivientes de sus iniciales seiscientos hombres –ya que no se permitió hacerlo a los antiguos esclavos–, a la península ibérica, donde combatieron contra la rebeldía acaudillada por don Sancho, segundo hijo del rey Alfonso X el Sabio y pretendiente al trono, que se había aliado con los nazaríes granadinos, procurando infligir el mayor castigo a estos últimos y el menor a los territorios cristianos. El sultán meriní emprendió una campaña en ese mismo año contra el reino de Tremecén para ayudar al último almohade, Abbu Dabbus o Edris II, a combatir al tremecení Omar al-Murthada (Almorcada según las crónicas cristianas). Para esta ocasión Yusuf volvió a poner a disposición de don Alonso a los supervivientes de los mil esclavos cristianos que ya habían combatido bajo sus órdenes en años anteriores, y la campaña tuvo una duración de unos seis meses, concluyendo con una batalla en la que al-Murthada fue vencido y muerto en combate por el propio don Alonso, quien merced a un último esfuerzo de sus milicias cristianas logró derrotar a sus enemigos, volviendo el caudillo español a Castilla al año siguiente.

En 1286 don Alonso de Guzmán volvió a pasar el estrecho de Gibraltar para ponerse a las órdenes del sultán merinida y al mando de los efectivos cristianos que combatían a su servicio, guerreando contra el anterior aliado Abbu Dabbus, que no había cumplido con los pactos firmados con Yusuf. La campaña finalizó con la derrota y muerte del último emir almohade, Abbu Dabbus, a manos de las huestes cristianas lideradas por Guzmán. Es muy difícil establecer con exactitud cronológica las fechas en las que fueron sucediendo los hechos narrados, dado que las crónicas de la época las suelen facilitar con errores de bulto. Curiosamente, el historiador musulmán por antonomasia, Ibn Jaldūn, jamás menciona la figura de noble español ni hace

referencia alguna a los servicios que durante años prestó a los merinidas.

Igualmente, durante año y medio las tropas merinidas y sus milicias cristianas combatieron con resultado favorable para el sultán benimerín contra Yaghmorasen, nuevo rey de Tremecén, y en 1287 se apoderaron de la ciudad de Siyilmassa tras haber dirigido una campaña contra los árabes del Dara, que se habían sublevado contra los tan citados merinidas, figurando en el ejército de estos contingentes de mercenarios cristianos. En 1288 el sultán Abou Ya'qub alcanzó una paz con Castilla, estipulándose en una de sus condiciones que el monarca magrebí contaría con la ayuda de tropas castellanas, que se integrarían en los ejércitos que luchaban contra los rebeldes al poder de los benimerines en el norte de África. Como resultado del citado acuerdo, Sancho IV de Castilla envió en ayuda del meriní un contingente de trescientos caballeros, bajo las órdenes de Diego Flórez.

Por su parte, don Alonso se había ganado la enemistad del sultán Abou Ya'qub y de su valido, Amir, primo del monarca magrebí, debido a sus continuas victorias y a los grandes botines logrados, por lo que iniciaron una política en su contra que se tradujo en la vuelta a la condición de esclavos de muchos de los combatientes cristianos que en su momento lo habían sido, en disconformidad con lo anteriormente acordado de concederles la libertad, y en el asesinato de algunos de los soldados cristianos primitivos cuando intentaban regresar a España. En 1290 Amir tramó una conjura contra don Alonso de Guzmán para darle muerte y desembarazarse de los elementos cristianos en una expedición contra unas tribus rebeldes. Sabedor de ello, el noble leonés preparó un plan y solicitó del sultán que, para aumentar sus fuerzas, se diese la libertad a todos los esclavos cristianos que hubiese en Fez en condiciones de empuñar las armas. Se accedió a su petición, si bien esta vez el número de esclavos liberados solo alcanzó la cifra de quinientos, con los que incrementó considerablemente los efectivos de su mesnada, que por las pérdidas de cualquier clase había descendido a los quinientos soldados. Con unos y otros constituyó un pequeño ejército de hombres completamente fieles, los esclavos agradecidos por su libertad, y con todos ellos y tropas autóctonas que se pusieron bajo sus órdenes redujo a los rebeldes y les cobró tributos. Con hombres y dinero, siempre guerreando y fingiendo seguir las órdenes del sultán, se dirigió hacia la zona de Tánger, en la que había quedado con la flota castellana entre

la citada población y el puerto de Alcazarseguer para repatriar sus fuerzas a España. Una vez llegado a la costa, puso en conocimiento de sus hombres lo que habían tramado los benimerines y los planes adoptados por el castellano, los cuales fueron aceptados sin titubear por sus soldados, que embarcaron en la flota castellana cuando llegó al puerto indicado, regresando todos a España. Estos hechos ocurrieron en el mes de julio de 1291[49].

Corriendo los años 1301 y 1302, Abou Ya'qub quiso firmar un tratado de amistad con Jaime II de Aragón en virtud del cual se permitiría al meriní reclutar en los dominios del citado rey cristiano un contingente de entre 300 y 400 hombres, de los cuales 50 serían ballesteros. Además, el monarca aragonés facilitaría al norteafricano cuatro galeras para utilizarlas contra el reino de Tremecén con el que Ya'qub estaba en guerra. Jaime II aceptó llevar a cabo la cesión de los buques y que 350 jinetes, bien montados, fuesen puestos a disposición del magrebí.

En 1303, llegó a Marruecos una embajada castellana enviada por el rey Fernando IV con la propuesta al sultán Abou Ya'qub de la constitución de una milicia castellana a su servicio, que sería mandada por un hermano del monarca. La propuesta no agradó al merinida, que no guardaba un buen recuerdo del anterior paso por sus estados del adalid castellano Pérez de Guzmán, de modo que, dadas las malas relaciones existentes por entonces entre los reinos cristianos de Aragón y Castilla y los musulmanes de Marruecos y Granada, de momento dio largas a la propuesta castellana proponiendo a su vez a Jaime II de Aragón el reclutamiento de una milicia a su servicio en los dominios del monarca aragonés, y finalmente desestimó la propuesta del rey de Castilla. Abou Ya'qub propuso a Jaime II que le proporcionase de 300 a 400 hombres, de ellos 40 ballesteros, con los que se formaría una milicia, así como cuatro galeras mandadas por el valenciano Berthomeu Mathores. Finalmente el rey aragonés, enfrentado con Castilla, con la que mantenía una guerra, suscribió encantado la propuesta del magrebí, fijando el número de caballeros en 350 y aceptando lo referente a las cuatro galeras, nombrando alcaide de dicha milicia a Bernat Seguí, quien durante nada menos que veinte años ostentó dicha jerarquía, ejerciendo no solo el mando militar de los contingentes aragoneses

[49] Todos o la mayoría de los datos de las andanzas de don Alonso por tierras magrebíes están tomados de la citada obra de Pedro Barrantes Maldonado, *Ilustraciones de la Casa de Niebla*.

sino ejerciendo también muy a menudo de intermediario entre Jaime II y Abou Ya'qub y sus sucesores. Seguí sirvió con lealtad plena, y sucesivamente, a los sultanes magrebíes Abou Ya'qub, Abou Thebit, Abou-l-Rabi y Abou Said.

Zurita, al referirse a la ayuda del monarca aragonés al castellano en la campaña de Gibraltar, que iba al mando del vizconde de Castelnou, pero fechada en 1309, dice: «dejó el vizconde en África con la gente que allá estaba en servicio del rey de Marruecos por alcaide y capitán a Bernaldo Seguí»[50]. Este último, que, al decir de algunos autores, se había iniciado en su aventura africana como comerciante y no como guerrero, estaba en tierras africanas desde 1296, siendo nombrado en 1301 jefe de la milicia cristiana. Entre 1302 y 1309, Seguí prestó servicios también como embajador entre los monarcas aragonés y magrebí, y en 1303, con la correspondiente licencia real aragonesa, reclutó cuatrocientos caballeros y cincuenta ballesteros para el servicio del sultán magrebí, mientras que Jaime II hizo confeccionar un estandarte y una bandera con los colores rojo y amarillo de la corona de Aragón, destinados a ser los emblemas de su milicia en tierras magrebíes. Entre los servicios prestados por Seguí también figuraba mediar en los pleitos y problemas surgidos entre cristianos y musulmanes, así como preocuparse de que las familias de los soldados cristianos muertos que vivían en España no quedasen desamparadas, enviándoles los socorros correspondientes. Otros servicios eran los de administrar justicia entre los cristianos, castigando a los culpables, reclutar soldados nuevos, pagar las soldadas y rescindir sus contratos, contando para estas tareas con la ayuda de un secretario y un notario. Además, garantizaba la libre circulación de los comerciantes cristianos por el interior del imperio merinida.

El 9 de octubre de 1303 Jaime II autorizó a todos sus súbditos pasar al servicio de Abou Ya'qub y en enero de 1304 cesó la recluta de voluntarios en el reino de Aragón, siendo enviados en un barco valenciano hasta las costas del reino de Tremecén, entonces en guerra con los benimerines, aunque según algunas noticias su número fue muy escaso, apenas unos treinta hombres, entre los que podemos citar a los dos Bernat de Claramunt, padre e hijo, a Pere Giménez de Spilonga y a Lope Sánchez de Juvera. Giménez de Spilonga, dieciséis años más

[50] Zurita, J. (1980-1990). *Anales de la Corona de Aragón.* Zaragoza. T. II, lib. V, cap. LXXXIII, p. 725.

tarde, asumiría el mando de la milicia cristiana. Por enfermedad de Bernat Seguí, anterior a su vuelta al norte de África y hasta su recuperación, se hizo cargo del contingente aragonés su hermano Guillem, a quien ayudaron en el mando de las milicias cristianas, además de los citados con anterioridad, los caballeros Pere Martí de Orta y Ramón Toro, mientras que hacía las veces de secretario de la milicia Ramón Font. De todo ello se deduce que los anteriormente mencionados treinta hombres serían caballeros, quienes estarían acompañados de escuderos y soldados de infantería, ya que un contingente tan pequeño de hombres, por muy combativos y aguerridos que fuesen, difícilmente podría inclinar en un combate el peso de la balanza en favor de un ejército. Al desembarcar en tierras de Tremecén, los expedicionarios fueron revistados por Abou Ya'qub, el cual apreció mucho su porte y marcialidad, así como el equipo de sus monturas, pues unas estaban preparadas al modo *zenete*, mientras que otras lo estaban al modo cristiano, es decir, aquellos como caballería ligera y estos como jinetes pesados.

En el año 1305, aunque el alcaide mayor seguía siendo Bernart Seguí, Jaime II de Aragón nombró jefe de los hombres a pie y a caballo de la milicia aragonesa que había en Marrakech al caballero Guillem de Pujalt, con quien coexistía un alcaide para el mando de las tropas castellanas, Juan Sánchez, hijo bastardo del fallecido hacía años rey Sancho IV de Castilla. Este hecho se debió a que finalmente en dicho año Abou Ya'qub se decidió a reclutar a su servicio más soldados cristianos, no solo de origen castellano –en el amplio sentido de la palabra, al pertenecer a todos los territorios que conformaban el reino de Castilla por aquel entonces, es decir, gallegos, leoneses, asturianos, vascos, extremeños y castellanos propiamente dichos–, sino también portugueses, como el caballero Ferrán Ferrandes.

En 1307 Abou Ya'qub fue asesinado, y le sucedió en el trono su nieto Abou Thibet, quien para vencer al usurpador rifeño Othman Ben Abou-l-Ola envió contra él a parte de la milicia cristiana a su servicio, la cual fue destrozada por el enemigo en junio de 1308, así como gran parte del ejército merinida. La guerra con el pretendiente mencionado duró dos años, finalizando con la victoria de los benimerines, pero ya reinando Abou-Rebia, también conocido como Abu-l-Rabi.

En 1309, Jaime II de Aragón intentó en varias ocasiones pactar con el sultán benimerín, ofreciéndole el concurso de diez galeras y diez navíos aragoneses, más mil jinetes. Pero el magrebí solo

aceptó las galeras y sus tripulaciones, de las que se sirvió para arrebatar Ceuta a los nazaríes granadinos. Dicha flota estaba mandada por Pedro Fernández de Híjar, hijo bastardo del rey aragonés, que consiguió hundir a muchos de los barcos de la flota ceutí, rindiéndose sin combate la ciudad. Parece ser que el almirante aragonés solicitó de su padre, antes del combate, treinta barcos más de refuerzo, así como numerosos ballesteros. Otras fuentes indican que también el monarca norteafricano admitió el concurso de los mil jinetes aragoneses, los cuales fueron acuartelados en la ciudad de Tetuán. Según otros datos los jinetes solo fueron quinientos, percibiendo su jefe diez besantes de oro diarios y sus hombres solo dos. Y aunque no hay datos fidedignos sobre la llegada de los jinetes aragoneses, Zurita, el gran historiador de la corona de Aragón, al referirse a ellos, lacónicamente dice: «y así se hizo como se ha referido». Por noticias y tratados posteriores, parece ser que el sultán merinida efectivamente había aceptado, si no todos, sí una parte de los jinetes ofrecidos en su día, ya que en el año 1323 el monarca aragonés le pidió que le fuesen devueltos cien de los jinetes cristianos que tenía a su servicio para utilizarlos en la expedición contra la isla de Cerdeña, a lo que el musulmán contestó negativamente, porque no era costumbre realizar tal clase de devoluciones, pero que a cambio le ofrecía todos los guerreros benimerines que quisiese, ofrecimiento que, lógicamente, no aceptó el rey de Aragón.

Retrocediendo en el tiempo, durante el transcurso del año 1310 se fraguó una conspiración contra Abu-l-Rabi, en la que tomó parte el caíd de la milicia cristiana, Gonzalo Sánchez Troncoso, que había servido a don Alonso Pérez de Guzmán como paje, y que había tenido una gran participación en su momento en la llegada al poder de Abu-l-Rabi. Según Barrantes, Sánchez Troncoso estuvo veinte años al servicio de los benimerines. Los conspiradores, a cuyo frente estaba Abd-al-Hakk Ibn Ostmen Ibn Muhammad, ya sublevados en la localidad de Tazza, intentaron obtener el apoyo del sultán de Tremecén, pero fallaron en sus propósitos. Por ello se dirigieron en solicitud de ayuda a Fernando IV de Castilla, al que pidieron el concurso de una escuadra y de 1.300 caballeros, prometiendo a cambio la entrega de la plaza de Algeciras, por aquel entonces en manos de los benimerines, y dinero. El monarca castellano aceptó el ofrecimiento en un principio, pero no contó para la empresa con la ayuda del aragonés Jaime II, a quien se dirigió antes de la

aceptación definitiva, por lo que finalmente el plan no se llevó a la práctica.

Como curiosidad, hay que destacar que para aumentar los efectivos de la milicia sublevada se procedió a dar la libertad a numerosos esclavos cristianos en edad y disposición bélica, quienes a cambio de su libertad tuvieron que tomar las armas por sus libertadores. Sánchez Troncoso, una vez fallado el plan, logró regresar a Castilla, prestando grandes servicios a Fernando IV durante el cerco de aquel año al que fue sometida la plaza musulmana de Algeciras, teniendo finalmente que levantarlo las tropas cristianas. El citado noble murió en 1312. Entre los capitanes castellanos que apoyaban al citado Gonzalo Sánchez Troncoso podemos citar los nombres de Juan Sánchez de Bucea y de Juan Ruiz de Mendoza. Si bien los contingentes de mercenarios castellanos siguieron al rebelde, los aragoneses permanecieron leales al sultán reinante.

En 1312, en la milicia cristiana al servicio de los merinidas, también había voluntarios del reino de Mallorca como Arnau y Jaume de Tortellá. Pocos años más tarde, en el transcurso de las luchas civiles que tuvieron lugar entre el pretendiente Abou Ali Omar y el sultán Abou Said, Guillermo de Pujalt, que tomó partido por el legítimo monarca, contó con la ayuda de las milicias aragonesas y con parte de las castellanas, ya que el resto de estas se unió al primero de los citados, dado que el pretendiente era hijo de una esclava cristiana y uno de los jefes de la milicia citada era su tío materno.

En 1311 fue a Valencia, donde se encontraba el rey de Aragón, un caballero del rey de Castilla llamado Vasco Pérez de Leyro, porque algunos capitanes y jeques del reino benimerín se habían alzado contra su rey con ayuda de un caballero llamado Gonzalo Sánchez y los cristianos que allí estaban, y solicitaban diez galeras gruesas y algunos navíos. Eran 1.300 caballeros que se habían refugiado en la sierra de Benayguen y que desde allí pretendían apoderarse del resto del reino. El rey de Castilla era partidario de apoyarlos y solicitó la ayuda del aragonés, pero este recelaba de la propuesta y no aceptó conceder la ayuda: «Más el rey de Aragón no vino en ello, diciendo que aquella gente era muy astuta e infiel y que lo tenía bien experimentado; y que no se le debía dar crédito ninguno por la malvada astucia y grande de aquella nación»[51].

[51] *Ibidem*. T. II, lib. V, cap. XC, p. 742.

También las fuentes musulmanas afirman que en el año de 1315 Abou Ali Omar tuvo a su disposición una tropa de milicianos cristianos, si bien la mayoría de sus componentes eran antiguos esclavos cristianos liberados para combatir a los enemigos del citado monarca.

En 1320 falleció Bernat Seguí, tras haber proporcionado los miembros de su familia gran número de capitanes a las diferentes formaciones y guarniciones de la milicia cristiana destacadas en el reino magrebí, como sus hermanos Arnau y Berenguer, quienes mandaron las tropas que presidían la ciudad de Marrakech, sus hijos Berenguer y Jaime, y sus primos Pere y Jaume Seguí. Con anterioridad al fallecimiento de Bernat, en 1316, dos sobrinos suyos habían fallecido combatiendo en las filas merinidas: Arnau y Guillem de Savaroes. Las guarniciones cristianas no estaban solo en Marrakech, sino también en Rabat, a las órdenes de Juan García de Alarcón, así como en Fez y en Siyilmassa. En 1323 Jaime II dio facultades a su consejero Romeu de Corbera, que se dirigía a Marruecos, para nombrar alcaides de entre sus súbditos al servicio del monarca merinida, y al siguiente año el rey de Aragón ofreció al benimerín la posibilidad de poner a su servicio a caballeros cristianos que habían intervenido en la conquista de la isla de Cerdeña.

También en 1324 apareció por aquellas tierras un bastardo del rey aragonés llamado Napoleón de Aragón, en compañía de dos capitanes: Pere Baldoví y Jaime d'Aguilar, y de algunos hombres, intentando Napoleón hacerse con el mando supremo de toda la milicia de origen aragonés, pero todos sus esfuerzos en dicho sentido fracasaron, consiguiendo únicamente el caudillaje de los destacados en Fez y Marrakech, por lo que en 1329 volvió a Aragón, donde fue recibido y admitido por su padre. El predominio de las milicias aragonesas en el reino benimerín no disminuyó en los años posteriores, y prueba de ello es que en 1326 coexistían dos alcaides originarios de dicha monarquía: Berenguer Seguí y Ramón de Mirambell, secundados en el mando de los contingentes de dicha extracción por los capitanes Jaime y Bernat de Cancer y el caballero de Amengual. Entre los capitanes de las mencionadas milicias se pueden citar en 1324 a Cesar Azlor, en 1326 a Pere Moliner y en 1330 a Mateu Gomar y a Joan García de Alarcó. En 1338 Bernart de Cancer fue nombrado alcaide de todos los cristianos de Marruecos. Finalmente, y en cuanto a la corona aragonesa, hay constancia de que en este mismo año Juan I de Aragón autorizó al caballero Gilabert

de Rivera para pasar al reino de Fez con cincuenta hombres de armas y diez mujeres públicas[52].

Cuando en el año 1340 tuvo lugar la decisiva batalla de El Salado –que supone el final de los intentos norteafricanos de reconquistar la Iberia cristiana, y en la que se enfrentaron castellanos, portugueses y navarros contra nazaríes granadinos y merinidas, según Ibn Jaldūn–, en el ejército benimerín figuraban nada menos que cuatro mil mercenarios cristianos, la mayor parte de ellos caballeros pesadamente armados, pero en ninguna de las crónicas de la época, tanto cristianas como musulmanas, se hace la menor referencia a su participación en la batalla.

Las fuentes actuales, como Ahmed Khaneboubi en su libro *Les premiers sultans mérinides* (París, 1987), mantienen que ese era el número de jinetes cristianos con el que contó Abou Hassan, y que los monarcas benimerines se rodearon de una guardia cristiana encargada de cumplir sus órdenes, aplicar las penas establecidas por el sultán e incluso custodiar y vigilar a sus prisioneros. Su jefe ostentaba el título de *Naquib*, durante el reinado de Abou Rabi-l el jefe cristiano se llamaba Gonzalo, y en ocasión de guerras o expediciones militares en el consejo correspondiente era oído el parecer del *Naquib* cristiano, el cual daba su opinión sobre la táctica a adoptar en los combates. El mencionado autor, detrás de las frecuentes rebeliones de las milicias cristianas castellanas, ve la mano de los reyes de Castilla, que contaban con esas tropas como quinta columna para apoderarse del norte de África. Otras fuentes informan en el sentido de que el califa merinida tenía una guardia de quinientos renegados cristianos a caballo, armados con arcos.

Durante el reinado de Pedro I de Castilla, y por temor a este, un nieto de Guzmán el Bueno, don Juan de la Cerda, se exilió durante un tiempo a Marruecos, donde sirvió con su espada a Abou Ibn Fares en sus luchas contra su padre, el sultán Abou-l-Hasan. Cuando contra este se levantó por tercera vez su hijo Abn Abd al-Rahman Yacub, en 1341, el rebelde tenía a su servicio tropas musulmanas y cristianas, pero la cosa no llegó a mayores porque padre e hijo se reconciliaron antes de que sus ejércitos se enfrentasen en combate.

En abril de 1352 el sultán de Fez reunió un gran ejército para invadir el reino de Tremecén; entre sus tropas, además de elementos

[52] Alemany y Bolufer, J. *Op. cit*.

merinidas, masmudas y árabes, Ibn Jaldūn, autor contemporáneo a los hechos, dice que figuraba una milicia cristiana. Asimismo, relata que en 1354, cuando el sultán Abou-l-Hadjadj fue asesinado en la mezquita durante el rezo del levantamiento del ayuno, su asesino fue inmediatamente muerto por los cristianos de la guardia de aquel, y que en 1355 el jefe de la citada tropa se hizo cargo de varios prisioneros enviados al sultán merinida desde la península ibérica. Por este mismo autor se sabe que en 1359 el jefe de la milicia era llamado el Comendador y que en 1361, en una conjura palaciega contra el sultán reinante, tomó parte el jefe de la tan repetida milicia, llamado García Ibn Antoun (García hijo de Antonio), y que un soldado de aquella tropa cortó la cabeza al depuesto monarca. Pero, casi a continuación, un grupo de merinidas acabó con la vida del citado García y de todos los soldados cristianos que estaban con él, mientras que el populacho se dedicó a matar a sus compañeros que encontraban por las calles. La matanza cesó porque los propios merinidas, que tenían en gran aprecio a dicha tropa, intervinieron en su favor. Ibn Jaldūn dice que los cristianos perdieron casi todos sus efectivos y su dinero, pero que los supervivientes se tomaron cumplida venganza, ya que cortaron el cuello a gran número de ladrones y malos sujetos que habían invadido el campamento en el que se habían refugiado.

Siguiendo al mencionado historiador de los bereberes, en 1361 el sultán Abou Omar Tasufin contaba dentro de su ejército con soldados cristianos, y tres años más tarde el jefe de la milicia cristiana, por orden del sultán, cortó la cabeza al príncipe Abd-el-Moumen. Poco después, el visir Yahya Ibn Meimoun Ibn Amsmoud fue acusado de conspirar contra su monarca Abd-el-Aziz, y como quiera que era muy visitado en su casa por los jefes de la milicia cristiana, por si acaso, se ordenó cortar el cuello al visir, a sus adeptos y a los citados jefes militares cristianos.

En 1380, en tiempos de Juan I de Castilla, este rey, con el permiso del sultán marroquí, repatrió de Marruecos a cristianos supervivientes, a los que se vuelve a denominar *farfanes*, concediéndoles grandes privilegios en su reino. Simonet, compara a los mozárabes con los *farfanes* que aún vivían en Marruecos, y refiere que algunos de los últimamente mencionados eran descendientes de los hijos del rey godo Witiza y del conde don Julián, que entregaron España a los musulmanes, y que hacía muchos años habían pasado al otro lado del Estrecho para servir en tierras magrebíes a sus califas. De la lectura de

las fuentes escritas consultadas no queda claro si los repatriados eran solo mozárabes o *farfanes*, o unos y otros entremezclados.

Lope de Ayala dice que en el año citado de 1380 llegaron a Sevilla «cincuenta caballeros cristianos que avia grand tiempo que vivian en tierra de Marruecos e eran de linajes de cristianos e llamaban los moros a este linaje de cristianos que asi vivian entre ellos, los Farfanes, e troxieron consigo sus mugeres e fijos»[53]. El cronista afirma que eran cristianos que pasaron de España a Marruecos, al ser conquistada aquella por los musulmanes, y también por ser amigos del célebre conde don Julián.

Barrantes informa sobre este hecho:

> Los quales dende á muchos años vinieron a poblar y vivir en Hespaña embiados por el rey de Marruecos al Rey Don Juan de Castilla.

Y más adelante y refiriéndose concretamente a su venida a España dice:

> Llegaron á él cincuenta cavalleros xpianos que avia gran tiempo que vivían en el reino de Marruecos en África, que eran del linage de los xpianos que Muça enbió á África al Miramamolín, quando los moros destruyeron é ganaron á Hespaña, é llamaron los moros á este linage de xpianos que vivian en Marruecos los Farfanes, como nosotros llamavamos á los moros que antes que se ganase Granada estavan derramados por Castilla entre los xpianos los Mudejares; y estos Farfanes traxeron consigo a sus mugeres é hijos, y el Rey los reçibió bien, porque avia enviado á Marruecos por ellos, prometiéndoles de les dar en Hespaña bienes y heredades é mantenimiento honrado, y el Rey de Marruecos, por ruego del Rey de Castilla, dio liçencia que se viniesen á Castilla[54].

En la correspondencia mantenida entre Juan I de Castilla y el sultán de Marruecos acerca de la repatriación de estas personas, el soberano magrebí manifestaba que los abuelos de los *farfanes* eran los reyes godos. Incluso las crónicas musulmanas se referían a ellos con ese apelativo, si bien no estudiaban su origen. Así en *al-Quirtas* se dice que cuando el rebelde Yahya ocupó Marrakech entre 1231 y 1232, «mató a muchos Beni

[53] Lope de Ayala, P. (1953). *Crónicas de los reyes de Castilla D. Pedro, D. Enrique II, D. Juan I y D. Enrique III.* Madrid, ed. de C. Rosell, p. 342.

[54] Barrantes Maldonado, P. *Op. cit.,* pp. 493-494.

Fayan [Banu Farfan] y les robó sus bienes»[55]. Siglos más tarde otro autor los citaba así al describir la ciudad en la que tenían su acuartelamiento principal:

> El Bora, donde vivian los cristianos mustarabes de quienes se servían los reyes de Marruecos en la guerra, y allí tenían las mujeres y los hijos. Estos eran los que llevó consigo Iacub Almançor para guardia de su persona, y solían ser de ordinario quinientos de a cavallo, a quien los reyes davan largo acostamiento y les dexavan vivir en la fe de Iesu Christo, y tenian una iglesia en el propio barrio donde les dezian misa, y desta manera estuvieron alli muchos años, hasta que el rey Don Juan primero hizo que se viniesen a tierra de christianos[56].

Juan I de Castilla falleció a consecuencia de la caída de un caballo cuando se disponía, tras haber recibido una invitación para ello, a revistar y ver realizar ejercicios ecuestres a los *farfanes* llegados a Alcalá de Henares, en cuyas inmediaciones habían acampado, alzando sus tiendas al modo musulmán.

La última mención de tropas cristianas al servicio de los merinidas la tenemos en el tan citado Ibn Jaldūn, el cual afirma que en 1384 el sultán Abou-l-Abbas dio orden a Ali-Ibn-Mamoun de que enviase un destacamento de la milicia cristiana a Teza. A partir de esta fecha el historiador de los bereberes ya no vuelve en su monumental historia sobre dichas tribus y los reyes del norte de África a señalar la existencia de tropas cristianas al servicio de estos, sin que tampoco alguno de los historiadores musulmanes de la época haga mención de los mismos, por lo que es de suponer que irían desapareciendo poco a poco de este escenario, sin que tampoco se tenga conocimiento de quiénes fueron sus últimos jefes, dado que al acostumbrar los citados historiadores a arabizar sus nombres, no nos es posible conocer los verdaderos.

Entre 1413 y 1414, el rey don Fernando I de Aragón, anteriormente regente de Castilla, escribió varias cartas al sultán Abu Said Utman III de Marruecos, interesándose por el regreso a España de varios caballeros castellanos y sus familias; dichos caballeros habían combatido a favor del referido monarca marroquí en el enfrentamiento que tuvo con su pariente Said, que fue

[55] Para mejor conocimiento del tema, véase Maíllo Salgado, F. (1989). Precisiones para la historia de un grupo étnico-religioso, los farfanes. *Al-Qantara.* 4, pp. 265-281.
[56] Mármol Carvajal, L. de (1952). *Descripción General del África*. T. III, p. 29.

vencido en 1412, si bien en algunos lugares del reino persistió en los años siguientes la rebeldía[57].

4. Mesnadas cristianas en el nordeste de África

En Tremecén, Túnez y Bugía, los reinos establecidos por aquel entonces en el nordeste africano, las milicias cristianas terminaron convirtiéndose en la guardia personal de los soberanos respectivos, y en los encuentros bélicos entre ellos fueron utilizadas como la línea sólida que servía de apoyo a la tropa indígena que se acogía a la misma durante el transcurso de los combates. Con ello quedaba demostrado que la disciplina y la obediencia a las órdenes superiores que imperaban en dichas unidades eran netamente superiores a las tácticas bélicas musulmanas, que únicamente se basaban en ataques y retiradas, el *torna fuye* de los relatos medievales, hasta agotar al contrario, mientras que el sistema cristiano era el del choque frontal, que trataba de ser más cruento y decisivo, dada la gran influenciabilidad y falta de moral combativa del enemigo. Los reinos enumerados lograron alcanzar su independencia como consecuencia de la desintegración del Imperio almohade.

Los soberanos cristianos permitieron el reclutamiento de dichas tropas, las cuales incluso gozaron del apoyo de los papas de Roma. Aunque en principio estaban compuestas por soldados alistados en toda la España cristiana, poco a poco se fueron convirtiendo en unidades formadas casi exclusivamente por soldados de la corona aragonesa, que servían mediante remuneración a los reyes musulmanes, pero que contaban con jefes nombrados por los monarcas cristianos, así como con capellanes e iglesia en la que realizar sus prácticas religiosas. A pesar de servir muchas veces estas milicias de refugio a caballeros caídos en desgracia ante sus reyes, siempre se mantuvieron fieles a ellos. Tal fue el caso de Guillem Ramón de Montcada, a quien Jaime II de Aragón nunca perdonó que hubiese tomado partido por su hermano el rey Federico de Sicilia en la guerra que enfrentó a ambos, pero que siempre, y pese a ello, manifestó una lealtad inquebrantable a la corona aragonesa y a la cabeza reinante en la misma a pesar del enojo de esta. Entre los caballeros que acompañaron a Montcada podemos citar a Ramón de

[57] Arribas Palau, M. (1960). Cartas de recomendación cursadas al sultán Abú Said Utman III de Marruecos por el rey de Aragón, Fernando I, el de Antequera. *Hesperis-Tamuda*. 1, pp. 387-407.

Garriga. El mencionado Guillem Ramón, al finalizar su servicio, fue sustituido al frente de sus hombres por Pere de Palau, el cual, por ser comerciante, fue a su vez sustituido por el caballero Arnau de Ribes.

El máximo de efectivos de las compañías osciló entre los cien y los doscientos hombres, divididos entre caballeros, escuderos y ballesteros a caballo, aunque parece ser que entre todas ellas no se sobrepasó nunca el número de los quinientos hombres. Desde el punto de vista económico, un escudero cobraba un besante de plata al día, mientras que el sueldo de los caballeros era el doble. El jefe de la milicia podía ganar hasta diez dinares de oro diarios. Curiosamente, los mercenarios musulmanes al servicio del gobernador aragonés de la isla de Djerba cobraban igual que un escudero cristiano, y los combatientes de dicho origen al servicio de la corona aragonesa percibían dos sous de Barcelona diarios, y a veces seis dinares de plata mensuales. En tiempos del rey Jaime II, al ser alistados, los caballeros cristianos debían percibir 1.000 sous o 60 dinares, el equivalente a seis meses de sueldo, pero los enganchados a partir del año 1303 solo percibieron la mitad de las cantidades antes indicadas.

Si bien sus condiciones de vida eran muy parecidas a las de los soldados profesionales musulmanes, a diferencia de ellos se les proveía de vino. Como se ha indicado, estaban bien pagados, y cuando llegaban al país a los caballeros se les proporcionaban dos caballos y uno a los escuderos y ballesteros montados, y si durante la campaña el equino sucumbía como consecuencia de la misma, se les sustituía el muerto. También fue muy frecuente que los mercenarios renegasen de su religión cristiana. Y aunque muchos de ellos provenían de los reclutamientos llevados a cabo en tierras de las monarquías aragonesa o mallorquina, también se les unieron aventureros, huidos de la ley y rebeldes a su soberano natural que llegaban a aquellos territorios y ponían sus espadas al servicio de los monarcas magrebíes.

Los soldados cristianos solían prestar servicio en la capital del reino al lado del sultán, si bien existieron destacamentos o guarniciones en algunas poblaciones menores, como Bona y Constantina. Cuando se ponían en acción se les proporcionaban tiendas de campaña para su alojamiento, así como cebada para los caballos que montaban y para las mulas que utilizaban en el transporte de las tiendas y de los víveres. Incluso, en 1286, en Tremecén se les proporcionaron camellos, ya que tuvieron que

actuar en los confines saharianos. Gran número de sus componentes de origen catalán procedían de las comarcas de Gerona y Vich, y entre los mismos podemos citar en 1260 al caballero Arnau de Puigblanquer, que fue acompañado por el hombre de armas Bernart de Corunyer y dos servidores, y en 1273 al caballero Berenguer de Sintes, que murió tres años después. En 1274, en la compañía catalana aparece el caballero Guillem de Montroig y poco después consta otro de dicho origen, Miguel de Rubí. En 1292 se puede citar al caballero Jofre de Pontils[58].

La intervención cristiana en dichas regiones no se limitó a la española propiamente dicha, y principalmente aragonesa, ya que también la había habido con anterioridad por parte de franceses e italianos, aunque más reducida. Así, en 1152, ante el ataque de los almohades, Roger II de Sicilia propuso enviar en ayuda de los jeques y tribus aliadas de la zona del nordeste africano, sobre todo de los Beni Hilal, un contingente de cinco mil caballeros cristianos, pero los citados gerifaltes indígenas no aceptaron el ofrecimiento. No obstante, los jefes norteafricanos contaron con el concurso de algunas tropas cristianas, ignorándose su nacionalidad, y cómo y cuándo se había producido su alistamiento y su llegada al norte de África. Finalmente, los supervivientes de dichos efectivos tras la derrota de los indígenas a mano de los almohades se refugiaron en Bugía, desconociéndose su suerte final.

El reino de Tremecén, situado en la mayor parte de su territorio en la actual Argelia, surgió en 1229 bajo la égida de su gobernador almohade Djabin Ibn Yusuf, alcanzando la plena independencia entre los años 1235 y 1236. Su primer monarca fue Yaghmorasen Ben Zian, de quien consta que en anualidad no determinada tenía a su servicio un cuerpo de lanceros cristianos, si bien se desconoce su nacionalidad de origen. Durante su reinado, Yaghmorasen ayudó al rey castellano Alfonso X en sus luchas contra los merinidas, atacando repetidamente a estos, cesando en dicha actitud y pactando con ellos cuando sus contrincantes le vencieron en varios combates.

En 1248, en las proximidades de la población, hoy marroquí, de Uxda, murió el califa almohade Al-Said y unos dos mil soldados cristianos que se encontraban en las filas de su ejército,

[58] Batlle, C. (1987). Noticias sobre la milicia cristiana en el Norte de África en la segunda mitad del siglo XIII. *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes.* Murcia. Vol. 1, pp. 127-137.

la mayoría castellanos, así como unos pocos súbditos de la corona aragonesa, decidieron pasar a formar parte del ejército de Tremecén, cuyo rey Yaghmorasen los acogió con los brazos abiertos. En 1254 el contingente cristiano, no se sabe exactamente por qué causas –muertes, deserciones, fin de contratos o cualquier otra–, había visto disminuir sus efectivos a solo mil hombres, quienes se vieron envueltos en un extraño intento de sublevación que fue encabezado por su jefe, un tal Gil, y diez de sus capitanes. En la revuelta acabaron con la vida de un hermano del rey musulmán, llamado Muhammad Ben Zian, así como a uno de sus secretarios generales, Abu Muhammad Ben Ghalib.

Ibn Jaldūn nos ofrece dos versiones de lo sucedido: la primera de ellas que el jefe cristiano se acercó a Yaghmorasen con la intención de matarle, pero que el emir norteafricano entró en sospechas y el cristiano se dio a la fuga, en la que mató a Muhammad Ben Zian, que intentaba detenerle. Según la otra versión, Ben Zian y el capitán cristiano conspiraron contra Yaghmorasen, y al fallar en su intento de asesinato, el jefe cristiano mató al hermano del emir para salvar su postura ante este. Como indica Ibn Jaldūn, «solo Dios sabe la realidad».

El desenlace de los hechos fue desastroso para los conspiradores, pues la mayoría de los soldados cristianos fueron muertos, aunque algunos pudieron huir, siendo acogidos por los benimerines en sus filas. Sobre todo lo ocurrido afirma un autor indígena:

> Yar Moracene, animado por el deseo de aumentar la pompa de sus fiestas militares, tomó a su servicio un cuerpo de tropas cristianas que había formado parte del ejército almohade de Es-Said. Pero los cristianos conspiraron contra Yar Moracene, y el atentado hubiera podido tener las consecuencias más funestas, si Dios, en su bondad, no hubiera protegido a los musulmanes. Las tropas y el populacho [de Tlemcem] se precipitaron sobre esa banda de traidores y los exterminaron a golpes de lanzas, de espadas, a golpe de bastones y con piedras. Después de ese día memorable, el gobierno de Tlemcem ha evitado emplear tropas cristianas, tanto es lo que teme su perfidia[59].

[59] Didier, L. (1931). *Histoire d'Oran*. Paris. T. VI, pp. 153-154, traducción al francés de un texto musulmán. Dejando a un lado los epítetos denigrantes y despectivos que normalmente se utilizan en las obras históricas norteafricanas con relación a los cristianos, precisamente por quienes menos pueden presumir de fidelidad y buenas

Desde el punto de vista del rigor histórico es poco probable que el motivo de la matanza de los soldados cristianos fuera el que se relata, y tampoco cómo se llevó a cabo. El propio Ibn Jaldūn afirma que los hechos ocurrieron durante una revista de Yaghmorasen a sus tropas a la hora de la siesta, y no es creíble que mil guerreros cristianos armados y avezados en muchos combates se dejasen matar por el populacho con piedras y palos. Es más plausible que por las causas que fueran los cristianos fuesen asesinados durante la hora de la siesta por la muchedumbre dirigida contra ellos, incluso por el propio Yaghmorasen, temeroso de perder el poder a manos de su hermano.

Pese a lo afirmado, en 1255 el monarca zianida –por ser miembros de la tribu de los zenetes, los reyes de Tremecén eran conocidos como los zianidas (zayaníes)–, reclutó soldados aragoneses para sustituir a los sublevados y Al-Mostancir, hijo y sucesor de Yaghmorasen, se rodeó de una milicia particular integrada en parte por exesclavos cristianos, así como por musulmanes españoles de buenas familias.

Por aquellas fechas, Jaime I de Aragón creó milicias catalanas, mandadas por jefes de tal origen, que prestaron servicios a sus aliados los reyes de Túnez y Tremecén, con los que tenía firmados varios tratados de amistad. A través de estos mercenarios los reyes aragoneses también obtuvieron buenos ingresos para sus arcas, ya que parte de los salarios que percibían los combatientes cristianos debían ser entregados a dichos monarcas. Estos soldados tenían el privilegio de combatir bajo la bandera aragonesa, nombrando ellos mismos sus capitanes, aunque no su jefe supremo. Por ello, el 21 de marzo de 1265, Jaime I nombró jefe de la mesnada aragonesa por un periodo de tres años a Pere Vilaragut. Dicha jefatura comprendía no solo a los soldados que con él partían hacia África, sino también a los que ya estaban en el continente vecino, pero solo dos años más tarde el monarca aragonés lo sustituyó, sin que se conozca la razón, por Guillem Galcerán. El 17 de diciembre de 1267 Galcerán fue nombrado alcaide, tanto de los militares cristianos al servicio del monarca norteafricano como de los civiles de todas clases que morasen en el mencionado reino de Tremecén: *Ist qod vos sitis alcaydus omnium xpaniorum tam militum quam vobiscum*[60]. Hay que

intenciones, la historia desmiente la afirmación de que en el reino de Tremecén no se volvió a contar con el concurso de soldados cristianos.

[60] Zurita, J. *Op. cit.* T. I, lib. III, cap. XIX, p. 68.

hacer notar que el rey aragonés, en su concesión escrita, calificaba a todos sus súbditos, tanto aragoneses como catalanes, que vivían en aquellas tierras como españoles (*expaniarum*).

En el contingente total estaban comprendidos tanto los soldados y civiles que vivían con anterioridad a dicho año en territorio tremecení como los que acompañaron al citado alcaide en su viaje, ya que se le permitió reclutar nuevos contingentes de tropas. A Guillem Galcerán se le concedieron los mismos derechos y privilegios de los que habían gozado sus antecesores en el cargo, de lo que se desprende que, con anterioridad a su nombramiento y al de Pere Vilaragut, había existido la figura del alcaide de los cristianos al servicio de los monarcas tremecinos, y desde hacía tiempo, aunque no se tiene constancia escrita de quiénes fuesen sus predecesores. Como consecuencia de todo ello, en 1267 el ejército de los zianidas se nutría de un núcleo de combatientes almohades, contingentes de bereberes y árabes nómadas y finalmente de milicias extranjeras compuestas por cristianos mercenarios y musulmanes, estos últimos expulsados de la España cristiana que se habían refugiado en Tremecén.

Cuando san Luis de Francia preparaba su cruzada contra Túnez, Al-Mostancir no solo mantuvo su milicia cristiana, sino que envió a España al caballero Gonzalvo Pérez de Alcova para que contratara nuevos mercenarios cristianos. Además de la milicia aragonesa, los reyes tunecinos disponían de una de castellanos, y de otra formada por gibelinos italianos y alemanes, derrotados entre 1266 y 1268 por los *güelfos* italianos. En 1270 Pérez de Alcova, que era caballero del infante de Castilla, partió con doce hombres a Túnez y el 11 de enero de 1272 Jaime I concedió su perdón y protección a sus súbditos que se dirigiesen a Tremecén para prestarle allí servicio, así como al mencionado Guillem de Galcerán.

Entre 1270 y 1272 hubo enfrentamientos armados entre los de Tremecén y los merinidas, que reunieron a todos los soldados cristianos que tenían repartidos por las diferentes guarniciones del país. Por otro lado, por su valor, destacaron los soldados cristianos al servicio de Tremecén en la batalla de Isly, si bien su jefe fue hecho prisionero por sus enemigos. En las crónicas musulmanas de la época, el mencionado adalid cristiano es denominado con los nombres de al Birnebes o al Barnis, apelativos de los que se puede deducir, aunque no concluir con exactitud, que era natural de Barcelona.

Guillem Galcerán fue nuevamente nombrado jefe de la milicia aragonesa el 11 de enero de 1272, aunque la mayoría de sus componentes eran en aquel momento originarios del condado de Cataluña. Con la misma fecha y para aumentar el contingente de las milicias de origen cristiano, se otorgó el perdón real a los súbditos de la monarquía aragonesa que, habiendo cometido faltas que no se consideraban graves, marchasen a Tremecén para servir en la tropa al servicio de los zianidas. También hay constancia de que por aquellas fechas varios caballeros castellanos que servían en las filas de los benimerines trataron de pasarse al servicio de los de Tremecén, pero el intento fracasó. Entre ellos podemos citar a don Pedro Núñez y al caballero Serpía.

Entre 1277 y 1279, como alcaide al frente de las mesnadas aragonesas estuvo Jaime Pérez, hijo bastardo de Pedro III de Aragón y futuro almirante de la armada aragonesa. En 1281, a la cabeza de la tropa de origen cristiano estaba el caballero Rodrigo Sánchez de Vergays, quien tuvo algunos problemas con el monarca de Tremecén, que no debieron ser de mucha importancia, ya que en 1296 Jaime II volvió a nombrarle jefe de la milicia aragonesa en dicho reino.

En 1283 el tunecino Ibn Abi Umara retiró su confianza a la milicia cristiana, y en 1286 se firmó un tratado entre Alfonso III de Aragón y el rey Othman de Tremecén en el que se precisaron las funciones de la citada milicia, para cuyo reclutamiento el monarca aragonés dio toda clase de facilidades, si bien se estipuló que, una vez licenciados por cumplir su tiempo de servicio, los soldados cristianos no podían ser retenidos contra su voluntad por el rey norteafricano. De ello se deduce que existía dicha costumbre entre los monarcas norteafricanos, quienes, lógicamente, no estarían dispuestos a perder con tanta facilidad unos combatientes tan efectivos. En ese año se nombró alcaide de los cristianos a Jaume Pérez, hijo bastardo de Pedro III.

En el año 1287 Alfonso III de Aragón envió a Túnez una embajada encabezada por el almirante Conrad Lancia, con varias pretensiones, una de las cuales era la reanudación de la milicia aragonesa, cuyo jefe lo sería también de las restantes milicias cristianas y con jurisdicción sobre todos los mercaderes seguidores de Cristo, pretensiones que fueron aceptadas en 1291 por Abu Hafs.

En 1288 el monarca aragonés concedió su apoyo a Ibn-Abi-Debbou, último superviviente de la dinastía de Abd-el Moumen, que

quería reocupar el trono de los almohades. Por ello, el mencionado, en compañía de Moghem-Ibn-Saher-Ibn-Asker, jefe de los djouani, que estaba prisionero del rey español, fue desembarcado en las cercanías de Trípoli en el año 1289. A la costa africana llegaron varios barcos aragoneses con tropas cristianas y gran cantidad de víveres, con la promesa al monarca español de ser reembolsado de los gastos de la expedición. Los soldados aragoneses desembarcaron y durante tres días cercaron la ciudad de Trípoli en unión de los contingentes aportados por varias tribus lugareñas. Finalmente, las tropas fueron reembarcadas, regresando a España tras haber sido percibido el dinero de los gastos de la aventura.

En 1290 se amplió el reclutamiento de soldados cristianos para servir al monarca de Tremecén, lo que no fue bien visto por el papa Nicolás IV, temeroso de que, al vivir durante años en otro ambiente, los mercenarios cristianos renegasen de su religión y se convirtiesen al mahometismo. En esa anualidad parece ser que la milicia cristiana era muy numerosa, y al firmarse en 1296 un nuevo tratado entre Tremecén y Aragón, en él se hacía referencia a la misma. Cuando años más tarde se enfrentaron nuevamente los merinidas con los de Tremecén, este reino estuvo a punto de desaparecer, al ser ocupado en casi la totalidad de su territorio por los benimerines, pero la capital del reino resistió heroicamente todos los asaltos enemigos, destacando sobremanera la actuación de las milicias cristianas al servicio de los abdalouadidas (como también eran conocidos los zianidas), por lo que, al firmarse la paz y ser restablecido el reino de Tremecén, sus soberanos siguieron contratando milicias cristianas, preferentemente de extracción del reino de Aragón.

Durante el reinado de Abou-Hammou, el alcaide de las tropas mercenarias cristianas fue Berenguer de Cardona, y el de los provenientes de la corona de Aragón fue el caballero Felipe de Mora, pero poco después se formaron dos grupos: uno constituido por soldados aragoneses y catalanes propiamente dichos, y otro por soldados de origen mallorquín. Ello se debió a que por aquel entonces el reino de Mallorca tenía una vida independiente de la corona de Aragón.

En el tratado de 1301 firmado entre los reinos de Tremecén y el de Aragón, no se estipuló nada con respecto al jefe de las milicias cristianas, dado que muchos de los mercenarios de don Fadrique de Sicilia, que se habían opuesto a las pretensiones del monarca aragonés, habían pasado al servicio tunecino. En la población de Tremecén, en 1303 y 1304, en las proximi-

dades de la puerta occidental –llamada Bab-Abi-Corra–, existían varias iglesias, según los autores autóctonos, para los servicios religiosos de los cristianos que vivían en la ciudad, asediada en esas fechas por los merinidas.

En 1313, Buyahie Zacarie, rey de Tremecén, firmó un tratado de catorce años de duración con los reinos de Aragón y de Sicilia, ya que tenía gente de guerra de caballo y a pie de dichos reinos, a su servicio, siendo su capitán Bernaldo de Fons, como delegado de Guillén Ramón de Moncada, los cuales portaban los pendones reales de Aragón y de Sicilia. En 1318, con el apoyo de la milicia cristiana, un grupo de cortesanos, la gran mayoría de ellos renegados, como el visir Halil El Catalán y el general Mosamih, asesinó a Abou-Hammou e instaló en el trono tremecino a Abou-Tachfin. En esa fecha el jefe de la milicia era Felip de Mora, y el secretario de la misma Jaume Cervitge. Entre 1325 y 1330 los contingentes mallorquines estuvieron a las órdenes del caballero Guillem Estems o Estrus, al que secundaban los capitanes Pere Sa Rocha, Bernat de Pontons y Pere Sardini, llegando los mallorquines a jugar un gran papel en Tremecén durante el reinado de Abou-Tachfin.

En 1325 entró al servicio de los zianidas otro bastardo de Jaime II, llamado Jaume de Aragón, quien quiso desplazar del mando a Estrus, pero no lo consiguió y su padre solo le otorgó el mando de la mitad de la milicia aragonesa, a cuyo frente permaneció hasta 1332, cuando regresó a Aragón. Entre los capitanes que sirvieron a sus órdenes figuran Pere Cortit, Pere Robert, Arnau Ferrandi, Eximien Rodríguez y el propio hijo de Jaume, llamado Joan de Aragón. El 12 de mayo de 1325, desde Segorbe, el rey aragonés escribió una carta a su bastardo, autorizándole a abandonar Tremecén, en unión de su compañía, si el monarca indígena no pagaba lo pactado por la prestación de sus servicios. Así mismo informó a su hijo que había enviado cartas al rey de Marruecos para que, si sucedía el abandono de las tierras de Tremecén, tomase a Jaime de Aragón y a sus hombres a su servicio. En noviembre de dicho año el bastardo aragonés ofreció a su hermano Alfonso tanto sus servicios como el de sus hombres: *E yo hirens servir ab L companyes molt honradament aparellats e avcats a la genetia*[61].

Entre 1315 y 1320 en tierras de Tremecén se constituyó el pequeño sultanato de Mediana o Meliana, en las cercanías de

[61] *Ibidem.* Tomo II, lib. IV, cap. XIX, p. 68.

la actual ciudad de Argel, que fue regido por Mohammmed Ben Yousuf, anterior gobernador de la región, al que Jaime II socorrió con una pequeña milicia mandada por el alcaide Gisbert. En 1329, Jaime II de Aragón asentó treguas con el de Tremecén por medio de don Jaime de Aragón, su hermano, que estaba al servicio del sultán norteafricano.

En cuanto al reino de Túnez, independiente de los almohades desde el año 1236, parece ser que su fundador –así como de la dinastía denominada por su origen hafsí o hafsida–, Abou Zakariya, tuvo a su servicio soldados catalanes incluso en 1235. Es seguro que su hijo y sucesor, Al-Mostancir, que reinó a partir de 1249, contó con su concurso, en su mayoría jinetes. Al-Mostancir tomó el título de califa y a su muerte, en 1277, fue sucedido por su hijo Yahia-Al-Watq-Al-Mkem, destronado en 1279 por su tío Abou Ishaq, quien fue depuesto a su vez en 1283 por Ibn Abou-Oman, el cual sería asesinado al siguiente año por Abou-Hafs, hermano de los mencionados Al-Mostancir y Abou Ishaq.

En 1284 Bugía se separó de Túnez, proclamándose rey Abou Zakariya II, hijo a su vez de Abou Ishaq. Permaneció como reino independiente hasta que los dos reinos volvieron a reunificarse en 1309, aunque solo durante dos años, bajo la égida de Jalid I, quien fue asesinado en 1311 por Abou-Yahia-Zakariya Al-Lihyani, el cual se apoderó del trono tunecino, mientras que en Bugía se hizo con el poder Abu-Yahya Abu-Baks, quien finalmente reunificó los dos reinos en 1317.

Desde 1254 el jefe de los mercenarios cristianos en Túnez fue el ya citado Guillem de Montcada. Apenas tres años después hay constancia de que al servicio tunecino había al menos una compañía de soldados procedentes del reino aragonés, si bien había guarniciones cristianas en las ciudades de Túnez, Bona, Bugía y Constantina. En dicho año llegó Montcada desde la península ibérica con un refuerzo de setenta hombres, y los voluntarios cristianos fueron reforzados por gibelinos italianos y alemanes vencidos en Italia por los güelfos. Montcada tuvo problemas con Arnau d'Aymerich, al que se acusó de retener en su provecho diversas cantidades de los sueldos de los hombres reclutados por el mencionado Guillem e incluso del sueldo de este último, así como de que había informado al emir de Túnez, Abou Ab-dal-Lah, de que solo se habían podido reclutar setenta hombres. La investigación que seguidamente se efectuó exoneró a d'Aymerich.

En 1270, llegó a Aragón desde Túnez el ya citado caballero Gonzalvo Pérez de Alcova, con la misión de levantar más hombres para la milicia cristiana. La recluta no fue muy efectiva, porque al regresar al reino magrebí en septiembre de dicho año solo le acompañaban doce voluntarios, habiendo firmado sus contratos como testigos Pedro de Vallmayor y Garçi Martínez de Gallegos, quien con el tiempo llegaría a mandar la milicia cristiana al servicio de los merinidas. Aunque en el tratado firmado en febrero de ese año entre Aragón y Túnez no aparecen cláusulas sobre la milicia cristiana, lo más probable es que siguiese funcionando como hasta entonces.

La mayoría de los componentes de la milicia cristiana eran caballeros y escuderos, y en 1260 su alcaide era Pere de Palau, un antiguo marino barcelonés. En dicho año llegó a Túnez el infante don Enrique, hijo del rey Fernando III de Castilla, enemistado el citado infante con su hermano el rey Alfonso X, quien fue seguido poco tiempo después en su llegada al territorio norteafricano por su otro hermano don Fadrique, aunque hay fuentes que señalan que este hecho se produjo en 1258. Ambos infantes fueron acompañados por pequeños contingentes de tropas castellanas, concretamente don Fadrique por doce hombres. En dicho año, Jaime I prohibió a los caballeros Bernart de Santa Eugenia, Gilabert de Cruilles y Jofre de Cruilles partir con dirección a Túnez acompañando al infante don Enrique de Castilla, porque este estaba en conflicto con su hermano, Alfonso X de Castilla. El mencionado infante y sus hombres formaron parte en 1261 de una expedición militar enviada por el soberano tunecino contra el rebelde Abou Ali El Miliani.

En 1262 estos contingentes castellanos combatieron contra las rebeldes tribus de los Melian, permaneciendo don Enrique a órdenes de Al-Mostancir hasta 1267, fecha en la que el infante castellano abandonó el servicio de las armas de Túnez, trasladándose a Italia con una hueste de más de ochocientos caballeros y sus escuderos. La *Crónica de Alfonso X* señala que el tiempo en que este infante estuvo al servicio del monarca tunecino fue de cuatro años, por lo que si cesó en el último año señalado no pudo entrar a su servicio hasta 1264, y no en 1260 como señalan otras fuentes. Sin embargo, don Enrique volvió poco tiempo después a tomar las armas a favor de los tunecinos, e igual actitud adoptó don Fadrique tras fallar el intento de su hermano Enrique en Europa. Cuando en 1270 el futuro san Luis, rey de Francia, dirigió su cruzada contra Túnez, don Fadrique, que había intervenido

en varias expediciones militares mandadas por los generales de Al-Mostancir contra las tribus rebeldes, actuó como asesor del monarca musulmán, y las unidades hispánicas al servicio de los hafsidas no dudaron ni un momento en combatir contra los invasores franceses, aunque fuesen cruzados.

En 1279 Pedro III de Aragón apoyó, con una flota de diez galeras, mandadas por el almirante Conrad Lancia, al pretendiente Abou Ishaq contra su sobrino Al-Ouathiq. En los buques aragoneses se transportaron soldados que sirvieron para formar una milicia como guardia personal del pretendiente cuando Abou se apoderó del trono tunecino. Dicha fecha sirve para que autores como Masía Ros, en su obra *La Corona de Aragón y los estados del norte de África*[62], la consideren como la de la creación en Túnez de la milicia aragonesa a las órdenes de Guillem Ramon de Montcada. En 1280 parece ser que se iba a hacer cargo de la jefatura de la milicia el caballero aragonés Blasco Masa de Vergua. En ese año, el destronado Al-Ouathiq fue hecho asesinar por su tío Abou Ishaq por estar, al parecer, implicado en un complot para asesinarle apoyándose en la milicia cristiana, pero las noticias al respecto son muy confusas.

Desde 1280 hay constancia de la existencia de destacamentos catalanes en la ciudad de Constantina, al servicio de su gobernador Ibn Al-Ouaza, fijando su número algunos autores entre los mil y los dos mil soldados, cifra evidentemente exagerada, porque para otras fuentes parece ser que, en todo el territorio de Túnez, en dicho año, la milicia cristiana contaba con unos dos mil caballeros. También desde el año 1283 en la ciudad de Bona existió un destacamento de tropas cristianas, si bien en esta última población ya había sido establecida una guarnición de dicha religión finalizando la década de los años 70.

Entre 1281 y 1282, según autores musulmanes (Ibn Jaldūn), Ibn-Oueziz se rebeló en Constantina contra Abou Ishac y solicitó por escrito del rey de Aragón el envío de tropas cristianas que se establecerían en dicha población, desde la que podrían efectuar expediciones guerreras contra los enemigos. El rey Pedro de Aragón aceptó la petición y encabezó una empresa marítima que desembarcó en el puerto de Collo, el cual abandonó enseguida rumbo a Sicilia, siendo coronado en Palermo rey de la isla. Según fuentes cristianas, en junio de 1282 el rey Pedro el Gran-

[62] Masía Ros, Á. (1951). *La Corona de Aragón y los estados del norte de África. De Jaime II a Alfonso IV.* Barcelona.

de de Aragón se dirigió con su flota contra la ciudad de Collo, en la actual Argelia, la cual fue tomada el 28 de dicho mes, permaneciendo cierto tiempo en ella sus conquistadores. Durante su estancia en la misma, el monarca aragonés se enteró de que la población de Constantina había caído en manos del pretendiente indígena llamado Abú Fares, quién había dado muerte al gobernador de la mencionada localidad y a todos los cristianos que le apoyaban, en su inmensa mayoría soldados mercenarios catalanes[63]. A este respecto, indica Zurita, citando a Bernat Desclot: «Que por traición de algunos de Constantina le dieron entrada en el lugar y fueron muertos muchos cristianos que servían al de Constantina en aquella guerra»[64].

En 1283 el pretendiente Ibn Al Amara se apoderó de Túnez, proclamándose solo emir, pero hizo detener a 180 componentes de la milicia cristiana, disolviéndola para evitar nuevas sublevaciones. Por su parte, el adalid Gonzalvo Pérez de Alcova intentó reclutar refuerzos para las milicias cristianas al servicio de los hafsidas, y entre los caballeros cristianos presentes entonces en tierras norteafricanas podemos citar al catalán Pedro de Valimayna y al castellano Garçi Martínez de Gallegos, quien con el tiempo mandaría la milicia cristiana al servicio de los merinidas.

En 1284 surge un nuevo reino hafsida en Bugía, con el emir Abou Zakariya al frente, el cual también tuvo a su servicio una milicia cristiana, desconociéndose el número de sus componentes, si bien la mayoría de ellos era de origen mallorquín. Esta milicia no era oficial como la tunecina, ya que estaba formada por aventureros cristianos que ofrecieron sus servicios al soberano mencionado. Su jefe era el caballero aragonés García Pérez de Mora, ayudado por el también caballero Pere Fernández de Vergua.

Al año siguiente Pedro III firmó la paz con el reino de Túnez, y en el tratado establecido entre los dos monarcas (artículo 35) se reconoció al rey de Aragón el derecho a nombrar al jefe de la milicia cristiana, al haberse restablecido la misma en el reino hafsida. En 1287 Alfonso III de Aragón suscribió un tratado con el rey de Túnez, Abou Hafs. Según una de sus capitulaciones, este último debía aceptar que todos los mercenarios cristianos a su servicio, cualquiera que fuera su nacionalidad de origen, debían estar bajo las órdenes y jurisdicción del alcaide que al

63 Desclot, B. (1949-1959). *Crónica*. Barcelona, Barcino. T. IV, p. 156.
64 Zurita, J. *Op. cit.* Tomo II, lib. IV, cap. XX, p. 74.

efecto fuese nombrado por el rey de Aragón. Así mismo se fijaban sus sueldos, que serían pagados por quien los contratase. Desde dicho 1287 hasta 1291 el alcaide de los soldados cristianos fue el caballero Jofre de Poncils, que tenía a sus órdenes a varios capitanes catalanes, uno de ellos llamado Pere de Torre, y un buen número de caballeros y escuderos procedentes del reino aragonés en su mayoría. En 1294, tanto en el reino de Bugía como en el de Túnez seguían existiendo las respectivas milicias cristianas al servicio de los monarcas hafsidas. Por su parte, Jaime II de Aragón estableció diversos tratados con soberanos magrebíes, en los cuales siempre se tenían en cuenta las cuestiones que afectaban a las milicias cristianas a su servicio en materias de mandos, sueldos, banderas, etc.

En 1299 el alcaide de los aragoneses con los hafsidas tunecinos fue Berenguer de Cardona, posiblemente un caballero templario, quien enarbolaría el estandarte aragonés en Túnez y tendría los mismos derechos que sus antecesores, pero en 1301 aún no había llegado al país africano para hacerse cargo de sus obligaciones. En 1300, el reino de Túnez contaba también con guerreros provenientes de la corona de Aragón a su servicio, a cuyo frente figuraba, autorizado convenientemente por su rey y señor natural, un guerrero de origen catalán: el citado Guillem Ramón de Montcada. En 1301, soldados que habían combatido en Sicilia, en favor de Federico de Sicilia, llegaron al reino hafsida, poniéndose al servicio de su monarca, pero por las rivalidades existentes en dicho momento entre las monarquías aragonesa y siciliana solicitaron no ser mandados por Cardona sino por Montcada. Este, que en con anterioridad había tomado partido por el rey siciliano, solicitó el perdón de Jaime II, quien se lo concedió, pero pese a todo nunca consiguió alcanzar la plena indulgencia real, pues no se le permitió regresar a Aragón. Montcada permaneció en Túnez hasta el año 1313, si bien por temporadas, entre 1301 y 1312, estuvo en Sicilia y en 1302 volvió a estar al servicio de Federico.

En 1306 varios buques que llevaban a Bizancio almogávares de la expedición capitaneada por Roger de Flor, debido a las circunstancias atmosféricas, terminaron arribando a tierras tunecinas, pasando los soldados embarcados a servir en las filas del ejército hafsida. A primeros de 1307, el rey aragonés nombró alcaide de estas unidades cristianas a Guillem Belot, el cual a su muerte fue sucedido en dicho mando por su hijo Pere. En 1309 se firmó un tratado entre los reinos de Aragón y Bugía

gracias al cual se reorganizó la milicia catalana, siendo puesto a su frente el aragonés García Pérez de Mora.

En el citado año, en la isla de los Gelves, los moros de Mistana vencieron a los de Mohabia, muriendo en el combate Jaime Castellar y más de quinientos cristianos que auxiliaban a los de Mohabia. Como consecuencia de ello, el rey don Fadrique de Sicilia envió a la isla a don Ramón Montaner, «quien tomó a su servicio a doscientos alabares, gente de caballo que eran enemigos de la casa de Benfimomen y daba a cada uno de sueldo cada día un besante […] y ración de harina y cebada y legumbres», los cuales fueron despedidos cuando llegó en su ayuda Conrado Lanza con veinte galeras[65].

En 1310, al producirse la disolución de la Orden del Temple en Aragón, uno de sus caballeros, Bernardo de Fuentes, huyó al reino de Túnez, donde fue recibido con los brazos abiertos, siendo nombrado capitán de un cuerpo de mercenarios cristianos. El fugitivo volvería dos años más tarde a España como embajador del monarca tunecino ante el aragonés. En el año 1311, el pretendiente Ibn Al-Lihyani se hizo con el poder en Túnez, contando para ello con el apoyo de buques sicilianos, y de la milicia mandada por el tan mencionado Guillem Ramón de Montcada, cuyo lugarteniente era el capitán Bernat de Fons. Por otro lado, El Zerkechi afirma que Abou Yahya Zakariya tenía a su servicio cincuenta arqueros cristianos a caballo[66].

El cronista Zurita, refiriéndose a 1310 dice al respecto: «y porque tenía guerra con otros reyes moros, había gente de guerra de caballo y de pie de estos reinos en su servicio, y era su alcaide y capitán y de los cristianos que estaban en Túnez Bernaldo de Fons por don Ramón Guillén de Montcada y llevaban dos pendones reales de Aragón y de Sicilia»[67].

En 1314, el rey de Túnez, aliado de la corona aragonesa, disponía para sus guerras africanas del auxilio de soldados catalanes y aragoneses que enarbolaban los pendones reales de Aragón y Sicilia, en reconocimiento a su legítimo señor, el ya monarca de ambos reinos. En 1315 las escuadras aragonesas ayudaron en sus combates y correrías por el Mediterráneo a las de Túnez y Bugía, enfrentadas con las naves del reino de Tremecén. En 1318, Abou Derba, hijo del sultán depuesto, creó un pequeño

65 *Ibidem*. Tomo III, lib. VI, cap. XIII, p. 62.
66 Zerkechi, M. (1895). *Chronique des Almohades & des Hafides*. Constantine, p.185.
67 Zurita, J. *Op. cit.* Tomo III, lib. VI, cap. XIII, p. 66.

estado denominado Malidia, para cuya defensa contó con una milicia cristiana encabezada por Bertran Dezlor. Parece ser que a partir de 1325 la milicia aragonesa abandonó el servicio del reino de Túnez, aunque en 1329, según Ibn Jaldūn, el sultán tunecino tenía a su servicio una tropa cristiana que se utilizó para atacar y reducir al emir Abou Fares, que se había sublevado contra aquel. También en el año de 1340 hay constancia de la existencia de un alcaide de los cristianos, que podían ser solo comerciantes. En 1345 el alcaide de la caballería cristiana en Túnez se llamaba Jaume Garcés. Finalmente, en 1347 los benimerines se apoderaron tanto de Tremecén como de Túnez, poniendo fin en dichos territorios a las monarquías de los zianidas y de los hafsidas.

Como curiosidad, y volviendo quinientos años atrás en el tiempo, hay que hacer constar que, con motivo de unas insurrecciones ocurridas en el año 822 en la España musulmana, se procedió a la expulsión de la misma de miles de personas, tanto de religión cristiana como islámica. Tras vagar por el norte de África, gran parte de los desterrados en el 827 se establecieron en la isla de Creta, en la que formaron una especie de reino independiente que fue destruido en el 962 por los bizantinos, quienes expulsaron a muchos de sus habitantes, aun siendo de religión cristiana, de la isla, quienes se refugiaron en la cercana Túnez, donde fueron conocidos con la denominación de los *rabadiquar*. De estos, y nada menos que en 1535, cuenta un autor cristiano que en Túnez vivían los rabastenios: «Que son ciertos caballeros cristianos que viven en su ley, y hacen guardia a la persona del rey de Túnez por antigua costumbre»[68]. Por su parte, Mármol Carvajal les atribuye otro origen:

> Los rabatinos de Túnez, que son llamados así porque habitan un arrabal de la villa que se titula Rabat, descienden de los cristianos mozárabes que Jacobo Almanzor, de la línea de los Almohades, había hecho venir de España para la guardia de su persona y servirse de ellos en la guerra. Pasando por Túnez dejó algunos al gobernador de este reino. Los rabatinos son todos gentiles hombres, muy ricos y valientes y los reyes hacían gran estado de ellos porque se oponían a la furia de los árabes. Cuando Carlos V se apoderó de Túnez, entraron a su servicio y volvieron con él a Europa, donde se

[68] Illescas, G. de. (1804). *Jornada de Carlos V en Túnez*. Madrid, pp. 10 y 11. La frase «que viven en su ley» significa que seguían conservando su religión cristiana.

> diseminaron por varios puntos a disfrutar las rentas que el emperador les otorgó[69].

En el momento de la conquista de Túnez por el césar Carlos, en 1535, estos rabatinos seguían teniendo en dicha ciudad una iglesia, la de san Francisco, para la celebración de los cultos cristianos y el entonces rey indígena, Muley Hacen, solicitó a Carlos V que para su seguridad personal se permitiera a los rabatinos estar de guarnición en el castillo, dado que no se fiaba de sus súbditos indígenas, una constante en las monarquías norteafricanas de aquellos siglos. Curiosamente no he encontrado referencia alguna a su existencia en los diversos tratados firmados entre los reyes aragoneses y tunecinos. Las fuentes consultadas afirman que cuando el emperador y la mayor parte del ejército expedicionario regreso a Europa, con ellos marcharon los rabatinos, muchos de los cuales se asentaron en Nápoles y Sicilia.

Para concluir la presencia de mercenarios cristianos en tierras hoy día tunecinas, argelinas y libias, hay noticias de que en el año 1270 en la ciudad de Trípoli había una compañía castellana mandada por Juan Martínez Díaz.

[69] Mármol Carvajal, L. de. *Op. cit*. T. III, p. 205.

Capítulo segundo

España y las órdenes de caballería universales

Elena Casas Santero

Profesora de la UNED e investigadora histórica

Resumen

En este trabajo se muestra la colaboración prestada por las órdenes de caballería universales, especialmente las del Temple y del Hospital, a los proyectos político-religiosos hispánicos. El estudio abarca dos etapas: primero se centra en la época de la reconquista, población y mejora de los territorios peninsulares durante la Edad Media, y, después, en la Edad Moderna, la continua alianza con España de la Orden del Hospital y la crucial defensa de la isla de Malta llevada a cabo por sus caballeros, que impidió la expansión turca hacia Poniente y tal vez la recuperación de la península ibérica por parte del islam.

Palabras clave

Templarios, hospitalarios, Aragón, Castilla, Portugal, León, Reconquista, Chipre, Malta, Ultramar, cruzadas.

Spain and the Universal Cavalry Orders

Abstract

This work shows the collaboration of the universal orders of cavalry, especially those of the Temple and the Hospital, in the Hispanic political-religious plans. The study is divided into two periods: firstly it focuses on the period of the reconquest, the population and development of the peninsular territories during the Middle Ages and, later, in the Modern Age, the continuous alliance between Spain and the Order of the Hospital and the decisive defence of the island of Malta conducted by its knights, which hindered the Turkish expansion towards the West and finally the recovery of the Iberian Peninsula by the Islam.

Key words

Templars, Hospitallers, Aragon, Castile, Portugal, Leon, Reconquest, Cyprus, Malta, Overseas, crusades.

1. Introducción

Alfonso I de Aragón y Pamplona, conocido por el merecidísimo apodo de El Batallador, legó por testamento su reino a las órdenes militares con estas palabras: «todo lo otorgo y concedo al Sepulcro de Cristo, al Hospital de los Pobres y al Temple del Señor para que ellos lo tengan y posean en tres justas e iguales partes».

El esfuerzo de los reyes peninsulares, tanto en lo referente a recuperación de territorios antes cristianos como a la protección de los peregrinos que venían a orar ante la tumba del apóstol Santiago, fue apoyado por el papa. Los caballeros españoles no marcharon a liberar los Santos Lugares, como lo hicieran los de otros reinos y señoríos del Occidente cristiano, porque el papa consideró que la recuperación de la Hispania cristiana era la cruzada que tenía que reñir la *Iglesia militante* de la península ibérica. No es extraño, por tanto, que Alfonso el Batallador quisiera que la victoria rematase esa cruzada que tanto se había esforzado en continuar y que estimara, como el mejor medio para ese fin, dejar su reino a las órdenes militares.

Algunas batallas de la Reconquista tuvieron bula de cruzada desde muy pronto. Se predicó como cruzada la toma de Barbastro en 1064, a la que concurrieron el rey de Aragón, el duque de Aquitania, el conde de Urgel y algunos caballeros borgoñones. En la victoriosa batalla de Cutanda (1087) contó el Batallador con la hueste de Guillermo, duque de Poitiers. En 1118, tras el Concilio de Toulouse, el papa otorgó bula de cruzada para la conquista de Zaragoza.

Tras el Concilio de Clermont (1095), el papa Urbano II mandó predicar la cruzada para que los caballeros cristianos de Occidente dejaran sus mutuas rencillas y unieran sus fuerzas para conseguir recuperar los Santos Lugares y todas las tierras del oriente que antaño fueran territorios cristianos. Lo más vergonzoso y triste de la actual situación, según expresó san Bernardo de Claraval, era que el sepulcro de Cristo estuviera en manos de infieles. Era necesaria una acción militar conjunta para impedir la desaparición de la sociedad cristiana tan seriamente amenazada por la expansión islámica.

España se adelantó en esa lucha por la supervivencia de la cristiandad; hubo en nuestra patria cruzadas antes de las *Cruzadas* y las órdenes de caballería universales participaron en ellas. Esta

participación fue promovida, sobre todo, aunque no exclusivamente, por los reyes. Así, Teresa de Portugal donó al Temple el castillo de Soure en Coimbra en 1128; Ramón Berenguer III, el de Grañena, en Lérida, en 1131; el conde de Urgel, Armengol III, cede a la misma orden el castillo de Barberá, y Sancho III de Castilla cede a los templarios la fortaleza de Calatrava, plaza recién conquistada (1146) por su padre. Las donaciones de estos puestos fronterizos por sus gobernantes tienen como finalidad implicar al Temple en la Reconquista. Por cierto, que esta última función, es decir, la defensa de las tierras fronterizas para lograr su poblamiento y explotación económica, también la llevaron a cabo con éxito las órdenes militares en las regiones de su señorío.

Parece que, si bien no hubo influencia del *ribat* islámico en la formación de las órdenes de caballería cristianas, sí caló la idea de guerra santa en su formación: «Dios lo quiere» es el mote de la primera cruzada. En la ideología de ambos grupos de combatientes (moros y cristianos, cruzados y sarracenos) predominaba, no ya una justificación religiosa de la acción militar, sino un enaltecimiento de la guerra hecha al servicio de Dios, cuyos ejecutores recibirían las mayores recompensas tanto en este mundo como en el otro.

Los combatientes cristianos de España, lo mismo que los cruzados de Ultramar, añaden al fin religioso justificaciones de orden jurídico. Los cristianos de la península se consideraban sucesores del antiguo reino cristiano visigodo y, en consecuencia, tenían el derecho y el deber de recuperar lo que el islam les había arrebatado. Los cruzados usarán el mismo argumento para justificar la recuperación, por medio de la guerra, de los Santos Lugares y otros emplazamientos antes pertenecientes a los cristianos[1].

Hacia el siglo IX, Alfonso II el Casto (760-842) reinstituye el orden de los godos en el reino de Asturias, según dice la *Crónica Albeldense*: *omnemque Gotorum ordinem, sicuti Toleto fuerat, tam in eclesia quam palatio in Ouetao cuncta statuit*[2]. A partir

[1] Dice Demurguer que el emperador bizantino era contrario a la idea de cruzada, es decir, a la intervención de la Iglesia en los asuntos militares, pero, sin embargo, fue la petición de ayuda militar del emperador bizantino Alejo I lo que desencadenó la victoriosa primera cruzada que remató en la toma de Jerusalén.

[2] *Crónica Albeldense*. (1976). En: Lomax, D. W. (ed.). Una crónica inédita de Silos. *Homenaje a Pérez de Úrbel*. Silos. T. I, p. 328; Real Academia de la Historia. Colección Salazar y Castro, O-16, fols. 606r-612r y O-15, fols. 57r-61r; Biblioteca Nacional de

de ese punto se desarrolló una ideología que legitimaba la recuperación de los territorios perdidos dando unidad a la larga serie de batallas que a lo largo de los siglos se producen en el solar hispano bajo el nombre de Reconquista:

> Esta corriente neogótica coincidió con la llegada al reino de Asturias de grupos de mozárabes procedentes del sur peninsular, unos llevados por el rey Casto de las tierras saqueadas en sus correrías, otros huyendo de las persecuciones religiosas que sufrían, y que habían guardado la cultura isidoriana. Estos mozárabes, muchos de ellos monjes y religiosos, favorecieron e impulsaron esta corriente ideológica que serviría como sustrato ideológico de la lucha contra los musulmanes[3].

Veremos a continuación lo que aportaron en esa lucha casi milenaria las órdenes militares universales, centrándonos en las que tuvieron más protagonismo: el Temple y el Hospital.

2. Orden del Temple

La Orden de los Pobres Compañeros de Cristo y del Templo de Salomón surgió tras la primera cruzada y sus caballeros juraron morir defendiendo el reino de los cielos y a los peregrinos. Tuvo su primera sede cerca del templo de Salomón en Jerusalén desde 1099 hasta 1187. En San Juan de Acre estuvo cerca de un siglo, desde la toma de Jerusalén por los sarracenos en 1187 hasta que, en 1291, perdidas las últimas posiciones cristianas en Siria y Líbano, pasaron los cristianos supervivientes de la masacre de los mamelucos, en las galeras mercantes de Venecia y en las galeras fuertemente armadas del Temple y el Hospital, al reino cruzado de Chipre, gobernado por Guy de Lusignan. En esta isla permaneció el convento principal templario hasta la desaparición de la orden en 1312.

La primera actividad de los freires templarios fue servir de escolta y guía a los peregrinos cristianos que visitaban los Santos Lugares, defendiéndoles con las armas si era necesario. Planearon

España, ms. 712, fols. 467-470 y ms. 431, fols. 172v-174. Disponible en: http://humanidades.cchs.csic.es/ih/paginas/fmh/albeldensia.htm

[3] Gallegos Vázquez, F. (2012). La batalla de las Navas de Tolosa. En: Martínez Peñas, L. y Fernández Rodríguez, M. (coords.). *Actas del Congreso De las Navas de Tolosa a la Constitución de Cádiz: el Ejército y la guerra en la construcción del Estado*. Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, p. 19, nota 11.

y a menudo protagonizaron casi todas las acciones militares y diplomáticas necesarias para mantener los reinos cristianos de Ultramar. Su actividad bélica se desarrolló en Oriente, con la única excepción de sus campañas en España.

Su primer maestre, Hugo de Payns, redactó la regla de su orden según la de los canónigos regulares de san Agustín, a la que añadió el voto de protección armada de los peregrinos. Llegó a Francia en 1127 con cinco caballeros. Hasta esa fecha solo había estado la orden en Tierra Santa y solo se había dedicado a la defensa y protección de peregrinos. Hizo ese largo viaje a Occidente para conseguir tres fines fundamentales: la aprobación del papa para su regla, allegar donaciones y conseguir nuevos reclutas. Consiguió realizar todo lo que se proponía.

Oratores y *bellatores,* dos de los tres órdenes en que se dividía la sociedad cristiana desde comienzos del siglo XI, eran dos estamentos, útiles ambos al cuerpo social, pero totalmente separados. Ahora, dada la precariedad del asentamiento cristiano en Siria y Palestina, la falta de hombres y la hostilidad creciente del entorno, era necesario crear un nuevo tipo de guerrero lo suficientemente motivado por lo excelso de su misión como para residir en Ultramar permanentemente, y tan bien formado, además, en el arte militar y político como para defender y asentar los territorios recientemente conquistados. Este nuevo tipo de hombre fue el caballero templario, *orator* y *bellator* a la vez. Los hombres del Temple estaban ordenados en tres clases: caballeros, capellanes y sargentos. De estos tres, solo los capellanes eran sacerdotes. Los caballeros y sargentos, aunque religiosos ligados por votos monásticos, seguían siendo laicos y por eso les era lícito emplear las armas.

Aunque san Bernardo de Claraval viera difícil en principio justificar la actividad militar de los religiosos, encontró finalmente los argumentos necesarios. En *De laude novae militiae,* carta abierta al maestre del Temple, Hugo de Payns, paisano y familiar suyo, san Bernardo define las condiciones que hacen lícita y encomiable la fusión del monje y el caballero. Dice en ella que es mejor no tener que luchar, pero si amenazan los infieles «la herencia espiritual de la cristiandad», se hace necesario e imperativo evitar por medio de las armas que esa amenaza se cumpla. Por otra parte, Jesucristo tiene poder sobre todo el mundo y no es lo mismo que cualquier otra guerra la que se hace para defender los Santos Lugares, donde Jesucristo nació,

murió y fue sepultado. No se debe seguir permitiendo que el sepulcro de Nuestro Señor esté en manos de infieles.

En fin, Hugo de Payns muestra su regla en el Concilio de Troyes en 1129, y obtiene la aprobación del papa. Se produce además una oleada de admiración por su causa en toda Europa que se traduce en cuantiosas donaciones y alistamientos. El duque de Champagne deja el ducado a su sobrino Teobaldo y profesa en el Temple. Antes de volver a Tierra Santa, el maestre deja fundados conventos en Europa al mando de maestres provinciales. A Hugo de Rigaud le correspondió en maestrazgo de Provenza, Languedoc y los reinos de España. En España, la Orden del Temple tuvo acogida en fecha muy temprana.

La reina Urraca de León (1081-1126) cede al Temple tierras y durante el reinado de su hijo el Emperador están documentadas las donaciones a la orden de varias familias nobles.

El 19 de marzo de 1128, Teresa de Portugal, como se ha indicado, entrega el castillo de Soure, en Coimbra, al templario Raimundo Bernardo, presente en la donación.

2.1. La Orden del Temple en Cataluña y Aragón

En 1127 los templarios llegaron a Aragón, manteniendo desde entonces una estrecha relación con el conde de Barcelona, Ramón Berenguer III, casado en primeras nupcias con una de las hijas del Cid. Este fue el primer gobernante español que ingresó en la Orden del Temple. Tomó el hábito en su lecho de muerte, julio de 1131, de manos del maestre Hugo de Rigaud. El conde tenía gran interés en que los templarios se asentasen en su tierra y ayudasen a los cristianos en su lucha contra el islam[4]. Les hizo donación, para este fin, del castillo de Grañena, primer edificio templario de la península. Desde esa fecha fue en aumento la importancia del Temple en Cataluña y Aragón.

Por renuncia al legado testamentario de Alfonso I, recibieron los templarios, como compensación y también a cambio y a cuenta de su ayuda militar, privilegios y propiedades. Por cierto, que las intervenciones de la orden en campañas militares

[4] Zurita, J. *Anales de la Corona de Aragón*. Edición digital, Fundación Fernando el Católico, lib. II, cap. 4, dice que el conde Ramón Berenguer III tomó el hábito templario y fue entonces cuando el Temple se instaló en España. Citado en Juan Agustín Funes (1626). *Cronica de la ilustrissima milicia y sagrada Religion de San Iuan Bautista de Ierusalen*. Valencia.

catalana-aragonesas aumentaron después de su compromiso formal de 1143, por el que el Temple aceptó participar en la Reconquista y defender la frontera. Lucharon los templarios en las tomas de Tortosa (1148), Lérida, Fraga (1149) y Miravet (1153). En la toma de Tortosa destacó el caballero Arnaldo de Torroja, que guerreó también en Tierra Santa y que llegaría a ser gran maestre de la orden en 1181.

El hijo de Ramón Berenguer III, conde de Barcelona y príncipe de Aragón, Ramón Berenguer IV, concedió a los templarios los castillos de Monzón y Mongai con los castillos y villas de Xaula, Pera, Remolins y Corvins. Tierras y privilegios en las zonas conquistadas con la ayuda de ellos y defendida por ellos.

Los templarios crearon una compleja red de encomiendas en las tierras tomadas a los moros en torno a tres castillos fundamentales para la defensa del territorio: el de Gardeny en el Segre, el de Miravet-Tortosa en el Ebro y el de Monzón[5] en el Cinca. Desde estas posiciones, conservaron y colonizaron los territorios nuevamente incorporados a la corona de Aragón.

El Temple simultaneó su labor militar, diplomática y gubernativa con una gran labor colonizadora. La explotación económica de sus tierras era la fuente de los subsidios destinados a la defensa de Tierra Santa. Que los templarios fueron excelentes gestores se muestra en que sus encomiendas producían en abundancia porque se adoptaron en ellas nuevas técnicas de cultivo y porque se promovió la roturación de tierras incultas, con el consiguiente aumento del número de colonos, que, por otra parte, preferían vivir en sus encomiendas antes que en otras tierras señoriales.

Como estos caballeros habían hecho voto de pobreza –voto que implica no poseer nada a título particular–, todo el dinero recaudado en las encomiendas era para la orden. Se llamaban *responsiones* las limosnas que tenían que dar los templarios a su convento central, limosnas que ascendían a un tercio de las rentas de sus tierras. Los dos tercios restantes del capital acumulado, descontando la manutención de los freires y servidores, se empleaba en mejoras técnicas y préstamos. El Temple llegó a ser una institución financiera de primer orden

[5] La encomienda más rica de toda la corona de Aragón recibía diezmos de una extensa región, que incluía Lérida. Desarrolló un sistema de acequias alrededor del Cinca, que aumentó la productividad agraria. Cobraba además los derechos de paso sobre puentes y barcas.

cuyas riquezas, exageradas o reales, envidiadas o ambicionadas, fueron la causa de su perdición.

Tras las conquistas de Ramón Berenguer IV y de su hijo, Alfonso II, primer rey de la corona de Aragón, las encomiendas templarias se extendían por todo el reino. El establecimiento de encomiendas al sur del Ebro y la de Villel, en Teruel, respondían a la intención de proteger aquella frontera y preparar el avance hacia Valencia. Durante el reinado de Alfonso II se dan las primeras concesiones de conquista de tierras en Valencia, los castillos costeros de Peñíscola, Xivert y Oropesa en 1169 y otros más en la zona del Maestrazgo. A la muerte del monarca en 1196, el Temple asegura su frontera con el reino de Valencia.

La influencia de la orden llega a lo más alto durante en los reinados de Pedro II (1196-1213) y Jaime I (1213-1276), criado este último por los templarios durante algunos años en el castillo de Monzón. Este castillo había sido entregado en 1143 a la Orden del Temple a cambio de su renuncia al testamento de Alfonso I el Batallador.

La labor conquistadora y repobladora de la orden queda atestiguada por las cartas pueblas de diversas localidades: en Huesca, con las de Liesa, Luna, Jaca, Ricla y Almudévar, cuya carta puebla concedió Alfonso II junto con el castillo moro; también las de Pinell, Ascó y Cantavieja y por la concesión de la alquería de Ruzafa en Valencia en 1211. Por su parte, las donaciones reales de las villas de Ambel, Novillas, Alberite y Cabañas tienen por objeto el control de territorios estratégicos en el valle medio del Ebro, durante su establecimiento en él, hacia mediados del siglo XII.

En Zaragoza hay muchas propiedades templarias, entre ellas la de su convento, junto a la actual calle del Temple. En 1213, se le concede a la orden la conquista del castillo musulmán de Culla, en el Alto Maestrazgo, junto con sus términos y mezquitas. En 1217, Jaime I presidirá las Cortes aragonesas en Monzón, precisamente, y fueron los caballeros templarios quienes planearon, dirigieron y realizaron en buena parte la conquista de Mallorca, Menorca y Valencia, lugares en los que se asentaron una vez conquistados, y donde recibieron tierras, barrios de ciudades, torres y baluartes.

Es destacable la fidelidad con la que la Orden del Temple sirvió al rey de Aragón. A pesar de ser un instituto religioso que dependía directamente de la autoridad del papa, de que Sicilia era

feudo del papa y de que por el papa había sido excomulgado el rey de Aragón, los templarios estuvieron de parte del rey cuando conquistó Sicilia y se proclamó rey de la isla en Palermo en 1282. Los caballeros, mandados por Berenguer de San Just, comendador de Miravet, impidieron la invasión de los franceses del reino de Aragón[6].

Tras la caída de San Juan de Acre (1291) y la subsiguiente desaparición de los principados latinos de Ultramar, la Orden del Temple fue perdiendo la preeminencia que había tenido. Su final estaba cerca. En septiembre de 1307 se desató la persecución contra los templarios promovida por el inquisidor general, Guillermo de París, confesor del rey Felipe IV de Francia. El monarca había contraído deudas importantes con la orden y el último préstamo que pidió le fue denegado. Por eso, y porque esperaba apropiarse de una manera u otra de los bienes del Temple, dando a su latrocinio visos de honorabilidad, se valió del inquisidor y otros personajes para dar caza a los incautos caballeros, que fueron detenidos a la vez, incomunicados y sometidos a terribles interrogatorios. Algunos confesaron ser idólatras, sodomitas y todo lo que quisiera su interrogador que confesaran.

El papa Clemente V, primer papa de Aviñón, en 1308, suspendió la orden y prohibió usar su nombre o exhibir sus símbolos, pero no excomulgó a los freires. Conminó a los reyes a que desposeyeran de sus bienes por la fuerza, si era preciso, a los templarios, de cuales bienes dispondría el propio papa. Tras inicuo y largo proceso, el 17 de marzo de 1314 fue quemado vivo el gran maestre Jaques de Molay frente a Notre Dame. No fue el único, le habían precedido en la hoguera más de cien templarios. No sé si el gran maestre emplazó al rey y al papa a enfrentarse con él en el tribunal de Cristo antes de que terminara ese año, pero lo cierto es que en ese plazo murieron ambos, el papa y el rey.

En Castilla no había Inquisición por entonces y ningún caballero templario se declaró culpable de ningún delito. No obstante, los oficiales del rey, siguiendo lo mandado por el papa, les desposeyeron de sus bienes de una u otra manera. Era rey de Castilla

[6] El papa, tras excomulgar a Pedro III, dio el reino de Aragón al hijo del rey Felipe III de Francia, Carlos de Valois, y declaró cruzada la guerra subsiguiente en 1284. La escuadra francesa fue derrotada por la de Roger de Lauria cuando llegó de Sicilia en 1285. Por tierra, los catalanes derrotaron al ejército francés en el Collado de las Panizas.

en aquel tiempo Fernando IV, del que cuenta también la leyenda que dos caballeros, asesinados por orden suya en la localidad de Martos, le emplazaron a verse con ellos en el tribunal de Cristo antes de un año. Lo cierto es que el rey murió con veintiséis años en el plazo fijado, 17 de septiembre de 1312, y no en combate.

En Aragón, los templarios si fueron sometidos a procedimiento inquisitorial, pero ni uno solo confesó ninguno de los crímenes que les imputaban.

A finales de 1308, ocho fortalezas templarias continuaban resistiendo la orden del rey Jaime II de entregar los castillos. Dos de estas fortalezas estaban en Cataluña: Miravet y Ascó; el resto, en Aragón: Mozón, Chalamera, Cantavieja, Castellote, Villel y Libros. Tras más de un año de asedio, se rindieron finalmente todas las fortalezas a las tropas reales. El último en rendirse fue el castillo de Chalamera, en abril de 1309. Los castillos valencianos, como el de Peñíscola, fueron tomados por sorpresa mucho antes.

Finalmente, el papa Clemente V abolió la Orden del Temple por la bula *Vox in excelso* el 3 de abril de 1312. El 2 de mayo de ese mismo año, por la bula *Ad providam*, dispuso que los bienes del Temple pasaran a la Orden de San Juan.

El comendador de Monzón pidió justicia al arzobispo de Tarragona. En un concilio reunido en dicha ciudad en agosto de 1312, todos los templarios fueron absueltos y puestos bajo cuidado episcopal. Bastantes caballeros, así como los bienes que tenía el Temple en Valencia, pasaron a la recién creada Orden de Montesa. Algunos templarios siguieron ejerciendo su actividad militar al margen de lo religioso, así Bernardo de Fuentes, que huyó al norte de África en 1310, y formó allí una compañía de mercenarios cristianos al servicio del sultán de Túnez. En el Concilio de Salamanca (1313), así como en los celebrados en otros lugares de la cristiandad, se concluyó y declaró la inocencia de los caballeros templarios.

Entre los maestres españoles de la Orden del Temple hay que destacar a Arnaldo de Torroja (1122-1184), caballero de la corte de Ramón Berenguer IV, que participó en la conquista Lérida, Fraga, Tortosa y Miravet. Ingresó en la orden en 1180 y fue su noveno gran maestre. Viajó a Tierra Santa en tres ocasiones, tomando parte en diferentes campañas militares. Negoció una tregua con Saladino, difícil de conseguir, tras las devastaciones

organizadas en territorio musulmán por Reinaldo de Chatillon. Junto con el gran maestre de los hospitalarios, vino a Europa para conseguir refuerzos militares para contener el ímpetu del islam reunificado. Murió en Verona en 1284. Recientemente se han podido identificar sus restos.

Gilbert Hérail (1152-1200), aragonés, de familia militar noble. Ingresó muy joven. En 1193, fue elegido gran maestre de la orden, el duodécimo. Durante su mandato Alfonso II de Aragón donó a los templarios la fortaleza de Alfambra. Murió en 1200, al comienzo de la cuarta cruzada.

También cabe destacar al aragonés Pedro de Montaigú (1186-1232), que luchó en España, en la cruzada de la Navas de Tolosa contra los almohades. En el mismo año, durante la tercera cruzada, estuvo en San Juan de Acre y, junto a Juan de Brienne, regente de Jerusalén, conquistó Damietta. Fue el decimoquinto gran maestre de los templarios.

Guillem de Montredon (1165-1225) ingresó en la Orden del Temple en 1203. Fue comendador de Gardeny y Masdeu, participó en las campañas de Pedro II, en las Navas de Tolosa y en Muret. Tras la muerte del rey, en 1213, fue nombrado maestre de Aragón, Cataluña y Provenza, jugando entonces un papel esencial para la monarquía aragonesa. Eran los tiempos de la cruzada albigense en el sur de Francia. Simón de Montfort, hermano de María de Montpellier, era el jefe militar de ella y retenía como rehén a Jaime, su sobrino, hijo de Pedro II de Aragón. Este rey murió en la batalla de Muret en 1213, cuando fue a prestar la ayuda militar demandada por sus vasallos occitanos. Ese mismo año murió también su esposa, María de Montpellier, la madre de Jaime. Guillem de Montredon, que, como se ha indicado, también había participado en la batalla de Muret, consiguió la liberación del rey niño tras negociarla en Roma con el papa Inocencio III. El sumo pontífice encargó la tutela del heredero de la corona de Aragón a los templarios. Desde entonces, Guillem de Montredon fue el protector y educador de Jaime I y de su primo hermano Ramón Berenguer V en el castillo de Monzón. Permaneció siempre al lado de Jaime, siendo su fiel consejero hasta su fallecimiento en Barcelona.

Berenguer de Cardona fue el penúltimo maestre de la corona de Aragón y gestionó todas las posesiones de la orden en esta zona de la península. Participó en la conquista de Murcia, en concreto en la defensa de los castillos de Caravaca y Cehegín. Obtuvo

los derechos en Peñíscola, Ares y Cuevas de Vinromá. Viajó en varias ocasiones a Chipre, donde falleció en 1307.

En España se conservan bastantes castillos que pertenecieron a los templarios, como el de Ponferrada, construido en siglo XII para proteger a peregrinos del camino francés o el castillo de Montalván en Toledo. El castillo de Jerez de los Caballeros, en Badajoz, fortaleza conquistada por los templarios, les fue donado por Alfonso IX de León tras su victoria sobre los musulmanes en la batalla de Alange en 1230, batalla que le permite conquistar Mérida y Badajoz. El castillo de Peñíscola, levantado sobre anterior fortaleza árabe, es uno de los de construcción más cercana a desaparición de la orden. Jaime I lo entregó a los templarios en 1294. Ese año se inició la construcción del castillo, que finalizó en 1307. También es notable el castillo de Monzón, en Huesca, fortaleza islámica donada por Pedro II de Aragón.

2.2. La Orden del Temple en León y Castilla

Desiste Alfonso VII el Emperador de continuar su proyecto imperial y divide el reino entre sus hijos. Sancho III será rey de Castilla y Fernando II, de León.

Las órdenes militares jugaron un papel fundamental en la organización territorial de la frontera leonesa, tierras recién conquistadas, poco pobladas y difíciles de asegurar ante la amenaza almohade, castellana o portuguesa. Las necesidades del rey eran muchas y cambiantes: defensivas y estratégicas al principio y poco después de repoblación e integración de los territorios. Para estos fines, las órdenes militares eran idóneas. La tarea repobladora leonesa fue llevada a cabo en buena medida por el Temple. Poco después de la conquista de Coria (1142), se volvió a crear allí la sede episcopal, perdida durante la dominación musulmana, pero Fernando II, en 1168, vista la escasa población de Coria y lo expuesto del territorio, cedió el dominio de la ciudad al Temple, que ya tenía varios castillos en la región como Trevejo, Castel Bernardo, Benavente, Milana, Alconétar y Esparragal.

Era una cuestión de supervivencia ceder estos espacios críticos al Temple, porque la posibilidad de perderlos era muy alta. Antes esa eventualidad, Fernando II prefirió tener la tierra segura encomendándola a los templarios, a los que también otorgó plazas en retaguardia, como Ponferrada. Las posesiones

templarías en el entorno de Coria sufrieron vaivenes en la transición del siglo XII al XIII.

El Temple tiene un papel militar destacado tanto en los territorios fronterizos como en los ya asentados del reino de León, y lo mismo sucedió en los otros reinos peninsulares que tenían frontera con al-Ándalus: en Portugal, Castilla y Cataluña. El objeto de las donaciones de castillos y tierras, ya conquistados o por conquistar, era implicar al Temple en la Reconquista. Fue una estrategia sencilla y exitosa otorgar a órdenes ya consolidadas la defensa de territorios poco seguros y mal conectados con el resto del reino.

Cuando llegó a Castilla la resolución del Concilio de Vienne (mayo de 1312), por la que el papa ordenaba a los reyes cristianos confiscar las propiedades del Temple, Fernando IV, rey de León y Castilla, ordenó la ocupación de todas las encomiendas templarias tal como había dispuesto el papa. Sin embargo, el rey castellano, en contra de lo mandado por el papa, dispuso de algunas posesiones arrebatadas como si fueran suyas, donándolas a sus amigos. Algunos templarios se conjuraron para no entregar los bienes que de forma tan injusta les arrebataban y, con su comendador fray don Juan Bechao al frente, se acantonaron en el castillo de Jerez de los Caballeros, muriendo casi todos en el asalto de la plaza por las tropas del rey. Algunos, el comendador y otros pocos supervivientes, fueron apresados y decapitados en el calabozo y sus cabezas fueron arrojadas desde la torre del homenaje, a la que se llama Torre Sangrienta por dicho suceso.

3. Orden de Malta

Su nombre completo es hoy el de Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta. Esta longeva orden fue fundada a mediados del siglo XI. Un grupo de comerciantes de la república de Amalfi obtuvo del califa fatimí permiso para construir un hospital de peregrinos y una iglesia dedicada a san Juan Bautista en la ciudad de Jerusalén. La regla de la orden fue modificada y ampliada en 1145 con aprobación del papa Eugenio III. Asumió, desde entonces o poco después, funciones militares. Sus caballeros ejercitarían tanto la hospitalidad como la defensa de la fe. Además, fueron excelentes administradores de sus territorios. Las lenguas hispanas de

la Religión de Malta totalizaban 98 encomiendas, 24 prioratos, cinco conventos de religiosos y ocho de religiosas.

La labranza y la estructura de la propiedad de la tierra eran las típicas de la repoblación medieval, la ayuda militar de la orden en la cruzada contra el islam fue recompensada por los reyes con la transferencia a ella de sus derechos de dominio sobre tierras y vasallos. La Religión encomendaba tales bienes a sus freires, que repartían parcelas y provechos comunes (bosque, caza, pesca, etc.) entre los pobladores que, a cambio, quedaban obligados a residir y pagar a la orden tributos eclesiásticos y señoriales, porque la encomienda era un señorío, aunque no hereditario. En las tierras de los hospitalarios había variedad de cultivos, pastizales y buen aprovechamiento del agua y el aire mediante la construcción de acequias, molinos, puentes. Había un mercado regional bien organizado y un sistema de préstamos. La gestión del priorato era muy favorable al asentamiento del pequeño arrendatario porque el comendador favorecía la roturación de nuevas tierras, hecho que facilitaba el crecimiento de la población, «a más vasallos, más diezmos»[7].

3.1. Actividad militar temprana de la Orden de San Juan en España

Afirma Javier Albarrán en su excelente trabajo:

> A pesar de la importancia que tuvieron las órdenes militares en todo el proceso de conquista cristiana del territorio de al-Ándalus, las referencias que de estas instituciones aparecen en las fuentes andalusíes y norteafricanas son muy escasas, sobre todo si las comparamos con el volumen de menciones que hay sobre las mismas en las fuentes árabes orientales que detallan los pormenores de la zona sirio-palestina[8].

Sobre la fortaleza calatrava de Salvatierra, arrebatada a los almohades por los cristianos poco antes de las Navas, dice la crónica de Ibn ʻIdari, escrita en 1312:

---

[7] García Martín, P. (1999). El patrimonio de la *lengua* de Castilla y León de la Orden de Malta o todo lo que adquiera el religioso es para su religión. *Hispania*. 59 (201), pp. 251-268. Disponible en: https://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/view/624

[8] Albarrán, J. *Las órdenes militares en las fuentes árabo-islámicas: de al-Andalus a Oriente* [en línea]. (23 julio 2019). Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: https://www.alandalusylahistoria.com/?p=1358 [Consulta: 20 abril 2023]

> La fortaleza conocida por Salvatierra, que había sido cogida en las redes de la cruz y por cuyo deseo, pues estaba en medio del país, sufría el corazón de la fe musulmana, la había puesto la cristiandad como unas alas para todo objetivo y la había preparado para las puertas de las ciudades como una llave; en sus alturas y hondonadas eran despreciados los ritos de Dios y la religión de la verdad estaba a su derecha y a su izquierda y delante y detrás de ella. La consideraban los infieles como su peregrinación (*ḥaŷŷ*) y su guerra santa *(ŷihād)* y la servían sus reyes, sus monjes *(ruhbān*) y sus ciudades y fluían a ella sus dírhemes y sus dinares y creían que ella protegía su morada y alejaba sus crímenes (*awzār*)[9].

Lo curioso de este texto es que el autor de la crónica atribuye a la fortaleza calatrava las mismas funciones que tenía el *ribat* musulmán: cumplir los preceptos de peregrinación y guerra santa. Para el cronista, los freires calatravos, a los que llama monjes, eran el equivalente cristiano a los morabitos de las rápitas. Se da en la idea de este hombre, aunque no creo que fuera el único que pensara esto, una asimilación de la cruzada con la *yihad*. En otros muchos textos islámicos destinados a atizar el fervor bélico de los renuentes, se pone como ejemplo la entrega de los caballeros cruzados, su valor y la sumisión de sus reyes a los dictados de sus sacerdotes. La finalidad de su guerra era el servicio de Dios, no el lucro de sus guerreros.

Cada orden de caballería es designada, en este texto, con su nombre en árabe y a los caballeros de Calatrava se les llama «siervos de Santa María». Uno de los hechos notorios de la Orden del Císter y de su más eximio representante, san Bernardo de Claraval, fue el enaltecimiento de la Virgen María y la difusión de su culto, que informará todo el siglo XIII. Todas las catedrales europeas están dedicadas a Santa María. Raimundo, el fundador de la Orden de Calatrava, era el abad del monasterio cisterciense de Fitero. La regla de los calatravos está inspirada en la del Císter. Tal vez se relacione este hecho con el nombre que les dieron los cronistas musulmanes, que estaban bien enterados de todo lo referente a los guerreros cristianos. También la regla de los hospitalarios está impregnada de la espiritualidad cisterciense.

[9] *Ibidem*.

En Castilla y León está documentada la presencia hospitalaria en época temprana. Urraca, su reina, casada en segundas nupcias con Alfonso el Batallador, concede a la orden hospitalaria, en 1116, una heredad situada en la ribera del río Guareña con sus aldeas dependientes. Gracias a esta donación, la orden establece su primer dominio en la zona sur de Zamora. Alfonso VII el Emperador, hijo de Urraca, extiende la influencia del Hospital hacia el este y le dona terrenos para edificar un hospital cerca de Soria, a orillas del Duero, el de San Juan de Duero.

Los hospitalarios participaron en la Reconquista durante los siglos XII y XIII, recibiendo territorios antes ocupados por los musulmanes. Tuvieron señorío en todos los reinos cristianos de la península y además sobre zonas de territorios conquistados posteriormente: La Mancha, Valencia, Andalucía y Murcia. Desarrollaron, además, su actividad asistencial. Hay hospitales de la orden a lo largo del Camino de Santiago y en otras zonas.

Cuando el Hospital se instala en España, su fama la precede. Sus asentamientos son solicitados y dotados por los reyes y grandes señores. En Castilla, como hemos visto, están presentes desde muy pronto.

El reino de Castilla y León es el único de la península ibérica en el que la presencia de los hospitalarios es anterior a 1120. Los reyes les dieron tierras en la parte occidental del reino, actuales provincias León, Zamora, Salamanca y Valladolid, en zonas cercanas a la frontera posterior al siglo XII entre León y Castilla. En Aragón y Cataluña, por renuncia al testamento de Alfonso I, recibieron, a título de compensación, cuantiosos bienes. En Cataluña se asienta la orden desde el principio del siglo XII.

El historiador navarro Santos García Larragueta negó, en un artículo publicado en 1952 en la revista *Hispania*[10], la actividad militar de los caballeros sanjuanistas en Castilla y León durante el siglo XII, afirmando que a la labor asistencial de los caballeros se sumó después de esa fecha la tarea de reconquistar territorios y asentar el poblamiento. Hay al menos una ocasión documentada, la toma de Tortosa en 1148, llevada a cabo por Ramón Berenguer IV, «conde de los barceloneses y príncipe de los aragoneses», con bula de cruzada otorgada por Eugenio III, en la que el apoyo militar de la orden está documentado y fue

[10] García Larragueta, S. (1952). La Orden de San Juan en la crisis del imperio hispánico en el siglo XII. *Hispania*. 12, pp. 483-524.

importante. Los hospitalarios también apoyaron las primeras conquistas de Pedro II el Católico, hijo de Ramón Berenguer IV y Petronila de Aragón, en la taifa de Valencia.

María Luisa Ledesma señala que hay otras pruebas que indican la actuación militar de la orden: «bulas pontificias, peticiones de apoyo militar de los monarcas aragoneses contra otros reyes extranjeros y donaciones a la Orden a cambio de amparo en las luchas nobiliarias. Ledesma concluye de todo esto que la Orden de San Juan también cumplió un papel defensivo en Aragón, además de su labor de apoyo a la Cruzada en Oriente»[11].

Si hablamos de Castilla, la monografía de Pedro Guerrero Ventas[12] sobre el dominio sanjuanista en La Mancha ha señalado el papel militar de los hospitalarios en muchas ocasiones, mencionando en concreto el período comprendido entre las batallas de Alarcos (1195) [13] y la de las Navas de Tolosa (1212), amén de su participación en la batalla del Salado (1340) y en las conquistas de Fernando III en Andalucía.

3.2. Intervenciones militares del Hospital en Castilla, siglos XII a XIV

Hay constancia de que los hospitalarios participaron en acciones defensivas en Castilla durante el siglo XII, pero la primera ocasión constatada es su intervención en la batalla campal de las Navas de Tolosa (1212). Los freires del Hospital, mandados por su prior, Gutierre Hermenegildo, se unieron al ejército cruzado en Toledo. Ocuparon la parte central en el orden de batalla, junto al Temple y Calatrava, bajo el mando del conde Gonzalo Núñez. El importante papel que los hospitalarios desempeñaron

[11] Ledesma Rubio, M. L. (1964). *Notas sobre la actividad militar de los hospitalarios.* Pamplona, pp. 51-56. Citado por Barquero Goñi, C. (2013). La Orden Militar de San Juan y la Reconquista desde el siglo XII hasta el siglo XV. *Medievalismo*. 23, p. 46.

[12] Guerrero Ventas, P. (1969). *El gran priorato de Castilla y León de la Orden de San Juan de Jerusalén en el Campo de La Mancha*. Toledo, Diputación Provincial. Pp. 337-338, n.º 10. Citado por Barquero Goñi, C. *Op. cit*., p. 52.

[13] «Como en España cada día iban perdiendo tierras los infieles, el Miramomelín de África, que era el señor universal de los moros de Poniente, llamado Juceff Mahozemut, enviaba continuamente gente de guerra para defender los reinos y señoríos que en ella poseía: y en este tiempo pasó gran poder y número de moros. Este Juceff era nieto de Abdelmon principal caudillo de los moros que se llamaron almohades, que se levantaron contra los almorávides en tiempo del emperador don Alonso rey de Castilla y los echaron del señorío de África siendo reyes y señores de toda la tierra» (Zurita, J. *Op. cit.* Lib. II, cap. XLVI, p. 145).

en la defensa del territorio lo atestiguan los castillos fronterizos que les pertenecieron: Olmos en el Viso de San Juan, provincia de Toledo, conquistado en el siglo XI por Alfonso VI. Alfonso VII lo donó a la Orden de San Juan en noviembre de 1144. El recién conquistado castillo de Uclés, de gran importancia militar, fue donado al Hospital en 1163.

Fernando II de León, en 1166, da a la orden la mitad de la villa de Alcántara, recién conquistada, y el castillo de Trevejo, en el norte de Extremadura, durante el sitio de Cáceres. En 1183, Alfonso VIII de Castilla entrega al Hospital la fortaleza de Consuegra, localidad conquistada por Alfonso VII, que pasó a ser frontera directa con los almohades tras la derrota de Alarcos en 1195. Hasta después de la victoria de las Navas de Tolosa no se alejó de Consuegra la frontera. En 1215, la hija de Alfonso VIII, Berenguela, regente del reino en nombre de su hermano el rey niño Enrique I, les dio los castillos de Peñarroya y la Ruidera de Guadiana.

Más tarde, a lo largo del siglo XIII, los hospitalarios recibieron más fortalezas en Andalucía y Murcia, nueva frontera de Castilla. En efecto, los hospitalarios participan en las guerras de Fernando III de Castilla, hijo de Berenguela y Alfonso IX de León. Conquistan Lora del Río, cuya villa y castillo les donó el rey, junto con otras plazas situadas en el curso del Guadalquivir, entre Córdoba y Sevilla, en 1241. En el reino de Murcia, el infante don Alfonso dio al comendador de Consuegra el castillo de Archena en 1244.

En lo que respecta a la importancia militar y social de las órdenes durante el siglo XIV, señala Carlos de Ayala que las órdenes militares tanto en este siglo como en el anterior sitúan su acción en la frontera con un protagonismo relativo[14]. En el siglo XIV las órdenes dejan de ser los imprescindibles colaboradores de la monarquía que fueran en el XIII o en el XII, tampoco son ahora tan eficaces factores de integración social y política en sus señoríos. Este desvío de la monarquía hacia las órdenes, que se muestra en la escasez de donaciones, coincide con un deseo de intervención real que culminará con la incorporación de los maestrazgos a la corona.

[14] Ayala Martínez, C. de (2000). Órdenes militares y frontera en la Castilla del siglo XIV. *En la España medieval*. 23, pp. 265-291.

Sin embargo, a pesar del poco incentivo en tierras y otros bienes en el siglo XIV, la presencia de las órdenes militares en la frontera no disminuye con respecto a los siglos anteriores. Esta presencia se explica por la *señorialización* cada vez mayor de los mandos mayores e intermedios de la milicia. La frontera ahora, durante una larga tregua de cincuenta años con los reyes musulmanes, no solo es un medio de adquirir rentas, sino un modo de vida señorial, un ideal de entrega al servicio de Dios y de los hombres que da lustre y honra a los que componen la milicia, asociando el viejo ideal cruzado de servicio a Dios y a los pobres con nuevos valores como el que prefiere la honra de los hechos de armas a una vida larga y humilde. Por las crónicas de los diversos reinados conocemos más actuaciones militares de los hospitalarios: en 1317 acompañaron al futuro Pedro I en una incursión por la vega de Granada. En 1333, el comendador Ruy Pérez de Bolaños se incorpora a la hueste de Alfonso XI que ataca Gibraltar.

Con la llegada de los benimerines aumenta la intervención militar de la orden. En 1339 el maestre, Alfonso Ortiz Calderón, figura entre los participantes en una incursión de Alfonso XI que asoló los cultivos de los alrededores de Antequera y Ronda. A mediados de 1340, los benimerines destruyen la flota castellana. Alfonso XI construye una nueva escuadra y nombra almirante de ella a Ortiz Calderón, recién llegado a Gibraltar proveniente de Rodas, como persona experimentada en el combate naval. No hay que olvidar que los hospitalarios habían conquistado en 1310 esta isla mediterránea y desde allí proseguían la lucha contra el sarraceno por mar, manteniendo una flota importante. Alfonso Ortiz, recientemente nombrado prior de Castilla y León por el maestre de la orden, había vivido en Rodas hasta su nombramiento y tomado parte en la defensa del Mediterráneo oriental que llevaban a cabo las galeras de San Juan. Por eso el monarca castellano debió considerarlo la persona adecuada para dirigir su flota en vísperas de la batalla del Salado (1340), tan favorable a las armas cristianas.

En 1341 Alfonso XI encargaba la guarda de la frontera del arzobispado de Sevilla con el reino de Granada al prior de San Juan, fray don Alfonso Ortiz, que después acompañaría al rey en el cerco de Algeciras de 1342. Fue también el prior de Castilla embajador de Alfonso XI ante el papa Clemente VI en 1344,

del que obtuvo subsidio en dinero con el que se pagó a la flota genovesa para que bloqueara la plaza de Algeciras por mar.

Los caballeros hispánicos estuvieron presentes en el convento central del Hospital desde el principio. Alfonso de Portugal, a comienzos del XIII, fue gran maestre de la orden, pero la presencia de españoles y portugueses había sido minoritaria durante los siglos XII y XIII. En cambio, durante el siglo XIV la presencia española fue en aumento. Durante su estancia en Rodas, la orden se reorganiza: divide a los caballeros según su lengua, asignando a cada lengua distintas funciones, aumentan los recursos económicos por exigencia de *responsiones* a los prioratos occidentales y se refuerza el espíritu cruzado que permitirá hacer frente a las exigencias militares de los caballeros hospitalarios en su nuevo asentamiento y consagración como baluarte cristiano en el Mediterráneo oriental, cuyas batallas contra el sarraceno se reñirán sobre todo en el mar. A este siglo corresponde la brillante actuación del gran maestre aragonés Juan Fernández de Heredia. Antes del maestrazgo ocupó la encomienda de Alfambra y la Castellanía de Amposta. Desempeñó además funciones diplomáticas en la corte papal de Aviñón y en las de los reyes de Aragón y Castilla. Destacó por el mantenimiento de su refinada corte humanista y por su actividad militar, defendiendo diversas plazas en Grecia y resistiendo los embates del Turco en Rodas.

La influencia francesa en el convento central estuvo, en este tiempo, equilibrada con la de los representantes de otras *lenguas* y la influencia de hospitalarios españoles siguió aumentando durante el siglo XV. Hay en esta época grandes maestres de la orden, como Martín Redín y los hermanos Cotoner.

Entre los siglos XV y XVI la mayor parte de los prioratos españoles del Hospital quedaron bajo el dominio de los Reyes Católicos: Castilla en 1474, Cataluña y la Castellanía de Amposta, en 1479 y Navarra, en 1512[15]. Con todo, los reyes no asumieron el maestrazgo de esta orden, como sí lo hicieron en el caso de

[15] Enrique IV obtiene bula para la administración de los maestrazgos de Santiago y Alcántara en 1455. Cuando termina la conquista de Granada en enero de 1492, tras producirse muertes y renuncias de los respectivos maestres de las órdenes peninsulares, en 1494, la administración de los tres maestrazgos recayó en los Reyes Católicos conforme a bulas emitidas por Inocencio VIII y Alejandro VI, aunque no sin resistencia. Fernández Izquierdo, F. (2004). Los caballeros «cruzados» en el ejército de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII ¿anhelo o realidad?. *Revista de Historia Moderna*. 22, pp. 11-60.

las órdenes peninsulares, cuyo concurso dejó de ser esencial una vez terminada la Reconquista de la península. La larga y dura guerra de Granada fue la última cruzada que se riñó en la península ibérica. En ella lucharon heroicamente y con gran eficacia las órdenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa y el Hospital, pues los Pobres Compañeros de Cristo del Templo de Salomón ya habían sido inicuamente descartados para esas fechas. Aportaron las órdenes el 20% de los caballeros y el 6% de los peones que participaron en el total de la campaña, una cantidad muy grande de hombres, que sufrió también una muy fuerte cantidad de bajas.

Tras la toma de Granada, la frontera de la cristiandad occidental se desplaza al norte de África y los intereses de los Reyes Católicos pasan a coincidir más que nunca con los de la Orden de San Juan en lo que se refiere a la lucha por la supremacía en el Mediterráneo. Se afianza entonces la alianza naval de la orden con la monarquía española, que ya había comenzado en el siglo anterior, como se ha dicho, y que abarcará toda la Edad Moderna.

Algún tiempo después de su expulsión de Rodas, los hospitalarios se refugian en Malta como orden soberana, aunque feudataria, y siempre aliada del rey de España. Comienza entonces la gran época de su milicia naval: captura de navíos berberiscos y otomanos por las galeras de la cruz blanca. Llevan a cabo, además, trabajos importantes de fortificación, aprovisionamiento y administración de las islas. Es destacable la actuación de Melchor de Eguarás, comendador aragonés, que prestó importantes servicios militares y diplomáticos en Malta. Fue embajador y secretario de asuntos españoles del gran maestre La Valette. Durante el sitio de la isla (1565), ostentó el rango de general de Caballería de la orden. En la *Crónica de la Milicia y Sagrada Religión de San Juan*, su autor, Juan Agustín de Funes, cita reiteradamente las comisiones y servicios del comendador Melchor de Eguarás y toma en cuenta los manuscritos de sus «Relaciones» y «Discurso de las cosas más notables del Gran Sitio de Malta».

De la heroica defensa de la isla de Malta en 1565, en que sus caballeros, con la ayuda del rey de España, salieron victoriosos frente a las tropas y armada de Solimán el Magnífico, nos habla también un soldado que participó en ella, Francisco Balbi de Correggio, en un libro que se imprimió en Alcalá de Henares dos años después del gran acontecimiento.

3.3. La victoria cristiana de Malta

En 1522, los caballeros hospitalarios de San Juan fueron expulsados por el Turco de la isla de Rodas, que ellos habían conquistado en 1340. De 1523 a 1530 no tuvieron sede fija, pero a partir de ese año se asentaron en las islas de Malta, Gozo y en la plaza africana de Trípoli por concesión de Carlos V, que les dio estas tierras en feudo a cambio del pago de un halcón cada año: «Dioles su majestad Cesárea esta isla y habitación como lugar más aparejado que cualquier otro para poder emplear sus armas contra toda suerte de infieles según es su costumbre y profesión, como aquella que está a vista de Berbería y está en el paso de África para Levante»[16].

A partir de 1530, siendo gran maestre de la orden Philippe Villiers de L'Isle-Adam, los caballeros cambiaron su nombre por el de caballeros de Malta. En incansable lucha contra piratas turcos y berberiscos, tenían por sobrenombre «la Religión». Así aparecen mencionados en el famoso romance de Góngora, *Amarrado al duro banco*:

> Amarrado al duro banco
> de una galera turquesca
> un forzado de Dragut
> en la playa de Marbella
> se quejaba al ronco son
> del remo y de la cadena […]
> En esto se descubrieron
> de la Religión seis velas
> y el cómitre mandó usar
> al forzado de su fuerza.

La acción de este romance está ambientada en un tiempo anterior al sitio de Malta, donde, precisamente, muere Dragut.

Lo que se ventila en Malta no es un conflicto parcial entre la Religión y el Imperio otomano, sino un pulso trascendental y vital, por lo menos para España, entre la monarquía española y el sultán de Turquía, cuyo objeto era defender de las asechanzas y pretensiones de este último el Mediterráneo occidental. Malta

[16] Balbi de Correggio, F. (1567). *La verdadera relación de todo lo que este año de MDLXV ha ocurrido en la isla de Malta*. Alcalá de Henares, casa de Juan de Villanueva.

formaba parte de la línea defensiva de la cristiandad junto a La Goleta, en Túnez, y los puertos de galeras de los reinos de Nápoles y Sicilia.

Jean Parrisot de la Valette, caballero de la lengua de Provenza, elegido gran maestre de la orden en 1557, multiplicó los ataques a naves no cristianas, llegando a hacer él solo tres mil cautivos. Por su parte, Dragut llegó a ser una pesadilla para las poblaciones costeras de España e Italia. Desde que arrebatara a los hospitalarios la plaza norteafricana de Trípoli y el sultán le nombrara bey de la provincia, hizo de ella refugio de turcos y piratas que saqueaban las costas de España guiados por los moriscos. Pialí Pachá devastó Menorca en 1558.

El rey Felipe II, coaligado con el papa Paulo IV, organiza una expedición naval para desalojar a Dragut de Trípoli. A la expedición se unen los caballeros de Malta, además de Génova y Florencia. La flota cristiana acampó en la isla de los Gelves o Djerba y allí fue sorprendida y derrotada por las fuerzas del almirante Pialí Pachá, en mayo de 1560. Los otomanos capturaron o hundieron la mitad de la flota y Pialí se llevó a Constantinopla cinco mil prisioneros. Esta victoria marca el punto más alto de la dominación otomana en el Mediterráneo.

Después del desastre de los Gelves, la posibilidad de que los otomanos organizasen un ataque contra Malta aumentó. Consciente de ello, en agosto de 1560 Jean de la Valette envió una orden a todos los priorazgos de la Orden de Malta instando a los caballeros a estar preparados para presentarse en la isla amenazada tan pronto como se publicase una *citazione*. España tuvo tiempo de rehacer su armada y los caballeros de Malta de reforzar sus defensas para resistir el temido asedio. El gran maestre mandó sacar de la isla a mujeres y niños, llevarlos a lugar seguro y llenar las galeras, a su vuelta, de vituallas para aguantar el sitio. Otras naves siguieron, con éxito, practicando el corso contra las embarcaciones comerciales y de transporte de viajeros turcas.

A mediados de 1564, el caballero Romegas capturó una nave, asegurada con veinte galeras, en la que viajaban grandes personajes y ricas mercancías con destino a Venecia. Estas capturas proporcionaron a los caballeros mucho dinero (60.000 ducados) y a los turcos un *casus belli*. También le hizo mella al sultán la noticia de la toma del peñón de Vélez de la Gomera, nido de

corsarios y piratas (6 de septiembre de 1564) por la escuadra mandada por García de Toledo. La Sublime Puerta, a finales de ese mismo año, decidió actuar contra Malta creyendo que podría repetir el éxito de la toma de Rodas de 1522. Esta vez, sin embargo, los turcos estaban más lejos de las costas de su objetivo y más cerca de Sicilia.

Solimán llamó a Pialí Pachá, su general de mar, ordenándole reunir una gran flota con artillería gruesa y seis mil jenízaros. Designó a Mustafá Bajá como general de tierra. Al tener Felipe II noticia de esta armada, nombró a García de Toledo virrey de Sicilia y capitán general del mar Mediterráneo, con orden de socorrer toda necesidad. Llegó don García en febrero del 1565 a Sicilia y, después de ordenar allí lo debido, partió con treinta galeras y tres mil hombres a reforzar La Goleta. Pasó por Malta y ofreció a La Valette una parte de las fuerzas que llevaba, pero el maestre no las aceptó en ese momento, aunque sí le pidió a don García que fuera en su ayuda cuando lo necesitara.

El 8 de mayo llegó un moro de paz residente en Malta enviado por el maestre a Berbería para espiar, refiriendo que Amida, rey Túnez, hacía provisión de alimentos para la armada turca. Juan de Cardona, capitán de las galeras de Sicilia, llegó el 10 de mayo a Malta. Trajo dos galeras suyas con dos compañías de españoles, la del capitán Miranda y la del alférez Medrano, y otra del capitán Juan de la Cerda que mandó a San Telmo el gran maestre. Trajo también noticia de que la armada cristiana estaba en Modon y que venía en socorro de Malta.

Tras esta llegada, el maestre hizo recuento de las fuerzas de resistencia. Entre caballeros de todas las naciones –españoles, florentinos, malteses–, marineros (forzados y de buena boya) y criados sumaban 4.920 hombres. Dispuso las posiciones fortificadas (postas) bajo el mando de los pilares de cada lengua de la orden. Las lenguas son ocho, pero las posiciones fueron más. El 11 de mayo terminaron de poner la cadena en la boca del puerto y quedaron todos esperando en qué pararía el *gran nublado*. El 18 de mayo las guardas de los castillos descubrieron, al amanecer, la armada turquesca y dispararon cañonazos para avisar a la ciudad vieja, Mdina, y a la isla de Gozo.

Huyó de la armada turca un renegado napolitano que facilitó información: los turcos pensaban, tras tomar Malta, ir a tomar La Goleta, porque tenían tanta fuerza que toda empresa les parecía fácil: un total de cincuenta mil hombres y comida para seis meses,

pero los bajás no eran concordes. El día 20, los turcos desembarcaron a cinco millas del Burgo, en el puerto de Marsaxlokk (puerto Siroco). El gran maestre, por su parte, dispuso dónde habían de colocarse la caballería y la infantería para defenderse del asedio y mandó un emisario a Sicilia pidiendo ayuda.

Pialí pretendía atacar la ciudad vieja con diez mil hombres y piezas de batir. Mustafá quería destruir el Burgo tomando primero San Miguel, en poco tiempo, para atacar luego el fuerte español de La Goleta en Túnez. Pialí no quiso separarse de la armada hasta estar en puerto seguro, así que decidieron atacar primero la fortaleza de San Telmo, situada en una lengua de tierra que da a dos puertos: Marsa y el Gran Puerto. Salió en escaramuza para defenderlo Juan de la Cerda con sus arcabuceros, entre otros. El maestre dio libertad y armas a esclavos y marineros para luchar, prometiéndoles mercedes. Vino de refuerzo para los turcos Uluch Alí, bey de Damasco, con cuatro bajeles y seiscientos hombres. El 31 de mayo acudió el caballero Salvago, que había ido a Sicilia con un despacho de don García, quien aseguraba venir en socorro con muchas galeras llenas de gente y municiones. Los sitiados pensaron que, siendo así, los turcos no le esperarían. El 2 de junio, Salvago volvió a Sicilia para contar lo mal que estaba la cosa. Por si esto fuera poco, el mismo día Dragut, bey de Trípoli, se unió a la armada con treinta bajeles y tres mil leventes suyos y de otros corsarios. Esta gran «reunión de rabadanes» indica cuánta relevancia tenía para el sultán echar de la pequeña isla de Malta a sus peligrosos habitantes.

Los turcos tomaron el revellín del fuerte de San Telmo y batieron el fuerte con artillería. Los defensores mandaron al capitán Medrano al Burgo para que dijera al maestre que el fuerte no se podía defender, que les diese licencia para salir a pelear fuera contra los turcos. Le pesó a La Valette la rebeldía y contestó que, ya que no temían morir, se estuviesen en el fuerte, que se esperaba socorro. Entraron los turcos al asalto: primero los matasietes, con pieles de tigre o león y cara pintada, luego los jenízaros y spais hartos de «asion, una cierta especie de yerba que ellos comen molida» y que les quitaba el miedo durante el combate. El asalto duró cinco horas y los turcos se retiraron con seiscientos muertos, muchos de ellos matasietes y jenízaros. De los cristianos murieron cuarenta, entre ellos fray Pérez de Barragán, que defendió el puente de la fortaleza. En la relación de distinguidos que da Balbi de Correggio, casi todos son españoles: capitanes Medrano, Marcos de la Cerda y Juan de la

Cerda, el comendador Sagra y los caballeros de la orden Juan Mascón, Honorato de Mesa, Jorge de Fragua, Francisco Vique, Juan de Aragón, Pero Pardo y Félix de Queralta[17].

Cuando se retiraban los turcos, un renegado español apostrofó a los defensores diciendo que se preparasen porque al otro día sería el asalto general. Sabiéndolo, La Valette llevó a San Telmo desde el Burgo toda clase munición y más caballeros y soldados para sustituir a los que habían muerto. Ese día volvió el caballero Salvago de Sicilia con el capitán Miranda, que dio su parecer sobre San Telmo cuando se lo pidió el maestre. Podría resistir poco, pero era vital que aguantara todo lo posible. Mandó dar dinero a los soldados y abrir las tabernas. Estaban tan contentos que no temían al Turco. Al día siguiente bombardeó Dragut. Resistieron ese asalto y otros muchos. En uno de ellos murió el capitán Medrano, que fue enterrado con la Gran Cruz de Malta.

El día 18, un renegado lombardo escapado al Burgo avisó de que había visto morir a Dragut y que los sesos le salían por la boca y las orejas. Todos se alegraron, pero no sirvió de mucho su muerte, pues en el asalto del día 22 murieron el bailío de Negroponte, Miranda, el comendador Montferrato y el capitán Masso. No quedó quien mandara San Telmo. También murieron mil turcos en ese asalto. El sábado 23 de junio fue el último asalto. Se defendieron los sitiados durante cuatro horas. Luego entraron los jenízaros y degollaron a todos los que pudieron, los demás salieron al encuentro de los turcos y murieron luchando. Solo se salvaron seis caballeros a nado.

Los enemigos gastaron en la toma de San Telmo, durante los 31 días de asedio, ocho mil tiros de cañón y seis mil hombres. Esa misma noche, víspera de San Juan, hicieron gran fiesta para celebrar su victoria pírrica. Al día siguiente, macabras crueldades: cuatro cabezas clavadas en lanzas en lo más alto de lo que quedaba de San Telmo, solo la del comendador y la de Miranda fueron reconocibles. Los cuerpos de los defensores, destrozados, los pincharon en antenas y los echaron al mar con la marea para que los viesen los del Burgo. Mustafá, además, compró a los corsarios algunos cristianos que habían salvado y los mandó degollar en presencia del ejército. El lunes 25 partió para Trípoli, llevando el cadáver de Dragut, su nuevo virrey, Uluch Alí[18].

---

17 *Ibidem.*

18 Gian Dionigi Galeni (1518-1587), alias Uluch Ali: marinero calabrés que, después de haber caído en manos de los argelinos y renegado de la fe católica, desempeñó

Finalizado el sitio y toma de San Telmo, los turcos mandaron un emisario al gran maestre con bandera blanca. Era un español cautivado hacía muchos años que transmitió a La Valette el mensaje de los pachás: pedían solo la tierra de Malta y ofrecían dejar hombres y pertenencias a salvo. La Valette rechazó la oferta, enfurecido, y amenazó con matar al mensajero si volvía otra vez. Poco después un *spai*, soldado de caballería turco, se pasó al bando cristiano y dio buenos avisos al maestre: que el socorro llegado de Sicilia estaba ya en Mdina, la capital de Malta, y que el siguiente asalto sería muy fuerte, por mar y por tierra.

El 1 de julio los turcos hicieron plataformas de asalto y el día 3 las guarnecieron con gruesas piezas de artillería. Ya había desembarcado el socorro en la ciudad vieja (Mdina) el 27 de junio, pero lo difícil era llevarlo al Burgo y a los fuertes que quedaban, San Miguel y San Ángel. Estaba compuesto el socorro por setecientos hombres más cuarenta caballeros y veinte artilleros bajo el mando el maestre de campo del Tercio Viejo de Sicilia, Melchor de Robles, caballero del hábito de Santiago. Los había trasladado desde Sicilia Juan de Cardona en dos galeras sicilianas y dos de la Religión. La operación de llevarlos al Burgo se completó con éxito el 4 de julio con la ayuda del *spai* que se había pasado a los cristianos y que luego fue bautizado en Roma con el nombre de Juan de Láscaris:

> Este fue el tercer socorro que el poderoso rey católico ha dado a esta religión en este sitio. Y tan deseado de nosotros como era razón porque, a no entrar, en ninguna manera pudiéramos resistir al primer asalto de mar y tierra, y a otros muchos que nos dieron muy bravos[19].

Los turcos ya habían perdido a más de un tercio de sus hombres y su retirada estaba cerca de consumarse. Avisado de la llegada de los españoles, Pialí Pachá se apresuró a embarcar a toda la gente de mar disponible para poner en marcha su armada, temiendo ser atacado sin estar preparado para el combate. Aprovechando el desconcierto y el abandono de las trincheras, La Valette envió a sus hombres contra las posiciones de los sitiadores, donde lograron prender fuego a la plataforma que habían terminado el 3 de julio. A pesar de ello, Mustafá logró poner

el papel de gobernador de varias provincias otomanas (Alejandría, Trípoli, Argel y Túnez), alcanzando, tras la batalla de Lepanto (1571), el importante oficio militar de *Kapudan Pasha*.

[19] Balbi de Correggio, F. *Op. cit*., p. 54.

orden en sus posiciones de tierra, pero la armada no secundó el movimiento.

Uluch Alí, como antes dijimos, había ido a Trípoli acompañando el cadáver de Dragut y, tras hacerse cargo del mando de la plaza, volvió a Malta con refuerzos. Durante su viaje de vuelta, ya en septiembre, avistó la flota con las tropas, casi diez mil soldados, que enviaba a Malta don García de Toledo.

El 4 y 5 de septiembre, a pesar de que siguen los turcos batiendo con la artillería, se ve que buena parte de ella la van metiendo en sus naves. El día 7 del mismo mes, según refiere Francisco Balbi en su *Verdadera relación*, los centinelas,

> desde San Ángel y los baluartes de Aubernia y Provenza, descubrieron la escuadra del poderoso y católico rey de España don Felipe, segundo de ese nombre, y de ello hicieron señal. Y fue nuestra alegría tal cual puede pensarse, de lo cual luego se dio muestra con subir sobre los reparos porque ya no había turco que tirase ni de sus plataformas ni de trincheras porque todos estaban embarazados en retirar sus tiendas y bagajes a la armada[20].

Hay además un documento en italiano[21], un discurso presentado por Placito di Sangro a don García de Toledo, en el que se expone un plan para llevar socorro a los sitiados de Malta después de que cayera el fuerte de San Telmo. Era una operación extremadamente difícil de ejecutar, que fue la que, más o menos, llevó a cabo don García el 7 de septiembre. Consistía en desembarcar un buen número de hombres en la parte sur de la isla, más desguarnecida, y avanzar con ellos hacia el Burgo; simultáneamente, era necesario acercar una gran armada al puerto para cortar la retirada a la armada turca. Esto último no fue posible hacerlo, porque el solo aviso de la flota cristiana provocó la huida del enemigo.

Ninguna música pudo alegrar tanto a los valientes soldados de Malta como la de todas las campanas de la isla sonando al unísono el 8 de septiembre, día de la Natividad de Nuestra Señora, anunciando la misa solemne. El gran maestre hizo poner las

[20] *Ibidem*, p. 108.

[21] Gutiérrez Medina, D. (2003). Fondos documentales de la Orden de San Juan en el Archivo del Museo Naval de la Armada en Madrid*. Revista de Historia Naval*. 82. Suplemento n.º 6, p.17, «1565. Discurso. Presentado a D. García de Toledo sobre el modo de socorrer a la isla de Malta. Por Placito di Sangro. Al Signore Camillo Portio».

banderas ganadas en la iglesia de San Lorenzo y se cantó un tedeum muy solemne. El 12 de septiembre la última vela enemiga desaparecía por el horizonte.

Para los turcos, la fallida empresa de Malta costó cerca de veinte mil hombres, teniéndose que lamentar la pérdida de muchos buenos soldados y oficiales, tropas de élite, difíciles de reemplazar a corto plazo. Malta, por su parte, había perdido una tercera parte de sus soldados y otro tercio de sus habitantes, pero con un esfuerzo titánico había conservado su posición para beneficio de toda la cristiandad y había vencido con escasos medios, como se ve, a un enemigo que parecía invencible.

Uno de los factores que inclinarán al sultán Selim II a tomar Chipre cuatro años después será no solo el desquite por la derrota que sufrió el ejército otomano en Malta, sino sobre todo asegurar una posición fuerte y crucial en el Mediterráneo oriental para asentar su dominio también sobre el Poniente al otro lado del Estrecho y reconquistar al-Ándalus, siguiendo la sugerencia de los moriscos de Granada.

Las victorias de Malta en 1565 y Lepanto en 1571 frustraron esos planes e inclinaron la balanza del lado cristiano. No obstante, siguiendo esa estrategia de no dejar tierra enemiga a su espalda, en 1645, para arrebatarle la isla de Creta a Venecia, comenzó el Turco una larga guerra en la que participaron en uno u otro momento todos los gobernantes cristianos, incluyendo al papa. Con la toma de Candía por los otomanos en 1669 terminó el dominio veneciano sobre la isla que había durado más de cuatro siglos.

Aunque durante la guerra de los Treinta Años el Mediterráneo dejó de ser el foco de las campañas militares, no por eso cesó la actividad bélica en todo el litoral. Las galeras de la Religión siguieron su lucha contra turcos y berberiscos, y el virrey de Sicilia continuó mandando ayuda militar a Malta. También se implicaron en la defensa y pacificación del Mediterráneo otros príncipes y repúblicas cristianas como Filiberto de Saboya, Génova, Florencia y Venecia.

Una serie de encuentros victoriosos por parte cristiana jalonaron el siglo XVII, «proezas y victorias de las invencibles galeras de Malta». Un caballero de la Orden de Malta fue Alonso de Contreras (1582-1645), capitán de una nave de la Religión y autor

de su célebre autobiografía[22], en la que relata cómo, en 1604, murió el adelantado de Castilla en una acción ordenada para Berbería en la que participaron cuatro naves de la Religión y seis de Sicilia.

De julio de 1614[23], hay una relación, «con el número cierto de galeras y de los turcos que murieron y otras cosas de gusto», de la victoria de los caballeros de San Juan sobre la armada turca, que intentó tomar de nuevo Malta. Llegaron sesenta galeras con 180 hombres cada una y 280 jenízaros. Además, dos galeras con otros 1.200 hombres bajo el mando de Muley Mustafá. Consiguieron desembarcar 38 turcos que arrasaron todo a su paso y quemaron la iglesia de Santa Caterina. Los malteses contraatacaron disparando la artillería contra las naves, de modo que no pudieran desembarcar más hombres. La armada turca puso entonces rumbo a la isla de Gozo y Mustafá, ante la previsible derrota, se retiró con 1.400 bajas, frente a las sesenta que habían sufrido los cristianos.

En 1616[24], hay documentada una victoria de veinte galeras mandadas por el duque de Osuna, algunas de ellas de Nápoles y Malta, contra doce turcas, cuyo general era un renegado calabrés, Arzan, que murió combatiendo, sin que pudiera impedir el apresamiento de sus dos hijos. Tras conocer la noticia de que el renegado calabrés salía de Constantinopla al mando de doce galeras, Osuna armó ocho a las que se unieron las de Malta. Antes de la batalla, el 2 de septiembre, los infieles habían robado dos mercantes genoveses. El fiero encuentro entre las dos flotas duró dos días, destacando la hazaña del soldado Francisco Roel, el primero en abordar la capitana turca, que luchó hasta la muerte solo en cubierta porque no fue posible socorrerlo. Tras el abordaje, el propio comandante Arzan murió peleando. Los cristianos también sufrieron bajas numerosas, pero recuperaron las mercancías de los genoveses y obtuvieron un cuantioso rescate por los hijos de Arzan.

El 17 de marzo de 1621[25] se enfrentan trece galeras cristianas (dos del duque de Tursis, dos de Sicilia, seis de Toscana y tres de Malta) más un gran bajel de la Religión y otro flamenco contra veinticinco vasos corsarios, turcos, moros y uno del

22 Contreras, A. de (2004). *Discurso de mi vida*, Castilla-La Mancha, p. 62.
23 Gutiérrez Medina, D. *Op. cit*. Vol. XII, doc. 15, fol. 18.
24 *Ibidem*. Vol. XII, doc. 16, fol. 82.
25 *Ibidem*. Doc. 25, fol. 122.

inglés Sanson, más cuatro galeotas y tres tartanas del corsario Mahomet. La batalla fue muy dura; se produjeron muchas bajas en uno y otro bando, pero los cristianos hicieron 362 prisioneros, entre los que se encontraban Sanson y Mahomet. La relación de estos hechos la envió en carta, desde Malta, Francisco Zapata, caballero de la Orden de San Juan y capitán general de las galeras de Cataluña.

El 6 de diciembre de 1623[26] se enfrentan seis naves de la Religión bajo el mando de don fray Luis de Cárdenas, general de las galeras de Malta, a dos navíos de guerra y trece caramuzales turcos. Un mercante francés había dado noticia al gran maestre de que estas naves turcas iban a Constantinopla. Cárdenas y su flota llegaron antes al canal de la ciudad y allí esperaron a su presa. El combate fue recio, aunque victorioso para los malteses, y pingüe el botín. Se narra en este mismo documento cómo el hospitalario leonés don frey Antonio de Quiñones se llevó a Sicilia ocho galeras turcas, tras haberse ganado la confianza del sultán haciéndose pasar en su corte durante algún tiempo por el bajá de El Cairo.

El 13 de julio de 1624 las escuadras de don Álvaro de Bazán, Nápoles y Malta se baten en el golfo de Venecia contra trece galeras turcas que les cierran el paso: seis de Bizerta, cinco de Argel y dos de Rodas. Fueron en su ayuda cuatro galeras de Génova enviadas por Filiberto de Saboya. Echaron al fondo diez galeras enemigas y capturaron las otras tres, recuperando la capitana de Barcelona y liberando a los prisioneros cristianos que habían hecho los turcos en otra ocasión. En este mismo año, el general de galeras turco, el moro Aly Benzule, sufre una aparatosa derrota en el golfo de Lepanto por obra de seis galeras de la Religión. Como Benzule no se atrevía a volver ante el sultán, se convirtió al cristianismo y entregó sus diez galeras y dos galeotas, junto con hombres y riquezas, a sus vencedores.

Se conserva también el documento[27] que contiene la relación de acciones llevadas a cabo por las galeras de la Religión desde el primero de mayo al final de julio de 1634. De esta relación se desprende que en ningún momento estuvieron ociosas en su lucha contra turcos y corsarios. Tras varias escaramuzas, destaca la acción de Trípoli. Se había tenido noticia de la junta de un buen número de barcos de guerra para asolar las costas de

[26] *Ibidem*. Doc. 28, fol. 136.
[27] *Ibidem*. Vol. VI, doc. 53, fol. 396.

Italia. La flota de Malta obtuvo una gran victoria sobre esos navíos, victoria que salvó a muchos inocentes de la esclavitud o la muerte.

Cuatro años después, seis galeras de la Religión corren el archipiélago y las costas de Anatolia y las de Calabria y Nápoles a la vuelta. En todas sus correrías hacen presa, pero en Calabria capturan tres grandes bajeles turcos entre ellos la capitana-almiranta, con 550 turcos a bordo.

Del 27 de septiembre de 1644[28] es la relación que hizo fray don Juan de Zúñiga, comendador de Ciudad Rodrigo, Benavente y Rubiales, de la presa de un galeón y otro navío turco que hicieron seis galeras de la Religión en las de Rodas. La lucha fue tremenda, pero lograron abordar victoriosamente la inmensa nave turca de cuatrocientos hombres.

De 1652, de 20 de junio a 20 de julio, en plena lucha por Creta entre Venecia y el Turco, data la relación «de las gloriosas proezas y victorias, que ha hecho las invencibles galeras de Malta», siete de la orden y la armada veneciana contra cuatro naves turcas, impidiendo que llegue socorro turco a Candia, plaza asediada por los venecianos. Con el mismo propósito de evitar ese socorro, se apostaron hospitalarios y venecianos en torno a Constantinopla. Estando allí les llegó noticia de que veinticinco naves de la media luna iban a saquear la isla de Tinos. Partieron para evitarlo trece galeras venecianas y siete maltesas. En el momento de avistar la flota enemiga, la capitana de Malta desplegó su estandarte de guerra y se lanzó a la persecución. Llegó la primera y capturó un bajel otomano sin pérdidas propias: 250 prisioneros y liberación de 150 cautivos cristianos que, cuando llegaron a Malta, no tenían boca para alabar la valentía de los caballeros de San Juan.

De 1656[29] data la carta enviada por el gran maestre a fray don José Vidal, procurador de la Religión en el reino de Valencia, en la que se narra la lucha de las flotas de Venecia y la Orden de Malta en los Dardanelos contra la armada turca.

Por estos documentos vemos que las galeras de Malta fueron un elemento imprescindible en la defensa de las costas mediterráneas y un obstáculo no pequeño a la expansión territorial del Imperio otomano. La Religión de San Juan, por su antigüedad

[28] *Ibidem*. Vol. VII, doc. 33, fol. 128.
[29] *Ibidem*. Vol. VII, doc. 38, fol. 232.

y sus constantes servicios a la cristiandad, gozó siempre de excepcionales preeminencias. Solo cedía su capitana el lugar preferente, en las formaciones navales, a la del rey cristiano de mayor relevancia o a la del papa; así, en la batalla de Lepanto, como en otras muchas ocasiones, ocupó el lado derecho de la formación. Tales distinciones le han alcanzado hasta tiempos relativamente recientes, algo anteriores a la fecha en que Napoleón conquistara la isla de Malta y liquidara la orden en 1798.

Capítulo tercero

Servir al rey bajo otras banderas. Los soldados de la Monarquía Hispana en otros ejércitos europeos durante el siglo XVII

Davide Maffi

Universidad de Pavía

Resumen

La presencia española al servicio de otros príncipes a lo largo del siglo XVII es una historia completamente olvidada. De hecho, no existieron unidades orgánicas formadas por peninsulares al servicio de otros soberanos, sino una serie de aventureros o voluntarios, instructores militares, o simplemente unos desertores desesperados que se incorporaron a los ejércitos europeos. La Monarquía prefirió siempre enviar en calidad de auxiliares al servicio de los aliados unidades formadas exclusivamente por alemanes, italianos y valones, tropas destinadas a volver al servicio del rey una vez cumplida su misión, como ocurrió a los tercios enviados a Bohemia y al servicio de Venecia a finales de siglo.

Palabras clave

Guerra Turca (1593-1606), guerra de los Treinta Años (1618-1648), batalla de la Montaña Blanca (1620), sitio de Buda (1686), guerra de Morea (1684-1699), ejército imperial, ejército bávaro, ejército veneciano.

Serve the king under other flags. Soldiers of the Hispanic Monarchy in other European armies during the 17th century

Abstract

The Spanish presence in the service of other sovereigns throughout the 17th century is a completely forgotten story. In fact, there were no organic units made up of Spaniards in the service of other sovereigns, but rather a series of adventurers or volunteers, military instructors, or simply desperate deserters who joined the European armies. The Monarchy always preferred to send units made up exclusively of Germans, Italians, and Walloons as auxiliaries in the service of the Allies, troops destined to return to the king's service once their mission had been accomplished, as was in the case with the thirds sent to Bohemia and to the service of Venice at the turn of the century.

Key words

Turkish war (1595-1606), Thirty Years War (1618-1648), White Mountain battle (1620), Buda siege (1686), Morean war (1684-1699), imperial army, bavarian army, venetian army

1. Una mirada retrospectiva: oficiales y soldados del rey al servicio de otro príncipe

Los soldados de la Monarquía Hispánica al servicio de otros príncipes durante el siglo XVII es un tema innovador que, sin embargo, abre una serie de interesantes perspectivas: ¿existieron efectivamente unidades de soldados españoles al servicio de otra potencia europea? Según las leyes existentes en el territorio peninsular, y en los demás territorios de la Monarquía, solo el rey podía conceder el permiso de hacer levas de tropas para el servicio a otros príncipes en sus dominios. Una autorización que fue otorgada, como veremos más adelante, en los territorios italianos solo en algunas ocasiones para poder socorrer a la República de Venecia con ocasión de sus guerras contra el Turco, durante la guerra de Candía (1645-1669) y la de Morea (1684-1699), y jamás en los reinos peninsulares. Por lo tanto, no es sencillo seguir las huellas de los súbditos del rey de España que sirvieron en otros ejércitos, ya que han dejado muy pocas trazas de su presencia.

Por ello, durante todo el siglo XVII no hubo ninguna unidad organizada formada exclusivamente por españoles que sirvieran bajo las banderas de otro país europeo sin previo permiso de la corona española, y el servicio militar que los súbditos del rey pudieron prestar se puede resumir en tres grupos distintos. El primero de ellos agrupa a una serie de tercios y regimientos empleados en calidad de tropas auxiliares al servicio de aliados de la Corona, unidades que siguieron perteneciendo a las fuerzas reales, y que fueron destacadas al servicio de otro príncipe aliado, que continuaron manteniendo sus banderas y mandos, y, acabada la emergencia, volvieron al servicio de su católica majestad.

Un segundo grupo, más selecto, consistió en un puñado de hombres, representado por un cierto número de oficiales veteranos, en particular de infantería, que fueron enviados en calidad de «instructores militares» durante la guerra de los Treinta Años, para poder enseñar a los bisoños de las fuerzas aliadas tanto las técnicas relativas al combate en formación de escuadrón, con todas sus variantes, como el combate en orden abierto, y en los últimos procedimientos relativos a la poliorcética y al campo abierto.

Por fin, unos cuantos voluntarios que se alistaron para participar en unas campañas bajo las banderas de otro soberano o de una entidad supranacional, como la Orden de los caballeros de San Juan de Jerusalén, o en el ejército imperial para hacer frente

a la avanzada otomana respondiendo al antiguo espíritu de la cruzada contra un enemigo histórico.

Además de estos, hay que señalar a los parias de la historia, desertores, amotinados, aventureros que pasaron a servir en otros ejércitos después de haber abandonado las filas de los ejércitos reales, personajes prácticamente desconocidos cancelados en las tinieblas de la historia mayor sin dejar rastro ninguno.

2. La guerra de los Treinta Años: el auge de los consejeros militares

La eclosión de la guerra de los Treinta Años vio el envío de unas cuantas unidades al servicio del rey de España en Flandes en socorro del emperador para poder proceder a la reconquista del reino de Bohemia. A estas fuerzas se unieron rápidamente varios tercios levantados en los dominios italianos de los Austrias, unidades que en calidad de tropas auxiliares tuvieron, como veremos, un papel relevante en la victoria de la Montaña Blanca y en aplastar la rebelión de los checos.

Las fuerzas auxiliares no eran propiamente tropas encuadradas en las fuerzas armadas de un Estado, sino que se trataba de unidades procedentes de un ejército aliado cedidas momentáneamente al servicio de un príncipe amigo, o reclutadas por parte de algunos de los príncipes alemanes, que en el curso de la guerra de los Treinta Años se especializaron en levar, alistar y mantener mercenarios con la finalidad de alquilarlos o venderlos al mejor postor, puestos a su disposición en cambio del pago de una cantidad de dinero concertada entre las partes[1]. Todas estas tropas, fuesen procedentes de un país aliado como España o alquiladas a un soberano alemán, mantenían su comandante en jefe, sus generales y sus oficiales, y de hecho se organizaban como un ejército del todo independiente que operaba según los términos del tratado firmado entre las dos partes, que preveía la cesión de unas cuantas unidades en función de préstamo, o, como en el caso de las relaciones hispano-imperiales, en virtud de una serie de pactos de alianza[2].

[1] Sobre el desarrollo del empleo de estas fuerzas durante la guerra de los Treinta Años remito a las páginas de Wilson, P. (2022). *Iron and blood. A Military History of the German-speaking peoples since 1500*. London, Allen Lane, pp. 117 y ss.

[2] Sobre las vinculaciones entre los Austrias madrileños y de Viena y su fuerte colaboración militar, véase Bérenger, J. (2005). La collaboration militaire Austro-Espagnole aux XVIe-XVIIe siècles. En: Molinie, A. y Merle, A. (eds.). *L'Espagne et ses guerres.*

Ya antes de la guerra de los Treinta Años, los españoles enviaron tropas auxiliares procedentes de sus huestes para fortalecer las posiciones de los Austrias vieneses en sus luchas contra el Turco. En particular, con la ocasión de la larga guerra turca (1593-1606), el conde de Fuentes procuró enviar un regimiento de infantería alemana al servicio del emperador Rodolfo[3]. Los 5.800 soldados al mando de Gaudenzio Madruzzo habían sido levantados solo algunos meses antes para poder reforzar el ejército de Lombardía que estaba preparándose para socorrer al duque de Saboya, enfrentado contra Enrique IV por la cuestión de Saluzzo, lo que había dado lugar a un largo conflicto en la década final del siglo anterior y que la paz de Vervins (1598) no había solucionado, dejando abiertas las divergencias entre Francia y Saboya[4]. La imposibilidad de llegar a un compromiso dio el pretexto al soberano galo para lanzar una nueva ofensiva relámpago en el mes de julio de 1600 con la que se ocupó en pocas semanas gran parte del territorio saboyano y, posteriormente, el Tratado de Lyon (17 de enero de 1601), con la cesión de Saboya de una serie de territorios al otro lado de los Alpes[5]. El fin repentino de las hostilidades puso término a los preparativos militares españoles y el poderoso ejército de más de veintiocho mil soldados fue desmovilizado en el mes de julio de 1601. Pero sus unidades alemanas, que quedaron a sueldo de Felipe III, empezaron a marchar para alcanzar la frontera húngara, donde se señalaron en los combates de la campaña de 1602[6].

Fue sin duda en el decenio siguiente cuando los Habsburgo de Madrid tuvieron que intervenir de manera masiva para apuntalar

De la fin de la reconquête aux guerres d'indépendance. Paris, Presses Universitaires Sorbonne, pp. 11-33. Una visión de síntesis sobre las relaciones entre las dos cortes se encuentra también en Ochoa Brun, M. Á. (2006). *Historia de la diplomacia española*. Vol. VIII: *La edad Barroca*, parte II. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, pp. 311-332.

[3] Un útil resumen de la situación militar en Ágoston, G. (2021). *The last muslim conquest. The Ottoman Empire and its wars in Europe*. Princeton & Oxford, Princeton University Press, pp. 251-258.

[4] Sobre el conflicto en la frontera piamontesa remito a Maffi, D. (2018). La guerra olvidada. La estrategia española en la cuestión de Saluzzo (1588-1598). En: Pi Corrales, M. de P. y Cepeda Gómez, J. (eds.). *Aspectos de la historiografía moderna. Milicia, iglesia y seguridad. Homenaje al Profesor Enrique Martínez Ruiz*. Madrid, Actas, pp. 417-446.

[5] Cano de Gardoqui, J. L. (1962). *La cuestión de Saluzzo (1588-1601)*. Valladolid, Universidad de Valladolid.

[6] Archivo General de Simancas (AGS), Visitas de Italia, leg. 281, doc. 21. Descargos de Juan Alonso Cerezo, secretario de guerra del Conde de Fuentes, fols. 39v y ss.

a sus primos vieneses. En 1618 la defenestración de Praga conllevó la decisión de intervenir al lado de los primos de Viena[7], y ya al principio de 1619, en Bruselas, se dieron disposiciones para la salida de los tercios de valones de Bucquoy y del conde de Bossu con destino a Praga[8]. Estas unidades estaban destinadas a reforzar los siete mil soldados italianos que estaban cruzando las Alpes y que tuvieron un papel clave en obligar a los protestantes a retirarse de Viena[9].

En 1620 las tropas de la Monarquía encuadradas en las huestes imperiales actuaron de manera decisiva durante la batalla de la Montaña Blanca, donde se señalaron personajes como el maestre de campo Guillermo de Verdugo al mando de un tercio de infantería valona o el maestre de campo Spinelli con sus napolitanos[10].

En los años siguientes, hasta prácticamente la paz de Westfalia, varios oficiales españoles se distinguieron en calidad de instructores militares en los ejércitos aliados de la casa de Austria, o como aventureros empeñados al servicio de otras potencias. Recordaremos el sargento general de batalla Jacinto de Vera, oficial veterano del ejército de Flandes, que en 1644 fue enviado a reorganizar el ejército bávaro para poder aprovechar o explotar el éxito conseguido en Tuttlingen[11]. Dos años después el alto oficial hispano tuvo un papel relevante en la formación de las fuerzas del duque de Lorena, que estaban luchando en Flandes a lado de las fuerzas de la Monarquía[12]. Todavía en 1655 el viejo

[7] La bibliografía sobre la decisión de intervenir en la sucesión de Bohemia es particularmente exhaustiva. Remito a los dos clásicos estudios de Brightwell, P. (1979). The Spanish origins of the Thirty Years War. *European Studies Review*. 9, pp. 409-431; Brightwell, P. (1982). The decision to interview, 1619. *European Studies Review*. 12, pp. 117-141. Sobre el papel del embajador español en Viena, don Baltasar de Zúñiga, véase Elliott, J. H. (1986). *The Count-Duke of Olivares. The Statesman in an age of decline*. New Haven-London. Yale University Press, pp. 57-58; pero, sobre todo, a la más reciente biografía de González Cuerva, R. (2012). *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622)*. Madrid, Polifemo.

[8] Duerloo, L. (2012). *Dynasty and piety. Archduke Albert (1598-1621) and Habsburg political culture in an age of religious wars*. Farnham, Ashgate, p. 472.

[9] Brightwell, P. *The Decision to Interview, 1619*. *Op. cit.,* pp. 117-141.

[10] Spring, L. (2018). *The battle of the White Mountain 1620 and the Bohemian Revolt, 1618-1622*. Warwick, Helion & Company Limited, pp. 111-135.

[11] Sobre la actuación de las fuerzas de Maximiliano I, una de las mejores huestes de la Liga Católica, véase Spring, L. (2017). *The Bavarian Army during the Thirty Years war 1618-1648. The Backbone of the Catholic League*. Solihull, Helion & Company Limited.

[12] Maffi, D. (2022). La falta de una tradición. Los franceses en las huestes de la Monarquía en el siglo XVII. En: Tauler Cid, B. (ed.). *Presencia francesa en la milicia*

veterano estaba al servicio del emperador Fernando III[13]. Otro veterano fue el coronel Diego de Villalobos, que se quedó al servicio de otro soberano católico aliado con Madrid, la Polonia de los Vasas, participando en la lucha contra los suecos[14].

Cuando el príncipe de Condé pasó al servicio de España con su pequeño ejército, unos cuantos oficiales del ejército de Flandes fueron incorporados a sus órdenes durante la campaña de 1652, en la que Condé tuvo que luchar para mantener el control de París[15]. Sin embargo, hubo también españoles que sirvieron en los ejércitos de príncipes protestantes, como Antonio García Vega, que en 1646 estaba luchando en las fuerzas del rey de Dinamarca[16].

3. El ideal de la cruzada: el socorro de Viena y la campaña de Buda

El estallido de la ofensiva turca en el corazón de Europa con el ataque contra Viena dio lugar una masiva participación de voluntarios españoles, que literalmente corrieron a alistarse en las huestes imperiales renovando el mito de la cruzada contra el enemigo de siempre, que había pasado a un segundo plano a lo largo del siglo XVII. La idea de cruzada, de una guerra sagrada contra el adversario musulmán, era un hecho que formaba parte de la cultura popular de la época y cientos de caballeros españoles sirvieron en la supranacional Orden de Malta luchando contra él durante todo el siglo, y manteniendo vivo el ideal caballeresco. Entre ellos figuran aventureros como el joven Alonso de Contreras, que a principios de siglo participó en varios combates vistiendo el hábito de la Religión[17], o como los hermanos Rafael y

española. *Revista Internacional de Historia Militar,* 100 – *Cuaderno de Historia Militar*, 11, pp. 100-109.

13 Conde Pazos, M. (2022). *La quiebra de un modelo dinástico. Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*. Madrid, Polifemo, p. 396.

14 *Ibidem*, p. 394.

15 Parrott, D. (2020). *1652. The cardinal, the prince & the crisis of the Fronde*. Oxford, Oxford University Press, p. 123; Maffi, D. *La falta de una tradición. Op. cit*., pp. 109-116.

16 Conde Pazos, M. *Op. cit.*, p. 289.

17 Maffi, D. (2022). L'uomo che visse due volte. Nuovi spunti sulla vita di Alonso de Contreras. En: Baldissera, A., Pintacuda, P. y Tanganelli, P. (eds.). *«Con llama que consume y no da pena». El hispanismo «integral» de Giuseppe Mazzocchi*. Como-Pavia, Ibis, pp. 259-272.

Nicolás Cotoner, que fueron gran maestres de la orden, el primero entre 1660 y 1663 y el segundo desde 1663 hasta 1680[18].

No hay que extrañarse, por lo tanto, de que el socorro de Viena y las campañas lanzadas por parte del ejército imperial para reconquistar Buda recibieran una acogida entusiasta en la sociedad española de la época, hecho que propició que muchos soldados veteranos de los ejércitos de Flandes y Milán pidiesen licencia para servir en el ejército imperial. Esta cruzada tuvo una particular acogida entre la nobleza, que participó en la liberación de Buda (1686), donde se señalaron varios nobles castellanos[19].

Por lo que toca al sitio de Viena, a pesar de la grave conmoción suscitada en los dominios del rey católico cuando llegaron noticias sobre la marcha de las tropas del sultán, el estallido de la guerra de Luxemburgo y el asalto contra los Países Bajos leales por parte de las tropas galas fueron hechos que impidieron que el socorro de tropas y dinero español fuese mayor[20].

Si bien es verdad que ante las primeras noticias de la marcha de las tropas otomanas contra Viena Carlos II envío órdenes a Bruselas y a Milán disponiendo el rápido envío de dos mil valones y otros tantos lombardos, la difícil situación en la cual estaban operando las fuerzas reales hizo que, en realidad, muy poco se pudiera hacer para ayudar a los primos vieneses. En particular, en Bruselas el marqués de Grana, entonces gobernador, mostró toda su contrariedad cuando recibió órdenes de enviar los dos mil valones al socorro de Viena, juzgando que no convenía apartarlos del ejército de Flandes en una ocasión tan apurada como aquella[21]. Por lo tanto, solo un puñado de hombres partió hacia de Viena para participar en el socorro y liberación de la presión ejercida sobre la ciudad, en su mayoría pertenecientes a las fuerzas del ejército de Lombardía[22].

[18] Salvá, J. (1944). *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*. Madrid, CSIC, pp. 321-322, 324-325.

[19] Rodríguez Hernández, J. A. (2015). *Breve historia de los tercios de Flandes*. Madrid, Nowtilus, p. 163.

[20] Maffi, D. (2020). *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II*. Madrid, Desperta Ferro, pp. 49-54.

[21] AGS, Estado (E), leg. 3.875, s.f., consulta del Consejo de Estado, 19 de agosto de 1684.

[22] AGS, E, leg. 3.404, doc. 125, el conde de Melgar al rey, 18 de septiembre de 1683. Sobre el sitio y liberación de la ciudad, remito a las páginas de Stoye, J. (2009). *L'assedio di Vienna*. Bolonia, Il Mulino.

Totalmente distinta fue la situación que se desarrolló a partir del fin de las hostilidades con Francia, cuando varios ministros del rey manifestaron su parecer de enviar un buen número de tropas para socorrer al emperador. En particular el mencionado marqués de Grana, gobernador de los Países Bajos, ya a principios de agosto de 1684, antes que la tregua de Ratisbona fuese oficialmente sellada, manifestó su deseo de mandar unas cuantas unidades del ejército de Flandes al servicio de Leopoldo I. En una relación enviada al soberano, el gobernador ponía

> a la real consideración de V.M. que además de no haver salido en la guerra pasada, ni en la que hoy tiene Su Mag.ᵈ Cess.ª con el turco, ninguna bandera ni estandartes de V.M., importa hoy más que nunca el que las haya, no solo para la asistencia de tan estrecho pariente y aliado, sino es para que alguna parte de las tropas que V.M. ha de mantener puedan formarse en el exercicio de la profesión militar, y se puedan ir formando cabos que quenten los años de servicio por los que verdaderamente lo son[23].

Según las palabras del marqués, era necesario enviar parte de la caballería de Flandes y los regimientos de dragones, cuya salida hubiera permitido ahorrar una gran cantidad de dinero –de acuerdo con los cálculos de la pagaduría general más de cincuenta mil florines al mes–, con gran alivio de la población local, que estaba manteniendo, prácticamente sin socorro alguno por parte de las arcas reales, el ejército del rey. Así, siempre según las palabras del capitán general, con gran ahorro de la real hacienda se mantendrían, se ejercitarían y darían crédito a las armas del rey y, en fin, este tendría una porción de soldados de hecho, instruidos y versados en el servicio de campaña, y no solo soldados de nombre o guarnición. Según Grana, el ejército podía ponerse en marcha en poco tiempo, pues,

> si las órdenes militares y los eclesiásticos de España dispusieren un subsidio de 25 000 escudos al mes con un par de meses adelantados que V.M. se sirviese de enviarme con la buelta deste correo, pudiera el general de la caballería empezar luego a marchar y a fines de octubre se hallará en el ejército imperial[24].

[23] AGS, E, leg. 3.875, s.f., el marqués de Grana al rey, 1 de agosto de 1684.
[24] AGS, E, leg. 3.875, s.f., el marqués de Grana al rey, 1 de agosto de 1684.

La propuesta del marqués de Grana encontró una fuerte oposición por parte del Consejo de Estado en Madrid. El condestable de Castilla manifestó de manera unívoca toda su contrariedad, afirmando rotundamente «que en quanto a enviar toda la caballería a Ungría, el desguarnecer también a Italia, obra el marqués como buen vasallo del emperador y como mal criado de V.M.[d]; que esta proposición más parece dictada del gabinete del rey de Francia»[25]. En la misma línea se conformaron el almirante de Castilla, don Pedro de Aragón, el marqués de Los Balbases y el duque de Albuquerque, tanto que al final Carlos II rechazó cualquier propósito de enviar un cuerpo de tropas reales a luchar a lado del primo vienés[26].

A pesar de la mala aceptación de las propuestas del gobernador de Flandes, en aquellos meses cientos de oficiales del ejército español pidieron licencia para poder participar en las operaciones en la frontera húngara. Probablemente, no fueron los doce mil voluntarios que algunos afirman que pasaron a servir en las fuerzas imperiales, sino muchos menos, pero en este nutrido grupo de hombres sobresalían varios veteranos, tales como Manuel López de Zúñiga, duque de Béjar, Antonio González, Donato Rodrigo de los Herreros, Mateo Morán, Félix de Astorga, Juan Manrique. Sobre todo, destaca la figura del duque de Béjar, que prestaba servicio en el ejército de Flandes desde 1681, en donde había alcanzado el empleo de maestre de campo, distinguiéndose en las campañas contra los franceses. En 1685 pidió, con su primo Gaspar de Zúñiga, licencia para poder irse a combatir en Hungría.

Con los demás voluntarios españoles, el duque de Béjar se incorporó al ejército imperial, dirigiéndose, una vez integrado en el mismo, a sitiar nuevamente Buda. La ciudad, y su fortaleza, habían ya sido sitiadas durante la campaña de 1684, pero habían resistido el empuje, obligando las fuerzas imperiales a levantar el sitio. Ahora, dos años después, en 1686, el príncipe Carlos de Lorena se lanzaba otra vez contra las defensas otoma-

[25] AGS, E, leg. 3.875, s.f., consulta del Consejo de Estado, 19 de agosto de 1684.

[26] «En el punto de embiar las tropas a Ungría me confirmo en que se responda al marqués que siendo mi ánimo, y lo más conveniente en la constitución presente mantener, y reforzar las de aquellos países, y asistirlas con el mayor esfuerzo y puntualidad que se pueda, como también aumentar las de Milán hasta el número competente a su defensa, y acudir a los accidentes que se ofrezcan por aquellas partes se opone mucho a este intento la proposición que hace» (AGS, E, leg. 3.875, s.f., consulta del Consejo de Estado, 19 de agosto de 1684).

nas después de haber movilizado más de setenta mil hombres. Bloqueada la ciudad desde el 20 de junio, ya el día 24 los turcos fueron obligados a retirarse a la ciudad alta. En las semanas siguientes los voluntarios españoles se distinguieron por su valor, en particular en la ocasión de la encamisada que se dio al enemigo en la noche del 6 de julio y con el fracasado asalto del 22 de julio, cuando, al explotar un polvorín enemigo, se abrió una gran brecha y los trescientos voluntarios españoles, con el duque de Béjar a la cabeza, fueron los primeros en lanzarse al asalto, dejando en el terreno un gran número de muertos y heridos, entre ellos el mismo Zúñiga, que, gravemente herido, murió tres días más tarde[27].

El elevado número de bajas no desmoralizó a los españoles, que, tras recibir refuerzos y socorros con la llegada de más voluntarios desde Milán y Flandes, continuaron participando en los trabajos del sitio, siendo ellos los que se lanzaron al asalto general el 2 de septiembre, acompañados de las fuerzas del duque de Baviera, asalto que culminó con la captura de la fortaleza[28]. La caída de Buda, evento que conmocionó a toda Europa, prácticamente fue el fin la participación de los españoles en la guerra turca, puesto que con el inicio de la guerra de los Nueve Años muchos de ellos volvieron a servir en sus unidades de Flandes y Milán.

4. Los tercios olvidados: unidades del ejército de Lombardía al servicio de Venecia (1686-1692)

Sin embargo, mucho más importante fue la contribución en hombres dada por el ejército de Lombardía a la Serenísima República de Venecia en los primeros años de la guerra de la Liga Santa. La ya recordada derrota de las fuerzas otomanas bajo las murallas de Viena impulsó a la diplomacia de la Santa Sede a entablar una serie de negociaciones para expandir la liga creada el año precedente, en los meses de abril y mayo, con la finalidad de oponerse a la presión del Imperio otomano, y que había conseguido la unión de las fuerzas imperiales y polacas. El proyecto preveía la participación de otras nuevas potencias y

[27] Zarza Sánchez, E. (2014). *La participación del X duque de Béjar, D. Manuel de Zúñiga, en el sitio de Buda (1686)*. Béjar, Centro de Estudios Bejaranos.

[28] Duffy, Ch. (1985). *The fortress in the age of Vauban and Frederick the Great*. London, Routledge & Kegan Paul, pp. 234-236; Wilson, P. (1998). *German armies. War and German politics 1648-1806*. London, University College London, pp. 79-80.

entre ellas la República de Venecia[29]. Además, la ocasión parecía más favorable a los poderes venecianos para poder emprender una guerra de revancha contra su tradicional enemigo, que solo unos años antes había privado a la República del control de la isla de Creta después de una larga guerra[30], y recuperar así parte de los territorios perdidos bajo los golpes de los otomanos a lo largo de los siglos XVI y XVII.

En el mes de enero de 1684 el Senado veneciano decidió proceder y aceptar las propuestas de Inocencio XI, papa Benedicto Odescalchi, que desde el principio fue el gran promotor de una liga antiotomana[31], y el 25 de abril de 1684 la Serenísima ratificó el tratado de alianza con las demás potencias en guerra con la Sublime Puerta. Sin embargo, la declaración de guerra, efectuada en breve, implicó para Venecia la movilización de un ejército para poder hacer frente a las operaciones en el mar y en Dalmacia y, sobre todo, para poder desarrollar sus planes en Morea, dirigidos a la reconquista de este territorio caído en manos enemigas por los tratados de 1503 y 1540[32]. De inmediato, por lo tanto, la República empezó buscar en el mercado mercenario europeo para conseguir recursos humanos.

La necesidad de conseguir tropas por parte de la República coincidía en aquellos años con el deseo de reducir la guarnición, el «presidio» militar existente en el Estado de Milán, y aliviar así la abrumadora carga fiscal que los contribuyentes lombardos tenían que afrontar para mantener el ejército real, satisfaciendo en parte sus peticiones, y obteniendo un alivio y un premio por los grandes servicios prestados a la corona

[29] Sobre la creación de esta liga y el sucesivo ingreso de la Serenísima, véase Kurat, A. N. y Bromley, J. S. (1982). La ritirata dei turchi (1683-1730). En: Bromley, J. S. (ed.). *L'ascesa della Gran Bretagna e della Russia (1688-1713/1725)*. Milano, Garzanti, pp. 741-742. En particular, sobre la política veneciana, Caccamo, D. (1986). Venezia nella Lega Santa. Politica di neutralità e guerra turca. *EstEuropa*. 2, pp. 39-57.

[30] La susodicha guerra de Candía (1645-1669), que movilizó los recursos venecianos en la desesperada defensa de la isla. Sobre los acontecimientos ligados a este conflicto, Setton, K. M. (1991). *Venice, Austria, and the Turks in the Seventeenth Century*. Philadelphia, Memoirs of the American Philosophical Society; Eickhoff, E. (1991). *Venezia, Vienna e i turchi. Bufera nel sud-est europeo 1645-1700*. Milano, Rusconi.

[31] Pastor, L. Von (1932). *Storia dei Papi dalla fine del Medio Evo*. Vol. XIV: *Storia dei Papi nel periodo dell'Assolutismo dall'elezione di Innocenzo X sino alla morte di Inoocenzo XII (1644-1700)*, parte II: *Innocenzo XI, Alessandro VIII, Innocenzo XII (1676-1700)*, Roma, Desclée & C. Editori Pontific, pp. 61-65, 72-110, 134-147.

[32] Poumarède, G. (2020). *L'empire de Venise et les Turcs XVIe-XVIIe siècle*. Paris, Classiques Garnier, pp. 87 y 95.

española en los años anteriores. El envío de hombres y armas desde el presidio de Milán a los varios frentes de guerra en los cuales se encontraba involucrada la Monarquía[33] cumpliría así con ambos intereses.

Si es verdad que después de la paz de Nimega el dispositivo militar hispano en la región lombarda sufrió una fuerte reducción de sus efectivos[34], a finales de 1681, después de la llegada de las tropas de Luis XIV a Casale Monferrato –que amenazaban directamente el corazón del Estado y ponían en manifiesto peligro las líneas de comunicaciones entre Milán y Finale, vitales para poder recibir socorros desde la península ibérica y Nápoles[35]–, fue necesario aumentar el tamaño del ejército de Lombardía. Este hecho agravó el conflicto entre el gobernador y la poderosa Congregazione dello Stato, el organismo que representaba a las ciudades y a los condados del Estado de Milán, y que, a partir de 1662, con la institución del mecanismo del *remplazo*, obtuvo el control del reparto de las imposiciones militares, lo que hizo de este tribunal el supremo árbitro en materia fiscal y en las últimas décadas del dominio español el más poderoso instrumento en contra del arbitrio de los gobernadores[36]. La Congregazione decidió enviar dos embajadores extraordinarios a la corte, Pirro de Capitanei y Antonio della Porta, conde de Rovello, para presentar el estado de suma postración al que había llegado el territorio lombardo, pidiendo su alivio[37]. Los embajadores mostraron también unas propuestas que volvían a limitar las contribuciones de carácter militar proponiendo una cuota fija, que no tenía que superar el nivel de las antiguas tasas fijadas por Carlos V y Felipe II a lo

33 Maffi, D. *Los últimos tercios*. *Op. cit*., pp. 218-221.

34 Maffi, D. (2010). *La cittadella in armi. Esercito, società e finanza nella Lombardia di Carlo II 1660-1700*. Milano, FrancoAngeli, p. 29.

35 Ribot García, L. A. (2001). La presencia de la Monarquía de los Austrias en Italia a finales del siglo XVII. En: Alcalá-Zamora, J. y Belenguer, E. (eds.). *Calderón de la Barca y la España del Barroco*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Vol. 1, p. 981.

36 En realidad, el poder de esta institución es discutible, y en los años de emergencia y de guerra su efectiva autoridad era limitada y transgredida por parte del alto mando militar, su autonomía y sus prerrogativas fueron sacrificadas frente al supremo interés de la defensa. Sobre las competencias de este organismo y las luchas para el alivio de las contribuciones militares, véase Maffi, D. (2014). El peso de Marte. El sistema del «Remplazo» militar y la «Congregazione dello Stato» en el Milanesado español (1662-1700). *Chronica Nova*. 40, pp. 53-75.

37 Álvarez-Ossorio Alvariño, Á. (2002). *La república de las parentelas. El Estado de Milán en la monarquía de Carlos II*. Mantua, Arcari Editore, p. 342.

largo del siglo XVI, y que habían sido invalidadas en 1662 con la introducción del reparto y del *remplazo* (el conocido *Mensuale*, los *14 reales* y las *tasas de la caballería*, unos 300.000 escudos anuales, suma notablemente inferior, más de cuatro veces, de lo que en ese momento estaba pagando Milán)[38]. Esta misión, en el cambiante marco estratégico sacudido además por la llegada de los franceses a Casale Monferrato, se vio fracasada desde el primer momento.

Las proposiciones de carácter fiscal fueron inmediatamente rechazadas por parte de los consejos madrileños. En cuanto a la reducción de los efectivos del presidio ordinario, estos se limitaron a unas cuantas declaraciones de intenciones sin valor[39]. Mientras tanto, en lo tocante al alivio del Estado, gracias al envío de socorros, el decreto de 16 de junio de 1682 estableció que la tercera parte de la carga militar sería desde entonces cubierta con la llegada de las remesas de otros reinos[40].

El problema de poder reducir la pesada carga militar comportó nuevos enfrentamientos entre las autoridades hispanas y la Congregazione, sobre todo con motivo del inicio de la nueva contienda entre la Monarquía y Francia, la guerra de Luxemburgo (1683-1684), que origino que otra vez el Milanesado tuviera que hacerse cargo del mantenimiento de un poderoso cuerpo de tropas[41]. La tregua de Ratisbona (15 de agosto de 1684) vio un recrudecimiento de las protestas por parte de los milaneses, y al final las autoridades hispanas decidieron deshacerse de parte de las unidades movilizadas para este conflicto y reducir las fuerzas encargadas de la defensa del Estado al nivel existente antes de 1683.

En este escenario entraron en juego los representantes de Venecia cuando el abad Grimani, agente de la Serenísima en Milán, pidió que pasaran al servicio de Venecia un regimiento de infantería alemana y uno de dragones. En las semanas siguientes el conde de Melgar, gobernador de Milán, y los diplomáticos venecianos entablaron una serie de *pourparler*. El 9 de diciembre de 1685 el gobernador de Milán avisaba a la corte de que había llegado a un contrato para la cesión de dos tercios de

[38] AGS, E, leg. 3.401, doc. 55, consulta del Consejo de Estado, 6 de abril de 1682.
[39] Archivo Histórico Nacional (AHN), E, leg. 1.902, s. f., consulta del Consejo de Italia, 18 de marzo de 1682.
[40] AHN, E, leg. 1.962 s. f., consulta del Consejo de Italia, 31 de octubre de 1690.
[41] Maffi, D. *La cittadella in armi*. *Op. cit*., pp. 32-33.

infantería italiana, un regimiento de infantería alemana y uno de dragones, supuestamente formado por alemanes cuando en realidad en su gran mayoría estaba compuesto por italianos, en total unos tres mil hombres, con un acuerdo que preveía que actuasen como fuerzas auxiliares «sin perderlos teniéndolos en depósito en exercicio y sin gasto para valerse de ellos siempre que sea necesario»[42].

De hecho, el punto 8 del tratado preveía explícitamente la pronta restitución de las dichas unidades, listas para el servicio en el Estado de Milán si la situación política y militar lo considerase necesario y, como indicaba en el punto siguiente, estas tropas tenían que volver al servicio de España en un término de tres meses desde el día que el rey de España presentase una petición formal. Además de esto, los tercios y regimientos deberían ser devueltos con la misma fuerza y con el mismo equipo, armas y pertrechos de guerra que tenían cuando pasaron la muestra y entraron al servicio de la República de la Serenísima. En caso de que faltasen hombres, la Serenísima tendría que pagar el precio para poder hacer las nuevas levas necesarias para completar la tropa, calculando el precio en 110 escudos por cada dragón con su montura y equipamiento, 30 escudos por cada soldado alemán y 20 por cada italiano. El acuerdo preveía también que el pago de la soldada, los gastos de alojamiento y del pan de munición, los forrajes y de otros servicios de las tropas reales debían corresponder a Venecia una vez pasada la muestra y formalmente recibidas al servicio de la República de San Marcos[43].

La noticia del acuerdo sellado con los representantes de la República no encontró una buena acogida en la corte. El Consejo de Estado rehusó ratificar el acuerdo, sosteniendo que las órdenes enviadas el 31 de octubre preveían el licenciamiento de las tropas suizas, la reforma de parte de la infantería italiana y de parte de los dragones en servicio, sin decir palabra alguna de las tropas alemanas que servían de forma numerosa en las filas del ejército de Milán[44]. El criterio de los consejeros sobre dejar partir un regimiento completo de alemanes habría tenido graves consecuencias para la defensa del Estado de Milán, según dichas órdenes de 31 de octubre, pues los alemanes eran

[42] AGS, E, leg. 3.407, doc. 3, el conde de Melgar al rey, 9 de diciembre de 1685.

[43] AGS, E, leg. 3.407 doc. 58, copia del tratado sellado con la Republica de Venecia por parte del conde de Melgar, sin fecha (pero finales de 1685).

[44] Maffi, D. *Los últimos tercios. Op. cit*., pp. 254-255.

considerados como la mejor infantería en servicio, de modo que su salida habría causado graves embarazos y gastos enormes para poderla reemplazar. Además, el rey había ya concedido el permiso a los agentes venecianos para poder levantar hombres –un millar de soldados–, en el mismo Estado de Milán y en el reino de Nápoles, y no se juzgaba necesario proporcionar más gente a la Serenísima[45]. No obstante la reñida oposición del Consejo, al final del mes de febrero el conde de Melgar entregaba al servicio de la República dos tercios de infantería lombarda, al mando de Annibale de Moles y del conde Pietro Francesco Visconti, y un regimiento de dragones del coronel Carlo Antonio Visconti, que asumió el mando del cuerpo expedicionario, en total poco más de 2.200 hombres[46].

No era aquella la primera vez que la Monarquía española socorría las fuerzas venecianas empeñadas en sus luchas contra el Imperio otomano. Con motivo de la guerra de Creta, los españoles enviaron socorros en dinero para asegurar las posiciones venecianas y permitieron efectuar unas cuantas levas de tropas en el Reino de Nápoles para rellenar las unidades italianas al servicio de la Serenísima[47], y en más de una ocasión las escuadras de galeras de Nápoles y Sicilia salieron hacia el Levante en calidad de auxiliares para patrullar las costas griegas y actuar en coordinación con las galeras de Malta y del papa. Así, en 1645, cinco galeras de Nápoles fueron enviadas en socorro de Venecia a las aguas de Candía[48]. Esta presencia militar española desapareció casi por completo en los años siguientes a causa de la lucha en el Mediterráneo occidental contra los franceses y ante la necesidad de defender los presidios de Toscana y el mismo Reino de Nápoles de las aceradas ofensivas galas[49]. Sin embargo, en los años siguientes las autoridades hispanas siguieron intentando poder enviar apoyos a Venecia, como ocurrió en 1652 cuando el marqués de Mancera, entonces embajador en Vene-

[45] AGS, E, leg. 3.407, doc. 2, consulta del Consejo de Estado, 3 de enero de 1687.

[46] AGS, E, leg. 3.407, doc. 96, Relacion de la muestra que se ha pasado en una isla del Po, junto a Casal Mayor, Diego Patiño, 26 de febrero de 1686.

[47] Maffi, D. (2007). *Il baluardo della corona. Guerra, esercito, finanze e società nella Lombardia seicentesca (1630-1660)*. Firenze, Le Monnier, p. 321.

[48] Mori Ubaldini, U. (1971). *La marina del sovrano militare ordine di San Giovanni di Gerusalemme di Rodi e di Malta*. Roma, Regionale Editrice in Roma, p. 393.

[49] Maffi, D. (2014). *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*. Madrid, Actas, pp. 97-98, 103-104, 110-111, 118, 131-132.

cia, propuso constituir una escuadra de seis u ocho barcos guarnecidos por infantería española y que pasase destinada al servicio de la República, empeñada en su titánica lucha contra el Turco[50]. El final de la guerra contra Francia en 1659 vio una intensificación de la ayuda militar hispana. Así, durante la campaña de 1669 las galeras de Nápoles y Sicilia, en total ocho barcos, guarnecidos con la infantería de los tercios de Nápoles y Sicilia, fueron enviados al mando de don Pedro de Toledo para socorrer a los venecianos[51].

Mucho más contundente fue seguramente el envío del cuerpo expedicionario al mando de Visconti. Estos soldados participaron en los sitios y toma de Navarino y Nauplia, durante la campaña de 1686, sitio este último en donde las unidades del ejército de Lombardía fueron machacadas a causa de una virulenta epidemia de peste que vio fallecer al propio Visconti. A pesar de las grandes bajas padecidas, reforzadas por nuevas levas, estas unidades siguieron luchando, distinguiéndose en Corinto y Atenas (1687) y en el fracasado intento de tomar Negroponte (1688)[52].

El inicio de la guerra de los Nueve Años, la presencia militar francesa en Italia, con los fuertes presidios mantenidos en Casale Monferrato y Pinerolo, y la necesidad de reforzar el dispositivo militar hispano en el norte de Italia[53] llevaron en 1690 a las autoridades españolas a pedir la devolución de las tres unidades al servicio de la Serenísima. En la primavera de 1690 Venecia hizo algunos intentos para quedarse con ellas, los cuales fueron rechazados por parte de la corte de Madrid, que envió instrucciones al marqués de Mancera para pedir la pronta devolución de las tropas según los términos del tratado sellado algunos años antes[54]. Al mismo tiempo, se informó al conde de Fuensalida, entonces gobernador de Milán, para que se preparase para recibir de vuelta a los soldados italianos y los dragones[55]. Fue un proceso destinado a durar casi dos años, dado que solo en la primavera de 1692 el ejército de Lombardía reincorporó las mencionadas tropas al servicio del rey, aunque reducidas a un

50 AGS, E, leg. 3.552, doc. 7, el marqués de Mancera al rey, 2 de noviembre de 1652.
51 Mori Ubaldini, U. *Op. cit*., pp. 424-425.
52 Pinzelli, E. G. L. (2020). *Venise et l'empire ottoman. Les guerres de Morée (1684-1718).* Atenas, pp. 101-133 y 143-150.
53 Maffi, D. *Los últimos tercios. Op. cit*., pp. 58-59.
54 AGS, E, leg. 3.471, doc. 108, el rey al marqués de Mancera, 31 de mayo de 1690.
55 AGS, E, leg. 3.471, doc. 109, el rey al conde de Fuensalida, 1 de junio de 1690.

tercio de infantería de ocho compañías al mando del maestro de campo Pietro Francesco Fraccia, cerrando así definitivamente la experiencia de este cuerpo expedicionario enviado al servicio de Venecia en su campaña en Morea[56].

[56] AGS, E, leg. 3.813, s. f., los oficiales del sueldo al rey, 14 de junio de 1692.

Capítulo cuarto

Los españoles de la Ilustración y el Romanticismo bajo otras banderas

Benito Tauler Cid

Instituto de Historia y Cultura Militar

Resumen

Durante los siglos XVIII y XIX se puede seguir la traza de oficiales y soldados españoles en diferentes ejércitos y unidades extranjeras, más fácilmente en el segundo de los dos casos. Unas veces servirían a título individual, las más, otras formando cuerpos y también hubo situaciones intermedias como en el caso de los emigrados austracistas al servicio de Francia o del Imperio austriaco.

Entre el personal que sirvió formando unidad aparecen quienes se integraron en el Royal-Roussillon, al servicio de Francia, el Regimiento José Napoleón, al servicio de Imperio napoleónico, y el Regimiento Imperial Alejandro, al servicio del zar primero y después al de España. De la misma manera, se puede seguir a los españoles de la Legión de Argelia, en particular el 4.º Batallón o Batallón Español, y posteriormente la actuación de los alistados en la Legión Extranjera Francesa con ocasión de diferentes campañas, destacando entre ellas la de Crimea.

Una situación peculiar fue el alistamiento de españoles en las fuerzas expedicionarias británicas bajo el mando de lord Wellington. En 1812, y ante la imposibilidad de cubrir las bajas británicas

en el ejército británico-portugués que combatía en la península, Wellington autorizó integrar españoles para servir en los regimientos británicos con la excepción de la guardia y los dragones; este reclutamiento fue conocido y permitido por la autoridad nacional española. También entre las unidades británicas que sirvieron en el Levante peninsular se encontraba el Regimiento Dillon, que encuadraba personal español.

A título particular sirvieron oficiales e ingenieros españoles, mayoritariamente en distintas monarquías europeas, tales como Rusia y Bélgica. Entre ellos destacaremos a tres de orígenes distintos: José de Ribas y Boyons, un oficial terrestre; Agustín de Betancourt, un ingeniero civil; y Juan Van Halen, un oficial procedente inicialmente de la carrera naval.

También se puede seguir la traza de españoles y sobre todo de hispanos, procedentes, estos últimos, de los territorios de América del norte que habían pertenecido a la Monarquía española, sirviendo en unidades confederadas y federales, en menor cuantía estos últimos, durante la guerra de Secesión americana.

Palabras clave

Guerra de Sucesión española, Rusia, ingenieros, Wellington, Imperial Alejandro, Legión de Argelia, Crimea, guerra de Secesión americana.

The Spanish of Enlightenment and Romanticism under other flags

Abstract

During the 18th and 19th centuries, it is possible to trace Spanish officers and soldiers in different armies and foreign units, in the second case more easily. Sometimes they served as individuals, more often as corps, and there were also intermediate situations, such as the Austrian emigrants at the service of France or the Austrian Empire.

Among those who served as a unit were those who joined the Royal-Roussillon, at the service of France; the José Napoleon

Regiment, in the service of the Napoleonic Empire and the Imperial Alejandro Regiment in the service first of the Tsar and then of Spain. In the same way, the Spanish of the Algerian Legion can be followed, in particular the 4th Battalion or the "Spanish Battalion" and later the performance of those who enlisted in the French Foreign Legion on the occasion of different campaigns, highlighting among them the one in Crimea.

A peculiar situation was the enlistment of Spaniards in the British expeditionary forces commanded by Lord Wellington. In 1812 faced with the impossibility of covering the British casualties in the Anglo-Portuguese Army that was fighting in the Peninsula, Wellington authorized the integration of Spaniards to serve in the British regiments with the exception of the Guard and the Dragoons, this recruitment was known and allowed by the Spanish national authority. Also, among the British units serving in the Spanish Levante was the Dillon Regiment which included Spanish personnel.

Spanish officers and engineers served in a private capacity, mainly in various European monarchies, such as Russia and Belgium. Among them we will highlight three of different origins: José de Ribas y Boyons, a land officer, Agustín de Betancourt, a civil engineer, and Juan Van Halen, an officer originally from a naval career background.

It is also possible to trace the presence of Spaniards and especially Hispanics, who came from the North American territories that had belonged to the Spanish monarchy, and served in confederate and federal units, the latter to a lesser extent during the War of American secession.

Key words

War of the Spanish Succession, Russia, Engineers, Wellington, Imperial Alexander, Algerian Legion, Crimea, American Civil War.

1. Españoles al servicio de las monarquías europeas en la primera mitad del siglo XVIII

Durante el siglo XVIII, en especial en sus inicios, los mayores contingentes de españoles que sirvieron bajo otras banderas los podemos situar en Francia, como consecuencia de los conflictos internos que surgieron en la península ibérica en la década de 1640 y en particular en la corona de Aragón, principalmente en Cataluña.

Las guerras con Francia y sobre todo la campaña de Cataluña, que empezó en dicha fecha, fueron el origen de la presencia de españoles bajo la bandera del Cristianísimo rey. Este conflicto interno en Cataluña llevó a parte de su población, situada a uno y otro lado de la separación física de los Pirineos, a inclinarse hacia la opción de unirse a Francia. El conflicto fue largo, terminaría en 1659 con el Tratado de los Pirineos, que entre otras cosas llevaría a la pérdida del Rosellón, y durante el mismo se formaron unidades que combatieron al lado francés. Tras el gobierno del cardenal Richelieu y la subida al poder del cardenal Mazarino se reorganizaron las tropas catalanas que combatían en apoyo de las armas francesas en el Rosellón. Así, y bajo Luis XIV, se ordenaba la creación del que sería más tarde Regimiento Royal-Roussillon, de infantería de línea.

El regimiento se levó en 1655 y estaba integrado por oficiales y tropa procedentes del Rosellón y del sur de los Pirineos. Su primer coronel fue el propio Mazarino hasta su muerte en 1661, recibiendo por ello el nombre de Regimiento Catalán-Mazarino[1], y estaba formado, exclusivamente, por soldados y oficiales catalanes. A la conclusión del conflicto en 1659 la unidad siguió las órdenes de la Corona francesa.

Posteriormente, en 1661 recibió el nombre de Real Catalán, y desde 1667 Real Catalán-Roussillon. Inicialmente el regimiento tuvo pie de unidad extranjera pero después la proporción de catalanes disminuiría. Pasó ya como Regimiento Real-Roussillon a unidad francesa, siendo uno de los regimientos con mayor recluta en el ámbito de su territorio provincial, lo cual era fácilmente explicable debido a que, tras la separación del Rosellón

[1] Su primer coronel efectivo fue el maestre de campo Josep de Caramany, miembro de una familia de la pequeña nobleza del Vallés. Los tres siguientes coroneles efectivos fueron de origen catalán, dejando paso a mandos franceses. Véase Chartrand, R. (1999). *Quebec 1759*. Oxford, Osprey.

de la Monarquía española, este territorio perdió su carácter de motor económico y el servicio en filas atraía a la juventud de esa zona empobrecida. Este regimiento, ya en el siglo XVIII, crecería y formaría un 2.º batallón que combatiría bajo Montcalm con distinción en el Canadá, siendo muy difícil de precisar en ese periodo el origen exacto de la tropa en sus filas.

Se iniciaría de este modo un proceso que tendría continuación en el siglo XVIII, en especial tras la finalización de la guerra de Sucesión española y la correspondiente salida de españoles austracistas, lo que llevaría, como ha sido habitual en los procesos de crisis internas nacionales, a enganches de españoles en diferentes milicias, entre estas las unidades imperiales y los regimientos franceses, sin formar contingentes importantes. Durante la campaña del futuro Carlos III en Italia, por ejemplo en la acción de Velletri en mayo de 1744, hay constancia de la presencia en las fuerzas imperiales de partisanos que incluían algunos «denominados como partisanos catalanes».

Seria con ocasión de lo que hoy día se empieza a denominar como el *Resurgimiento español* y con motivo de la guerra de la Cuádruple Alianza, en particular en el teatro catalán, cuando vuelva a aparecer algún contingente de entidad cuantificable nuevamente en el ejército francés. Así, el orden de batalla del ejército francés en 1719 señalaba la existencia de un regimiento de arcabuceros y dos batallones de soldados catalanes con 4.200 efectivos[2]; ahora bien, tampoco se precisan en los anales de la unidad los lugares exactos de procedencia de la tropa. El desarrollo, auge y empleo de estas tropas se debió en gran medida al general duque de Berwick[3], que, como antiguo comandante del ejército borbónico de Felipe V, en la guerra de la Cuádruple Alianza estuvo al mando de las fuerzas francesas de invasión del territorio español. Buen conocedor de la idiosincrasia, tanto del pueblo español como de las guerras en la península, quería contar con unidades de naturaleza ligera, formadas

[2] Service Historique de la Défense (SHD). Microfilme 2014 SA2972, p. 37, citado en: Hidalgo Cela, D. (2022). *La guerra de la Cuádruple Alianza 1717-1719.* Madrid, Ministerio de Defensa, p. 89.

[3] James Fitz-James Stuart, duque de Berwick, de Fitz-James y de Liria y Jérica, hijo ilegítimo del rey Jacobo II de Inglaterra e Irlanda y VII de Escocia, y de Arabella Churchill, hermana del duque de Marlborough. Se dedicó a la carrera de las armas. En Inglaterra, Francia y España fue conocido en función de sus varios títulos, duque de Berwick, barón de Bosworth, conde de Tinmouth, duque de Fitz-James, y en España, como duque de Liria y Jérica. Se consideró francés y así lo expresó a su hijo; por contra siempre le enseñó a este último que era español y su señor el rey de España.

«por disidentes españoles» con la finalidad de aprovechar su conocimiento del terreno y sobre todo de trasladar al teatro de operaciones un elemento con capacidad de actuar tras las líneas de frente enemigas y de generar conflictos en la retaguardia.

Las tres primeras compañías de arcabuceros se formaron con anterioridad al inicio de la campaña, el 23 de diciembre de 1718, y consistían cada una en tres oficiales y cien arcabuceros o fusileros, también nombrados como fusileros de montaña. Estas tres primeras compañías fueron mandadas por Feanncesc Torres, Delio y Jolly, personajes que en la anterior guerra de Sucesión habían militado en el campo austracista[4] .

Las unidades de arcabuceros lograron éxitos tácticos durante la campaña, pero no consiguieron el gran objetivo estratégico-militar de lograr que la población se levantara en armas contra el gobierno de Felipe V. Sus principales zonas de acción durante el conflicto fueron inicialmente la zona de Tarragona, las comarcas de la ribera del Ebro, Priorato y Bajo Campo, extendiéndose en fases posteriores a otras zonas más próximas a los Pirineos, más montañosas y por tanto más adecuadas para su supervivencia ante la acción de unidades y partidas de dragones, fusileros de montaña y mozos de escuadra integradas por catalanes al servicio de Felipe V.

Finalizada la guerra en 1720 con el Tratado de La Haya, el 27 de abril se ofreció al personal catalán y español que se había alistado en las unidades de fusileros la posibilidad de acogerse a un perdón. Las medidas políticas de gracia y el bloqueo mercantil por tierra y mar de la región llevaron a que el personal alistado en los arcabuceros franceses fuera disminuyendo y aparecieran como elementos residuales y marginales.

Los siguientes contingentes importantes de españoles bajo otras banderas, en esta primera mitad del siglo, se vieron sobre todo a partir de las campañas italianas y aparecieron con mayor frecuencia en los ejércitos imperiales. Se pueden localizar individuos, a veces grupos, pero no existirán regimientos o batallones de españoles. Esta vez el alistamiento tuvo una razón completamente diferente. En este siglo de la guerra reglada, caracterizado por la preocupación por la industria y el máximo uso de las manos disponibles para potenciar la agricultura

[4] De estas unidades, su denominación y otros aspectos se puede encontrar amplia referencia en varias obras citadas por Hidalgo Cela, D. *Op. cit*., p. 92 y en el capítulo relativo al desarrollo de la guerra en Cataluña.

y otras industrias, fue completamente normal que los diferentes ejércitos tuvieran muchas veces escasez de voluntarios, por lo que se seguía la costumbre de buscar que los prisioneros capturados aceptaran cambiar de bandera y alistarse bajo la del oponente, pues se trataba de conseguir hombres instruidos y de no alimentar hombres que no producían. Los españoles no fueron extraños a esta costumbre y así ocurrió en la península italiana, donde los prisioneros tomados al ejército de Su Majestad Católica eran alistados en las fuerzas imperiales. Por supuesto, existía el riesgo para estos prisioneros de volver a ser capturados y para los españoles recapturados por sus antiguos compañeros lo que les esperaba era una condena de muerte, como ocurrió en ocasiones, siendo de destacar lo ocurrido tras la sorpresa fracasada de Velletri, donde fueron capturados numerosos prisioneros españoles[5] que recibieron la pena capital.

2. Oficiales e ingenieros españoles en Europa

En el siglo XVIII, los oficiales militares y navales de toda Europa occidental, incluida España, formados en sus academias, escuelas, colegios y compañías, iban a ser los principales cultivadores y difusores de las ciencias y de la ingeniería y, por ende, en los ejércitos nacerían también los principios científicos de la organización. Estos oficiales prestaban, en múltiples casos, sus servicios a monarcas distintos del territorio en el que nacieron, sin ser considerado desdoro ni menoscabo de su condición. Además, durante toda la primera mitad del siglo no hubo cuerpos ni escuelas de ingenieros civiles en Europa, y fue en Francia donde en 1760 aparecerían los primeros estudios de ingeniería civil, sumándose a los militares. En España el proceso fue similar, aunque existieron algunos ingenieros civiles formados como caballeros particulares en instituciones militares y también en el extranjero, en especial, en París. Uno de ellos fue Agustín de Betancourt, formado básicamente como ingeniero en España, aunque amplió estudios en París y posteriormente en Inglaterra.

Esta circunstancia respondía a la situación de los estudios de ingeniería en España. Los orígenes regulados para la formación de ingenieros civiles se basaban en los estudios de minas, cuyos antecedentes están en los delineadores y geómetras subterrá-

[5] En la batalla Camposanto, en 1743, fueron capturados doscientos hombres del Regimiento Guadalajara. Notario López, I. (2019). *El Ejército Español tras la guerra de Sucesión*. Madrid, Almena, p. 54.

neos del establecimiento de Almadén[6], consolidados en 1835 con la fundación de la Escuela de Minas en Madrid. A estos estudios, y para los ramos más tradicionales de las ingenierías, seguirían los de Caminos en 1802, los de la Escuela de Montes en 1846, los de ingenieros industriales, consolidados por Real Decreto de 4 de septiembre de 1850, y los de ingenieros agrónomos en 1855.

Con estos antecedentes, nos centraremos en tres españoles militares y civiles, procedentes de diferentes centros de formación inicial. Se trata de José de Ribas y Boyons, Agustín de Betancourt y Molina y Juan Van Halen y Sarti, que desarrollarían una notable actividad en especial en Rusia, donde la necesidad de ingenieros y militares con capacidades científicas y organizativas era altamente demandada.

La Rusia del XVIII era un imperio expansivo en todos los aspectos, dirigido bajo la autoridad total del zar. Todo dignatario, mandatario o funcionario superior recibía un grado militar/naval correspondiente a la importancia de su cargo. Existían catorce niveles, desde el corneta (alférez) hasta el de general en jefe, que eran completamente independientes de sus conocimientos navales o militares o del hecho de que hubieran servido o no en el Ejército o en la Marina. Inicialmente y desde Pedro I, ante la falta de técnicos, los extranjeros fueron bien recibidos, aunque más tarde, dado el carácter autocrático del Estado zarista, se empezó a desconfiar algo más de ellos, sobre todo si tenían un pasado liberal. A irlandeses, escoceses y suizos se irían sumando franceses y alemanes, especialmente oficiales de infantería y caballería, sobre todo durante el reinado de Catalina la Grande. En este mundo de extranjeros se integrarían los españoles.

2.1. José de Ribas y Boyons

Las figuras del cadete y de las academias militares surgieron en Rusia con posterioridad a los países de Europa occidental. El primer centro del Imperio zarista apareció en 1743, recogiendo la influencia francesa hasta en su denominación, «Escuela de

[6] Los alumnos estaban en un régimen de internado casi militar, usaban uniforme y tenían consideración de cadetes. La Escuela fue fundada mediante Real Orden de 14 de julio de 1777, y el primer director fue don Enrique Cristóbal Störr. *La historia de las minas de Almadén* [en línea], Universidad de Castilla-La Mancha, Escuela de Ingeniería Minera e Industrial de Almadén. Disponible en: https://eimia.uclm.es/2022/03/15/la-historia-de-las-minas-de-almaden [Consulta: 20 marzo 2023].

Pajes»; a partir de entonces empezó a ser frecuente ver en las calles de San Petersburgo a sus alumnos. La denominación de academia se establecería con Catalina II, en 1762, cuando se organizó la primera de ellas con su cuerpo de cadetes. Inicialmente fueron pocos, pero pronto empezaron a proliferar tanto los centros como el alumnado. El imperio llegó a contar con diez mil alumnos repartidos en todo el territorio, donde se preparaba la futura élite del ejército ruso. Sobresaldrían los cuerpos de cadetes de San Petersburgo y Moscú, con varias academias.

En los cuerpos de cadetes se prestaba una atención especial a la formación moral y a la instrucción propiamente militar, el adiestramiento tenía que ser sobresaliente. Además de los conocimientos profesionales que comprendían los relativos a artillería, ingeniería y arte de la guerra, los cadetes estudiaban gramática, historia y las asignaturas de *adorno* que eran obligatorias: bailes de salón, equitación, esgrima e idioma, por supuesto, el francés. Se consideraba que un oficial estaba obligado a saber comportarse como un caballero no solo en la guerra, sino también en la paz y debía de integrarse en la sociedad. Con esta formación requerida, los oficiales españoles tenían muy fácil integrarse en el sistema, ya que las exigencias eran las mismas que se les había pedido para acceder a la clase de cadetes y posteriormente ser oficiales.

José de Ribas y Boyons procedía de una familia hidalga catalana. Nació en Nápoles en fecha no confirmada, quizá 1749, siendo su padre un oficial que llegaría al empleo de mariscal de campo dentro de la administración del reino de Nápoles. Recibió la esmerada formación propia de su *calidad*. A los 16 años ingresa como 2.º teniente en el regimiento de infantería de la Guardia Napolitana. Además, destacaba por su habilidad para los idiomas, pues hablaba español, italiano, latín, inglés, francés y alemán.

Con 20 años conoció al comandante de la flota rusa del Mediterráneo, Aleksíéi Orlov, quien le tomó a su servicio como ayudante e intérprete orientándole a que sirviera en el ejército del zar. Llegó a Rusia en 1772, incorporándose al ejército ruso[7] a través del cuerpo de cadetes, con la consideración de capitán. Rápida-

[7] No obstante lo anterior, siempre se consideró como español y en su incorporación al ejército de la zarina aparece como *iz ispánskij dvorián* es decir, miembro de la nobleza española. Cano Borrego, P. D. El español José de Ribas y Boyons, fundador en el siglo XVIII de la ciudad ucraniana de Odesa. [en línea] *Crónica numismática*. Disponible en: https://cronicanumismatica.com/el-espanol-jose-de-ribas-y-boyons-fundador-en-el-siglo-xviii-de-la-ciudad-ucraniana-de-odesa/ [Consulta: 20 marzo 2023].

mente, en San Petersburgo su formación y cualidades le llevaron a destacar, introduciéndose en las esferas de poder y de la sociedad zarista. Al principio, con sus conocimientos técnicos, entraría en el ministerio de construcciones y posteriormente en la sociedad civil, casándose con Anastasia Ivánovna Sokolova, perteneciente a la clase alta rusa, con la que tendría descendencia que en futuras generaciones llegaría a enlazar con la familia imperial.

Su formación militar y técnica le posibilitó ser destinado al servicio del príncipe Grigori Potiomkim[8], donde avanzó rápidamente en el escalafón, alcanzando en 1783 el empleo de coronel y después el de brigadier. Su actividad en este periodo se centró, a las órdenes de Potiomkim, en la expansión del imperio hacia el sur a costa del Imperio otomano, participando en los enfrentamientos con los poderes locales del área del mar Negro/Crimea. El punto fundamental de estas acciones político-militares sería la anexión pacifica de Crimea en 1782 y el establecimiento de un gran puerto militar en Sebastopol como base principal para la creación y establecimiento de la flota del mar Negro.

En la segunda guerra ruso-turca (1787-1792) brilló con su actuación en la batalla del estuario del Dnieper, donde ejerció el mando de una flotilla tripulada por una gran cantidad de cosacos. Con esta flotilla, y tras una serie de éxitos menores iniciales, participó en el asedio a la fortaleza de Ochákov, ocupando la isla de Berezán. Estas acciones le llevaron al ascenso a mayor general. Su racha de victorias continuó y en 1789 ocupó la población de Jadzhibey con la fortaleza costera de Yení Dunya. Todas estas acciones dieron a Ribas un amplio conocimiento de la zona y de su valor estratégico como posible emplazamiento de un puerto militar y de su base, siendo por ello posteriormente encargado de levantar la ciudad de Odesa.

Un año después tendría lugar su mayor victoria militar sobre la fortaleza turca de Izmail, próxima a la desembocadura del Danubio y clave para el tránsito del río. La fortificación reunía todos los requisitos para ser considerada inexpugnable, ya que había sido reforzada con proyectos materializados por ingenieros turcos con ayuda de ingenieros franceses y alemanes. Ribas ideó una acción de desembarco para tomarla, que fue rechaza-

[8] Fue uno de los favoritos de la Catalina II. Más sobre esta zarina en la obra clásica de Valloton, H. (1960). *Catalina II.* Madrid, Ed. Cid.

da por el Mando del Teatro, pero con su influencia en la corte consiguió no solo la autorización para atacar sino refuerzos para tomarla al asalto, lo cual supuso uno de los enfrentamientos más sangrientos del siglo. Esta acción le permitió entrar en el selecto grupo de consejeros de Catalina II, conocidos como *las águilas de Catalina.*

En 1792 pasó a desempeñar labores diplomáticas como plenipotenciario de Rusia. Así firmó el Tratado de Jaasy, que supuso la paz con el Imperio otomano de la Sublime Puerta, el cual cedió a Rusia la orilla norte del mar Negro. Dos años más tarde, por orden personal de Catalina II, se le encomendó la construcción de Odesa, que llevaría a cabo en otros dos años, siendo nombrado gobernador de ella. Su actividad se centraría en facilitar la colonización de la zona por rusos, mediante el alivio de cargas fiscales y la entrega de tierras. Tras ello, su esfuerzo se orientaría, primero, a hacer de la ciudad uno de los puertos más importantes del mar Negro y, segundo, a la construcción/organización de la flota del mar Negro.

Los oficiales navales rusos se mostraron opuestos a la idea de que fuera un oficial terrestre quien estuviese al mando de estas tareas. Catalina II comprendió la queja y la solventó nombrando a Ribas contralmirante y posteriormente vicealmirante. No obstante, siguieron las quejas desde distintos sectores contra Ribas y también las murmuraciones sobre su gestión administrativa, por lo que a la muerte de la zarina fue llamado por el nuevo zar a San Petersburgo. Salió airoso del proceso al que se le sometió en relación con algunos aspectos económicos de la gestión, pero ya no regresó a Odesa. Nunca volvería a gozar de la misma situación que con la zarina, siendo acusado de intrigas y conspiraciones en favor del heredero del zar. Enfermó por una infección que le produjo fiebres crónicas, las cuales causaron su óbito[9] el 2 de diciembre de 1800, siendo enterrado en el cementerio luterano de Smolenski de San Petersburgo.

2.2. Agustín de Betancourt y Molina

Agustín de Betancourt es quizá de este grupo de personajes el más conocido o, al menos, el más nombrado. Su vida

[9] Algunas fuentes manifiestan que murió envenenado por algún compañero de conspiración, ante el miedo de que al entrar en delirio hablara de sus planes de conspiración.

transcurrió entre España, Francia, Inglaterra y Rusia. A diferencia de las otras figuras aquí reseñadas, fue una personalidad de la sociedad civil, uno de los primeros ingenieros civiles españoles[10].

Nació el 1 de febrero de 1758 en Puerto de la Cruz, Tenerife. A pesar de lo mencionado en el párrafo anterior, tuvo vinculación con las armas, la cual le vendría a través de la milicia provincial insular de Tenerife, como correspondía a un joven de una familia hidalga. Ingresó como cadete en ella el 21 de julio de 1777. En 1790 llegó a la condición de capitán de la mencionada milicia, aunque ello no era condición para que tuviera ese empleo o grado en los Reales Ejércitos, ya que no había patente o real despacho. Por tanto, el grado militar que se le atribuye corresponde al que disfrutó en el Imperio ruso, que como se ha referido con anterioridad, se debía a que, al ser inspector general del Cuerpo de Ingenieros de Vías, esto le hacía acreedor al grado de oficial general.

Tras su formación primaria y secundaria, se trasladó el 9 de enero de 1779 a Madrid, donde completaría su formación superior en los Reales Estudios de San Isidro, centro en el que siguió estudios de matemáticas superiores y de física, aunque su interés se centraba en la mecánica, continuando posteriormente su formación en dibujo en la Real Academia de San Fernando. A continuación, por encargo del conde de Floridablanca, se trasladó a estudiar e inspeccionar las minas de Almadén y el Canal Imperial de Aragón en 1783[11]. Su carácter inquieto y curioso le llevó al estudio de los globos aerostáticos, realizando ante la corte la primera elevación de un globo en España el 29 de noviembre de 1783.

En 1784, para completar su formación como ingeniero, se trasladó a París, donde cursó química, geología e hidráulica, y allí residió hasta 1791. En 1788 viajó a Inglaterra para estudiar las máquinas de vapor, realizando labores que hoy podían ser clasificadas de espionaje industrial al servicio de España. Durante su permanencia en París, trabajó en otro campo de gran aplicación militar, un nuevo telégrafo óptico. A su vuelta a España, su interés se dirigió al establecimiento y consolidación del Real Gabinete de

[10] No se encuentra de él ningún dato ni rastro en el escalafón de los Reales Ejércitos ni existe expediente suyo en el Archivo General Militar de Segovia.

[11] Biblioteca Central Militar de Madrid, ms. 12(6) 1783, Agustín de Betancourt, Noticias de la Acequia Imperial de Aragón.

Máquinas en 1791, y continuó con los trabajos sobre el telégrafo, realizando un segundo viaje a Inglaterra entre 1793 y 1796.

En España, dentro del proceso de reformas que se llevaría a cabo entre finales del siglo XVIII e inicios del XIX, se creó en 1799 la Inspección General de Caminos y Canales para desarrollar las comunicaciones tanto terrestres como fluviales. Betancourt sería el 2.º director de la Inspección, iniciando sus responsabilidades en diciembre de 1801. Sus principales preocupaciones en este cargo fueron la organización de un cuerpo facultativo civil para atender al cometido y el establecimiento de un centro de formación para sus miembros, naciendo así los Estudios de la Inspección General de Caminos y Canales, en 1802, pero ya en 1803 el centro pasó a denominarse Escuela de Caminos y Canales, la cual fue cerrada y abierta en varias ocasiones. Su establecimiento se consolidó en 1834 ya con el nombre de Escuela de Caminos, Canales y Puertos. El modelo para esta escuela fue la Escuela Politécnica de Caminos y Canales de París, con un programa de estudios de dos años de duración. Para las actividades prácticas, la escuela contaba con el Real Gabinete de Máquinas.

Para estos cometidos Betancourt contó al principio con el apoyo de Godoy, pero como consecuencia de los trabajos del ingeniero en el cauce del Genil se rompieron las buenas relaciones, cayendo Betancourt en desgracia. Esto, y el entorno político internacional, hicieron que tomara la idea de abandonar España en mayo de 1807, estableciéndose en París. Desde allí se trasladó a San Petersburgo, donde se entrevistó con el zar Alejandro I. De este encuentro surgiría la idea de entrar a su servicio como ingeniero, pasando a residir en San Petersburgo en 1808.

En Rusia sus trabajos estuvieron dirigidos a la ingeniería civil, con carácter estatal, y militar con proyectos como la modernización de la fábrica de artillería de Tula, el establecimiento de una nueva fábrica de papel moneda que modernizaría el sistema monetario, y el de una máquina para dragar el puerto de Kronstadt, en la isla fortificada que defendía la entrada por mar de la capital, San Petersburgo.

Pero la gran tarea de Betancourt al llegar a Rusia fue dotarla de un cuerpo de ingenieros civiles, dedicados a la construcción de toda obra civil, caminos, canales, y otras edificaciones. Para ello, el 15 de septiembre de 1809 fue nombrado inspector del Instituto de Ingenieros de Vías de Comunicación y el 2 de diciembre de

1809, según el nuevo calendario, se hizo cargo de la Dirección de Vías de Comunicación. La situación fue similar a la vivida en España: se necesitaba crear una escuela de ingeniería civil, análoga a la Escuela de Caminos y Canales de Madrid fundada en 1802-1803. Por ello, asentado en San Petersburgo, empezó a trabajar en las bases para la creación del Cuerpo de Ingenieros de Vías de Comunicación, del que fue nombrado inspector, recibiendo por este cargo el grado de teniente general[12].

Betancourt estableció, a finales de 1809, el Instituto de Vías de Comunicación, que tenía algunas diferencias con la Escuela de Madrid[13]. El modelo que siguió fue el mismo de la Escuela Politécnica de París. Además, y a pesar de las muchas necesidades, el instituto fue dimensionado para que el grupo inicial de alumnos fuera muy reducido, de 30 a 40 estudiantes, ya que seguirían un amplio programa para capacitarlos como ingenieros y como constructores.

Los estudios fueron suspendidos con motivo de la invasión de Napoleón en 1812. Los alumnos, en función de sus circunstancias personales, fueron movilizados, demostrando su destreza técnica al servicio de los ejércitos rusos. Finalizada la guerra, se reanudaron las clases, siguiendo Betancourt al mando e innovando el programa de estudios al compás de los nuevos conocimientos y procedimientos. En aras de la especialización, en 1820 Betancourt promovió la creación en San Petersburgo de una escuela de construcción militar. En los catorce años de Betancourt como inspector de la Escuela de Caminos, la 1.ª promoción fue la de 1813, de 16 componentes, se formaron 151 ingenieros.

Su tarea no solo se ciñó a la Escuela, sino que continúo atendiendo los encargos técnicos que el zar Alejandro I le encomendaba, tanto en San Petersburgo como en Moscú, principalmente. Entre ellos destacan la Sala de Ejercicios Ecuestres de Moscú, el puente flotante rígido sobre el Gran Nevka, la catedral de San Isaac, los primeros barcos vapores de paletas, la nueva feria comercial de Nizhni Novgorod con su canal y los muchos proyectos dedicados al tráfico fluvial, que durante años realizó, diseñando muelles y embarcaderos. En 1822 abandonó el cargo de director de Vías de Comunicación y en 1824 abandonaría la inspección

[12] *Gaceta Nacional de París*. 16 de octubre de 1809.

[13] Los estudios en San Petersburgo eran en francés y duraban cuatro años, mientras que en Madrid la duración era de dos años.

de la Escuela y moriría, siendo enterrado en el cementerio luterano de Smolenski de San Petersburgo.

Betancourt abrió el camino para la llegada de nuevos españoles que se integrarían en el Cuerpo de Ingenieros de Comunicaciones. En concreto e inicialmente, fueron seis los españoles que introdujo Betancourt. El primero fue su discípulo en Madrid, Rafael Buiza, quien llegaría en 1816, alcanzando el grado de coronel del Cuerpo. Le seguirían Agustín Monteverde, su sobrino, en 1821, que se incorporó con el empleo de teniente; Joaquín Viado, que se uniría como comandante; Nuascio, de quien hay muy pocos datos debido al escaso tiempo transcurrido entre la noticia de su llegada y de su fallecimiento; y los dos hermanos Espejo, cuya integración en la sociedad y el ejército ruso fue total, pues adquirirán la nacionalidad rusa y el empleo de comandante general, desempeñando cometidos tanto de ingeniería técnica (en el ámbito civil y en el militar), como de empleo táctico de ingenieros en diferentes campañas al sur y este del imperio. Joaquín Espejo se incorporaría en 1818 y su hermano Miguel en 1821.

2.3. Juan Van Halen y Sarti

El tercer personaje que mencionaremos en este apartado es Juan Van Halen y Sarti, que destacaría como organizador militar. Su vida fue mucho más aventurera que la de los anteriores, hasta el punto de que la obra que Pio Baroja le dedica tiene por título *Juan Van Halen, el oficial aventurero*[14].

Nació en el turbulento Cádiz de finales del siglo XVIII, posiblemente el 16 de febrero de 1788[15], en el seno de una familia de comerciantes y marinos de antecedentes italianos y flamencos. De acuerdo con la segunda de las trayectorias mencionadas, Juan certificaría su asiento como guardiamarina en la Compañía de Cádiz, como posteriormente lo haría su hermano Antonio en la de Cartagena. Su ambiente, tanto el familiar como el de Cádiz, le haría orientarse en la edad adulta a las corrientes de pensamiento de tipo liberal. Juan y Antonio pasarían a servir al

[14] Baroja, P. (1933). *Obras Completas.* Madrid, Espasa-Calpe, p. 1354.

[15] Existen dos documentos relativos a partidas de bautismo de nuestro personaje, fechadas en 1788 y 1790. En este periodo los registros civiles estaban en proceso de reorganización, se consolidaron por Ley de 17 de julio de 1870 y Reglamento de 13 de diciembre del mismo año. Por tanto, la documentación eclesiástica constituía la gran fuente de registro con sus diferentes partidas y actas.

Ejército de Tierra, y Antonio, muy vinculado al general Espartero, ejercería el mando en Barcelona, ciudad que mandó bombardear para contrarrestar los alborotos y altercados en 1842.

Después de iniciar su carrera como oficial de la Real Armada, Juan Van Halen pasaría al Ejército de Tierra, sirviendo primero en los Reales Ejércitos alzados contra Napoleón y después en el ejército de José I en puestos de confianza de su círculo próximo. Este paso de la Real Armada a los Reales Ejércitos o viceversa era una situación completamente normal en el periodo del siglo XVIII e inicios del XIX. Su biografía se puede definir esencialmente como polifacética, transcurriendo por España, resto de Europa y América, Caribe y EE. UU., desempeñándose como oficial naval y terrestre, empleado, técnico, conspirador, asesor, político y sobre todo como organizador. Además de sus estancias como particular en Cuba y EE. UU., sus servicios como oficial y organizador se vincularon a España, Rusia y Bélgica, llegando en ellos a desempeñar empleos como teniente general del ejército belga, mayor del ejército ruso y mariscal de campo del ejército español. Dada la finalidad de este estudio y la riqueza de matices de su vida, aquí solamente se abordarán algunos aspectos relativos a sus servicios como oficial al servicio de otras potencias mencionadas anteriormente[16].

La guerra de la Independencia española (1808-1814) es quizá el elemento más trascendental y con más repercusiones en la historia de España y de los españoles en los últimos trescientos años. La vida de Van Halen no sería extraña a ella y se vería alterada de forma sustancial, viviendo los sucesos del Dos de Mayo en Madrid como un joven oficial de la Real Armada, alzado con el elemento popular. Tras el fracaso del motín se trasladaría a Galicia, uniéndose a las fuerzas sublevadas contra la invasión napoleónica, para posteriormente, el 21 de enero de 1809, firmar el juramento de fidelidad al rey José I.

Como oficial del ejército josefino serviría primero en la Guardia Real y luego como oficial de órdenes del rey, en cuyo cometido acompañó a José l a Andalucía, Francia (en varias ocasiones), Valencia (donde conocería al mariscal Suchet)…, permaneciendo en este servicio hasta la medianía de junio de 1813, cuando, como consecuencia de una mezcla de situaciones, entre las

[16] Para un estudio más profundo de la biografía de nuestro personaje, además de la obra de Pio Baroja, se puede consultar Alemparte Guerrero, A. (2018). *Tras los pasos de Juan Van Halen Sarti.* Navarra, Foro para el estudio de la Historia Militar Española.

que se destacan las disposiciones de las autoridades españolas concediendo indulto a los que habían servido a José I, una ofensa infligida por este a don Juan y también sus propias ideas ilustradas, decidió volver al lado de las autoridades nacionales bajo la regencia. Como consecuencia de lo anterior y de su audacia y carácter, participaría en un arriesgado proyecto dirigido por el barón de Eroles que pondría en manos de los españoles las plazas de Lérida, Mequinenza y Monzón.

La actuación de Van Halen fue reconocida por la regencia que, en artículo de 20 de febrero, señalaba su participación en la liberación de las localidades mencionadas. Con posterioridad, Van Halen vería rehabilitada su situación militar en el ejército español con su pase al arma de caballería, concediéndole el empleo de capitán, siendo su empleo en la 2.ª Compañía del Regimiento de Caballería de Cazadores de Madrid. La caída de Napoleón y la liberación de Fernando VII con su llegada a España como rey absoluto trajeron la paz exterior, pero iniciaron un largo periodo de contiendas y enfrentamientos civiles para España, que modificaron el rumbo de la vida de Van Halen, el cual inicialmente transcurría como oficial de caballería, con grado de teniente coronel en la guarnición de Murcia. Sus ideas liberales, los contactos con Torrijos y las veleidades masónicas hicieron que fuera arrestado y detenido, estando en riesgo de ser fusilado. Terminaría siendo preso de la Inquisición y trasladado a Madrid. La presión que sobre él ejercieron las autoridades fue creciendo, en busca de mayor información, ya que se le consideraba uno de los hombres fundamentales en las conjuras liberales. Su caso pasó al inquisidor general y llegó a ser elevado al monarca, a quien fue presentado, siendo interrogado por el propio Fernando VII. Finalmente, el 30 de enero de 1818 Van Halen, con ayuda exterior, logró fugarse de la cárcel de la Inquisición de Corte, y después de unos meses escondido en Madrid, consiguió traspasar la frontera francesa y llegar a Londres a finales de julio.

Allí, Van Halen recibió propuestas para unirse a los ejércitos independentistas americanos, pero la posibilidad de enfrentarse a sus antiguos compañeros le llevó a rechazar las propuestas. Además, conociendo la buena acogida del zar a oficiales extranjeros, se orientó a conseguir ayudas para trasladarse a Rusia. En otoño inició el viaje, y en Rusia se uniría a otros oficiales extranjeros solicitantes de un destino en el ejército imperial, para lo que contaba con apoyos, en especial del español Agustín

de Betancourt y el del príncipe Galitzin, ayudante de campo del emperador, que consiguieron que el zar Alejandro I le admitiera en mayo de 1819 como mayor en un regimiento de dragones. Su destino, como era de esperar, fue en una zona de guerra, el Cáucaso, la «Siberia caliente». El ejército del Cáucaso estaba al mando del general Yermolov, de gran prestigio. Juan Van Halen se integró en el Estado Mayor del general en Georgia, participando en las operaciones contra el kan de Kasikumik, que se había alzado. Como oficial de caballería, Van Halen consiguió el mando de una columna de caballería cosaca con la cual tuvo un comportamiento distinguido en la acción del fuerte de Joserek. En ella, con arrojo e iniciativa, las fuerzas cosacas de Van Halen consiguieron conquistar la fortaleza, clavando el estandarte de los cosacos de Apcheron en la torre. Por esta acción recibió la Cruz de la Orden de San Jorge, la más alta distinción del imperio al valor militar en tiempos de guerra, y la Cruz de la Orden de San Wladimiro, que le permitía ingresar en la nobleza; como consecuencia, su porvenir podía ser brillante como oficial del Imperio zarista.

Pero en 1821, Van Halen tuvo noticias del pronunciamiento de Riego y Quiroga en Cabezas de San Juan y de la jura de la Constitución de 1812 por Fernando VII, lo que suponía el triunfo de las ideas liberales en España. Animado por ello pidió la baja en el ejército imperial y retornó a España. Esto disgustó al zar, ya que confirmaba su adhesión al liberalismo, nada bien visto por el monarca, que ordenó su expulsión del país por las citadas ideas. Solamente gracias al apoyo de su general Yermolov pudo abandonar Rusia sin mayores riesgos y preocupaciones. Tras un viaje no exento de dificultades, llegó a Madrid el 3 de marzo de 1821. Pero, nuevamente la invasión francesa de los Cien Mil Hijos de San Luis devolvería el poder al absolutismo y Van Halen, que no quería servir ni jurar al rey absoluto, pidió en noviembre de 1823 pasaporte para viajar a La Habana. Allí fue acogido con generosidad y como consecuencia de ella prosperó. Primero se contrató como sobrecargo de una goleta y más tarde plantó un cafetal en el distrito de Matanzas. Las enfermedades y la persecución política le llevaron en 1824 a Estados Unidos, donde residió dos años entre Filadelfia y Nueva York dedicado a dar clases de español. En 1826 los intereses familiares le llevaron a Bélgica, en aquel tiempo unida por la fuerza a Holanda, donde sus dotes de organizador le llevarían al pináculo del prestigio y poder.

Durante los primeros tiempos de su estancia, y después de escribir sus memorias en la travesía de América a Europa, se instaló en Lieja, donde se relacionaría con los círculos políticos liberales belgas, estableciendo una estrecha amistad con al abogado Charles Rogier. En 1830 estallaron las revoluciones europeas, proceso que en Bélgica se sustanció en la sublevación contra los holandeses, en septiembre de ese mismo año. Charles Rogier, miembro de la Comisión Administrativa del Gobierno provisional belga instalado en el Ayuntamiento de Bruselas, ofreció a Juan Van Halen un puesto militar para ponerse al mando de los voluntarios belgas. De esta manera Van Halen quedaría nombrado comandante en jefe de las fuerzas de Bélgica el 24 de septiembre de 1830, unos ocho mil hombres. Su pericia organizativa logró transformar a estos hombres en una fuerza armada capaz de dominar Bruselas en cuatro días y de expulsar a los holandeses de ella, operación que repetiría en el Brabante. Bélgica consiguió su independencia, Van Halen fue nombrado teniente general del ejército belga, le concedieron la nacionalidad de ese país, y logró la amistad del futuro Leopoldo I, que al subir al trono le premió con las más altas distinciones, la Cruz de Hierro y la Orden de Leopoldo. Fue nombrado gobernador de Brabante Meridional, pero decidió regresar a España en 1835, llamado por el general Luis Fernández de Córdova, a pesar de que en España era solamente un teniente coronel.

Se incorporó al ejército isabelino del Centro como jefe del Estado Mayor, y ascendió a coronel, pero los sucesos de La Granja en el verano de 1836, con los que no estuvo de acuerdo, le llevaron a dimitir y regresar a Bélgica hasta que en julio de 1838 retornó a España. De esta manera acabaron sus actividades al servicio de otras naciones.

En España se reintegró al Ejército, y por Real Orden de 1 de noviembre se le autorizó que usara el título de teniente general belga, antes de la graduación española que tuviese en el Ejército. Siguió participando en la guerra carlista, prestando sus servicios con preferencia en Cataluña y contra el general carlista Cabrera, alcanzando el empleo de mariscal de campo.

La caída de Espartero y la llegada de los moderados al poder supondrían su ocaso, tanto político como militar, ya que quedaría en situación de cuartel. El 2 de enero de 1843, Van Halen dimitió de sus mandos militares, permaneciendo administrativamente en situación de cuartel y con residencia fuera de Madrid. Mantuvo la posibilidad de disfrutar de licencia para viajar a Bélgica,

como un particular, donde era recibido por el rey Leopoldo I y por su amigo Charles Rogier, ministro varias veces y presidente del Gobierno. El regreso de Espartero al poder en 1854 le supuso ser rehabilitado, resarcido y condecorado con la Orden de Carlos III, falleciendo en Cádiz en noviembre de 1864.

3. Los españoles de Wellington (1812)

El cuerpo de ejército, que posteriormente se transformó en ejército, enviado por el Gobierno de Gran Bretaña, y que desde agosto de 1808 hasta la finalización de la guerra de la Independencia en 1814 combatió en la península y en el sur de Francia, puede definirse como una amalgama de hombres de diferentes territorios[17]: británicos, irlandeses, escoceses, portugueses, alemanes (de diversas zonas/estados), napolitanos, calabreses e incluso franceses[18] y españoles. Pero en este estudio no nos vamos a referir a las unidades españolas que actuaron con el ejército angloportugués, como la 1.ª y 2.ª División del 4.º Ejército mandadas por Pablo Morillo y Carlos de España y que en determinados momentos de las campañas de 1812, 1813 y 1814 tuvieron que ser alimentadas y pagadas por Gran Bretaña[19], ni tampoco a las que actuaron preferentemente en el teatro levantino, las divisiones Mallorquina[20] y la 4.ª División del 2.º Ejército Español[21], bajo el mando de los marisca-

[17] En septiembre de 1813, los ejércitos británicos alcanzaron el pico de personal extranjero en sus filas con 59.000 hombres, lo que significaba uno de cada cinco hombres, excluyendo a irlandeses y escoceses. Véase Chartrand, R. (2000). *Émigré and foreign troops in the British service (2) 1803-1815*. Oxford, Osprey, p. 16.

[18] Encuadrados en el Regimiento de Cazadores Británicos. Levantado inicialmente en 1803 sobre la base de emigrados franceses, posteriormente cubría sus bajas con desertores y pasados de las fuerzas imperiales. La unidad tenía una fuerza de 1.710 hombres cuando llego a Cádiz en 1810, siendo únicamente emigrados parte de los oficiales.

[19] En contra del propio criterio del duque de Wellington, pero las elevadas tasas de deserción después de la victoria de Vitoria y las penalidades de las campañas redujeron los efectivos británicos, de tal manera que matemáticamente el duque necesitaba una masa de maniobra superior para imponerse a las fuerzas imperiales de Soult, también golpeadas por la deserción, la falta de incorporación y la ausencia de entusiasmo.

[20] Integrada por las siguientes unidades españolas: Regimientos de línea Chinchilla, Canarias, y de Ligera voluntarios de Alicante, Voluntarios de Valencia y 1.º de Voluntarios de Aragón. Sañudo Bayón, J. J. (2013). *Base de datos sobre las unidades militares en la guerra de la Independencia española*. Madrid, Ministerio de Defensa.

[21] Integrada por las siguientes unidades españolas: Regimientos de línea 5.º batallón de Granaderos, 1.º de Córdoba, 1.º de Guadalajara, 2.º de Burgos, 2.º de Murcia,

les de campo del ejército español Samuel Ford Wittingham[22] y Felipe Keating Roche[23], ambos oficiales regulares del ejército británico, nacidos en Bristol e Irlanda, respectivamente, pero con empleo y número en el escalafón regular del ejército español[24]. Ambos se ofrecieron a la regencia española para organizar e instruir una división integrada por unidades regulares españolas, la primera organizada en Mallorca (1811), y la de Roche con base inicial en Cartagena-Alicante (1810). Estas dos divisiones estaban equipadas, alimentadas y pagadas por el Gobierno británico. Nos centraremos, por el contrario, en los españoles que se alistaron, o fueron alistados, en los regimientos británicos a título individual, en condiciones de servicio y disciplinarias semejantes a las del personal de las islas británicas.

Esta diferencia estaba completamente clara y reconocida en su momento, como Wellington ponía de manifiesto en una carta de 25 de julio de 1813 al conde de Liverpool. En ella mostraba la posibilidad que había, con carácter general, de reclutar españoles para los ejércitos nacionales españoles, con independencia de quien les pagase y de quienes cobrasen, señalando también el origen del dinero británico empleado en pagas para personal español:

> solo cobran los que están a cargo de mi tesorería, 1.ª y 2.ª divisiones del IV ejército, en contraprestación al subsidio que paga España a Inglaterra. Es fundamental que cobren y coman, no que les manden oficiales británicos lo cual no

1.º y 2.º batallón del 2.º Mallorca, batallón de Granada, compañía de zapadores. En Mallorca se habían instruido y remontado los Cazadores de Olivenza y Dragones de Almansa, con dos escuadrones en cada regimiento, 5.º escuadrón de artillería, con cuatro piezas de artillería y la Brigada Real de Hacienda. (Sañudo Bayón, J. J. *Op. cit*.).

22 Archivo General Militar de Segovia, AGMS EX-U-43, Expediente personal de Samuel Ford Wittingham; Martín-Lanuza, A. (2012). *Diccionario biográfico del generalato español. Reinados de Carlos III y Fernando VII, 1788-1833*. Madrid, Foro para el estudio de la Historia Militar de España, pp. 941-942.

23 *Ibidem*, p. 768; Archivo General Militar de Segovia, AGMS EX-R-1496, Expediente personal de Felipe Keating Roche.

24 Roche y Wittingham eran los dos únicos oficiales regulares británicos en las dos divisiones. Ambos llegaron al empleo de teniente general y eran caballeros de la Orden de San Fernando. La situación de los cuadros de mando de las dos divisiones era completamente distinta de las unidades portuguesas, donde la mayoría de los comandantes de división y brigada, más de la mitad de los comandantes de regimiento y batallón, y un cuarto de los oficiales en cada unidad eran británicos.

> aceptarían, como resisten toda medida que no les gusta y no parece ahora necesario…[25].

Nada que ver, por tanto, con los inmersos en los regimientos del ejército británico.

Este reclutamiento directo para las unidades británicas no fue habitual desde el principio de las campañas, sino que tuvo lugar desde 1811, con el correspondiente conocimiento de las autoridades políticas españolas. En ese año, las bajas en las unidades de Wellington por motivo de deserción, enfermedad y acción debilitaron las plantillas de los regimientos. El proceso de reclutamiento en la Gran Bretaña era demasiado largo, provocando una situación de merma de personal peligrosa para la operatividad de las unidades británicas, lo que demandaba procesos más rápidos y directos. Como muestra, después de la batalla de Vitoria, hubo 12.500 desertores británicos; cierto es que en tres días la cifra se redujo a 9.500, pero aun así eran demasiados.

Inicialmente Wellington era reluctante a la incorporación de españoles en sus regimientos, ya que consideraba que tenían bajo nivel combativo. Pero tuvo que transigir y al final el resultado fue diferente. Tras el beneplácito de la autoridad política española, empezó el proceso de incorporación e integración en las unidades. Por disposición de la autoridad británica, los españoles se incorporarían con un número máximo de diez hombres por compañía en todas las unidades menos en las de la guardia y en los dragones. Las condiciones generales de servicio eran:

- Altura mínima de 1,67 metros.
- Condiciones exactamente iguales a los británicos: paga, premios, trato, ascensos disciplina y castigos.
- Duración del periodo de servicio la estancia en la península sería la duración de la campaña.
- Al término de la misma, un mes de paga para volver a sus casas.

[25] Fragmento de carta de Wellington al conde de Liverpool, 25 de julio de 1813. Todas las referencias a correspondencia de Wellington proceden de la obra recopilatoria del Tcol. Gurwood, J. (1837). *The dispatches of Field Marshal the Duke of Wellington, during his various campaigns in India, Denmark, Portugal, Spain, the Low Countries and France from 1799 to 1818*. London, Murray, t. X y t. XI.

No se conoce el número de personal de tropa que sirvió en las filas de Wellington. William Napier afirmó en su obra[26] que no serían más de trescientos, cifra que al tenor de los comentarios de otros oficiales que sirvieron en la campaña, y dado que señalaba la cifra de diez por compañía de infantería, parece pequeña. En cualquier caso, independientemente del número, su recuerdo fue altamente ponderado por compañeros y mandos, que reconocieron su valor y empeño pero también su crueldad. En consecuencia, el concepto que de ellos tenían los mandos británicos tuvo que cambiar. Edward Costello, del 1.er batallón del 95 Rifles, escribió:

> nuestros regimientos, por la constante refriega con el francés, menguaron en demasía. Los reclutas de Inglaterra llegaban muy despacio, hasta que algunos encontramos necesario incorporar a algunos españoles. Para este propósito se enviaron varios suboficiales y soldados con objeto de reclutar españoles en los pueblos adyacentes. En un periodo corto de tiempo, y para nuestra sorpresa, conseguimos un número suficiente para dar 10 o 12 hombres a cada compañía del batallón. Pero el misterio de tal éxito se desveló enseguida, y por la propia boca de los reclutas, quienes al unirse nos dieron a entender, por una torcedura significante del cuello y un «carajo», que solo tenían tres opciones para escoger, entrar al servicio británico, al servicio de D. Julián, o ser ahorcados. El dominio despótico de Sánchez y su trato amenazante hacían que temieran ser alistados en los guerrilleros, así que huyeron apresuradamente a los bosques por miedo a ser capturados por estos y luego alegremente se unieron a los regimientos británicos[27].

Sir Harry Smith, oficial del mismo regimiento, también se refiere a ellos de forma muy positiva:

> Nosotros también teníamos 10 españoles en una compañía de nuestro regimiento; 95 Rgto. Muchos de ellos eran los mejores tiradores de nuestra unidad, recuperaron notablemente la distinción que siempre acompañó al buen nombre

[26] Napier, W. (1853). *History of the War in the Peninsula and in the South of France*. London, Boone. 6 vols.

[27] Costello, E. [Rifleman Costello] (1841). *The Adventures of a Soldier of the 95th (Rifles) in the Peninsular & Waterloo Campaigns of the Napoleonic Wars.* London, citado en Martín Mas, M. (2005). *Los Arapiles 1812. La campaña de Salamanca.* Madrid, Almena ediciones, p. 29.

> de la Infantería Española del tiempo de Carlos V. Nunca vi soldados mejores, más disciplinados y absolutamente sobrios en mi vida y como exploradores eran difícilmente superables[28].

En general, los oficiales regimentales y de compañía consideraban que el recluta español procedente del agro no tenía rival por su actividad, sobriedad y disciplina.

En cuanto al tema de crueldad y excesos, era fácil de decir para personas que no vivían la guerra en su país y cuyas familias no estaban sometidas a las atrocidades de la misma. Pero este no era el caso de los españoles, muchos de los cuales habían perdido a sus familiares o habían sido ultrajados por componentes de las fuerzas al servicio de Napoleón y su permanencia en las filas británicas era una forma de resarcirse y al mismo tiempo de encontrar una compensación económica segura que les permitiera llevar mejor su vida y la de sus familiares[29].

No obstante lo anterior, el comportamiento de alguno de los mozos incorporado a los regimientos de Wellington podía ser similar al de otros hombres de esas unidades, circunstancias que están reflejadas y así aparecen con motivo de las quejas del general Morillo a Wellington en su carta de 16 de diciembre de 1813:

> por lo que especta a los desórdenes del pueblo de Cambo, la adjunta copia del brigadier don Francisco Fernández de Córdoba le podrá instruir a V. E.: que lejos de haber cometido exceso mi tropa, ha contenido lo que hacían los mozos de las brigadas inglesas y portuguesa; y como estos son españoles y no habiendo más división española por esta parte que la mía, dicen que son los españoles los que han cometido desórdenes y sin distinguir de clases se culpa a mis soldados…[30].

---

[28] Smith, H.T. (1999), *The autobriography of Sir Harry Smith, 1787-1819*. London, Constable London 1999, citado en Martín Mas, M. *Op. cit.*, p. 30.

[29] El cobro de la soldada, el chelín del rey y la manutención estaban más asegurados en las unidades de Wellington que en las españolas.

[30] La correspondencia entre Wellington y los oficiales generales españoles en campaña en el norte entre 1813 y 1814, con motivo de saqueos y falta de disciplina, se puede seguir desde el 12 de noviembre de 1813 con la carta de Wellington al general español Wimpffen en la obra Gurwood, J. *Op. cit*. T. XI. En particular, la correspondencia de Wellington, motivada por las faltad de disciplina de las tropas del general Morillo, dirigida a este y al general Freire al mando de 4.º Ejército español, corresponden a fechas del 18 de diciembre de 1813 al 8 de enero de 1814. Más en

En cualquier caso, la contribución de los españoles fue destacada y favoreció que los regimientos/batallones británicos mantuvieran su capacidad operativa.

Por último, hay que señalar que también hubo personal de tropa española en otra unidad regular del ejército británico, el Regimiento Dillon, que fue levantado en 1803 en la isla de Malta y trasladado a finales de 1810 a Sicilia. Entre sus filas había hombres de 22 nacionalidades distintas, siendo los más abundantes los italianos y españoles[31]. En 1812, cinco de sus compañías se trasladaron al Levante español integrándose en el ejército británico-siciliano, 2.ª División de Infantería, a las órdenes del mayor general sir William Henry Clinton en el Batallón Roll-Dillon, que combatió en la península y sur de Francia. Con la paz, el batallón fue disuelto. El resto del regimiento se trasladó a Cartagena, donde quedó de guarnición, hasta que en 1814 fue trasladado a Gibraltar, en donde fue disuelto en 1815. Las unidades del regimiento tuvieron un aceptable comportamiento en combate, pero también un elevado índice de deserción: entre 1813-1815 se calcula en doscientos hombres.

4. Españoles en Europa en las guerras napoleónicas

De las diferentes monarquías europeas, una de las que mayor número de extranjeros tuvo a su servicio, tradicionalmente, fue Francia. Así, entre 1635 y 1792 sirvieron bajo sus banderas unos doscientos mil[32] extranjeros y posteriormente, con la consolidación de la República y la llegada del Imperio, los números no solo no bajarían sino que aumentarían. Se estima que, en el gran ejército organizado por Napoleón para la conquista de Rusia de casi seiscientos mil hombres, se podría calcular que entre el 40% y el 50% era personal extranjero.

En este contexto vamos a situar las dos siguientes unidades en las que se encuadraron españoles sirviendo a otras potencias: el Regimiento José Napoleón, al servicio de Napoleón, y el Regimiento Imperial Alejandro, a las órdenes del zar. Este último surgió a partir de los hombres provenientes mayoritariamente

Serrats Urrecha, G. (2015). *El general Álava y Wellington.* Madrid, p. 405 y en Rodríguez Villa, A. (1908). *El teniente general D. Pablo Morillo, primer conde de Cartagena. Estudio biográfico documentado*. Madrid. T. II.

31 Chartrand, R. *Émigré and foreign tropos. Op. cit.*, p. 16.

32 A. Corvesier, recogido por Mañes Postigo, J. (2009). *Españoles en la Legión Extranjera.* Barcelona, Inédita Editores, p. 19.

del servicio a José Napoleón y su obediencia al zar fue exclusivamente de tránsito hasta su traslado a España, prestando solo servicios de guarnición, ya que carecía de la mayoría de la oficialidad y de las armas de fuego. Esta situación del Imperial Alejandro se mantendría cuando la unidad llegó a España, donde tardó en integrarse plenamente en la fuerza operativa. Solo tras diversas disposiciones legales se convertiría en una unidad plenamente operativa con su cuadro de oficiales, armamento y una aureola importante de liberalismo. Ambos regimientos son más conocidos que las anteriores unidades, existiendo de ellos, en especial del segundo, varias obras monográficas, por lo cual solo se hará de ellos un bosquejo de sus principales puntos.

4.1. Regimiento José Napoleón

El origen de este regimiento está en las tropas de la conocida División del Norte o División del marqués de la Romana[33] que España, en virtud de los acuerdos con el Imperio napoleónico, formó con las unidades que guarnecían Etruria y otras procedentes de la península y que envió en la primavera de 1807 a guarnecer las costas de Hannover. Esta división se unió a las fuerzas imperiales, aportando las siguientes capacidades: 14.361 hombres, 3.118 caballos y 18 piezas de artillería. El jefe de la división era el teniente general don Pedro Caro y Sureda, marqués de la Romana[34], y como segundo jefe actuaba el mariscal de campo don Juan Kindelán[35]. Las fuerzas se integraron en el cuerpo del ejército imperial, al mando del mariscal Bernardotte, príncipe de Pontocorvo. En 1808, el cuerpo, y con ellos los españoles, fueron trasladados a Dinamarca, donde fueron distribuidos en diferentes guarniciones e islas para contribuir a la seguridad del territorio danés y el dominio de los estrechos del Báltico frente a la actividad de la Royal Navy.

En el mes de julio de 1808 llegó a Dinamarca la confirmación de las noticias de los sucesos del Dos de Mayo, con su extensión al resto de España, y el 22 del mismo mes la orden imperial para que las unidades españolas prestaran juramento al rey José I. Esta orden no fue bien recibida, ni por el marqués de la Romana, ni por los oficiales ni por los soldados, salvo alguna excepción,

[33] Priego López, J. (1972). *Guerra de la Independencia. Vol. II: La división del Norte.* Madrid, Servicio Histórico Militar, pp. 370-406.
[34] Martín-Lanuza, A. *Op. cit.*, p. 179.
[35] *Ibidem*, p. 462.

como la del mariscal de campo don Juan Kindelán. Ante la orden imperial, el mando de la división estableció contacto con la flota británica para intentar el traslado de las unidades a España y al mismo tiempo se buscaron formas alternativas, basadas en juramentos descafeinados, para conseguir ganar tiempo y poder embarcar. Las medidas tomadas no siempre dieron resultado, además la actitud de Kindelán y de algún otro oficial superior entorpeció el proceso. No obstante, las unidades con ardides y el tiempo ganado consiguieron llegar al embarque en los buques británicos, menos los regimientos de infantería Guadalajara y Asturias y el de caballería de Algarve[36], así como las unidades de la guardia de honor del príncipe de Pontocorvo, formadas por dos compañías de granaderos de los regimientos Princesa y Zamora y dos secciones de caballería de los regimientos del Rey e Infante, el personal suelto que se encontraba de comisión y el hospitalizado. No pudieron embarcar 226 oficiales y 4.934 hombres de tropa, además de todos los caballos y las 18 piezas de artillería. Este personal quedó prisionero. Todos los prisioneros fueron primero trasladados a Alemania y posteriormente a Francia, donde fueron dispersados por el interior del país, y por supuesto distanciados de los Pirineos.

Inicialmente los oficiales fueron confinados bajo palabra, pero después quedaron distribuidos en fortalezas y la tropa en campos y depósitos de prisioneros realizando trabajos para el imperio. Al principio, la idea de Napoleón era que pasaran a servir en el ejército de José Bonaparte, idea que se fue desechando ante el temor a una deserción masiva, por lo que se empezó a pensar en una legión con infantería, caballería e incluso artillería para ser empleada dentro del ejército imperial en Europa. Los prisioneros, tanto oficiales como tropa, se mostraron reluctantes, por lo que las autoridades napoleónicas empeoraron sus condiciones de vida y al mismo tiempo se inició una campaña de proselitismo dirigida por Kindelán, oficial que era completamente proclive al servicio del imperio, para facilitar el alistamiento de los prisioneros. Muchos se alistaron para mejorar sus condiciones de vida, tras haber exigido que no se les obligase a combatir contra otros españoles. Aun así, el reclutamiento fue muy lento y finalmente se pudo ordenar la constitución del Regimiento de

[36] Los dos regimientos de infantería se amotinaron, con lo cual fueron disgregados y vigilados muy de cerca, haciendo imposible su movimiento y en el caso del Regimiento Algarve fueron las actitudes de su coronel y teniente coronel las que impidieron su fuga.

infantería de línea española José Napoleón bajo el mando inicial del coronel, mariscal de campo, don Juan Kindelán, integrado por españoles y con las plantillas similares a las de las unidades francesas; en ellas había algunos puestos claves de oficiales y suboficiales que fueron cubiertos por franceses. Por decreto de 13 de febrero de 1809 se estableció el regimiento con cinco batallones, cuatro de campaña y uno de depósito. El 21 de febrero de 1810 el regimiento estaba al completo con 4.155 efectivos entre oficiales y tropa. Con objeto de desalentar la posibilidad del regreso a España, el regimiento se dispersó por batallones por la geografía francesa e italiana, en zonas alejadas y distantes unas de otras.

Cuando se iniciaron los preparativos de la campaña de Rusia, y ante las necesidades de personal, y según el concepto de que el empleo de personal extranjero ahorraría sangre francesa, en palabras del propio Napoleón, se contó con los cuatro batallones operativos para integrarlos en la fuerza de invasión, pero se siguió desechando el empleo reunido del regimiento. Y así, se agruparon los 2.º y 3.er batallones y el 1.º con el 4.º, dejando el batallón de depósito, tras una fase itinerante, en Maastricht. La fuerza operativa de los batallones en mayo de 1811 estaba entre los 1.055 / 751 hombres de tropa[37]. Nominalmente el regimiento sería mandado por Kindelán; realmente solo ejercería el mando de los 3.er y 4.º batallones, pero pronto, debido a su edad, 58 años, y a su salud, se designó como mando del regimiento al mayor francés Jean Baptiste Tschduy, procedente de la Legión Portuguesa.

Los batallones fueron mandados, en el periodo álgido de su operatividad, por los siguientes tenientes coronel efectivos o capitanes con grado de teniente coronel: el 1.º por José Kindelán[38], el 2.º por Ramón Ducer, el 3.º por Rafael de Llanza[39] y el

[37] El Regimiento José Napoleón, tanto inicialmente como a lo largo de la campaña, recibiría no solo personal procedente de los prisioneros de Dinamarca sino también españoles de los depósitos franceses que habían sido capturados en las derrotas en España y a ambos grupos se unirían algunos portugueses. De la misma manera que señalamos esta presencia portuguesa, hay autores que sitúan personal español en las unidades de la Legión Portuguesa e incluso en batallones de infantería francesa.

[38] Era hijo de don Juan Kindelán, y ayudante suyo en Dinamarca. Finalizaría su carrera militar en Francia como coronel y barón de Kindelán, después de participar en la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis. Diego, E. de y Sánchez-Arcilla, J. (2011). *Diccionario de la Guerra de la Independencia*. Madrid, Actas, p. 973.

[39] Dejó escrita una obra en la que relacionaba todas sus actividades desde que salió de España hasta su regreso a España, describiendo el itinerario que siguió: *Un*

4.º por Alejandro O'Donnell[40], siendo asignados el 1.º y el 4.º al que sería IV Cuerpo de la Grande-Armée y los otros dos al futuro 1.er Cuerpo de la Grande-Armée. Los batallones seguirían las vicisitudes de los cuerpos durante la cruel campaña, sufriendo una gran sangría de bajas. En ocasiones, y así es descrito por los jefes de batallón, eran colocados en posiciones peligrosas para no situar en las mismas a las unidades francesas.

Los batallones del José Bonaparte actuaron en múltiples acciones, entre las que destacan las que se indican a continuación[41], produciéndose en ellas las circunstancias relativas a personal que se reflejan:

- El 24 de junio de 1812 en Vitebsk.
- El 27 de julio en Witepsk.
- En agosto de 1812 se producirán las primeras deserciones: el primero de agosto fue el combate de Smolesko, participando el 1.er y el 4.º batallón.
- El 5 de septiembre, batalla de Borodino con la acción de Shevardino.
- El 10 de septiembre, acción de Shelkowo, donde los 2.º y 3.er batallones perdieron 10 oficiales y 694 de tropa.
- El 14 de septiembre, llegada a Moscú de los restos de los 2.º y 3.er batallones con solo 300 hombres.
- En octubre, acción de Malo.
- En noviembre, el día 15 solo quedan 15 hombres de los 2º y 3.er batallones. Cuando empiece la retirada del Gran Ejército, el mariscal Ney, con su Cuerpo cubriría la retaguardia y con él los españoles del José Napoleón; el 18 de noviembre, y dentro de estas acciones de combate de retaguardia, estuvo la de Krasnoe, donde después de combatir se produjo una

español en el ejército de Napoleón. Diario de D. Rafael de Llanza y de Valls, capitán del antiguo Rgto de Guadalajara. Ed. de I. Fernández Bobadilla. Madrid, Almena. Su biografía puede consultarse en: Alcalá, César. Rafael de Llanza de Valls Perpintiey Hurtado de Mendoza [en línea]. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB~e)*. Real Academia de la Historia. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/62842/rafael-de-llanza-de-valls-perpintiey-hurtado-de-mendoza [Consulta: 24 marzo 2023].

40 Sobre Alejandro O'Donnell D'Anethan y su familia, véase O'Donnell y Duque de Estrada, H. (2017). El clan O'Donnell, una saga de soldados. *Revista de Historia Militar,* n.º extra 2, pp. 13-54.

41 Sañudo Bayón, J.J. *Op. cit*.

gran pasada de personal, al mando de Rafael de Llanza, a los rusos.

- El 10 de diciembre, durante la permanencia en Vilna, Alejandro O'Donnell se pasó a los rusos con trescientos hombres, quedando solo otros tantos en el regimiento, que había perdido prácticamente su capacidad de combate.

Entre marzo y mayo de 1813 el regimiento se repliega y se reorganiza en Coblenza, quedando solo con un batallón, que participó en las batallas de Lützen y en la de Leipzig el 18 de octubre de 1813 con 500 hombres, de los cuales 350 fueron bajas, la mayoría por deserción y pase a las fuerzas aliadas. Se acercaba el fin del regimiento. Sus bajas, la dificultad para reponerlas y la poca confianza del mando francés en la unidad hicieron que fuera disuelto en Namur el 24 de diciembre de 1813, transformándose en un regimiento de zapadores al mando del mayor Kindelán con unos 500 hombres, dedicado exclusivamente a trabajos de obras públicas. Su vida también fue corta, ya que fue disuelto a finales de julio de 1814.

El José Napoleón no sería la única unidad que serviría al emperador. Con personal procedente de prisiones y depósitos de menor confianza, y de personal descalificado por indisciplina del José Bonaparte, se formaría alguna unidad de zapadores de entidad compañía y una de tipo batallón, dedicadas exclusivamente a trabajos públicos. También otros soldados españoles militarían en unidades de otras naciones al servicio del Imperio napoleónico, en especial portuguesas.

4.2. Regimiento Imperial Alejandro[42]

> ¡Español! Mi emperador no hace prisioneros a los españoles; vuestro país y el mío mantienen estrecha relación[43].

El nacimiento de la segunda unidad, el Regimiento Imperial Alejandro, va a tener como motivos la situación diplomática

[42] Sobre este regimiento, véase Porras y Rodríguez de León, G. (2009). *De los últimos de Kronstadt y otros olvidados de la guerra de la independencia*. Madrid, Ministerio de Defensa, y Alemparte Guerrero, A. (2019). *Génesis, formación e historia del español Regimiento Imperial Alejandro, San Petersburgo,1813 — Madrid, 1855.* Madrid, Tleo.

[43] En base a la proclama del zar Alejandro I a las tropas extranjeras de la Grande Armeé del 3 de noviembre de 1812.

entre España y Rusia[44], el criterio proteccionista del zar Alejandro I y las actividades de los diplomáticos españoles destinados en Rusia, Eusebio de Bardaxi y Francisco de Zea Bermúdez. Posteriormente, y ya empezado el traslado de los efectivos a la península[45], el primero sería sustituido por Ignacio Pérez de Lerma. El documento clave que nuestros diplomáticos negociaron fue el Tratado de Velikie-Lucki, de 20 de julio de 1812, en el cual el zar reconocía como rey de España a Fernando VII y como ley fundamental del Estado la Constitución de 1812, artículos 1.º y 3.º, lo que permitió a los españoles acogerse al favor del zar y al mismo tiempo extenderlo a los portugueses. Dada esta situación, la unidad que nacería no tenía finalidad táctica alguna, por lo que su vida bajo la autoridad rusa seria efímera, exclusivamente el tiempo necesario para regimentar a los prisioneros y pasados españoles y portugueses y preparar su traslado.

La materialización física de la génesis hay que situarla en los meses de noviembre y diciembre, cuando se producen las deserciones comentadas anteriormente y en particular la del 10 de diciembre de 1812 en Vilna, donde, aprovechando que el regimiento había abandonado la primera línea, don Alejandro O'Donnell se pasó con trescientos españoles a los rusos: estos trescientos serían conocidos inicialmente como «expedición de soldados españoles y portugueses». El conocimiento de diferentes proclamas[46] anunciadas a las tropas napoleónicas y la buena acogida por parte de las fuerzas rusas hicieron que el número de pasados creciera y que por parte de las autoridades rusas y españolas se diera el mando, ya no solo de la «expedición», sino del contingente de pasados a O'Donnell.

Pronto se empezó a darles una organización militar, basada en la «Instrucción interina que deberá de observar Don Alejandro O'Donnell con respecto a los militares españoles reunidos en Memel»[47] con el apoyo ruso, haciéndose cargo el zar de las pagas,

[44] Con la llegada al trono de Rusia de Alejandro se firmó, a finales de 1801, el Tratado de París, que suponía la paz entre las dos monarquías y el nombramiento de ministros plenipotenciarios en ambas cortes.

[45] En estas tareas diplomáticas también tuvo un papel destacado, en especial para proporcionar los medios de transporte y apoyo económico a los repatriados, la Embajada española ante el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, sobre todo el embajador conde de Fernán Núñez.

[46] Archivo Histórico Nacional, Leg. 5911, Correspondencia de la Embajada de Rusia, correspondencia de Zea Bermúdez con la Secretaría de Estado. Septiembre-octubre de 1812.

[47] Conocida como Ordenanzas de Gorchakov.

alimentación, un vestuario para los oficiales y hombres, escarapelas nacionales y sables y armas blancas[48]. En este proceso inicial de estructuración se concedió a Alejandro O'Donnell el mando como coronel, su empleo seguiría siendo teniente coronel[49], y se asumieron los grados y empleos de los antiguos oficiales y clases del Regimiento José Napoleón para encuadrar al personal, completándose el cuadro con algunos ascensos a clases de los soldados más dispuestos para seguir la causa nacional.

Los primeros pasados/desertores se fueron reuniendo en el puerto de Memel (Prusia), y otras pequeñas localidades portuarias, pero el grupo principal se iría juntando en las proximidades de San Petersburgo, en Tsárkoe Selo, donde se situaba el palacio de verano de la familia Imperial. Pero a mediados de 1814 el personal se concentró mayoritariamente en el puerto de Kronstadt, en la isla de Kotlin[50]. Dada la afluencia y el número de personal que se iba uniendo, se decidió dar al contingente una estructura tipo regimiento, que iría aglutinado batallones.

El regimiento recibió el nombre de Imperial Alejandro, y se constituyó formalmente el 2 de mayo de 1813, aprovechando el valor simbólico de la fecha. En este día el zar Alejandro I concedió que el regimiento usase la escarapela roja española y que jurase la Constitución de 1812 en una parada extraordinaria en el palacio de verano de Tsárkoe Selo. Posteriormente, y en la misma localidad, recibió sus banderas, tres, el 19 de julio de 1813, siendo juradas por oficiales y tropa, unos 1.800 hombres encuadrados en tres batallones. La zarina Isabel Aleona y la reina madre del zar, María Fedorowna, bordaron la bandera coronela del regimiento, ya que le fue asignada la misión, hasta su partida, de constituir la guardia de honor de las mencionadas augustas personas imperiales. Mientras esto ocurría, se buscaba la realización del viaje de retorno con los buques de la Royal Navy, trasladando partidas de españoles al puerto de Kronstadt, donde se prepararían para embarcar hacia los puertos del norte de España.

[48] El personal portugués provenía mayoritariamente de Legión Portuguesa.

[49] O'Donnell y Duque de Estrada, H. Alejandro O'Donnell y Anethan [en línea]. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB~e)*. Real Academia de la Historia. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/103958/alejandro-odonnell-y-anhetan [Consulta: 23 marzo 2023].

[50] Kronstadt es una ciudad portuaria rusa situada en la isla de Kotlin, en la bahía del Neva del golfo de Finlandia, a unos 30 kilómetros al oeste de San Petersburgo, de la cual dependía administrativamente.

La primera expedición saldría de Memel el 21 de mayo de 1813 con varios cientos de hombres, 302, a las órdenes del teniente Nicolás de Caunedo. Este personal sería disgregado en España entre distintas unidades y no se integraría en el Imperial Alejandro. A su partida seguirían llegando nuevos grupos de españoles y portugueses a Memel, con los cuales se formaría el 3.er Batallón provisional del regimiento que, a las órdenes del ayudante mayor Cardona, embarcó con 294 hombres el 8 de julio de 1813, constituyendo la segunda expedición española desde Rusia. El grueso de lo que sería el Imperial Alejandro, con 2.032 efectivos en tres batallones, embarcó el 18 de agosto en varios transportes, además los buques de escolta, quedando en Kronstadt unos 286 hombres por carecer de capacidad de transporte y por nuevas llegadas que se le irían sumando, hasta alcanzar al final de la guerra la cifra de 700 efectivos, con parte de ellos en Memel, que se embarcarían en el último transporte el 15 de septiembre de 1815.

Tras un viaje azaroso, el grueso del regimiento llegó a Santander el 4 de octubre de 1813[51]. A este se unió durante la travesía un destacamento de 204 efectivos más procedentes de Gotemburgo, lo que suponía un total de 2.225 de tropa. Tras llegar a Santander, y dado el estado en que llegó el regimiento, fue destinado al ejército de reserva de Galicia, donde se incorporaría como una unidad más al ejército, eso sí, necesitando tiempo, mandos y armamento para ser realmente una unidad operativa. Fue finalmente el Regimiento de Infantería de línea Imperial Alejandro, *El Moscovita*, con el número 45 en la lista del Arma.

El desembarco de efectivos procedentes de Rusia no terminaría con el traslado de los ya mencionados «olvidados de Kronstadt»; siguieron, al menos, otros 306 efectivos del 2.º Batallón del José Napoleón, o los que formarían los escuadrones de Abellano. En resumen, puede estimarse que los efectivos procedentes de San Petersburgo sumarían un total de cuatro mil entre oficiales y tropa y habría varios cientos más que llegarían paulatinamente desde diferentes rincones de Europa en pequeños grupos, que unos se unirían al Imperial, algunos servirían en distintas unidades y otros se retirarían.

Mientras el Regimiento Imperial Alejandro era levantado en Rusia, con el alistamiento mayoritario de españoles, en España se estudiaba también la posibilidad de alistar tropas rusas en

[51] *Gazeta de Madrid*, n.º 61, 19 de octubre de 1813, p. 547.

unidades españolas como recoge el *Diario de Cortes en la Sesión del día 26 de Febrero de 1813 en el que se recoge un informe de la Regencia sobre la proposición del Duque de Ciudad-Rodrigo para que se admitiesen tropas rusas en la Península o a su mando y a expensas de Inglaterra, ofrecidas, según parece, por el Emperador de Rusia.* El tema fue estudiado por la Comisión Diplomática y, de acuerdo con el acta del 3 de marzo y en la sesión del 5 de marzo, de una forma muy diplomática se agradece la iniciativa pero «se espera a que ante tan importante cuestión el Gobierno de la Gran Bretaña manifieste su opinión y en cuyo caso la Regencia presentará a las Cortes su dictamen antes habiendo oído antes al Consejo de Estado». La propuesta del futuro duque de Wellington quedaría de esta manera en espera y nunca se llevó a cabo.

5. La Legión Extranjera

El gran contingente de españoles que sirvieron fuera de las banderas nacionales, después de las guerras napoleónicas en el siglo XIX, lo haría en una unidad que inicialmente no tenía bandera y que posteriormente sus unidades contribuirían con su esfuerzo a ganarla. Una de las más importante fue el 4.º Batallón o, como era conocido, el Batallón Español. La unidad era la Legión Extranjera de Argelia, que se transformaría en la Legión Extranjera Francesa. La Legión realizaría plenamente la integración de los extranjeros en unidades multinacionales en España con ocasión de la primera guerra carlista, y sería en la guerra de Crimea (1853-1856) cuando sus hazañas y comportamiento trascenderían las fronteras de Francia, guerra en la que las unidades legionarias estaban constituidas por casi un 20% de españoles.

5.1. La Legión de Argelia. El 4.° Batallón Español (1831)

Una traza de la Legión Extranjera y de los españoles en ella integrados se puede iniciar en 1816, cuando Luis XVIII establece un regimiento colonial en el que agruparía a extranjeros, entre ellos españoles y portugueses. Este regimiento pasó a ser una Legión Real Extranjera y en 1816 el Regimiento Hohenlohe participaría en España con los Cien Mil Hijos de San Luis, que fue disuelto a su regreso. Francia, bajo el mandato del rey Luis Felipe, que encarnaba el prototipo del nuevo monarca liberal y

burgués, se encontraba inmersa en la acción colonial, en especial en la ocupación de Argelia, por lo que necesitaba hombres para desarrollar las campañas africanas, y mejor si estos podían ser en algún momento prescindibles. Por ello, el 10 de marzo de 1831 se firmó en París la orden que organizaba una nueva unidad, que, siguiendo la tradición ultramarina y del Imperio napoleónico, recibió el nombre de legión, y que sería el germen de la futura Legión Extranjera Francesa. Su base legal estaba en la ley de 9 de marzo, que definía su constitución, reclutamiento y procedimientos.

Se trata de una unidad legión integrada por extranjeros, para ser utilizada donde fuera necesaria; posteriormente, y por ley, se acuartelaría fuera del territorio continental de Francia y no pertenecería al ejército metropolitano. En función de esto, la unidad fue destinada a Argel. Estaba constituida por siete batallones que se repartieron por todo el territorio argelino ocupado por Francia, organizado en tres provincias: Argel, Bona y Orán.

Los batallones, siguiendo la tradición del ejército francés, estaban cada uno de ellos integrado por oficiales y tropa de la misma nación, facilitando la cohesión del batallón y la incorporación de nuevos elementos, pero no la integración del soldado extranjero en el cuerpo de la nación. De los siete batallones, tres eran alemanes, uno italiano, uno polaco, uno belga y otro español. Este último fue numerado como el 4.º y destinado a Orán.

Durante la primera mitad del siglo XIX a Francia no le faltaron nunca voluntarios europeos extranjeros para servir en sus filas, pues era una de las naciones más prósperas y donde mejor eran acogidas las oleadas de inmigrantes europeos producidos por la miseria de las poblaciones y las convulsiones políticas.

Los avatares políticos y la pobreza existente en las capas más humildes de la sociedad española serían los principales motivos para llevar a hombres y oficiales de origen español a la *legio patria nostra*. Muchos habían sido oficiales, soldados regulares o guerrilleros, pero su gran particularidad provenía de la situación de inestabilidad que reinaba en España, lo que hacía que casi todos ellos confiasen en una vuelta rápida a España y en amnistías, cuando su orientación política alcanzase el poder. Esto provocaba que no pensaran en un periodo largo de permanencia en Francia, lo cual dificultaba su alistamiento en la Legión de Argelia, ya que la unidad, a diferencia de los viejos regimientos, obligaba a alistamientos largos de al menos tres años. Otro

punto característico de los inmigrantes políticos españoles era de índole social: los españoles seguían manteniendo en Francia sus normas y nexos estamentales, de tal forma que los oficiales inmigrados seguían teniendo una gran influencia sobre el resto del personal y si ellos no se alistaban tampoco lo harían los hombres de la tropa.

Con estas condiciones empezó el alistamiento del 4.º Batallón, a mediados de marzo de 1831, al que teóricamente no le faltarían posibles soldados como resultas del convulso reinado de Fernando VII. Pero los aspectos arriba señalados se pondrían de manifiesto en el proceso de organización de este Batallón Español. Desde un punto de vista político, la inmensa mayoría de los emigrados a Francia provenían del campo liberal, pero existían también los emigrados económicos que huían de la miseria y por tanto del campo, donde las ideas eran de la corriente conservadora. Esto no fue bueno para la disciplina, moral y cohesión de la unidad. Además, la situación política en España era cada vez más convulsa: los sucesos de Andalucía y la sucesión de Fernando VII provocaban una sensación de falta de permanencia y de compromiso, ya que todos ellos esperaban el triunfo de *su causa* y que con ese motivo pudieran retornar a España. Estas dos razones mantuvieron bajo el nivel de alistamiento de tropa y una falta de interés por parte de los posibles oficiales para mandar las unidades. Además, los hombres procedentes de la península podían aspirar a ser colonos, *pieds-noirs*[52], lo cual constituía otra merma de posibles reclutas, aunque podía ser lo contrario si fracasaban como colonos. La evolución del batallón fue muy lenta: en 1832, cuando se trasladó a Orán, tenía cuatro compañías, pero solo 14 oficiales y 470 de tropa, posteriormente se levantarían tres compañías más, con pocos efectivos.

Las unidades legionarias en Argelia se ocuparon de todas las actividades tácticas de la campaña, pero pronto destacaron como las más adecuadas para enfrentarse a los rebeldes árabes, constituyéndose en el elemento clave de las operaciones. En abril de 1832, en el este de Argelia, los batallones 1.º y 3.º y en el oeste el 4.º Batallón serían los elementos claves de las acciones ofensivas francesas. En particular, los españoles conquistaron a los rebeldes los puertos de Arzew y de Mostaganem. Estas operaciones de carácter ofensivo fueron donde el 4.º

[52] Este nombre provenía del calzado que usaban, consistente en unos botines negros, y por ello los árabes que los observaban les llamaron *pieds-noirs*.

Batallón jugó un papel fundamental e hicieron ganar a la Legión su primera bandera tricolor.

Los éxitos del 4.º Batallón siguieron en el área de Orán, a la par que la rebelión nativa crecía. El Batallón Español tenía sus sombras, además de las mencionadas, ya que sus oficiales en muchos casos eran mayores y estaban algo anticuados en sus conocimientos, pero también tenía sus luces, entre las cuales estaba la capacidad ofensiva, siendo sus hombres unos combatientes endurecidos y adecuados para enfrentarse a la caballería árabe. Los soldados que integraban la unidad eran antiguos combatientes de las campañas de 1808-1814 o de la 1823, muchos de ellos habían sido antiguos guerrilleros, infantes ligeros o guerrilleros reconvertidos en «ligeros», es decir, hombres acostumbrados a recibir cargas de sable de la mejor caballería del momento, la francesa, por tanto los legionarios españoles sabían esperar la carga, moverse, desorientar a los jinetes y revolverse contra ellos. Su instrucción y adiestramiento se imponía a la caballería argelina, élite y núcleo de la fuerza oponente, forzándola a replegarse. Esto constituyó un nuevo triunfo, que permitió convertir a Orán en la base de combate e irradiar desde ella la colonización en el este de Argelia. Los españoles y los italianos del 5.º Batallón permanecieron en esta guarnición hasta que el Batallón Español fue disuelto en 1834.

La posible muerte de Fernando VII y su sucesión aumentaba la tensión entre los emigrados españoles en Francia, que solicitaban al Gobierno español su amnistía[53] para volver a su tierra de origen. Esto tenía sus repercusiones en el seno de la política y de la milicia francesa, ya que esta situación no era buena ni para la unidad legionaria ni tampoco para el ejército francés, pues resquebrajaba la disciplina, toda vez que iba contra las disposiciones de reclutamiento de la Legión. A esto hay que sumar que ya desde 1833 se iba confirmando la posibilidad de la ayuda militar terrestre francesa a la causa cristina en su enfrentamiento contra el sector carlista. El plan se orientaba a que la ayuda no sería directa, sino basada en cierre de fronteras y una posible cesión de la Legión.

La primera referencia a la Legión Extranjera de Argelia en relación con la primera guerra carlista fue el 18 de febrero

[53] El decreto de amnistía fue dado y publicado en Madrid mediante un Real Decreto de 15 de diciembre de 1833, concediendo la vuelta en libertad, la recuperación de bienes, profesiones y grados.

de 1834[54], en la que se mencionaba que en la ayuda podría verse involucrada la Legión. En 1834, el problema se agudizó: la mitad del batallón cumplía su tiempo de alistamiento y la situación en España no favorecía la llegada de nuevos reclutas, por lo que el Gobierno francés, en coordinación con las autoridades cristinas, decidió el 12 de marzo la disolución del Batallón Español. La mayoría de los hombres del batallón, 476, pedía el licenciamiento y traslado a España. Este se hizo, a petición del Gobierno español, en barcos militares, en concreto en la fragata *Victoria*, que arribó a Cartagena para dificultar el alistamiento en las fuerzas carlistas y facilitar el posterior enganche de estos combatientes experimentados en cuerpos españoles[55].

Teniendo en cuenta las circunstancias políticas españolas y las consecuencias de investigaciones realizadas, se consideraba que 31 de los licenciados habían participado en las partidas de 1827 o habían sido denunciados como carlistas, tradicionalistas, por sus compañeros, la mayoría de los cuales eran liberales exaltados. Al llegar a la península, el supuesto personal carlista fue enviado a casa y unos 244[56] quedaron sobre las armas e incorporados al 3.er Batallón del Regimiento Almansa n.º 18 y enviados a Valencia. Esto fue el fin del Batallón Español de la Legión de Argelia.

5.2. La Legión Extranjera Francesa y otras participaciones

El 14 de junio de 1834 se comunicó a España que el apoyo militar terrestre francés a la causa isabelina se sustanciaba en la Legión de Argelia. El 23 de junio del mismo año el Consejo de Ministros aprobó la activación de la cesión y el 28 de junio de1835 se firmaba el Convenio de Cesión a España de la Legión de Argelia. Entre el 16 y el 17 de agosto de 1835 llegaron a Tarragona 4.144 componentes de la Legión sin bandera y sin españoles, pero con la escarapela española. El 8 de diciembre de 1838 se firmó el decreto de licenciamiento de la Legión, saliendo de España 64 oficiales y 159 clases y legionarios: era todo lo que quedaba de la Legión más algún voluntario de última hora español, aunque el primer gran contingente de futuros legionarios

[54] Porras y Rodríguez de León, G. (2004). *La Expedición Rodil y las legiones extranjeras en la 1.ª Guerra Carlista.* Madrid, Ministerio de Defensa, p. 184.

[55] Condado Madera, E. (2002). *La intervención francesa en España, 1835-1839.* Madrid, Fundamentos.

[56] Bullón de Mendoza, A. (1992). *La Primer Guerra Carlista*. Madrid, Actas, p. 144.

saldría después del Abrazo de Vergara, cuando se irían uniendo más desencantados de la situación nacional.

En 1854, en Sidi Bel Abbes, base principal de la Legión en Argelia, se recibió la orden de preparar dos regimientos de marcha bajo la bandera tricolor para participar en la campaña de Crimea. En las filas de los dos regimientos, denominados 1º y 2º Regimientos de Infantería de la Legión Extranjera, se integraron unos novecientos españoles, especialmente en las compañías de cazadores; nuevamente los españoles fueron el núcleo de las unidades ligeras. Pero no fueron los únicos españoles en el conflicto. España envió una misión de observadores bajo el mando del general Prim, integrada solo por oficiales a los que posteriormente se uniría un segundo grupo, aunque se estuvo a punto de una mayor implicación y de enviar un contingente de veinte mil hombres dirigida por el general Zabala que al final no se realizó. Teóricamente el grupo de observadores debía abstenerse de intervenir, lo cual, a la hora de la verdad, no fue del todo cumplido.

El contingente español de los regimientos de marcha era abundante por causa de la miseria nacional y sobre todo por el exilio de miles de seguidores del infante don Carlos después del final de la primera guerra carlista, a lo que se sumaría el éxodo posterior a la guerra de los Matiners, en 1846-1849, y también, aunque en menor escala, las consecuencias de los enfrentamientos políticos entre progresistas y moderados en la década de 1840-1850. Muchos de los participantes en los anteriores conflictos terminaron exiliados y confinados en Francia en una situación de penuria, sin cobijo ni medios para subsistir por ellos mismos, por lo que vieron en el alistamiento en la Legión Extranjera una salida airosa. Además, eran veteranos de guerra, acostumbrados a las fatigas y peligros del combate y del servicio, que era lo que necesitaba la Legión, y donde serían bien recibidos, ya que se les consideraba soldados de élite; marchadores infatigables, sobrios y muy buenos en el cuerpo a cuerpo con la bayoneta, y además, tras su licenciamiento, podían ser buenos colonos en Argelia.

A fuerza de valor y trabajo, muchos de los exiliados llegaron a los puestos de responsabilidad de las unidades, como Antonio Críspulo Martínez, quien desembarcó en Crimea como capitán en el 2.º Regimiento Extranjero y finalizó la guerra con el grado de teniente coronel; sería condecorado con la Legión de Honor y llegaría a general del ejército francés en 1870. Pero no fue el

único caso. También estuvo el sargento Olivera, antiguo capitán de caballería español, que fue condecorado con la Medalla Militar. La Legión Extranjera participó en las batallas más duras de la campaña, distinguiéndose en las de Alma, con las primeras bajas españolas, y el sitio de Sebastopol, uno de los combates más severos, donde la Legión participó en el asalto a la torre Malakov que supondría el final de dicho asedio. La campaña, de once meses, fue sobre todo una guerra de desgaste muy dura con miles de bajas por los rigores del clima y las enfermedades, en especial el cólera, que supusieron la principal fuente de bajas entre las tropas. Las bajas en las filas legionarias ascenderían a 91 muertos y 112 heridos, recibiendo estos múltiples ascensos y condecoraciones.

A partir de Crimea la participación global española en la Legión iría disminuyendo. En la campaña de México (1862-1867) la presencia española en las filas legionarias fue testimonial. Como botón de muestra, en la heroica acción de Camerone solamente hubo un legionario español. En los últimos años del siglo XIX, entre 1896-1897, había en toda la Legión 81 españoles, de los cuales 18 se nacionalizarían franceses. Esto indica que el motivo para el alistamiento de españoles bajo otras banderas en los periodos anteriores aquí estudiados era la existencia de expatriados como consecuencia de los conflictos civiles interiores.

Durante el desarrollo de estos sucesos en Europa, en los EE. UU. de América estallaría la guerra de Secesión entre los estados del sur, agrícolas y esclavistas, y los del norte, industriales y teóricamente no esclavistas. También en este conflicto hubo participación de españoles e hispanos. Lógicamente hubo muchos más hispanos procedentes de los antiguos territorios incluidos en el virreinato de Nueva España que personal peninsular.

Los últimos estudios cifran la participación de personal de procedencia española o hispana en la guerra de Secesión en unos diez mil hombres. El número no es despreciable, pero, sin dejar de ser interesante, es, por supuesto, muy inferior a otros contingentes europeos, como irlandeses, germanos, italianos o procedentes de los territorios del este. Desde hace unos años se están publicando estudios monográficos sobre el tema[57]. Dada la extensión de este capítulo y la profundidad de las nuevas obras, aquí se podría resumir que, de la anterior cantidad, prácticamente las

[57] Segura Just, J. C. (2009). *Hispanos y españoles en la guerra de Secesión Americana.* Madrid, Actas.

dos terceras partes fueron hispanos, siendo el otro tercio procedente de la península y de los archipiélagos canario y balear. También se puede señalar que de ambos grupos de procedencia hubo un mayor número en el Ejército de la Confederación, unos 2.500, que en el de la Unión, y lo mismo pasaría con los hispanos. En ambos lados también hubo oficiales y, sobre todo, tropa.

Crimea y México, junto a la guerra de Secesión, cierran el periodo de las guerras tradicionales, románticas, y van a iniciar, en particular la última, las guerras *industriales* que asolaron los continentes en el siglo XX con nuevos procedimientos y ejércitos en los que los españoles también estarán presentes, inmersos en las fuerzas armadas de las potencias en conflicto.

Capítulo quinto

Oficiales de Marina españoles al servicio de potencias extranjeras

José María Blanco Núñez

Capitán de navío (R)

Resumen

El autor ha encontrado en las listas de oficiales de Marina del siglo XVIII dos botones de muestra, muy diferentes, de oficiales sirviendo a potencias extranjeras.

Problema diferente fue el constituido por los exiliados, al haber sido derrotados en las muchas guerras civiles que se sostuvieron en España en el siglo XIX. No se han estudiado las consecuencias de las guerras carlistas porque los dos bandos eran monárquicos y españoles y, tras los abrazos y las paces correspondientes, cada cual volvía, si lo solicitaba, al bando vencedor, que fue siempre el mismo.

Los siguientes ejemplos los ha encontrado, ya en el siglo XX, entre quienes sufrieron la Guerra Civil (1936-1939), en la que varios oficiales de Marina sirvieron lealmente a la República y, tras su final, algunos de ellos entraron a servir a la República francesa, otros emigraron a México o a otras repúblicas hispanoamericanas.

Se trata, por supuesto, de un trabajo de *mínimos*, pues es muy posible que algunos oficiales, de rangos iguales a los de los biografiados, hayan podido salir de España a ofrecer sus servicios a otras potencias.

Palabras clave

España, Armada, Marina, extranjero, oficiales.

Spanish Navy Officers at the Service of Foreign Powers

Abstract

The author has found in the lists of 18th-century Navy officers two very different sample buttons for officers serving foreign powers.

He also comments that the problem posed by the exiles was a different one, having been defeated in the many civil wars that took place in Spain in the 19th century and that he has not studied the consequences of the Carlist wars because both sides were monarchists and Spanish and, after the embraces and the corresponding peace, each one returned, if requested, to the winning side that was always the same.

He has found the following examples, already in the 20th century, among those who suffered the 1936-1939 war, in which several Navy officers loyally served the Republic and, after the end of the war, some of them entered to serve the French Republic, others emigrated to Mexico or other Spanish-American republics.

He concludes by stating that, of course, his work is "minimal", since it is very possible that some officers, with ranks equal to those of the biographies, were able to leave Spain to offer their services to other powers.

Key words

Spain, Navy, foreign, officials.

1. Introducción

Rebuscando en las biografías de los generales (después almirantes, a partir de «La Gloriosa»), no hemos encontrado demasiados oficiales en esta circunstancia de ir a servir a otro rey, a otra nación o a otra patria… pero sí hallamos algunos botones de muestra que servirán para afirmar que la Armada no estuvo ajena a la mencionada circunstancia.

Hasta la Revolución francesa, servir a un rey era honroso, fuese o no el de la patria original de un individuo, y, salvo en casos de abierta hostilidad entre el rey y quien se marchaba con otro, normalmente no se utilizaba el calificativo de «traidor» cuando se les mencionaba. La España imperial importó muchos más marinos de los que exportó: los Colón, Doria, Caboto, Solís, Magallanes… son suficiente muestra de ello. Y poco se ha hablado de ellos como traidores (Magallanes sí fue amenazado por sus compatriotas con acusarlo de ese delito si se quedaba en España y servía a su rey). Con la llegada de los Borbones, y hasta incluso entrado el XIX, con un nacionalismo en liza contra el regalismo, el concepto de «traidor» seguía sin aparecer. Es en ese siglo XVIII donde encontramos dos botones de muestra, muy diferentes, de oficiales sirviendo a coronas extranjeras.

Problema diferente fue el constituido por los exiliados al haber sido derrotados en las muchas guerras civiles que se sostuvieron en España en los siglos XIX y XX. Por supuesto, de los carlistas no podemos hablar, pues los dos bandos eran monárquicos y españoles y, tras los abrazos y las paces, cada cual volvía, si lo solicitaba, al bando vencedor que fue siempre el mismo. Sí hablaremos, por el contrario, de los que sufrieron la guerra 1936-1939, en la cual, más por obligación que por devoción, varios oficiales de Marina sirvieron lealmente a la República, y algunos de ellos entraron a servir a la República francesa, otros emigraron a la mexicana o a otras repúblicas hispanoamericanas. No hemos podido investigar a los subalternos ascendidos o estampillados de oficiales, durante esa guerra y en el bando republicano, pero sabemos de alguno que llegó a ser capitán de navío de la Marina mexicana.

Por supuesto este trabajo es de *mínimos*, pues es muy posible que algunos oficiales de rangos iguales a los que vamos a biografiar hayan podido salir de España a ofrecer sus servicios a otras potencias.

2. Siglo XVIII

2.1. El teniente general de la Real Armada don Enrique Macdonnell al servicio de la corona sueca[1]

Don Enrique Macdonnell nació en Pontevedra en 1753, de familia irlandesa, primogénito de Reynaldo Macdonnell Barry de Derryloun (Burgos, 7 de noviembre de 1710-Barcelona, 1757), mariscal de campo de los Reales Ejércitos, brigadier-coronel del Regimiento de Infantería Ultonia (que era el tercero de la Brigada irlandesa), comendador de Palomas en la Orden de Santiago (1736), que había casado, en 1748, con Gerónima Gondé Madelein de Belletoure (Annecy, Francia, 1730), con la cual tuvo seis hijos. Sus abuelos paternos habían nacido en Dublín y en Cork, respectivamente, y huyeron a España, como tantas otras familias irlandesas, para escapar de la persecución religiosa anglicana contra los católicos. Filiado en el regimiento de su padre cuando contaba 7 años de edad, entró a servir en el Ejército español como 2.º teniente de su regimiento el 14 de enero de 1764. Ascendió a teniente el 11 de diciembre de 1769 y a capitán el 20 de enero de 1774. En 1775 se cruzó en la Orden de Santiago, donde heredó la encomienda de su padre.

En este siglo era muy fácil –bastaba una simple instancia al rey–, pasar de servir en los Reales Ejércitos a la Real Armada y viceversa. En trabajos anteriores hemos estudiado con bastante exactitud los oficiales de Marina que pasaron a servir al Ejército; entre los de la «viceversa» destacaron dos oficiales de infantería: el que ahora estudiamos y don Vicente Tofiño de San Miguel que, siendo capitán y estando destinado en el regimiento de infantería que guarnecía Segovia, pasó a la Real Armada y fue el padre de la hidrografía española.

Don Enrique Macdonnell instanció y obtuvo el ingreso en la Armada con el empleo de teniente de fragata –un grado inferior al de capitán; por entonces en la Armada existían cuatro empleos de oficial: alférez de fragata y de navío y tenientes de

[1] Pavía y Pavía, F. de P. (1873). *Galería Biográfica de los generales de Marina.* Madrid. T. II, pp. 461-465; González-Aller Hierro, J. I. Enrique Macdonnell y de Gonde [en línea]. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB~e)*. Real Academia de la Historia. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/65779/enrique-macdonnell-y-de-gonde [Consulta: 5 enero 2023].; González-Aller Hierro, J. I. (2004). *La campaña de Trafalgar (1804-1805*). *Corpus documental conservado en los archivos españoles*. Madrid.

ídem–, y, tras ser examinado de los estudios elementales, fue embarcado en el navío *San Francisco de Paula,* del cual transbordó, en 1776, al jabeque *Garzota.* El 15 de septiembre del mismo año pasó a la fragata *Carmen* y en ella realizó ataques corsarios contra los argelinos (que era la escuela principal de guerra de la Marina, hasta la paz de 1785); el 30 de noviembre siguiente participó en la acción que sostuvo la escuadrilla del mando del capitán de navío don Félix de Tejada contra dos jabeques de la Regencia de Argel, los cuales fueron incendiados en la ensenada de Melilla.

El 28 de febrero de 1777 ascendió a teniente de navío. Estuvo embarcado directa y sucesivamente en el jabeque *Pilar,* navío *San Isidro* y fragata *Magdalena,* con la que participó en el combate contra una fragata corsaria británica, en aguas de las Azores, el 15 de agosto de 1779, resultando herido. El 30 de diciembre de ese último año se le confió el mando del chambequín *Andaluz*, incorporado en la escuadra de doce navíos, que escoltó a un gran convoy con tropas, mandada por el teniente general don José Solano y Bote[2]; zarparon de Cádiz hacia las Antillas el 28 de abril de 1780. Tras dejar en Puerto Rico refuerzos para su guarnición, entraron en La Habana el 4 de agosto. En este puerto y con retención de su mando, don Enrique embarcó, a petición propia, el 8 de abril de 1781 en el navío *San Gabriel,* destinado a la expedición contra la plaza de Pensacola y participó en su sitio hasta su rendición. Regresó a La Habana y retomó el mando del *Andaluz*. También a petición propia, el 28 de enero de 1782 fue destinado a la fragata *Matilde* para la expedición a la isla de Roatán y demás posesiones británicas, asistió a los dos ataques que se dieron y regresó tras su entrega por el enemigo.

El 26 de marzo, hallándose en el puerto de Trujillo en la costa hondureña, se le dio provisionalmente el mando de la balandra corsaria *Santa Ana,* con la misión de escoltar varios buques menores armados, que conducían a cuatrocientos hombres de desembarco para el asalto del Río Tinto y otros establecimientos ingleses de aquella costa. Tras haber tomado posesión de ellos, y restituido al puerto de Trujillo, dejó dicho mando el 10 de abril y regresó a la fragata *Matilde,* con la que pasó a

[2] Por haber burlado todo el dispositivo inglés en el Atlántico, Solano recibió los títulos de vizconde del Feliz Ardiz y marqués del Socorro, pues las tropas que condujo socorrieron a Gálvez en sus acciones en Florida y toma de Pensacola.

La Habana, donde tomó de nuevo el mando del chambequín *Andaluz.* Cesó en este destino al ascender a capitán de navío el 23 de junio (ignoramos la fecha de su ascenso a capitán de fragata); enseguida fue comisionado para llevar pliegos a la corte, embarcando de transporte en la corbeta *Diligencia.* Salió el 25 de noviembre y el 4 de diciembre tuvo un combate al norte de la Bermuda con un corsario inglés de porte superior, al cual, en la acción, tuvo la suerte de echarlo a pique. A su llegada a Cádiz pasó a Madrid, en donde permaneció nueve meses. De regreso a aquel departamento, se le nombró comandante del navío *Santo Domingo*[3]*,* el 11 de agosto de 1784*,* con el cual se trasladó a Ferrol para su desarme.

Y ahora llega la parte de su biografía que justifica su inclusión en este trabajo; tras mandar interinamente la capitanía del puerto de Cádiz (¿? julio de 1787-28 de mayo de 1789), cesó por haber solicitado permiso de Carlos IV para trasladarse a Suecia y servir de voluntario en las escuadras del rey Gustavo III en la guerra que sostenía contra Rusia. El 24 de agosto del mismo año se halló en el combate de Swensksund, en la desembocadura del río Kymmene en la Finlandia rusa, librado entre la flotilla sueca mandada por el almirante conde de Ehrenswärd y la rusa del vicealmirante príncipe de Nassau-Siegen. Durante esa acción estuvo embarcado en el jabeque *Odden*. Tras un fuego vivo y sostenido durante seis horas y media de combate, de las cuales cuatro contra siete rusos, después de haber perdido la tercera parte de su dotación y con don Enrique gravemente herido, se produjo la rendición. Macdonnell fue hecho prisionero de guerra por los rusos, llevado a San Petersburgo y, una vez en libertad bajo palabra de honor de no volver a servir a Suecia, regresó a Estocolmo.

El rey de Suecia le ofreció la Cruz Militar de la Orden de la Espada y un espadín de oro en cuya empuñadura llevaba grabada la fecha del combate, pero don Enrique no quiso aceptar esas distinciones, lo cual fue aprobado por el Gobierno del rey de España, cuya satisfacción le fue comunicada de oficio por don Antonio María de Valdés, secretario del Despacho Universal de Marina.

Todavía restableciéndose de sus heridas en Estocolmo, el monarca sueco le quiso conferir el mando de una flotilla, lo que recha-

[3] Segundo de ese nombre, 68 cañones, construido en Ferrol en 1781. Excluido en Cartagena en 1807.

zó por hallarse prisionero bajo palabra; intentando vencer los escrúpulos de Macdonnell, escribió el rey Gustavo a Carlos IV solicitándole que relevase a don Enrique del juramento proferido. Sin embargo, el rey de España aprobó su pundonorosa conducta y no quiso inducirle a un acto contrario al honor. Ya sin esperanzas de aprovechar las cualidades demostradas por Macdonnell, el rey Gustavo lo convocó a un consejo de generales de mar y de tierra, en el cuartel general de Kimenegord, y su dictamen fue dado con tan atinado pulso, que fue aprobado unánimemente.

El 9 de julio de 1791, tras regresar al departamento de Ferrol, se le confirió el mando del navío *San Felipe Apóstol*[4]*,* destinado al corso contra los marroquíes en las costas de Berbería y en las aguas de los accesos al estrecho de Gibraltar. Llegado con ese navío a Cádiz, pasó a mandar el *Astuto*[5] (alias *San Eustaquin*, en 5 de enero de 1793) y, el 31 de agosto del mismo 1793, pasó a mandar el *Gallardo*[6] (alias *San Juan de Sahagún*) y de este pasó a montar el *San Carlos*[7] el 14 de febrero de 1794.

Ascendió a brigadier el día 1 de ese mismo mes y año[8], y zarpó con el *San Carlos* para La Habana, izando la insignia de la división del mando del jefe de escuadra don Pedro de Cárdenas. Regresó a Cádiz el 19 de mayo de 1795 y transbordó al *San Nicolás de Bari*[9]; de este pasó al *Ángel de la Guarda*[10], destinado a La Habana. Llegado a este último apostadero, trasbordó, el 1 de noviembre de 1795, al navío *San Ramón*[11]*,* pero regresó

[4] Construido en Ferrol en 1781, 68 cañones. Se vendió en Cádiz en 1794.

[5] Construido en La Habana en 1759, 68 cañones. Excluido en Cartagena en 1810.

[6] Construido en Ferrol en 1754, 74 cañones, incendiado en La Trinidad para no caer en manos inglesas (1797) cuando formaba parte de la escuadra de don Sebastián Ruiz de Apodaca, e iba mandado por el capitán de navío don Gabriel Sorondo.

[7] Tercero de ese nombre, construido en La Habana en 1765, 64 cañones. Excluido en Cartagena en 1804.

[8] En lo que a mando de buque se refiere, los empleos de capitán de navío de brigadier servían para mandar navío. La Armada no deseaba ese empleo «híbrido de oficial superior y oficial general» y le fue impuesto por la correlación de empleos con el Ejército, por tanto, los utilizó, si vale la expresión, como capitanes de navío antiguos.

[9] Construido en Cartagena en 1769, 80 cañones, fue apresado en San Vicente (1797).

[10] Construido en Cartagena en 1773, 74 cañones, se fue a pique en La Habana en 1810, por falta de carena.

[11] Construido en La Habana, en 1775, 60 cañones, se perdió en Cádiz en 1810, también por abandono del necesario mantenimiento. Hacia 1810, todo el personal de Marina, obreros de los arsenales incluidos, combatía en tierra, encuadrado en el Ejército, contra el invasor francés.

nuevamente al *Ángel de la Guarda* el 1 de abril de 1797. En octubre cesó en el mando y permaneció desembarcado en La Habana hasta el 18 de septiembre de 1799, cuando, vía Estados Unidos, regresó a España.

El 23 de enero de 1802 le fue concedido el retiro, sin sueldo y con derecho al uso del uniforme. A causa de la nueva guerra contra Gran Bretaña (1804), pidió reincorporarse al servicio activo, si fuese preciso, con uno, dos o tres empleos menores del que había obtenido anteriormente; lo admitieron en el mismo empleo que tenía y, a propuesta de don Federico Gravina, fechada el 15 de febrero de 1805, tomó el mando del navío Rayo (alias San Pedro Apóstol[12]) el día 26 inmediato siguiente. El 27 de agosto su navío fue incorporado a la escuadra del mismo general, en lugar del *Terrible*, que había llegado de la campaña de las Antillas (combinada Villeneuve-Gravina) con vías de agua.

El 20 de octubre salió a la mar y el 21 tomó parte en el combate de Trafalgar contra la escuadra británica del almirante Nelson. El *Rayo* formaba en la retaguardia que mandaba el contralmirante francés Dumanoir, pero debido a la inoportuna virada de Villeneuve quedó invertido el orden de la línea, pasando a formar en la vanguardia. Cuando recibió la oportuna señal, viró para dirigirse en auxilio del *Santísima Trinidad* y el *Bucentauro*, que estaban siendo batidos ventajosamente por los ingleses. Mantuvo unas horas de combate con dichos enemigos y, en la noche del mismo día 21, fondeó en el placer de Rota con lo que quedaba de combinada. De esta forma se separó de la división de Dumanoir, la cual escapó hacia el norte sin combatir, a excepción del *Intrepide* que, desobedeciéndole, se fue también al fuego; los que escaparon con Dumanoir fueron cazados y aniquilados en el golfo de Vizcaya. El día 22 salieron a la mar, por orden de don Antonio de Escaño, mayor general de la escuadra Gravina, para participar en la recuperación de los navíos *Santa Ana* y *Neptuno.* Al regresar a puerto, Macdonnell intentó tomar de nuevo el fondeadero de Cádiz, pero no lo consiguió y se vio precisado a fondear en la madrugada del día 24 al oeste de Sanlúcar, estando su buque casi completamente desarbolado. En esta crítica situación fue atacado por los navíos británicos *Donegal* y *Leviatán,* a los que

[12] Construido en La Habana en 1749, de 74 cañones (en sucesivas reformas le fueron aumentados hasta la cifra de 100), excluido en Cádiz en 1805. Fue el navío «más viejo» de los presentes en el combate de Trafalgar, 56 años, otra muestra de que el problema de la Armada no radicaba en el material, sino en la falta de personal de marinería y tropa.

se rindió, pero, arreciando el temporal –aquel que quiso ignorar Villeneuve a pesar de las advertencias de los españoles–, fue a perderse sobre Torre Carbonera en Arenas Gordas, al noroeste de Sanlúcar. Así contó su final don Enrique en el correspondiente parte de campaña:

> Pero nunca podrá evaluar el profundo dolor que reina en nuestros corazones, de haber rendido a los temporales y a una escuadra entera y victoriosa un navío que no habían podido rendir en el desgraciado combate del 21, y si algo puede templar este acerbo dolor, si algo patentiza nuestra deplorable situación, es que a pesar de los esfuerzos de los enemigos de dos oficiales, tres guardias marinas y setenta y dos marineros escogidos que pusieron dentro, el navío *Rayo* ha ido a varar dos días después de apresado a nuestra costa, sobre Torre Carbonera, como dos leguas al norte de Sanlúcar. Dios guarde a V. E. muchos años. Navío *Donnegal*, tres leguas al oeste de Rota. Excmo. Sr. Enrique Macdonnell (rubricado). Excelentísimo Sr. D. Federico Gravina[13].

Macdonnell fue puesto en libertad bajo palabra y desembarcado en Chipiona el día 29. En impecable lección de pundonor, solicitó ser juzgado en consejo de guerra por la rendición de su buque. La instancia llegó hasta Godoy, que dijo que no había lugar a tal y que su honor estaba a salvo.

Meses más tarde del aciago combate, Macdonnell remitió a Escaño un largo informe con sus apreciaciones sobre el combate que fue leído por dicho mayor general, el cual le contestó disintiendo en algunos puntos y explicándole la necesidad de observar disciplinadamente las ordenanzas –Escaño fue el autor del tratado sobre los comandantes de buque de dichas ordenanzas, las de Carlos IV en 1793, por tanto hablaba con total autoridad–, lo que nos recuerda que «la disciplina es la perfecta observancia de la doctrina (que estaba vertida en las Ordenanzas)»[14].

A los dos días de la insurrección de la ciudad de Sevilla contra los franceses, mayo de 1808, va a jugar un papel importante al conseguir que, de un día para el otro, los ingleses, que continuaban bloqueando Cádiz, pasasen de ser enemigos a ser aliados. En efecto, Macdonnell fue nombrado por la Junta Suprema de Sevilla para pasar a bordo de la escuadra británica

[13] González-Aller Hierro, J. I. (2004). *La campaña de Trafalgar*. *Op. cit.* T. II. Doc. 1060, pp. 1145-1147.

[14] *Ibidem*. Doc. 1297, pp. 1346-1348.

y tratar sobre la suspensión de las hostilidades con el contraalmirante Purvis, comandante general de las fuerzas navales que bloqueaban Cádiz, nombramiento favorecido por su dominio del inglés. Y así lo hizo. Tras embarcarse en una lancha con el oidor de Cádiz don Pedro Creux, se dirigieron al buque insignia de la escuadra bloqueadora y Purvis, subordinado de Collingwood, que se encontraba en aguas de Mahón a bordo del *Ville de París* –en el cual fallecerá en 1810, pues el Gobierno inglés no le dejó regresar a disfrutar de las mieles del triunfo–, se entendió con los parlamentarios y quedaron suspendidas las hostilidades. Como consecuencia, el mando español se vio con las manos libres para rendir al resto de la escuadra Villeneuve –ahora mandada por Rosilly, como lo verificó entre los días 9 y 14 de julio de 1808– que desde la batalla de Trafalgar se hallaba fondeada en bahía y a la cual venía a rescatar, por tierra, el general Dupont, que se quedó «varado» en Bailén.

Macdonnell participó en las operaciones del sitio puesto a Cádiz por los franceses, entre el 5 de febrero de 1810 y el 25 de agosto de 1812, y ascendió a teniente general el 14 de octubre de 1814.

Sus últimos años de vida son de dolorosa injusticia; quien había rechazado un sable de oro y otras recompensas, a pesar de haber ascendido a teniente general de la Real Armada al regreso del «Deseado» de Francia, como no tenía fortuna personal y se vio inmerso en aquella «Marina poca y mal pagada», como otros muchos compañeros de la Armada[15], cayó en un estado de lamentable de indigencia y recibió un ingrato trato por parte de los que tanto le debían. Aquejado de una grave dolencia y falto de recursos, ingresó en el Hospital Militar de Cádiz el 25 de junio de 1815, y allí permaneció hasta el 30 de agosto del mismo año (por entonces, socialmente hablando, ingresar en un hospital era algo denigrante).

El Gobierno, quizá avergonzado de la *miseria* de Macdonnell, lo nombró en 24 de enero de 1817 ministro del Supremo Consejo del Almirantazgo, pero, suprimido ese organismo,

[15] Algunos murieron literalmente de hambre, vestidos de uniforme, a las puertas de sus casas, negándose a implorar caridad y doliéndose de sus heridas en combate. Hubo años en que solamente se les pagó una mensualidad. Desde 1802 funcionaron los «cortes de cuentas» que hacían olvidar los «atrasos», pagando un mes y haciendo borrón y cuenta nueva de los anteriores, es decir, de los no cobrados.

regresó a Cádiz y ejerció varios cargos en el departamento naval, llegando incluso a interinar su capitanía general. Por Real Orden de 7 de enero de 1820, se le dieron las gracias por las acertadas disposiciones que adoptó antes y después de la toma de La Carraca por las tropas revolucionarias (pronunciamiento de Riego). Enfermo y falto de recursos, volvió a solicitar el ingreso en el Hospital Militar de Cádiz donde falleció, pobre de solemnidad y olvidado por todos, el 23 de noviembre de 1823.



Teniente General de la Real Armada don Enrique Macdonnell Gondé. Fuente: Wikipedia; Autor: Tommyxx; Licencia CC BY-SA 4.0

2.2. El capitán de navío don José Mendoza y Ríos y Morillo, un sabio al servicio de Inglaterra y de la navegación mundial

Nació en Sevilla, donde fue bautizado el 19 de septiembre de 1763. Según su biógrafo, el general de Marina don Francisco de Hoyos[16]: «Fue hijo de D. José Ignacio Mendoza Guerre-

[16] Pavía y Pavía, F. de P. *Op. cit.* T. II, pp. 511-515. Este autor copia literalmente lo escrito por Hoyos (cuya firma incluye) con el fin de conseguir, como consiguió, que el ayuntamiento de Sevilla dedicase una calle a este capitán de navío.

ro y de Dña. María Morillo y Ríos, personas nobles según se deduce de los padrones que hemos tenido a la vista, pues en aquel tiempo no se prodigaba el don como se hace en nuestros democráticos días». Efectivamente, en el XVIII los oficiales de Marina ingleses motejaban a los españoles con el «don».

Mendoza y Ríos, como Macdonnell, comenzó su carrera militar sentando plaza de cadete en el Regimiento de Dragones del Rey, en 1776, del cual pasó a la Armada con el empleo de alférez de fragata. Su formación debía ser muy completa pues, examinado de todas las materias que debían aprobar los guardiamarinas antes de ser embarcados, las pasó con brillantez. Cuando aún no alcanzaba los 13 años, embarcó en el navío *América*[17] (alias *Santiago*), del cual transbordó al *Oriente* (alias *San Diego de Alcalá*[18]). Con 14 años ascendió a alférez de navío y, sin tener cumplidos los 16, ya había recibido su bautismo de fuego. Embarcado en la urca *Santa Inés*[19], zarpó para Manila y fue atacado y apresado por dos navíos ingleses de fuerza muy superior. Desembarcó prisionero en el puerto irlandés de Cork, situación en la que permaneció durante un año y, una vez liberado, se restituyó a Cartagena. Con solo dieciocho años y medio de edad recibió el mando de la batería flotante *Rosario,* una de las diez –diseñadas por el caballero francés D'Arçon pero construidas más con medios de fortuna que con los de tal diseño– destinadas a batir la plaza de Gibraltar cuando el gran sitio de 1782. Don José no participó en el ataque, pues fue desembarcado el 1 de septiembre de 1782 y relevado por el capitán de fragata Francisco Javier Muñoz. De cualquier forma, la *Rosario,* para la gran función del día 13 del mismo mes y año, quedó fondeada a más de 600 metros de la plaza; su fuego fue, por tanto, ineficaz; tampoco fue alcanzada por las balas inglesas, pero fue quemada, como todas las demás, para que no cayese en manos inglesas[20]. A esa acción, que constituyó el último intento español para recuperar Gibraltar por la fuerza, Mendoza y Ríos asistió como ayudante del teniente general duque de Crillon, que mandaba

[17] Construido en La Habana en 1766, 64 cañones. Excluido en Ferrol en 1810.

[18] Construido en Ferrol, 74 cañones. Excluido en La Carraca, en 1821.

[19] Construida en Ferrol, 40 cañones. Apresada por los ingleses en aguas de las islas Terceras.

[20] Blanco Núñez, J. M. (2004). *La Armada en la segunda mitad del siglo XVIII.* Madrid, IZAR, p. 158.

las fuerzas del Ejército (hoy diríamos, mando del componente terrestre).

De regreso a Cádiz, fue embarcado en el navío *Arrogante* (alias *San Antonio de Padua*[21]). En 1786 estuvo sirviendo en la capitanía del puerto de Cádiz, tras lo cual embarcó en la fragata *Santa Rosa* como ayudante de la mayoría general (E. M.) de la escuadra. Por entonces publicó su primer libro[22], que mereció los parabienes de los entendidos en la navegación astronómica. Es posible que el prestigio que le proporcionó tal publicación contase en su ascenso a capitán de fragata, en 1786. Además, para que trajese a España los últimos avances en la materia en que se había distinguido, fue comisionado en 1789 para que viajara por Europa en misión parecida a la del sabio español Jorge Juan y Santacilia, pero esta vez no se trataría de la construcción naval sino de los avances en astronomía y navegación de altura e instrumentos útiles para ello.

Mendoza y Ríos, cooperando con inteligencia con la orden recibida, propuso además copiar las cartas náuticas que poseían los oficiales de Marina «reformados» –así se llamaban entonces los «retirados» del servicio– y, también las que se encontraban en colecciones privadas de miembros de la nobleza, algunos de ellos antiguos oficiales o políticos. El gran problema de la Armada es que había perdido sus archivos en el gran incendio del Alcázar madrileño de la nochebuena de 1734, en donde se quemaron las famosas *covachuelas*, sedes de las Secretarías de Estado. Para realizar estas copias[23], recomendó a un joven oficial de Marina, don Martín Fernández de Navarrete (1765-1844), que más tarde habría de convertirse en un destacado historiador y en director (1825-1844) de la Real Academia de la Historia. A este respecto, tenemos otro testimonio, que sirve de botón de muestra a dicha actuación: el 21 de enero de 1791, falleció en Ferrol el capitán de fragata don Ramón Bertendona y se levantó «noticia de los papeles facultativos y libros que se hallaron a su fallecimiento que en consecuencia de lo que previene la Ordenanza y posteriores resoluciones que la adicionan, se

[21] Construido en Guarnizo en 1754, 64 cañones. Perdido en Trinidad en 1797.

[22] Mendoza-Ríos, J. (1787). *Tratado de navegación.* Madrid, Imprenta Real. 2 vols.

[23] La Armada amplió esta propuesta y, además de a Navarrete, comisionó también para el mismo cometido a los oficiales José de Vargas y Ponce, capitán de fragata, que fue dos veces director de la RAH, y Juan Sanz y Barutell, archivero mayor de la Secretaría de Marina. Hoy en día el Museo Naval de Madrid atesora sus colecciones de documentos perfectamente catalogadas para su uso por los investigadores.

recogieron y se hallan depositadas en esta Mayoría General», resolviendo el capitán general, posteriormente, que estos se entregasen a sus herederos; pues bien, de la lista de los nueve libros que poseía el difunto, el segundo citado es *Tratado de Navegación. Tomos I y II, por Josef de Mendoza y Ríos (pasta)*[24].

Pero no solo era conocido Mendoza y Ríos entre sus compañeros, sino que se hizo popular en toda Europa por ese tratado, y llamó la atención de sir Joseph Banks (1743-1820), presidente de la Royal Society de Londres, que entabló correspondencia con él, mientras que, con la Academia de Ciencias de París, la había establecido con Lavoisier y Laplace, nada menos.

Por entonces, Mendoza y Ríos comenzó a interesarse por el uso de materiales nuevos, entre ellos piedras preciosas y metales entonces raros, como el platino, cuyo descubridor acreditado fue don Antonio de Ulloa, a la sazón teniente de navío, quien regresó a España de la famosa comisión a la medición del arco de Meridiano (con Jorge Juan), en 1746 y con muestras de tal mineral y conocimiento de sus extrañas propiedades. Mendoza y Ríos diseñó varios instrumentos que incluían el platino entre sus componentes; uno le fue remitido al capitán de navío don Alejandro Malaspina para que fuese utilizado en los trabajos de su ya mencionada expedición, la cual constituyó un avance en los aspectos físicos del Nuevo Mundo, Filipinas e incluso de Australia y Nueva Zelanda; además, el propio Mendoza y Ríos evaluó el desarrollo científico de Europa en todas las áreas que pudiesen ser de interés para la Real Armada.

2.2.1. Momento trascendental en la vida de Mendoza y Ríos

Una vez instalado en París[25], los científicos franceses estaban considerando la construcción de un gran telescopio, capaz de emular al del inglés William Herschel. Mendoza y Ríos, fruto de sus estudios anteriormente citados, aconsejó el uso del platino en la construcción del espejo que debería figurar en dicho gran telescopio, sugiriendo la posibilidad del uso de platino español

[24] Caravaca de Coca, J. M. (2022). El delicado transporte prestado a la embajada extraordinaria a Marruecos en 1785. *Revista General de Marina*. 283, pp. 607-705.

[25] Ortiz, E. L. Joseph de Mendoza y Ríos [en línea]. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB~e)*. Real Academia de la Historia. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/12631/joseph-de-mendoza-y-rios [Consulta: 8 enero 2023].

proveniente del virreinato del Perú. Esta sugerencia fue debatida en una comisión que incluía a Lavoisier.

Con la escuadra combinada angloespañola de Hood y Lángara a punto de entrar en Tolón, Mendoza y Ríos abandonó París, trasladándose a la capital de nuestra aliada Inglaterra por pocos años. Quizá con la guerra del Rosellón declarada, debería haber regresado inmediatamente a España para volver a embarcar. Así lo hizo, por ejemplo, el teniente general don Federico Gravina y Napoli, el cual se encontraba también de comisión en Inglaterra para estudiar sus arsenales, debido a una Real Orden de 24 de junio de 1792, pero en cuanto tuvo noticia de la declaración de guerra y aunque, como hemos dicho, en ese momento España pasaba a ser aliada de Inglaterra, se embarcó rápidamente de regreso y llegó a tiempo para unirse a la escuadra Lángara y ser el jefe de las fuerzas que desembarcaron en Tolón donde, una vez más, fue herido.

No actuó de la misma forma Mendoza, quien, el 4 de agosto de 1792, había sido elegido miembro correspondiente extranjero de la Academia de Ciencias de Francia. En vez de dirigirse a España, decidió pasar a Londres y continuar con su comisión. Llegado a la capital inglesa a finales del 1792, visitó muchos establecimientos industriales, redactando un informe que elevó a sus autoridades navales, en el cual explicaba las novedades encontradas y lo que de ellas había aprendido. Por otra parte, y por sus contribuciones a la astronomía náutica, el 11 de abril de 1793 la Royal Society lo incorporó como uno de sus miembros[26]. También en Londres negoció la compra de un gran telescopio para el Observatorio de Madrid, al que, una vez en la capital española, no se le sacó todo el jugo que podía habérsele exprimido.

Pero donde se va a especializar definitivamente Mendoza y Ríos es en la elaboración de tablas que faciliten los cálculos de la navegación astronómica. Tras su llegada a Londres, ya había propuesto a las autoridades científicas inglesas la publicación de una colección de dichas tablas. En 1797 publicó, en las *Philosophical Transactions* de la Royal Society, un importante trabajo sobre los problemas centrales de la navegación astronómica, que entonces era tema científico de considerable dificultad e

[26] Como se puede comprobar Mendoza y Ríos siguió, más o menos, el mismo insigne camino que habían recorrido sus ilustrísimos compañeros, Jorge Juan, fallecido en 1773, y Ulloa, que fallecerá en 1795.

interés. Sus tablas redujeron considerablemente los cálculos necesarios para determinar la situación verdadera de un navío en la mar, algo que consiguió compactándolas y dotándolas de entradas precalculadas. En el diseño de esas tablas, cuyo tamaño y simplicidad las hacía particularmente adecuadas para su uso a bordo, demostró su talento y habilidad para el cálculo matemático.

Los ingleses se interesaron por la publicación de estas tablas, las cuales cooperarían al *Britannia rule the waves*. La Royal Society y el Board of Longitude[27], la Trinity House (Dirección General de Faros), la Real Compañía de las Indias Orientales y alguna otra organización más apoyaron dicha publicación a un precio aceptable para los usuarios. Portugal, Rusia y otras potencias extranjeras se comprometieron a adquirir copias de las tablas en número apreciable.

Las tablas se calcularon apoyándose en un grupo de «computadores» –en España, calculadores–, los cuales, bajo la supervisión de Mendoza, trabajaban en paralelo, realizando, cada uno de ellos, tareas muy sencillas y repetitivas.

En 1801 publicó, nuevamente en *Philosophical Transactions*, una descripción completa de uno de los instrumentos científicos a los que dio su nombre (Círculo reflector de Mendoza y Ríos) que mejoraba el diseño anterior de su amigo, el almirante y director de la Academia Francesa de las Ciencias, Jean-Charles de Borda (1733-1799), el cual, en 1795, fue uno de los diez miembros originales del comité francés fundador del Bureau des Longitudes.

El éxito de las ya populares «Tablas de Mendoza», llevó a múltiples reediciones y por tanto a pingües ganancias para el poseedor del *copyright*. España las importó también, traducidas al castellano, pero en número insignificante –debido a la debilidad de nuestro poder marítimo– comparado al de las ediciones inglesas. Por cierto, seguía manteniendo relación epistolar con varios compañeros fundadores del Depósito Hidrográfico, una de sus más célebres propuestas.

[27] Agencia británica encargada de promover la resolución del problema de hallar la situación de un navío en el mar, en el cual la gran dificultad radicaba, desde antiguo (ya Felipe II de España había establecido un premio para quien lo resolviese), en el cálculo de la longitud del lugar. Este problema comenzó a resolverse con la llegada de los relojes y cronómetros marinos, en la primera mitad del siglo XVIII.

El éxito, las ganancias, o el reconocimiento que le demostraba la sociedad inglesa, condujeron, quizá, a Mendoza a fijar su residencia en Londres y, por el momento, la Secretaría de Marina pareció no reaccionar, a pesar de que, en septiembre de 1796, Mendoza y Ríos había pedido permiso para reformarse (retirarse). Recordemos que España, en ese mismo año, había entrado en guerra contra Inglaterra (18 de agosto de 1796-25 de marzo de 1802), la cual nos traerá grandes calamidades –al contrario de lo que había sucedido en la anterior, en la cual el gran beneficio fue para Estados Unidos–, como fueron el desastre de cabo San Vicente, las pérdidas de la Trinidad y de Menorca…

El 8 de noviembre de 1798, don José se casó en Londres con Anna Maria Parker, con la cual tuvo dos hijas, Francisca y Anna Fermina.

El mando de la Real Armada seguía sin reaccionar en cuanto a la rara situación en que se encontraba el biografiado. La *Lista General de los Oficiales de Guerra de la Real Armada de 1799*, publicada con fecha 1 de enero de 1799, en su página 24, capitanes de navío, refiere para el n.º 69: «Departamento de Cádiz, viajando por países extranjeros. D. Jph. Mendoza de los Ríos, por Real Orden», es decir, que continuaba «los adelantos de su carrera», como por entonces se decía.

Sin embargo, en mayo de 1800 causa baja en dicha lista. ¿Influyó en esa decisión algún envidioso de su éxito o de sus ganancias, o alguien que quería ganar un puesto en el escalafón, algún exjefe que le tuviera antipatía? Quizá la razón esté en lo que hemos resaltado con el ejemplo de Gravina: el no regresar al declararse la guerra –en dos ocasiones, a la del Rosellón y a esta última contra Inglaterra– fuese lo que movió al secretario de Marina de 1800 –lo era, interinamente, el teniente general de los Reales Ejércitos don Antonio Cornell y Ferraz, que lo era también de Guerra– a darlo de baja. Lo más curioso es que, tanto la Real Armada como la corte, con la intervención del mismísimo Godoy, continuaron manteniendo correspondencia con el «cesado» sobre temas navales, incluso sobre cuestiones secretas, hasta que falleció.

Mientras redactaba la última edición de sus famosas *Tablas lunares*, en 1815, Mendoza y Ríos escribió una carta al general Espinosa y Tello, jefe del Depósito Hidrográfico y fiel amigo suyo, donde decía textualmente: «tengo entre manos trabajos

de tal envergadura que no me dan abasto dos calculistas. Tomaré cuatro o cinco calculistas más a mi regreso a Londres»[28].

Don José, que no había gozado durante su vida de muy buena salud, residía hacia 1815 en su casa de Londres o en otra de campo que poseía en New Steine (Brighton), donde veraneaba gran parte de la aristocracia inglesa. Fuese por sus remordimientos, al no haber participado en los tristes acaecimientos que sufrió su patria, sobre todo a partir de 1808, o fuese una enfermedad degenerativa, debió de caer en una fuerte depresión que le llevó a suicidarse el día 4 de marzo de 1816, ahorcándose en dicha casa de campo de Brighton. El forense certificó: «habiendo enloquecido, se colgó a sí mismo…». Fue enterrado en la iglesia de St. Nicholas de Brighton el 11 de marzo de 1816[29]. Mendoza y Ríos dejó al morir, a su esposa e hijas, una gran fortuna, bajo la administración de un apoderado, como era por entonces costumbre en las herencias legadas a las mujeres[30]. Ese mismo año de su desgraciada muerte había sido elegido miembro extranjero de la Real Academia Sueca de Ciencias.

2.2.2. Publicaciones de don José Mendoza y Ríos

- *Tratado de Navegación*. Madrid, Imprenta Real, 1787. 2 vols.
- *Memoria sobre algunos métodos nuevos de calcular la longitud por las distancias lunares*. Madrid, Imprenta Real, 1795.
- *Colección de tablas para varios usos de la navegación*. Madrid, Imprenta Real, 1800. (Traducida al inglés al año siguiente).
- *Table des latitudes croissantes Connaissance des Temps… pour l'année commune 1793*, 1791.
- *Mémoire sur la méthode de trouver la latitude par le moyen de deux hauteurs du soleil, del 'intervalle de tems écoule entre les deux observations, et de la latitude estimée. Connaissance des Temps pour l'année commune 1793*, 1791.

[28] Enciclopedia General de la Mar. Barcelona, Garriga. Tomo V, p. 1122, citado en José de Mendoza y Ríos [en linea]. Wikipedia. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Jos%C3%A9_de_Mendoza_y_R%C3%ADos [Consulta: 11 enero 2023].

[29] Recuerden lo que dijimos sobre la «miseria de la Marina» en esas fechas, cuya noticia conocería y contribuirían a su depresión.

[30] Ortiz, E. L. Joseph de Mendoza y Ríos [en línea]. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB~e)*. Real Academia de la Historia. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/12631/joseph-de-mendoza-y-rios [Consulta: 8 enero 2023].

- *Mémoire sur la méthode de trouver la latitude par le moyen de deux hauteurs du soleil, de l'intervalle de temps écoulé entre les deux observations et de la latitude estimée*.
- *Mémoire sur le calcul de la longitude en mer, par les distances de la lune au soleil et aux étoiles. Connaissance des Temps…* 1796-1797.
- Recherches sur les solutions des principaux problèmes de l'astronomie nautique. *Philosophical Transactions of the Royal Society*, 1797.
- *Tables to correct the observed altitudes of the sun, moon and the stars. London*. [S.I.], [1801] 4.º, 92 p.
- On an improved reflecting circle. *Philosophical Transactions of the Royal Society*, 1801.
- *On an improved reflecting circle*. London, W. Bulmer, 1801.
- *Tables for facilitating the calculations of nautical astronomy, and particularly of the latitude of a ship at sea from two altitudes of the sun, and that the longitude from the distances of the moon from the sun or a star, and particularly of the latitude of a ship at sea from two altitudes of the sun, and that of the longitude from the distances of the moon from the sun or a star; containing the natural versed –sines to every 10 seconds, and the logarithmic-sines, double-sines, versed-sines, &c. to every minute from 0 to 80 degrees; and several other tables, useful in astronomy and navigation.* London, R. Faulder, 1801.
- *Appendix, containing tables for clearing the apparent distances of the moon from the sun or a star, from the effects of parallax and refraction*. By H. Cavendish.
- *A complete collection of tables for navigation and nautical astronomy, with simple, concise and accurate methods for all the calculation useful at sea; particularly for deducing the longitude from lunar distance, and the latitude from two altitudes of the sun and the interval of time between the observations*. London, printed by T. Bensley, sold by R. Faulder, etc., 1805.
- *A complete collection of tables for navigation and nautical astronomy. With simple, concise and accurate methods for all the calculation useful at sea. connaissance des Temps… pour l'an 1808*, 1806.

- *A complete collection of tables for navigation and nautical astronomy. With simple, concise and accurate methods for all the calculation useful at sea; particularly for deducing the longitude from lunar distance, and the latitude from lunar distance, and the latitude from two altitudes of the sun and the interval of time between the observations*. 2nd ed. improved. London, T. Bensley, 1809.
- *Tables for facilitating the calculation of nautical astronomy*. London, 1812.
- *Forms for the ready calculation of the longitude... with the Tables published by Joseph de Mendoza Ríos*. London, Black, 1814.

3. Siglo XX

3.1. Don Miguel Buiza y Fernández Palacios, de almirante de la Flota republicana a teniente coronel de la Legión Extranjera Francesa

Nacido en Sevilla el 25 de enero de 1898, hijo de los también sevillanos Juan Buiza Lavín y Teresa Fernández Palacios y Labrana. Ingresó como aspirante de Marina el 10 de enero de 1916 en la promoción número 318, cuarta de las que empezaron a formarse en la Escuela Naval Militar de San Fernando (que, en 1913, relevó a la Escuela Naval Flotante, que había estado establecida en la fragata Asturias fondeada en la ría de Ferrol). Salió alférez de navío con el n.º 10 de una promoción compuesta por 37 oficiales, de los cuales quedaban 32 en la escala de mar del Cuerpo General a 1 de enero de 1936 y, por causa de la Guerra Civil, perderán la vida en el periodo revolucionario de ese mismo año hasta siete de ellos, es decir, el 21,8%. Otros dos tuvieron cargos importantes en la Marina republicana y perdieron la carrera cuando finalizó, uno pasó a servir en el Ejército del Aire, alcanzando el empleo de teniente general, otros fueron pasados a la escala complementaria por sus actitudes durante la guerra en el bando nacional, y algunos se retiraron del servicio activo después de la guerra, de tal manera que, a 1 de enero de 1952, solamente quedaban diez en activo en la Armada, de los cuales nueve alcanzaron el almirantazgo, tres en cada uno de los empleos de esta clase.

El alférez de navío Buiza tuvo su primer destino de oficial en el cañonero *Laya,* embarcando después en el crucero *Reina*

Regente y el acorazado *Pelayo* –por entonces una vieja reliquia totalmente obsoleta–, pero enseguida pasó a los nuevos acorazados *España* y *Alfonso XIII*. El 17 de mayo de 1925 ascendió a teniente de navío, cuando toda su promoción había ascendido en bloque el 1 de marzo de 1924. Este retraso, que lo colocó como último de su promoción, debió de estar provocado por una serie de arrestos[31] debido a su divertida vida de «joven calavera de la época»; los arrestos por cuestiones del servicio fueron debidos a «asuntos de justicia» en sendas actuaciones como juez instructor de una causa, lo cual era relativamente normal en aquella época. Es decir, no tuvo faltas en su servicio profesional de oficial de Marina embarcado, sino que casi todas fueron en tierra, salvo cierta pelea dialéctica con el capellán de a bordo.

En ese empleo de teniente de navío estuvo embarcado en los cruceros *Reina Victoria Eugenia* y *Blas de Lezo*. En 1930 fue nombrado comandante del torpedero *N.º 9* afecto a la flotilla del Ferrol y en 1932 realizó la especialidad de Hidrografía en Lieja (Bélgica) y enseguida fue nombrado jefe de los servicios hidrográficos del Estado Mayor de la Armada. Ascendió a capitán de corbeta el 5 de febrero de 1932, y en 1934 fue destinado a Ifni a las órdenes del coronel Capaz, que fue el encargado de incorporar aquel territorio a España. De regreso a la península, en fecha 13 de mayo de 1935, se le nombró comandante del remolcador de altura *Cíclope,* afecto al arsenal de Cartagena, y en dicho mando le sorprendió el levantamiento del 18 de julio de 1936, cuyas consecuencias habrán de jugar un papel fundamental en su futuro.

Por ciertos problemas sociales, hoy en día incomprensibles, Buiza sufrió el rechazo de muchos compañeros y esto fue interpretado por sus subordinados como cuestión política. Como, además, era persona que se hacía querer por su dotación, fue la del *Cíclope*, amarrado en el arsenal de Cartagena en julio de 1936, la que se opuso, fusiles en mano, a que fuese detenido y desposeído del mando como pretendía la patrulla que, al mando del auxiliar naval José Andreu Lillo, iba de buque en buque practicando detenciones indiscriminadas. Compañeros que ocuparon cargos importantes en la Marina nacional han formulado la hipótesis de que si Buiza hubiese estado atracado en Ferrol o Cádiz,

[31] Moreno de Alborán y Vierna, F. y S. (1998). *La guerra silenciosa y silenciada.* Madrid. T. II, p. 777, nota 11. Para ascender, si se había insertado una nota en rojo en los informes personales, había que observar dos años de buena conducta. Esto fue lo que debió de ocurrirle a Buiza.

en lugar de Cartagena, habría participado en el bando contrario sin problema alguno. Así lo afirmó el almirante don Pablo Suances Jaudenes, n.º 3 de la promoción de Buiza, que «atribuyó, en gran parte, esta falta de acometividad [de la flota republicana] a los sentimientos pro-nacionalistas, o de compañerismo hacia sus camaradas del otro bando, del CC Buiza…»[32], lo que refuerza nuestra opinión sobre lo extremadamente difícil que resulta historiar una guerra civil.

Conocido el suceso por el Gobierno del Frente Popular y estimando sus condiciones personales, se dispuso su cese en



El capitán de corbeta Buiza en el centro de la primera fila (vestido con mono gris) con el comité del *Libertad*. Cortesía José Cervera Pery

el *Cíclope* y su nombramiento como comandante del *Libertad* (20 de agosto de 1936) en el cual, días antes, durante las «saturnales sangrientas»[33] de agosto de 1936, habían sido asesinados (como en la mayoría de los buques de la Escuadra) todos sus jefes y oficiales. Una vez tomado el mando, participó en la operación de reembarque de la fracasada expedición del capitán Bayo para tomar Mallorca, manteniéndose después el buque en las fundamentales aguas del Estrecho; fundamentales porque

[32] *Ibidem*. T. III, p. 1490. Opinión que este autor escuchó también al almirante Indalecio Núñez Iglesias, de la promoción siguiente a la de Buiza.

[33] Cerezo Martínez, R. (1983). *Armada española. Siglo XX.* Madrid. T. III, pp. 119-136.

lo más importante debía ser el impedir el paso del Ejército de África a la península dado que, a pesar del convoy de la Victoria (5 de agosto de 1936), y del *puente aéreo* Tetuán-Sevilla de las primeras horas, quedaba mucho por pasar.

Previamente, el 24 de julio de 1936, se había confirmado por decreto el nombramiento del capitán de fragata Fernando Navarro Capdevila como jefe de la Flota republicana, el cual no pudo superar el panorama revolucionario que se ofreció a su vista y de cómo se solventó, en su presencia, la llamada «cuestión de justicia» con los mencionados asesinatos del párrafo anterior. Esto, unido a sus desencuentros con el teniente de navío Pedro Prado Mendizábal, jefe de operaciones navales en el ministerio madrileño, llevaron a su destitución y a la designación de Buiza, que tomará el mando de la Flota el 20 de agosto y lo ejercerá durante dos periodos muy diferentes, solo parecidos en la soledad en que va a encontrarse, desprovisto de compañeros en los que confiar y con los cuales poder colaborar. El primero de ellos terminará el 25 de octubre de 1937, cuando fue relevado por el capitán de corbeta Luis González de Ubieta y González del Campillo, y el segundo abarcará desde finales de enero de 1939 hasta que entregó la Flota a los franceses en Bizerta, el 8 de marzo del mismo año.

En el primer periodo, con los comités de los buques «mandando» a sus comandantes e instaurada la desconfianza hacia los poquísimos oficiales del Cuerpo General supervivientes o que de buen grado servían en sus filas –prácticamente uno por buque, o jefatura de Estado Mayor o flotillas–, su actuación estará muy condicionada y su capacidad de mando muy mermada. Sin embargo, su carácter decidido y su sinceridad le enfrentaron al nuevo ministro de Marina y Aire, Indalecio Prieto, que había relevado a Giral, cuando tomó la nefasta decisión para la República de enviar la Flota a Bilbao, desatendiendo el Estrecho que, como dijimos, era fundamental conservar. Buiza luchó –y no quiso entrevistarse personalmente con Prieto, ni Prieto ir a Bilbao a lo mismo, debido a la mutua desconfianza– para regresar a Cartagena, única base disponible, sobre todo hasta el golpe asestado por la recién nacida división de cruceros nacionales, *Canarias* y *Cervera*, los cuales, en rápida maniobra, hundieron al destructor *Almirante Ferrándiz* e hicieron huir al *Alcalá Galiano* a Casablanca el 29 de septiembre de 1936, abriendo ya, hasta el final de la guerra, un camino rápido y seguro para el paso de las tropas de África a la península.

Ante estos hechos, Buiza se dirigió –quizá indisciplinadamente–, al ministro, y hablando en nombre de las dotaciones de su mando, le reprochó la decisión de enviarlos al norte para una muerte segura. Sin embargo, con el nombramiento del socialista Bruno Alonso como comisario general político de la Flota, las relaciones mejorarán, gracias en parte a la supresión de los comités de los barcos y a las buenas relaciones que Buiza mantendrá con Alonso. La disciplina, tímidamente, comienza a implantarse en los buques republicanos, labor que completará su relevo González de Ubieta, pero las graves pérdidas sufridas y la baja moral hicieron que el regreso a Cartagena lo hiciese con las mismas precauciones que tomó a la subida, eludiendo un posible encuentro con los nacionales, es decir, espíritu combativo cero. El auxilio de la Flota fue completamente inoperante en la toma de Málaga por los nacionales –solamente pudo enviar tres destructores por la noche a bombardear Estepona, sin producir apenas daños– y con la caída de esta ciudad andaluza perdió totalmente el dominio del Estrecho, mostrándose bastante inoperante tanto en la protección del tráfico marítimo republicano como en el ataque al contrario.

Las causas de esta inoperatividad fueron expresadas, a su manera, por el capitán de navío soviético Kuznetsov[34], jefe de los asesores navales rusos en España, el cual, cuando fue invitado a dirigir una arenga a las dotaciones de la Flota, sobre la cubierta del *Jaime I* amarrado en Cartagena, les dijo: «Es verdad que en agosto de 1936 ustedes cometieron la misma locura que hicimos en marzo de 1917, ustedes se libraron de los oficiales en vez de usarlos. Y, como hicimos nosotros, rápidamente lo lamentarán»[35].

El ministro Indalecio Prieto, con sus nuevos planes de organización de la Marina, creó el Estado Mayor de las Fuerzas Navales de la República, cuya misión excedía a la del antiguo Estado Mayor de la Armada, que había sido suprimido en los primeros días de la guerra. La misión de este nuevo Estado Mayor debería consistir en preparar y estudiar las acciones navales de acuerdo con las instrucciones emanadas del ministro. El capitán de

[34] Con el tiempo *padre* de la moderna Marina soviética.

[35] Frank, W. C. Jr. (2009). *Marinos soviéticos con la flota republicana durante la guerra civil.* Cartagena. Este autor cita, a su vez, un informe del agregado naval francés en Madrid, TN Raymond Moullec, al Ministerio de Marina, n.º L-118, 28 de septiembre de 1938, 211/1/1048/38-30, que encontró en el Centro de Almacenamiento de las Colecciones de Documentación Histórica de Moscú.

corbeta don Luis González de Ubieta, otro de los marinos distinguidos en el campo republicano, fue designado su jefe, hasta que, como ya dijimos, en 1937 relevó en su destino a Buiza, que pasó a dirigir la Defensa Móvil Marítima, destino de menor importancia que el de la Flota pero, dos meses más tarde, en diciembre de 1937, fue nombrado jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Navales de la República.

Debido a los frecuentes sabotajes de algunos de los comandantes de buque, que estaban sirviendo a la República pero que, en realidad, estaban decididamente a favor del bando contrario, la guerra naval iba de mal en peor y Buiza intentó reformas orgánicas para lograr cierta eficacia. El Ministerio de Defensa Nacional absorbió al de Marina y Aire, y de sus cuatro subsecretarías, una será la de Marina. Prieto continuó como ministro, pero muy señalado por culpa de esa subguerra civil entre socialistas y comunistas, la cual tuvo importante reflejo en la Flota republicana, que logró, hasta el final, permanecer en manos de los socialistas gracias en parte a Bruno Alonso y al apoyo que encontró en Buiza. Los disueltos comités y la atribución de sus cometidos a los comisarios políticos dejaron a Prieto «solo» ante los comunistas y su cese no tardó en llegar, relevado por el jefe de fila de los comunistas, el Dr. Negrín, que será también quien cese a Buiza en la jefatura del Estado Mayor de la Marina.

Momentos antes de la caída de Barcelona en manos de las tropas de Franco, Buiza vivió una gran tragedia familiar: había dispuesto la marcha a Francia de su esposa, Maravillas, y sus dos hijas, pero el 26 de enero, poco después de dar a luz y el mismo día en que dichas tropas entraban en la ciudad, su mujer se descerrajó un tiro en la sien en la habitación del hotel donde residía en la Ciudad Condal[36].

En enero de 1939, con la guerra ya prácticamente perdida, a pesar del éxito obtenido por la Flota republicana con el hundimiento del *Baleares*, regresó Buiza a su jefatura. Desde el principio de este segundo periodo, fue partidario de entablar conversaciones de paz con Franco, así se lo manifestó a Negrín en persona, en las reuniones mantenidas en el aeropuerto de Los Llanos (Albacete) el día 16 de febrero de 1939; Buiza manifestó lo siguiente:

[36] Preston, P. (2014). *El final de la guerra. La última puñalada a la República*. Trad. de E. del Valle y F. Ramos. Barcelona, p. 87.

> La Flota estaba decidida a abandonar las aguas jurisdiccionales españolas si rápidamente no se hacía la paz. Me ha visitado una comisión de las tripulaciones y me ha hecho presente que, convencidos de la pérdida de la guerra, no estaban dispuestos a seguir padeciendo los intensos bombardeos que a diario efectúa la aviación enemiga [sobre Cartagena], impotentes para evitarlos por falta de defensa A/A[37].

Negrín le interrumpió diciéndole, entre otras lindezas, que debería haber procedido a fusilar a los que tal cosa manifestaron. Buiza, con toda entereza, le contestó «dándole la razón», pero añadió que no lo había hecho porque honradamente creía que tenían la razón, y terminó: «Si para el 4 de marzo el Gobierno no ha iniciado gestiones para la paz, la Flota se hará a la mar para invitarle a entregar los poderes a una junta militar encargada de negociarla»[38] .

Como vamos a ver, tras los tres confusos días de marzo del 1939 en Cartagena, con solamente 24 horas de retraso, Buiza cumplirá su palabra. Por supuesto que estuvo, por lo expuesto, en el bando del coronel Segismundo Casado y del general Manuel Matallana, y siempre de acuerdo con el comisario Bruno Alonso, ambos unidos por un fiero anticomunismo. Negrín, vistas las posiciones de los asistentes a dicha junta, y desde su cuartel general en la posición Yuste (Alicante), relevó a Casado y Matallana y los quiso enviar a destinos irrelevantes, y dio los mandos importantes a comunistas y anarquistas de prestigio, como Modesto, Líster, *el Campesino* y Tagüeña, nombrando al también coronel Cordón, comunista, secretario general del Ministerio de Defensa. Esta jugada debería, lógicamente, rematarla con la sustitución de Buiza, pero, o bien no tuvo un sustituto de recambio o bien prefirió no enfadar más a las dotaciones, pues los barcos tenían que jugar el triste papel de evacuar a los que más tenían que temer de la justicia del otro bando.

Esta confusa situación producida en Cartagena en los primeros días de marzo, con sublevaciones y contrasublevaciones en favor del coronel Casado, e incluso la de adhesión franquista liderada por el teniente de navío Fernando Oliva Llamusí, determinaron la decisión de Buiza de zarpar con la Flota, integrada por tres

[37] Moreno de Alborán y Vierna, F. y S. *Op. cit*. T. IV, segunda parte, p. 2856.
[38] *Ibidem*.

cruceros, ocho destructores y un submarino[39], muy bien secundado por su jefe de Estado Mayor, el capitán de corbeta José Núñez Rodríguez, el cual tuvo que enfrentarse, pistola en mano, a miembros del partido comunista, deteniendo a un cabecilla y encerrándolo en un camarote. Pusieron rumbo a Orán y, recibidas ciertas noticias por la radio de que la situación en Cartagena estaba dominada por la República, el jefe de Estado Mayor de la Flota realizó unos cálculos del combustible que quedaba y de las millas que podían recorrer con esas cantidades sin riesgo de quedar al garete. En contra de los partidarios de regresar a Cartagena, Buiza decidió dirigirse a Bizerta, donde quedaron internados por las autoridades francesas el 7 de marzo de 1939.

Un mes más tarde, los buques de esta Flota fueron incorporados a la Escuadra nacional, mientras que los marinos republicanos que no aceptaron la invitación para regresar a España fueron internados –Buiza entre ellos, pues no quiso hacer lo que hizo su comisario político, que consiguió enseguida ser pasaportado hacia París con su familia, y fue uno de los que disfrutó de los famosos fondos de Indalecio Prieto– en un campo de concentración ubicado en una antigua mina abandonada de fosfato de cal, cerca de Maknassy, en el Túnez central, donde fueron tratados como enemigos y mantenidos en penosas condiciones higiénicas (ya no gobernaba en Francia el Frente Popular). En punto a honradez, no le fue a la zaga a Buiza su relevo en el mando de la Flota, el capitán de corbeta Luis González de Ubieta, que se fue de España «sin un duro», a pesar de que el Gobierno le había concedido, por su actuación en el hundimiento del *Baleares,* la Placa Laureada de la República, único oficial de Marina que obtuvo tal condecoración[40]; terminó sus días como capitán de un buque mercante venezolano, que él no quiso abandonar cuando se hundió en alta mar.

En mayo de 1939, Buiza[41] pidió el ingreso en la Legión Extranjera Francesa en circunstancias excepcionales pues, aunque el alistamiento tradicional era como simple soldado, ingresó como capitán, siendo la segunda persona que entró en directamente con tal empleo, durante la historia de la Legión y hasta tal

[39] A última hora embarcaron en ella unas seiscientas personas, entre «comprometidos» y familiares.

[40] Cervera Pery, J. (1978). *Alzamiento y Revolución en la Marina.* Madrid, p. 369.

[41] Cervera Pery, J. Miguel Buiza y Fernández Palacios [en línea]. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB~e)*. Real Academia de la Historia. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/13324/miguel-buiza-y-fernandez-palacios [Consulta: 15 enero 2023].

fecha. No sabemos mucho de esa etapa de su vida, pues no dejo ninguna memoria o relación escrita. Formó parte del Cuerpo Franco de África del pronto mariscal Jean Joseph Marie Gabriel de Lattre de Tassigny y luchó contra los alemanes desde 1940. El general británico Bradley, a cuyas órdenes estuvo el cuerpo durante la campaña de Túnez, se admiraba de que una compañía de infantería estuviese mandada por un almirante español –en realidad era un capitán de corbeta estampillado por mor de las circunstancias– y por un doctor judío. En 1942 le fue concedida la Cruz de Guerra francesa, y cuando las tropas del general Leclerc entraron en París, el 24 de agosto de 1944, uno de los tanques llevaba el nombre de *Admiral Buiza.*

Una vez retirado de la Legión francesa con el empleo de teniente coronel, ayudó a transportar a Palestina supervivientes judíos de los campos de concentración alemanes, pero los ingleses no entendieron su intención y lo tuvieron detenido en un campo de concentración en Haifa hasta que fue liberado por el recién creado Estado de Israel en 1948. Regresó a Orán, donde ejerció de tenedor de libros, contable de algunas empresas papeleras y pequeño fabricante de jabón. A principios de 1962 fue diagnosticado de cáncer en un hospital de Orán, por lo que solicitó regresar a París y, enseguida, a Marsella, donde falleció el 23 de junio de 1963.

3.2. Alférez de navío don David Joaquín Gasca Aznar, capitán de navío de la Marina francesa y director del Museo Naval de Tolón

Nació el 11 de junio de 1909 e ingresó en la Escuela Naval Militar el 1 de septiembre de 1924, en una promoción de cuarenta alumnos, más dos plazas de gracia, promoción que recibió siete «perdigones»[42] de los años anteriores, por lo cual salieron 49 alféreces de navío el 1 de septiembre de 1929. Gasca ocupó el n.º 18, y de esa promoción cayeron asesinados dieciocho en los sucesos de agosto de 1936, dos se quedaron sirviendo en la Marina republicana y, entre los que se quedaron en la nacional, encontramos un laureado de San Fernando (Federico Sánchez-Barcaiztegui), un ministro de Marina (Gabriel Pita da Veiga) y nueve almirantes entre los tres empleos.

[42] En las escuelas militares españolas, se llama así a los repetidores de curso.

Los componentes de esta promoción, una vez rellenado el escalafón tras las grandes ampliaciones derivadas del plan Maura-Ferrándiz de 1908, no ascendieron tan rápidamente como las anteriores, y llegaron a 1936 con siete años de antigüedad en el empleo de alféreces de navío, en un escalafón donde, prácticamente, solo se ascendía por riguroso orden de antigüedad «sin defecto».

A don David Gasca le sorprendió la guerra embarcado en el *Tofiño*. Ignoramos la causa por la que se salvó de ser asesinado. Mandó el destructor *Almirante Miranda* desde el 1 de junio de 1937 hasta el final de la guerra, participó en las salidas que hicieron formando escuadrilla tratando de torpedear a los cruceros nacionales. Cuando llegó el momento, zarpó de Cartagena al mando de su destructor y fue internado en Bizerta con sus compañeros. Las penosas condiciones de vida que hemos visto en el campo de Maknassy respecto a Miguel Buiza mejoraron cuando se produjo la repatriación voluntaria a España de más de dos mil de los internados a los que fue a buscar el trasatlántico *Marqués de Comillas;* quedaron entonces prisioneros unos mil quinientos, los cuales vieron notablemente mejoradas sus condiciones de vida. También mejoraron cuando recibieron un donativo, en forma de alimentos, de los cuáqueros norteamericanos. Gasca contribuyó también a esas mejoras, pues formó una brigada de colonos para trabajar en las inmediaciones de Kasserine, al noroeste del mencionado campo de concentración, con la cual cosechó todo tipo de legumbres y hortalizas para el rancho de los depauperados prisioneros. Más tarde, solicitó y obtuvo el ingreso en la Marina de las Fuerzas Libres del general de Gaulle y alcanzó, en la Marina francesa, el empleo de capitán de navío. Su último destino fue el de director del Museo Naval de Tolón.

3.3. Guardiamarina don Juan Antonio Castro Izaguirre, comandante del destructor José Luis Díez y capitán de navío de la Marina francesa

Nacido en Tolosa el día 26 de junio de 1911, este «importante» guardiamarina, que durante la guerra será estampillado hasta de capitán de fragata, ingresó en la Escuela Naval Militar de San Fernando el 1 de septiembre de 1931, ya en plena República. En el Estado General de la Armada de 1936 figura con el n.º 2 de la promoción 334, cuyos integrantes, desde el día 1 de septiembre de 1935, eran guardiamarinas de 2.º curso y, el 1 de septiembre

de 1936 estaban embarcados en el *J. S. Elcano*, que realizaba su noveno viaje de instrucción[43]. Otro guardiamarina de esa misma promoción, como veremos, sirvió también en la Flota republicana, seis perdieron la vida, ejecutados en 1936, y trece saldrán alféreces de navío de la Marina nacional; de estos últimos, dos llegarán al empleo de almirante y uno al de vicealmirante.

Desde su ingreso en la Escuela Naval, Castro mantuvo un fiero republicanismo que le costó, incluso, un serio conflicto con un compañero de promoción de sentimientos monárquicos. Le sorprendió el conflicto de permiso en Tolosa y participó en las breves defensas de Irún y San Sebastián, que cayeron pronto en manos de los nacionales, dirigiéndose después a Cartagena, en donde fue nombrado segundo del crucero *Méndez Núñez*, que había regresado de Guinea sin oficiales del Cuerpo General[44].

Tras ese destino fue enviado a formar parte de las fuerzas navales del Norte, con base en Bilbao. Allí, el caos imperante en las dotaciones de los dos destructores (*José Luis Díez* y *Ciscar*) provocó un golpe de mano del Gobierno vasco que, el 31 de mayo de 1937 se apoderó de ambos buques mientras sus dotaciones dormían, «limpiándolos» de elementos indeseables por revolucionarios e indisciplinados, y sustituyéndolos por «reservistas de Marina de toda confianza»[45]. Este golpe fue contestado enérgicamente por los asesores soviéticos, pero nada consiguieron y, reembarcados los oficiales y los especialistas a bordo de esos destructores, se concedió el mando del *Ciscar* al guardiamarina[46] Juan Antonio Castro, al que se le estampilló de alférez de navío. Con este barco, y su pareja, el *José Luis Díez*, efectuaron algunas misiones de escolta de mercantes y tuvieron ligeros contactos con las fuerzas navales que bloqueaban los puertos del Cantábrico sin resultados dignos de mención.

[43] Salió de Cádiz el 14 de agosto de 1935 y regresó al mismo puerto el 14.06. de junio de 1936, visitó 18 puertos del Atlántico sur y del norte; recorrieron 28.494 (millas náuticas) en 173 singladuras, de las cuales el 66,6 % fueron a pura vela. Lo mandaba el CF don Cristóbal González-Aller Acebal.

[44] Dos de ellos se pudieron escapar a nado desde el fondeadero de Dakar.

[45] Cerezo Martínez, R. *Op. cit.* T. IV, pp. 141-143. Trascribe íntegramente las cartas cruzadas entre el lendakari Aguirre y el ministro Prieto, relativas a este asunto.

[46] Algunos autores lo «ascienden» a alférez de fragata, que es empleo también de alumno de la Escuela Naval Militar, pero creemos que ese ascenso todavía no se había producido el 18 de julio de 1936. Para el caso, poco importa, pues la experiencia en uno u otro empleo era idéntica.

Tras la caída de Bilbao (19 de junio de 1937) en manos de los nacionales, y tras muchos mensajes de denuncia y actuaciones a todos los niveles (Gobierno, Gobierno vasco, mandos, comisarios y comités), se dirigieron al puerto francés de La Pallice, donde no pudieron entrar. Fueron entonces conducidos, escoltados por un destructor francés, al puerto petrolífero fluvial de Pauillac –en el Garona, casi a la entrada de Burdeos, orilla izquierda–, donde desertará el teniente de navío Evaristo López Rodríguez, comandante del *Díez* –más tarde relevado por el teniente de navío José María García Presno–, donde desembarcaron a las 330 personas que les habían introducido a bordo, a última hora, antes de zarpar en Bilbao. Tras petrolear el *Díez* lo hizo el *Ciscar,* el cual llevaba a bordo, entre otros evadidos de Bilbao, al capitán de fragata Navarro y al capitán de corbeta García Agulló, jefe y segundo jefe de las fuerzas navales del Norte. Ambos pudieron también desertar, escapando en la lancha de prácticos, gracias a la enérgica actitud de Castro, que consiguió dominar los impulsos de sus marineros, quienes estaban dispuestos a disparar contra ellos.

Enseguida regresaron, primero a Santander, cooperando en su defensa; lo más notable fue un breve encuentro entre ambos destructores y el crucero *Cervera,* el 10 de agosto de 1937, que finalizó sin resultados. El 29 de septiembre de 1937 ambos destructores y el torpedero *T-3* zarparon de El Musel para proteger la retirada de un grupo de fuerzas terrestres que resistía en Cabo Mayor, lo cual fue aprovechado por el comandante del *Díez,* teniente de navío José María García Presno, para, de acuerdo con su comisario político, oficiales y gran parte de la dotación, desertar, arrumbando a Falmouth (Reino Unido). Allí entregó el barco a las autoridades británicas que, semanas más tarde, lo devolvieron al capitán de corbeta Horacio Pérez, enviado desde Valencia por el Gobierno republicano, que lo condujo al puerto francés de El Havre, donde permanecerá internado hasta el 15 de agosto de 1938. Por su parte, el *Ciscar* y el *T-3* regresaron a El Musel, donde el primero será hundido a las 7 h del 19 de octubre de 1937 en un bombardeo aéreo sobre dicho puerto –enseguida, el 21 de marzo de 1938, será reflotado, y puesto en servicio en la Marina nacional el 5 de marzo de 1939, poco antes de finalizar la guerra–. Castro, a consecuencia de la pérdida de su buque y de la gran tensión nerviosa que venía padeciendo desde lo de Bilbao, con gran parte de su dotación prácticamente amotinada y teniendo que obedecer las órdenes del mando con muchas dificultades, sufrió una crisis que le llevó a un hospital

de Gijón en estado muy débil, a pesar de lo cual, aprovechando otro bombardeo de dicha ciudad, se fugó de dicho hospital y, una vez en El Musel, se apoderó de una embarcación a motor rápida, embarcó mil litros de gasolina y, por la noche del mismo día, con 43 personas a bordo, cuando su capacidad máxima eran 18, llegó a Burdeos y regresó a España por Port Bou[47]. Una vez en Valencia, recibió la orden del Gobierno de dirigirse a El Havre y tomar el mando del *José Luis Díez*[48]*.*

Finalizadas las grandes reparaciones a las que fue sometido en El Havre, y con la escuadra enemiga enseñoreada del Estrecho, se planteó la operación del regreso a Cartagena del *José Luis Díez*, al mando de Castro. Para llevarla a cabo, se comenzó «disfrazando» al *Díez* de destructor británico de la clase *Scott* y enviándole, como es muy normal, una orden de operaciones «falsa» para decepcionar al enemigo, la cual le fijaba una derrota al puerto ruso de Murmansk, para luego, con muchas más precauciones, mandarle la verdadera, que le haría zarpar para Cartagena el 20 de agosto de 1938. A pesar de dichas precauciones, el Estado Mayor de la Armada nacional en Burgos tuvo conocimiento de la orden, tomada por Castro, de atravesar el Estrecho durante la noche del 25 inmediato siguiente. La derrota fijada estaba muy inspirada en la que navegó Buiza en el retorno a Cartagena de la Flota republicana. El *Díez* hizo su derrota[49] hasta el punto de R/V (*rendez/vous*, encuentro) con el *Saturno* sin novedad, pero como la mar estaba muy picada, en esa situación (unas 150' al oeste del Estrecho), decidió ir a buscar el abrigo de cabo Cantín (en la costa africana al suroeste de Casablanca), lo cual complicó los cálculos del bando enemigo para interceptarlo antes de la entrada en el estrecho. Además, cuando al socaire de dicho cabo el *Díez* finalizaba su lento petróleo –pues el petrolero estaba muy mal equipado para hacer trasvase de petróleo en alta mar–, avistó dos pesqueros del armador Barreras de Vigo, los *San Fausto* y *Con,* a los cuales el petrolero pasó por ojo por orden de Castro, una vez que sus 24 tripulantes embarcaron, en calidad de prisioneros, en el *José Luis Díez.*

[47] Moreno de Alborán y Vierna, F. y S.: *Op. cit.* T. II, p. 1344.

[48] El autor de este artículo estuvo embarcado en este buque durante su año de aspirante de 2.º curso de la ENM de Marín (1963-1964), realizando en él todas las prácticas de mar semanales, en las cuales navegábamos por las Rías Bajas.

[49] Una descripción exhaustiva (con una sola carencia que comentaremos más abajo), en Moreno de Alborán y Vierna, F. y S. *Op. cit.* T. IV, primera parte, pp. 2426-2443.

Para la operación de capturar o hundir al *Díez,* la Escuadra nacional, mandada por el contralmirante don Francisco Moreno, contaba con tres cruceros (*Canarias, Cervera* y *Navarra*) y tres destructores de los cuatro comprados a Italia (*Velasco Ceuta, Velasco Huesca* y *Velasco Melilla,* que estaban en malas condiciones y tuvieron muchas averías), amén de varios buques de menor importancia que colaboraron en el despliegue. Con los tres cruceros se intentó controlar los tres puntos de recalada posibles para el destructor, San Vicente, Espartel y Casablanca, este último debido a una información de inteligencia que resultó ser falsa; los tres destructores, desplegados en línea de frente, barrerían el Estrecho con rumbos este y oeste –operación complicada, sin radar, que aún no existía, de noche y con el denso tráfico de ese *check point*[50]–. El almirante Moreno, al comprobar su Estado Mayor que la posición del *Canarias*, al oeste del Estrecho, podría haber sido rebasada por el *Díez*, la cambió al este de Punta Europa, algo abierta de la cortina de destructores.

Al anochecer del día 26 de agosto de 1938, Castro arrumbó al este del mundo para intentar pasar el Estrecho. Quizá pecó de «velocidad», porque su enmascaramiento sería más efectivo tratando de simular la de un mercante e incluso situándose entre las estelas de los que pasaban al Mediterráneo, pero él quiso jugar con la gran velocidad de su buque y quizá eso hizo que el *Ceuta* (capitán de corbeta Pedro Fernández Martín) lo avistase, cambiase su rumbo para seguirlo, abriese fuego sobre él y además avisase al *Canarias* del avistamiento. Un cascote de un proyectil del *Ceuta*[51] impactó:

> … en una jarra de pólvora con 15 cargas del cañón n.º 1 matando a un apuntador, hiriendo a otro y despidiendo por encima de la borda a tres sirvientes. Se hizo fuego con el cañón segundo por fuego dirigido y al intentar volver a disparar se vio que no disparaba por haberse caído el machete de circuitos de fuego y no volverlo a meter en el

[50] Puntos mundiales de concentración de tráfico marítimo; en España tenemos dos de gran importancia: Trafalgar y Finisterre.

[51] Lo sabemos por una carta del jefe de escuadrilla, Francisco Regalado Rodríguez, que izaba su insignia en dicho *Ceuta*, dirigida a su comandante, don Pedro Fernández Martin, fechada en Roma el 6 de diciembre de 1939. Y esta información del archivo del capitán de navío Pedro Fernández Núñez no la tuvieron ni Ricardo Cerezo, que deja el impacto de un cascote en procedencia desconocida, ni los hermanos Fernando y Salvador Moreno, que se lo atribuyen al *Canarias*.

> cuadro. Se ordenó puntería local y fuego autónomo disparando el cañón segundo dos disparos, aunque habían abandonado la pieza algunos sirvientes al ocurrir el incendio[52].

Estas pocas líneas evidencian el nulo adiestramiento de la dotación y su bisoñez. Habían embarcado en El Havre procedentes de destinos de tierra de Marina y no de los buques de la Flota de Cartagena.

A continuación, el *Canarias*, tras ordenar a los destructores que se retirasen al sureste de Punta Almina (Ceuta) para no sufrir fuego amigo, y maniobrando para no entrar en el círculo peligroso de torpedos del destructor, abrió fuego contra él y lo alcanzó con un proyectil de 203 mm, que hizo explosión en el sollado de fogoneros donde, desgraciadamente, iban los pescadores presos que perecieron ahogados por la inundación que siguió a la citada explosión; además el *Díez* sufrió un muerto, diez heridos y cinco desaparecidos. El dispositivo dispuesto por la Flota republicana, al este del Estrecho, para proteger la recalada del *José Luis Díez* en Cartagena fue totalmente inoperante.

El *Díez* aprovechó el alejamiento temporal del *Canarias*, que trataba de cerrarle su paso hacia el este, para meterse en el puerto de Gibraltar, donde quedó atracado con su proa destrozada y semihundida. Tras hacer una inspección visual desde el propio *Canarias*, que para tal propósito entró en la bahía de Algeciras, el almirante Moreno, al darse cuenta de la gravedad de las averías del *Díez,* finalizó la operación y regresaron sus barcos a las operaciones de bloqueo. Algunos mandos republicanos se atrevieron a criticar a Castro que, según Ricardo Cerezo, fue el único que supo estar a la altura de las circunstancias, incluso batiéndose contra un enemigo superior[53].

El *José Luis Díez*, con la complacencia de las autoridades británicas, permaneció tres meses reparando en Gibraltar. Cuando las obras estaban finalizando, el almirante jefe del Departamento Marítimo de Cádiz, don Francisco Bastarreche, montó un dispositivo de vigilancia muy cercano a la bahía de Algeciras, contando, principalmente, con los nuevos minadores *Marte*, *Júpiter* y *Vulcano* y el cañonero *Calvo Sotelo*, todos con velocidades máximas muy inferiores a las del *Díez,* además de los patrulleros *Arcila* y *Xauen.* También, y como es lógico, agentes del

[52] Parte de campaña de Castro Izaguirre, firmado en Gibraltar y trascrito por Cerezo Martínez, R. *Op. cit.* T. IV, p. 212.
[53] *Ibidem*, p. 214.

servicio de inteligencia del bando nacional, basados en Gibraltar, informaban continuamente del estado de avance de las obras de dicho destructor, el cual decidió zarpar para Cartagena a las 23.30 h del 27 de diciembre de 1938, lo cual se frustrará, como veremos. El Estado Mayor de Burgos decidió –aún escocía lo del *Baleares*– no exponer a los cruceros de la Escuadra para detenerlo, para lo cual dio las órdenes convenientes.

El estado de desmoralización y derrotismo del bando republicano se aprecia en el siguiente cruce de mensajes, en el que el jefe del Estado Mayor de la Marina, don Pedro Prado Mendizábal, exponía al almirante de la Flota, González de Ubieta: «Es completamente natural que el enemigo suponga que la Flota ha de ayudar al *José Luis Díez* en su salida. Queda a su completa responsabilidad combinar movimientos de la Flota y salida *J. L. Díez*, para lo cual le dará V. E. instrucciones completas. De orden del ministro de Defensa…», a lo que contestó Ubieta: «Daré al *Díez* las órdenes convenientes, aceptando la responsabilidad que con tan poca gallardía Ud. elude»[54].

Las órdenes mandaban salir a la Flota si la mar le permitía mantener más de 25 nudos de velocidad, mientras que el grueso de dicha Flota gobernaría para esperarlo al sureste de cabo de Gata y destacaría cuatro destructores, que deberían hacer una incursión hasta Estepona y Punta Almina para proteger su retirada hacia levante. Ante esa instrucción, Castro suspendió la salida y solicitó que esos cuatro destructores atacasen a los débiles minadores que le estaban esperando ante la boca de la bahía de Algeciras (pura lógica). Ubieta, ante eso, suspendió la operación de apoyo y pidió el inmediato relevo de Castro por considerarlo, como en varias ocasiones había reiterado, inadecuado para continuar en el mando del buque (aquí hay que recordar el trasfondo de la lucha de los comunistas, Prado Mendizábal, Castro…, contra los socialistas de Bruno Alonso, que se entendía mejor con Ubieta y mucho mejor con Buiza).

A las 00.45 h del 30 de diciembre de 1938, el *Calvo Sotelo* informó de que el *Díez* tenía encendidas y activadas dos calderas. Los minadores nacionales, que habían redoblado su vigilancia y estaban atentos a las noticias de esa inminente salida del *Díez,* observaron las bengalas lanzadas y el proyector iluminando al que se escapa, que utilizó el *Calvo Sotelo.* Fuera del puerto de Gibraltar, el *Díez* arrumbó, a toda máquina, al 155 para inten-

[54] *Ibidem*, p. 224. Las cursivas son nuestras.

tar montar Punta Europa. El *Júpiter* (capitán de fragata Fernández de Henestrosa) trabó contacto con él y disparó iluminantes, acción que tuvo que suspender al ver llegar al *Vulcano* (capitán de fragata Fernando Abarzuza) que, forzando sus máquinas, gobernaba a rumbo de colisión con el *Díez*. Aunque iluminado momentáneamente por el proyector de Punta Carnero, que deslumbró a sus apuntadores, disparó con todo lo que tenía, cañones, ametralladoras e incluso fusiles, contra el *Díez*, que hizo lo propio. Cuando la colisión era inminente, el *Vulcano* metió toda la caña a estribor para que la proa del veloz *Díez* no se clavase en su costado. Por tanto, los buques colisionaron costado con costado e, increíble y fortuitamente, un torpedo del Díez salió disparado, pasó sobre la cubierta del *Vulcano* y cayó al mar por la otra banda. La culpa de ese torpedo saltarín la tuvo el que, al colisionar, el *Díez* escoró fuertemente a babor quedando sus tubos lanzatorpedos con inusitada elevación. A continuación, el *Vulcano* tuvo que volver a gobernar todo a estribor, pues se echaba encima de las rocas de la orilla sur del Peñón; su oponente se dirigió a varar en la playa de los Catalanes porque tenía una avería importante en el circuito de vapor principal en una de sus dos cámaras de máquinas, debido al impacto de un proyectil disparado por el *Vulcano* y, además, otros tres impactos le habían causado cuatro muertos y trece heridos, que con un desaparecido, completaron el balance de bajas del destructor. El *Vulcano* había recibido, a su vez, cinco impactos que le produjeron cinco heridos y averías de poca importancia.

En el bando nacional, se concedió la laureada de San Fernando a don Fernando Abarzuza y Oliva, comandante del *Vulcano* y otra colectiva de la misma orden a toda su dotación. En cuanto a Castro Izaguirre, pudo trasladarse a Cartagena, desde donde continuó a Barcelona, pasando a Francia con el derrotado Ejército republicano. Al finalizar la Guerra Civil y comenzada la Segunda Guerra Mundial, fue internado, como otros refugiados españoles, en el campo de concentración de Gurs, de donde consiguió fugarse ante la inminente llegada de las tropas alemanas. Embarcó en un *chalutier* en San Juan de Luz, y desembarcó en Irlanda acompañado por un grupo de españoles. Como en el caso de Gasca, en 1940 se presentó a las Fuerzas Libres del general de Gaulle, y embarcó de segundo comandante del destructor francés *Triomphant*, que operó en aguas del Pacífico a partir de mediados de 1941. Fue empleado en la escolta de convoyes en ese océano hasta 1943 y salió muy mal parado de un tifón que sufrió en el océano Índico, ese mismo año, y tuvo

que ser enviado a los EE. UU., donde permaneció en reparaciones hasta mediados de 1945, o sea, hasta la paz.

Terminado el conflicto, se nacionalizó francés y contrajo matrimonio con Simone Larrodé, en los años 70 del siglo pasado. Siendo capitán de navío, fue comandante de Marina de Tolón y mandó la flotilla de corbetas meteorológicas desplegadas en el Atlántico Norte. Este autor, durante su estancia en Francia entre 1972-1974, preguntó a uno de sus compañeros, capitán de corbeta de la Marina francesa, por qué Castro no había alcanzado el almirantazgo, como había sido el caso de otros *Compagnons de la Libération* extranjeros, y este respondió que era muy poco cuidadoso con sus «signos externos de disciplina», uniformidad, saludos…, pero que era un buen jefe.

3.4. Guardiamarina don Juan B. Oyarzábal Orueta, comandante de destructor, al servicio del Estado mexicano

De la misma promoción que el anterior, don Juan B. Oyarzábal Orueta[55] nació en Málaga el 7 de febrero de 1913 e ingresó en la Escuela Naval Militar el 1 de octubre de 1931. En el Estado General de la Armada de 1936 (fecha 1 de enero de 1936) figura con el n.º 14 de los diecinueve componentes de la promoción 334. Como Málaga permaneció en manos de la República, debió resultarle fácil incorporarse a la Marina. Sabemos de su inclinación a la literatura y que, durante su crucero de instrucción en el *J. S. Elcano,* escribió una *Odisea* que fue representada en alta mar actuando como intérpretes sus compañeros e incluso el segundo comandante.

Es muy escasa la información que hemos podido encontrar sobre este guardiamarina estampillado de alférez de navío; en las operaciones para la toma de Málaga, a principios de 1937, lo encontramos mandando el *Almirante Valdés.* Enseguida pasó al acorazado *Jaime I*, donde le sorprendió la explosión interna que lo hundió en Cartagena el día 17 de junio del mismo año, en la que perdió toda su documentación. Pasó entonces de segundo comandante del destructor *Almirante Antequera*, del mando del teniente de navío don Ricardo Noval. Ascendió a teniente de navío el 30 de noviembre de 1937 y en diciembre de ese mismo año volverá a tomar el mando del *Almirante*

[55] El Estado General de la Armada de 1936 dice Urueta y, en alguna publicación lo hemos encontrado escrito Oruete, en vez del correcto: Orueta.

Valdés, a bordo del cual finalizará la guerra. Participó en el combate de Cherchel, contra el *Baleares*. Durante el año 1938 su actividad será muy escasa: hizo varias salidas a Barcelona y las que ya hemos comentado sobre el intento de dar protección al J*osé Luis Díez*. También estuvo presente en el combate de cabo de Palos –hundimiento del *Baleares*–, pero no tuvo papel destacado alguno. Los doce torpedos que se lanzaron contra el *Baleares* fueron: cuatro desde el *Sánchez Barcaiztegui*, cinco desde el *Almirante Antequera* y tres desde el *Lepanto*; el *Valdés* formaba a la banda contraria de esos tres, por eso no tuvo papel que jugar. En este año 1938 fue estampillado de capitán de fragata.

Tras lo de Bizerta, en 1940, se exilió en México, y perteneció a la Unión de Oficiales Leales a la República. Una vez en la capital mexicana, se matriculó en Ciencias Físicas en la recién fundada Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)[56], obteniendo la licenciatura. Fue profesor en distintas instituciones educativas mexicanas, como la Escuela Nacional Preparatoria, la Facultad de Ciencias de la UNAM y en el Instituto Politécnico Nacional. Fue también investigador del Instituto Nacional de la Investigación Científica, asesor de la Comisión Nacional de Energía Nuclear y miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Física.

Oyarzábal se había casado en España con Rosario Rodríguez Aguirre, de la cual terminó separándose.

Fue investigador del Instituto de Física durante más de veinte años, estudiando, principalmente, la teoría de las partículas elementales. En 1965 fue profesor a tiempo completo de la citada Facultad de Ciencias, siendo considerado uno de sus más brillantes maestros. La Biblioteca del Instituto de Física de la UNAM lleva su nombre. Fue, por tanto, un «hombre culto en el más amplio sentido de la palabra, siempre brindó sus profundos

[56] Juan Bautista de Oyarzábal Orueta [en línea]. Biblioteca Juan B. de Oyarzábal. Ciudad de México, Instituto de Física, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: http://w2.fisica.unam.mx/bif/info/show_oyarzabal/ [Consulta: 15 enero 2023].; Piña Garza, E., Ramos Lara, M. de la P. y Velasco Flores, C. L. (2006). Semblanza del profesor Juan Bautista de Oyarzabal Orueta. *Revista mexicana de la física E*. 52 (2), pp. 251-260. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35422006000200018

conocimientos y su amistad abierta, caballero a carta cabal, fue también esperantista, historiador y poeta»[57].

4. Punto final

Es muy posible que otros oficiales de Marina españoles sirvieran a potencias extranjeras. En las emancipaciones de las naciones hispanoamericanas, algunos oficiales criollos pasaron a servir a sus naciones de nacimiento. Hemos publicado las hojas de servicio de tres de ellos, antes de abandonar la Real Armada[58], pero son apenas botones de muestra pues, por aquellos turbulentos tiempos, se publicó una real orden en 1813 prohibiendo a todos los oficiales nacidos en los Estados españoles de América pasar a los apostaderos allí establecidos, señal de que el cáncer tenía metástasis.

Por tanto, terminamos como empezábamos: este es un trabajo de *mínimos* al que puede seguir una investigación mucho más exhaustiva.

[57] Juan Bautista de Oyarzábal Orueta [en línea]. Biblioteca Juan B. de Oyarzábal, Ciudad de México, Instituto de Física, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: http://w2.fisica.unam.mx/bif/info/show_oyarzabal/ [Consulta: 15 enero 2023]. Tomado de una reproducción del obituario aparecido en la Gaceta UNAM (1977), escrito por Juan Manuel Lozano.

[58] Blanco Núñez, J. M. (1994). La hoja de servicios española del alférez de navío don José Matías Zapiola. *Revista de Historia y Cultura Naval*. 40, pp. 69-74; Blanco Núñez, J. M. (1994). Los expedientes españoles de los guardiamarinas Blanco Encalada y Lynch. *Revista de Historia y Cultura Naval.* 46, pp. 45-52.

Capítulo sexto

El siglo XX: el conflicto global. Dos miradas de españoles en dos ejércitos

Joaquín Serrano Rubiera

Ingeniero industrial e investigador histórico

Resumen

Seleccionar conflictos en los que se haya encontrado presencia española a lo largo del siglo XX se puede convertir en una tarea de años de investigación puesto que, según la enciclopedia digital *Wikipedia*, a lo largo del siglo pasado han tenido lugar en el mundo 146 conflictos bélicos, en unos casos de corto alcance, pero otros siguen estando presentes y latentes. A fin de centrar este trabajo de investigación, vamos a referir algunos menos conocidos que otros pero que reflejan la presencia española de una manera clara. Para ello nos hemos centrado en dos conflictos globales como son la Primera y la Segunda Guerra Mundial, escogiendo en el primer caso la Legión Extranjera, unidad militar francesa que encuadraba a los voluntarios de origen extranjero que se alistaban en sus filas. Cabe recordar que España se declaró neutral en dicho conflicto bélico, pero aun así, fueron varios centenares los españoles que se alistaron en dicha unidad.

Por lo que se refiere a la Segunda Guerra Mundial, en la que España nuevamente declaró su neutralidad, nos vamos a centrar en los voluntarios de origen vasco que se alistaron en la Marina estadounidense y, como a veces es fácil escapar del relato, nos

referiremos a otra unidad casi desconocida que combatió en dicho conflicto al final del mismo.

Los límites de este trabajo no permiten hablar de otras unidades militares más conocidas, como podrían ser la División Española de Voluntarios, o División Azul, o los exiliados republicanos españoles encuadrados en la 9.ª Compañía del 3.er Batallón del Regimiento de Marcha del Chad integrado en la 2.ª División Blindada francesa combatiendo en el norte de África y desembarcando posteriormente en Francia hasta llegar al corazón del III Reich, conocidos como «La Nueve». Tampoco tenemos espacio para hablar de los combatientes mercenarios en los distintos escenarios del África poscolonial, como el Congo o Biafra, o la misión sanitaria española que se desplazó al conflicto de Vietnam en tres expediciones a finales de los años sesenta y comienzos de los setenta.

Palabras clave

Legión Extranjera Francesa, Primera Guerra Mundial, voluntarios extranjeros, combatientes españoles, Segunda Guerra Mundial, Marina estadounidense, cocineros vascos, Batallón Gernika.

The 20th century: the global conflict. Two Spanish eyes in two armies

Abstract

The selection of conflicts in which a Spanish presence has been found throughout the 20th century could become a task that requieres years of research since, according to the digital encyclopedia Wikipedia, 146 armed conflicts have taken place in the world in the last century, in some cases short lived but others are still present and latent. In order to focus this research work, we will refer to some that are less known than others but clearly reflect the Spanish presence. For this we have focused on two global conflicts such as the First and Second World Wars, choosing in the first case the Foreign Legion, a French military unit that included volunteers of foreign origin who joined its ranks.

It should be remembered that Spain declared itself neutral in the said conflict but even so and all there were several hundred Spaniards who enlisted in said unit.

With regard to the Second World War in which Spain once again declared its neutrality, we are going to focus on the volunteers of Basque origin who enlisted in the US Navy and since it is sometimes easy to escape history, we will refer to another almost unknown unit that fought the said conflict at the end of it.

The limits of this work do not allow us to talk about other better-known military units, such as the Spanish Division of Volunteers, better known as the Blue Division, or the Spanish Republican exiles belonging to the 9th Company of the 3rd Battalion of the Chad March Regiment, integrated into the 2nd French Armored Division which fought in North Africa and later disembarked in France until reaching the heart of the III Reich and known as "la Nueve". Nor do we have space to talk about the mercenary combatants in the different scenarios that took place in post-colonial Africa such as the Congo or Biafra, or the Spanish health mission that traveled to the South Vietnamese conflict in three expeditions at the end of the 1960s and beginning of the 1970s

Key words

French Foreing Legion, First World War, Foreing Volunteers, Spanish combatants, Second World War, US Navy, Basque Kitchen Chefs, Gernika Battalion.

1. Introducción

El siglo XX se ha caracterizado por la extensión geográfica de los conflictos bélicos, especialmente la Primera y Segunda Guerra Mundial. Según la enciclopedia digital *Wikipedia*, en dicho siglo se han producido en el mundo 146 conflictos bélicos[1] de duración y extensión variada. Es obvio que no en todas esas guerras han tomado parte combatientes procedentes de España, pero sí nos queremos centrar en las dos guerras mundiales por ser las más destacadas de todas ellas.

Tengo que agradecer de una manera especial a Koldo San Sebastián la información que me ha facilitado, así como a los hermanos Iñaki (antiguo senador del PNV y miembro de la Comisión de Defensa del Senado) y Jon Anasagasti, ambos compañeros míos del colegio La Salle de Bilbao, y que me pusieron en contacto con Koldo San Sebastián.

2. Los combatientes españoles en la Primera Guerra Mundial

2.1. Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera Francesa (1914-1918)

España, bajo la regencia de María Cristina de Habsburgo por la minoría de edad de rey Alfonso XIII, había comenzado el siglo XX de manera trágica por haber sido derrotada en la guerra que la enfrentó con los EE. UU. y que fue la causa de la pérdida de las colonias de Cuba, Filipinas, Puerto Rico, así como de varias islas del océano Pacífico. Su situación, por tanto, no era destacada en la política europea ni tampoco muy tenida en cuenta en el reparto de influencias por parte de las potencias europeas. No obstante, se había firmado el Tratado de Algeciras con Francia para repartirse las zonas de influencia en Marruecos: el norte había sido puesto bajo la protección de España y el resto bajo la protección de la República de Francia, salvo una pequeña zona lindante con el Sahara conocida como Cabo Juby, que también quedó bajo protección de España. La ciudad de Tánger quedó definida como ciudad internacional y puesta bajo el control de las potencias europeas.

[1] *Conflictos bélicos del siglo XX* [en línea]. Wikipedia. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Conflictos_b%C3%A9licos_del_siglo_XX [Consulta: 27 abril 2022].

Tras el atentado de Sarajevo, causa principal del conflicto bélico que fue conocido como Gran Guerra o Primera Guerra Mundial, el Gobierno de España presidido por el conservador Eduardo Dato Iradier se apresuró a declarar su neutralidad el día 7 de agosto de 1914[2]. Sin embargo, esa neutralidad chocaba con una postura que se inclinaba claramente hacia nuestros vecinos del norte. Por ejemplo, la Embajada de España en Berlín se hizo cargo de los intereses franceses en el Imperio alemán, así como de los de la parte de Bélgica ocupada por los alemanes. Posteriormente, hubo iniciativas a cargo del propio rey de España encaminadas al trato humanitario de los prisioneros, evacuación de heridos y protección de buques-hospital[3].

La situación en España era complicada en los aspectos sociales. La aparición y expansión de los nacionalismos periféricos catalán y vasco a comienzos de siglo fueron explotados interesadamente, poniendo a la República francesa como adalid de sus intereses nacionalistas. En España había ya conflictos sociales, sobre todo desde el comienzo de los combates en el protectorado español de Marruecos en 1909, con la consecuencia de la Semana Trágica de Barcelona. La guerra recién comenzada paralizó un tanto las operaciones bélicas en territorio africano, aunque los rebeldes moros fueron abastecidos con material bélico alemán por contrabandistas que buscaban facilitar el enfrentamiento de las tropas del protectorado francés contra los rebeldes rifeños.

El reclutamiento total de españoles, de origen regional variado, ha sido estimado en unos 2.700 voluntarios, aunque hay un exagerado interés político en elevar dicha cifra hasta por encima de los 12.000 solamente en Cataluña, donde, en el año 1916, se creó el Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans.

Francia no podía por ley reclutar extranjeros para su Ejército y solo se permitía la presencia de los mismos encuadrados en la Legión Extranjera. Fue precisamente en esa unidad donde se

[2] Beltrán Gamir, P. *Efemérides. España en la Primera Guerra Mundial* [en línea]. (2014). Alicante. Disponible en: https://www.efemeridespedrobeltran.com/es/eventos/agosto/espana-en-la-primera-guerra-mundial.-el-7-de-agosto-de-1914-el-gobierno-del-conservador-eduardo-dato-decreta-la-neutralidad-de-espana [Consulta: 27 abril 2022].

[3] *España en la Gran Guerra* [en línea]. (2016). Asociación Almendrón. La Puebla de Alfindén Disponible en: https://www.almendron.com/artehistoria/historia-de-espana/edad-contemporanea/espana-y-la-gran-guerra/espana-trabajo-por-la-victoria/. [Consulta: 27 abril 2022].

presentaron cerca de dos mil españoles procedentes de todos los lugares de España, siendo destinados a los Batallones 1.º, 2.º y 3.º del 1.er Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera. El reclutamiento se realizaba a través de la Association Internationale des Amitiés Françaises. En el primer año de la guerra se estima que 32.000 extranjeros se alistaron en las filas francesas, de los que 969 eran españoles procedentes de todo el territorio nacional aunque, antes de la guerra, ya consta la presencia de españoles alistados en esa unidad.

La principal característica de la Legión Extranjera francesa es la de ser una unidad de choque. Es por ello por lo que sus elevadas bajas se estiman en un 70% y el número de muertos del 25% del total de efectivos. Un informe presentado en la Cámara de Diputados de Francia en mayo de 1918 estimaba en 1.328 el número de españoles alistados, siendo 335 el número de muertos en combate o a consecuencia de los mismos, lo cual encaja perfectamente con las estadísticas oficiales.

Los voluntarios, una vez alistados, se entrenaban en el campo de Valbonne, cerca de Lyon. En el frente occidental lucharon en las localidades francesas de Prunay, Artois, Souchez, Belloy-en-Santerre, Soissons i Villers-Cotterêts. Tras relevar a los estadounidenses en el Plateau de Laffaux, sufrieron numerosas bajas y consta su participación en varias de las batallas más importantes de la guerra como las de Marne, Somme y Verdún.

La edad media en el caso de los voluntarios catalanes era de 21 años[4]. Se trataba de jóvenes que trabajaban en Francia en verano. Así, el voluntario Joan Vilana Orrit trabajaba en una fábrica de calzados, el barcelonés Maurici Brau Ribas lo hacía de escultor, Enric Cuadros d'Arbúcies trabajaba de mozo y los tres residían en París, ciudad en la que se alistaron, como también lo hicieron Joaquín Sanahuja Pino, Julio Comerma, August Oller y Jaume Paesa. Por su parte, el camarero Francesç Pasqual Nin lo hace en Marsella, el cocinero Antoi Colom en Lyon, el barcelonés Alfred Sanz Fernández en Montpellier y Francesc Brunet, de 18 años, trabajaba en Ceret y se alista en Perpignan.

Otro alistado, el barcelonés José Gómez de 27 años, estaba apadrinado por el Centro Republicano de Clot. El también

[4] Finestres, J. y Esculies, J. *Catalans a la Primera Guerra Mundial* [en línea]. (2022) Revista *Sàpiens*. Disponible en: https://www.sapiens.cat/epoca-historica/historia-contemporania/primera-guerra-mundial/catalans-guerra_202861_102.html [Consulta: 27 abril 2022].

barcelonés José Olibán se había alistado el 26 de agosto de 1914, asegurando que lo hacía como español. También aparece el valenciano de 19 años Emilio Reigosa, que presumía «haber cumplido como español […], y ahora voy a matar *boches*». Pere Polo se alistó en 1914; Pedro Ochoa el 24 de agosto de 1914 y su amigo Melchor Ferrer, intelectual carlista, también fue alistado en la Legión Extranjera. Con motivación claramente nacionalista se alistaron el mataronense Ramón Rectoret e Isidre Pons, ambos el 21 de agosto de 1914.

Alguno también se alistó declarando ser víctima de persecución política en España, como Miquel Llobet o el barcelonés Joan Bernadell, residente en Perpignan, donde trabajaba como mecánico, y que habiendo estado alistado en la Legión Extranjera en 1904, ahora lo volvía a hacer con 31 años, o Vicenç Boix de Balaguer que, con 21 años, se había alistado en 1908 junto con Joan Clua de Artesa de Segre.

El legionario Luis Álvarez Cedrón se quejaba del abandono de los voluntarios españoles dentro de las filas de la Legión Extranjera Francesa según carta publicada en *España* el 7 de diciembre de 1916.

Josep Vidal i Sardà, nacido en Almacelles (comarca del Segrià), participó en los combates de la península de Gallípoli (Turquía), el 25 de abril del 1915, contra los turcos. Tras el reembarque pasó después a Salónica (Grecia), tomando parte en los combates de Vardar y Macedonia contra los búlgaros y falleciendo en acción de guerra. Su unidad era el 2.º Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera.

Entre otros muertos en acción de guerra están el poeta Pere Ferrés-Costa, homenajeado un año más tarde en su pueblo natal de San Vicente de Horts (Bajo Llobregat). También destacó el republicano Frederic Pujulà[5].

Otros soldados catalanes fueron Agustí Pujol, Pere Llensa, Miquel Anfruns y Apolinar Lisa, receptores de paquetes enviados desde las sedes políticas nacionalistas y republicanas de Barcelona.

[5] Abella, A. (2018). Solo 800 catalanes combatieron en la Gran Guerra. *El Periódico*. 28 junio. Barcelona. Disponible en: https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20180628/exposicion-gran-guerra-catalunya-museu-historia-6913935 [Consulta: 27 abril 2022].

En el frente del Somme mueren varias decenas de voluntarios catalanes y entre ellos destaca el periodista Camil Campayà Mas[6], miembro de la Joventut Catalanista alistado en octubre de 1914 y muerto en acción de guerra en 1916[7].

En abril de 1917 el regimiento fue trasladado a los campos de batalla de la Champagne. Allí, el barcelonés Juli Comerma y August Oller, de Torrelles de Llobregat (Bajo Llobregat), escriben una carta al diario *La Nació* contando sus desventuras bélicas en el frente. En agosto de 1917 nuevamente cambian de frente, llegando a la zona de Verdún, donde combaten contra los alemanes en la localidad de Vaucouleurs, situada entre Dijon y París, en la que permanecen hasta finales de septiembre de 1918.

En ese mismo mes de septiembre, una representación de legionarios extranjeros viajó a los EE. UU. para publicitar un llamado «4.º Empréstito para la Libertad». La representación estaba formada por el capitán Maurice Chastenet de Géry, los tenientes Chapelle, El Héritier, Bourgery y Roussel, además de 50 legionarios distribuidos por nacionalidades: diez franceses, diez suizos, seis luxemburgueses, tres italianos, tres griegos, dos rusos, un alsaciano, un argelino, un danés, un checo, un armenio, un egipcio y seis españoles. Estos últimos eran, según Subirá[8], Francisco Alcaide, de Málaga; Valero Barnal, de Valencia; Raimundo Cora, de Teruel; Adjutorio Fernández, de Burgos; Antonio González, de Zamora, y José Pérez, de Valencia. Además, iba otro español que figuraba como francés: el granadero Antonio Grau, de Barcelona[9].

El 11 de noviembre de 1918, a las 11:11 horas, entra en vigor el alto el fuego previo al armisticio que señala el final de la Primera Guerra Mundial.

---

[6] Centro de Información Documental de Archivos (CIDA). Ministerio de Cultura y Deporte. Disponible en: https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/centros/cida/4-difusion-cooperacion/4-2-guias-de-lectura/primera-guerra-mundial/desarrollo-primera-guerra/testimonios-espanoles.html [Consulta: 28 abril 2022]

[7] Vilches, J. «Voluntarios españoles: De la Gran Guerra al asedio de Kiev». (20 marzo 2022). *La Razón.* Madrid. Disponible en: https://www.larazon.es/cultura/historia/20220320/2qz3mpe7xvd6hami2kvvfczgxq.html [Consulta: 28 abril 2022].

[8] Subirá Puig, J. (1920). *Los españoles en la guerra de 1914-1918. I. Memorias y diarios*. Madrid, Editorial Pueyo, p. 28.

[9] Martínez Fiol, D. y Esculies Serrat, Joan. (2015). Identidades cruzadas, identidades compartidas: españolidad y catalanidad en los voluntarios españoles de la Gran Guerra*. Rúbrica Contemporánea*. 4 (7), pp. 77-99.

En todas las tumbas de los distintos cementerios militares franceses, debajo del nombre del combatiente, aparece la frase «Caído por Francia». Con ella se adornaron también las tumbas de esos catalanes y el resto de españoles que se alistaron voluntarios.

En el Parque de la Ciudadela de Barcelona se inauguró el día 14 de julio de 1936 la estatua esculpida por Josep Clará dedicada a los voluntarios catalanes en el Ejército francés. Tres días después comenzó la Guerra Civil española. El monumento menciona a los 12.000 combatientes catalanes que ya hemos explicado no es una cifra ni aproximada y que parece ser surgió del diputado francés de los Pirineos Orientales Emmanuel Brousse, que en 1919 juntó las cifras de los voluntarios catalanes con los franceses del Rosellón movilizados con motivo de la guerra, y esa cifra es la que manejan fuentes interesadas en engrandecer el alistamiento de los voluntarios.

Además del citado monumento, el Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans, presidido por el médico nacionalista catalán Joan Solé i Plá, encargó al escultor Juli Vallmitjana el diseño de una medalla que se entregó a los supervivientes en reconocimiento a su lucha en Francia[10]. El hecho de que solo se hicieran 500 medallas y que no todas fueron entregadas nos indica que la cifra de 12.000 voluntarios manejada por dicho Comité es claramente falsa.

Quiero destacar a dos combatientes españoles: el cabo Arocas y el cabo Jaime Leva, ambos condecorados con la Legión de Honor por su actuación en los combates de Auberive en abril de 1917, encuadrados en el Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera, según recogen Mayer y Condado[11]. En esta misma publicación se muestra un plano descriptivo de la localización de tumbas de guerra en la localidad de Belloy (Nanterre), donde en

[10] Ramírez Jiménez, D. *La única medalla española de la Primera Guerra Mundial: la Medalla de los Voluntarios Catalanes (1914-1918).* Falerística: Los símbolos de nuestra historia. Disponible en: https://faleristica.wordpress.com/2021/04/18/la-unica-medalla-espanola-de-la-primera-guerra-mundial-la-medalla-de-los-voluntarios-catalanes-1914-1918/#more-2295 [Consulta: 28 abril 2022]; Herrero Jiménez, J. J. *La medalla de los Voluntarios Catalanes en la Primera Guerra Mundial*. Si vis pacem, para bellum. Blog de Historia y Cultura Militar. Disponible en: https://historiayculturamilitar.wordpress.com/2013/06/26/la-medalla-de-los-voluntarios-catalanes-de-la-primera-guerra-mundial/ [Consulta: 28 abril 2022]

[11] Mayer, M. y Condado Madera, E. (2004). Españoles en la Gran Guerra: Los voluntarios cántabros*. Monte Buciero*. 10, pp. 171-193.

1916 se desarrollaron duros combates, y entre ellas está la del legionario español Cristóbal Bernaldo de Quirós.

En la entonces provincia de Santander, hoy comunidad de Cantabria, el ambiente bélico en el entorno popular se inclinó hacia las potencias centrales germánicas, siendo muy bajo el reclutamiento de voluntarios de la Legión Extranjera. Los datos de reclutamiento fueron los siguientes[12]:

Localidad	N.º de voluntarios
Ampuero	1
Santander	2
Toranzo	1
Mioño	1
Selaya	1

En la relación siguiente, se aportan datos de estos legionarios cántabros:

- Benito Juan de la Cera, nacido en Santander, emigró a París y allí se alistó el 9 de septiembre de 1914 en el 3.er Regimiento de Marcha. Resultó herido grave en la cabeza en los combates del Somme en enero de 1915, siendo dado de baja en el Ejército.
- Eulogio Aramburu, natural de Mioño. Al parecer, trabajaba en Francia y se encuadró en el 2.º Regimiento de Marcha, tomando parte en los combates de Souain en el Marne, donde fue dado por desaparecido.
- José González, joven minero que se alistó el 14 de octubre de 1914, participando en numerosos combates y siendo recompensado con varias medallas, entre otras con la Cruz de Guerra y la Medalla Militar a título póstumo, puesto en el que falleció el 19 de septiembre de 1918 poco antes de la terminación de la guerra, siendo enterrado en el cementerio de Pressoir en la localidad de Ambleny (Aisne).
- Ricardo Sáinz, natural de Selaya, residía en las afueras de París, alistándose el 4 de septiembre de 1914. Participó en numerosas acciones bélicas hasta el 17 de abril de 1917 en que fue dado por desaparecido en la toma de Auverive.

12 *Ibidem.*

- Aimé Revuelta, natural de Toranzo, se alistó el 22 de agosto de 1914. En los combates de Berthonval-Pas de Calais resultó herido, falleciendo el de mayo de 1915.
- Juan Ateca, nacido en Hoz de Marrón-Ampuero, era ya un veterano de la Legión Extranjera donde se había alistado en 1899. Aunque no consta su participación en los combates, fue dado de baja probablemente por heridas el 4 de febrero de 1916.

2.2. Luis Montesino Fernández-Espartero[13]

Quiero incluir en este en este bloque de combatientes españoles en la Primera Guerra Mundial a don Luis Montesino Fernández-Espartero, sobrino nieto del general don Baldomero Joaquín Fernández-Espartero, príncipe de Vergara. Lo hago a sabiendas de que no fue un combatiente, pero describo en el texto una iniciativa suya que relata su nieto, don Luis Montesino-Espartero Juliá, y que amplío en algunos detalles.

Nació en Bilbao el 12 de febrero de 1868 y estudió en la Institución Libre de Enseñanza, haciéndose bachiller el año 1883. Pasó luego a estudiar en Alemania, cursando posteriormente la carrera de Ingeniería en la Escuela Central de París, de donde regresó a Madrid con el diploma correspondiente el año 1890, precisamente cuando se declaró la nulidad de los títulos extranjeros, por cuya causa tuvo que revalidar su título de ingeniero en Barcelona.

En el año 1893 participó en las elecciones como miembro del Partido Liberal por el distrito de Alcántara. Su actuación parlamentaria le hizo ser testigo de la jura y coronación de Alfonso XIII y de la declaración de guerra a los Estados Unidos de América.

Fue varias veces senador por la provincia de Cáceres y más tarde concejal del Ayuntamiento de Madrid. Ostentando el anterior cargo, acompañó a S. A. R. la infanta Isabel de Borbón en su viaje a Buenos Aires. Poco después se retiró de la política;

[13] Lavín Bordas, D. *Luis Montesino Espartero* [en línea]. Pioneros de la Aviación Española. Vol. 3, entrega n.º 47, p. 201. Disponible en: https://www.circuloaeronautico.com/data/archivos/revistas/86_47.PionerosdelaAviacionEspanola.pdf. [Consulta: 28 abril 2022].

sin embargo, requerido por su amigo el conde de Romanones, aceptó y desempeñó el cargo de gobernador civil de Palencia.

En el año 1913 se fundó en Getafe la Escuela Nacional de Aviación, de la que fue nombrado director, para lo cual tuvo que hacerse piloto-aviador a la no temprana edad de 46 años, siendo el piloto de más edad de Europa. En la misma época dirigió y organizó la Escuela Superior de Industrias de Madrid[14]. En 1915 fue relevado como director por el entonces capitán don Alfredo Kindelán Duany.

Durante la Primera Guerra Mundial fue a Francia tras reclutar a quinientos obreros españoles faltos de trabajo, organizándolos y distribuyéndolos en las diferentes fábricas dedicadas a las construcciones aeronáuticas en París y Burdeos. Como consecuencia de este viaje, fue autorizado a trasladar a España cuatro aparatos de aviación militar Deperdussin de la Sociéte pour l'aviation et ses Dérivés, conocidos como Spad y que servirían para formar pilotos del recién creado Cuerpo de Aeronáutica Militar.

Quiso también formar una escuadra de cuarenta hidroaviones Short Felixstowe F.3 ingleses en Marchica[15] a raíz de la situación en Melilla en el verano de 1921, pero la imposibilidad de confiar a pilotos extranjeros dicho servicio le hizo desistir del empeño, haciendo donación al Estado de un aparato prototipo de la Aeronáutica Naval después de unas brillantes pruebas realizadas por él personalmente en Barcelona. Con posterioridad serían adquiridos diez aparatos por la Aeronáutica Naval.

Estaba en posesión de la Gran Cruz de la Estrella de Oro francesa, Encomienda de la Orden de la Corona de Bélgica y las españolas de Carlos III, Alfonso XII y Medalla de la Jura de Alfonso XIII.

[14] La Escuela Superior de Industrias de Madrid (no confundir con la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales de Madrid) fue creada durante el gobierno del conde de Romanones en 1901 con tres clases de estudios: Enseñanzas para Obreros, Enseñanzas de Práctico Industrial y Enseñanzas de Perito Industrial. En el año 1926 pasaron a llamarse Escuelas Industriales, divididas en dos categorías con los siguientes estudios: Escuelas Elementales del Trabajo, en las que se estudiaba Oficialía Industrial y Maestría Industrial; Escuelas Superiores del Trabajo, en las que se estudiaba Auxiliar Industrial; y Escuela Técnico Industrial, en las diferentes ramas de Mecánico, Eléctrico, Químico o Textil. Más detalles en: Agüera Soriano, J. *Antecedentes de las Enseñanzas Técnicas en España*. Escuela Politécnica Superior de Córdoba. Disponible en: https://www.uco.es/eps/es/epsc/historia [Consulta: 28 abril 2022].

[15] Marchica o Mar Chica, laguna o albufera con salida al mar en la zona cercana a Melilla, donde funcionó, durante la etapa del Protectorado de Marruecos, la Base Aérea de Hidroaviones del Atalayón.

Poseía también la Gran Cruz de la Estrella de Anjouan francesa y la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio.

Si brillante fue su actuación en la Primera Guerra Mundial y en la Escuela Nacional de Aviación fundada por él en Getafe, no menos lo fue su contribución en la Guerra Civil, en la que con 68 años se presentó en Cádiz como soldado voluntario, al conocer la muerte de su hermano Pablo en Aravaca y la de su hijo Pablo, capitán de Caballería en Mahón. Participó durante toda la contienda en el bando nacional, alcanzando el empleo de capitán provisional y siendo recompensado con la Medalla Militar Colectiva y con la Medalla de la Campaña.

Después de la guerra siguió trabajando en el Ministerio de Obras Públicas y fue el impulsor de la idea de que para la obtención del título de conducir se hiciesen las prácticas dentro de la ciudad.

Fue el único caso de un español alistado a sus 68 años como voluntario para luchar contra el comunismo[16]. Ascendido a cabo, fue en 1937 a la Academia de Alféreces Provisionales de Artillería en Sevilla de la que salió con el n.º 1 y con el grado de teniente provisional. En su calidad de ingeniero civil, participó durante toda la guerra en el norte de España. Posteriormente, como capitán, prestó sus servicios en el Instituto Geológico y Minero y colaboró durante ocho años en la realización del mapa geológico de la península.

Tras la muerte de su hermano Pablo, heredó el título de duque de la Victoria y conde de Luchana, falleciendo en Madrid el 7 de abril de 1957.

3. Combatientes vascos bajo la bandera de los EE. UU. en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

3.1. Antecedentes y Primera Guerra Mundial

La presencia de vascos en las Fuerzas Armadas de los EE. UU. de América se remonta casi a los días de la independencia de las trece colonias de la Gran Bretaña en julio de 1776 tras la guerra de emancipación. A comienzos del siglo XIX tuvo lugar la batalla de Nueva Orleans, en la que una flota británica encabezada por el general Edward Pakenham fue derrotada por el general

[16] «Luchar contra el comunismo» era la razón fundamental de los combatientes voluntarios en el bando nacional y por el contrario, «luchar contra el fascismo» lo fue en el bando popular, republicano e internacional.

estadounidense Andrew Jackson. Entre las tropas estadounidenses que tomaron parte hubo algunos vascos como el general Jean-Baptiste Labatut Echevarría, de Bayona[17], o el marino, también bayonés, Jean Lafitte, famoso por apodos como *El Corsario*, *El Bucanero*, *El terror del Golfo* y *El Rey de Barataria* y que finalmente se asentaría en el territorio de la Florida, primero bajo bandera española y después estadounidense.

Labatut era de padre vascofrancés y su madre era Catalina Echeverría Elizalde de Rentería; antes de emigrar a la Luisiana española en 1781, había residido en Tolosa. Aunque estuvo dedicado al comercio y la agricultura, en el momento de la invasión británica era brigadier general del Corps of Veterans and Fire Engineeer[18] por su experiencia en la extinción de incendios en la ciudad de Nueva Orleans. Durante los combates contra los ingleses actuó al mando de la 1.ª Brigada de la 1.ª División de la Milicia General de Luisiana, formada por cinco regimientos de veteranos.

También está constatada la presencia de vascos en la guerra civil estadounidense de 1860 formando en las filas de las tropas tanto federales como de las confederales. El más destacado fue Juan Miangolarra y Mármol, que ya había sido oficial en el Ejército español sirviendo en Cuba antes de trasladarse a Nueva Orleans. En 1861 era mayor[19] en la Compañía S del Regimiento de Cazadores Españoles-Lousiana Legion, llegando a ser coronel del mismo[20]. Dimitió como coronel para trasladarse a Camp Benjamin (*Daily Crescent, N.O., 31-01-1862*) incorporándose entonces a los Livingston Defenders. Tras la caída de Nueva Orleans, las unidades de la milicia se disolvieron (incluidos los Cazadores), pero el coronel Miangolarra organizó una nueva unidad: los Defensores de la Luisiana. Miangolarra y sus

[17] Bayona, también conocida como Bayonne o Baiona, está situada en la zona vascofrancesa, también conocida como Iparralde y perteneciente al departamento de los Pirineos Atlánticos. A lo largo de este trabajo encontraremos a vascos procedentes de las dos zonas, española y francesa, y así lo señalaremos fundamentalmente por la localidad de origen del interesado.

[18] Holmes, Jack D. L. (1976). The 1794 New Orleans Fire: A Case Study of Spanish Noblesse Oblige. *Louisiana Studies*. 15, pp. 21-43. Tras el incendio, Labatut recomendó que los edificios que se habían quemado se reconstruyesen en ladrillo, como finalmente se hizo.

[19] Mayor en el Ejército de Estados Unidos equivale al empleo de comandante en el Ejército español.

[20] Moneyhon, C. y Roberts, B. L. (1993). *Portraits of Conflict: A Photographic History of Louisiana in the Civil war*. Fayetteville, p. 329.

hombres pasaron el resto de la guerra en Mississippi preparando la reconquista de Nueva Orleans, lo que finalmente nunca se produjo[21], y falleció el 18 de abril de 1878.

Durante la guerra entre España y Estados Unidos en 1898, consta la presencia de varios combatientes de origen vasco encuadrados en las tropas estadounidenses, la mayoría en la US Navy[22]. Podemos citar a Valentín Aguirre y Martín Albizua. Valentín Aguirre fue voluntario del Ejército de los EE. UU., siendo condecorado y recibiendo una pensión anual de 15 dólares[23].

Martín Albizua nació en Bilbao en 1860 y emigró a Nueva York en 1882, donde se embarcó en varios buques por su profesión de marino mercante. Con motivo de la guerra, el Gobierno estadounidense no autorizó el alistamiento de personal con raíces españolas, a pesar de lo cual Martín Albizua consiguió hacerlo en buques correo artillados y en esos correos de la Ward Line continuó hasta 1918. Su mujer, María, había nacido en Berriatúa.

En agosto de 1914, Francia declaró la guerra a Alemania, y decretó la movilización general. Ese decreto se transmitió a los consulados en el extranjero, siendo el de San Francisco el que más emigrantes de origen francés tenía registrados[24]. Como consecuencia de esta movilización, muchos vascofranceses fueron movilizados y enviados a Francia a combatir. Se pensaba que el conflicto sería de corta duración, pero ya en 1915 habían fallecido 450.000 combatientes. Eso produjo un incremento en las deserciones que, al parecer, se hizo mayor entre los combatientes procedentes de la zona vascofrancesa, hasta tal punto que las autoridades militares prohibieron los permisos a esos combatientes y se les impidió desplazarse a los departamentos fronterizos con España, no obstante lo cual, el paso de desertores siguió gracias a la colaboración de vascos y navarros que les facilitaban documentación y medios para emigrar a los Estados Unidos.

En 1917, tras el hundimiento del buque *RMS Lusitania*, el Gobierno de los Estados Unidos aprobó la declaración de guerra a las potencias centrales, alineándose junto a los ingleses y franceses. España se mantenía neutral, pero la comunidad vasca de Estados Unidos aprobó sin reservas la declaración de guerra y,

21 *Ibidem*, p. 93.

22 US Navy: nombre con el que se designa a la Marina estadounidense.

23 Miravitlles, J. (1966). Don Valentín, el hombre que se hizo a sí mismo. *La Nación*. 3 de enero.

24 Obviamente se trataba de vascofranceses.

en el caso del estado de Idaho, se promovió un manifiesto que se envió al alcalde de Boise y al gobernador del Estado[25]. Los voluntarios acudieron a los centros de reclutamiento y muchos antiguos emigrantes o descendientes de ellos tomaron parte en los duros combates librados en Europa. Otros que alegaron razones para no acudir a la guerra sufrieron después las consecuencias al no concedérseles la nacionalidad[26] y perder derechos de pasto en tierras públicas[27].

3.2. Segunda Guerra Mundial

En el caso de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos sufrió el ataque de la Marina japonesa a la base naval de Pearl Harbor, entrando en diciembre de 1941 en una guerra que ya se estaba librando en varios frentes. Los vascos establecidos en los Estados Unidos de América, ya fueran naturales o emigrantes, se unieron a la lucha combatiendo en todos los frentes y dejando su sangre tanto en las arenas del norte de África, en las islas del Pacífico o en territorio de los distintos países europeos enfrentados con el III Reich. Formaban parte del US Army[28], US Navy, US Marine Corp[29] y US Air Force[30], mientras las mujeres se alistaban en los diversos cuerpos de enfermeras de cada fuerza[31].

En febrero de 1945, se publicó un reportaje sobre la contribución vasca de Idaho al esfuerzo bélico, indicando que unos cinco mil vascos residían en Idaho. Hasta esa fecha habían recaudado 668.000 dólares, en bonos de guerra. 350 miembros de la comunidad estaban sirviendo en las fuerzas armadas, ocho o nueve habían muerto en acción y quince estaban desaparecidos[32]. Hay que tener en cuenta que la guerra todavía duró meses más.

En Boise se creó la Basque Volunteer Reserve Company[33]*.* Estaba formada por 45 soldados y su servicio limitado a la dura-

25 *Idaho Statesman, 30 de marzo de 1917.*
26 *Idaho Statesman.* 25 de mayo de 1919.
27 *Idaho Daily Statesman.* 21 de septiembre de 1919.
28 US Army: Ejército de los Estados Unidos.
29 US Marine Cuerpo de: Infantería de Marina de los Estados Unidos.
30 US Air Force: Ejército del Aire de los Estados Unidos.
31 Nurse Corp: Cuerpo de Enfermeras.
32 Wood, Ch.D. (1945). Largest colony outside Spain helps with war. *Idaho Statesman.* 2 de febrero.
33 Compañía de Voluntarios Vascos de la Reserva. Idaho Statesman*,* 1 de enero de 1943.

ción de la guerra. La mandaba Zenón Izaguirre, cuyo suegro, John Archabal, nacido en Nueva York, había servido en la Marina en la Primera Guerra Mundial. Se organizó de la siguiente manera: capitán, Zenón Izaguirre; tenientes: Juan Cruz Anduiza y Gus Urresti; sargento primero: Boni Letamendi; sargentos: John Archabal Jr., Stack Yribar, John Mendiola, Sony Garmendia; cabos: Luis Mendiola, John Arregui, Julio Echevarría, Luis Aldecoa, Henry Uberuaga, Phil Uberuaga; soldados: Daniel Archabal, Cleto Areitio, Benito Ysursa, Justo Murelaga, Hilario Arguinchona, Julio Gabiola, John Aldape, Julián Larrinaga, Sammy Arana, Benito Garate, Félix Alegría, Joe Solozabal, Antonio Uranga, Don Bilbao, Joe Yturri y Joseph Uberuaga[34] (*Odgen Standard Examiner*).

Todos salvo uno habían nacido en Idaho. Aunque algunos fueron llamados a filas, su actuación no tuvo mayor trascendencia, aunque se hacían notar por sus desfiles en la ciudad.

Conocemos los nombres de otros combatientes vascos en los distintos frentes de guerra de entre los que vamos a señalar los más destacados:

- Faustino «Frosty» Alzola, alistado en el 699 Remount Service del US Army, domando caballos, mulas y burros en Birmania antes de ser utilizados por oficiales y unidades de artillería.
- Pete Cenarrusa, que fue piloto de combate.
- Pancho Aldape, se alistó en el Cuerpo de Ingenieros, construyendo puentes en el norte de África, Italia y sur de Francia.
- Joe Eiguren resultó gravemente herido en Europa. Su experiencia militar la recoge en sus memorias que llevan por título el nombre del caserío de su padre en Mendexa[35], *Kashpar*.
- Phil Uberuaga, de Boise, cuyos padres eran de Munitibar y de Ziortza-Bolibar, fue sargento de la 104.ª División de Infantería, combatiendo en Europa y recibiendo numerosas condecoraciones entre ellas, la Medalla de Honor del Congreso de los Estados Unidos.
- Benturo Zubizarreta combatió en el Pacífico Sur formando parte de la 25.ª División de Infantería.
- Fidel (soldado) y James Uranga (marinero de segunda clase).

Entre las mujeres de origen vasco alistadas figuran las siguientes:

[34] *Odgen Standard Examiner*: periódico local de Odgen (Utah).
[35] Mendexa: municipio de Vizcaya limítrofe con Lequeitio.

- Connie e Irene Bicandi, que sirvieron en la US Navy.
- Bene y Delphine Aldecoa, sirvieron en la US Air Force.
- Lydia Uranga, oficial de tercera clase de las WAVES[36].
- María Benita Rementería, enfermera de la US Navy y nombrada por Eisenhower *Assistant Chief of Nursing of the US Navy*[37]*,* retirándose con el grado de coronel.

Entre los fallecidos o desaparecidos en acción de guerra figuran dos combatientes nacidos en Boise:

- Manuel Aldecoa, que falleció pilotando un avión sobre Francia.
- Richard Aguirre, desaparecido en el Pacífico Sur y que tiene un parque dedicado en el condado de Elmore (Idaho).

Vascos originarios o residentes en Nueva York fueron los siguientes:

- Ángel Viña, embarcado en el destructor USS *Champlin.*
- José Zarandona, embarcado en los transportes SS *Lackawanna* y el SS *Winkerhead* como segundo maquinista.
- Anselmo Martiano, capitán de la marina mercante, era natural de Mundaca y tomó parte en el desembarco del norte de África como tercer oficial del USS *Seminole*. Tras la guerra, siguió navegando en transportes militares. En 1950, era primer oficial del USS *Henry Gibbins*.
- Richard Ydoyaga, estuvo embarcado en los destructores USS *Maddox* y USS *Izard*. Nació en Ibarrangelua, emigrando con sus padres a Nueva York de niño, donde estudió en la New York State Merchant Marine Academy, y en la US Navy fue oficial de máquinas. Fue uno de los oficiales más condecorados.
- Otros fueron: Antolín Pedernales, Edward Lamiquiz, John Fradua, Joe Arazosa, Dimas, Miguel y Sabino Goitia, Antonio y Pedro Aramburu[38].

[36] WAVES (Women Accepted for Volunteer Emergency Service): nombre de la United States Naval Reserve es decir la Reserva Naval de los Estados Unidos.

[37] Romaña, J. M. (1988). *La Segunda Guerra Mundial y los vascos.* Bilbao, Ed. Mensajero.

[38] Aguirre, A. M. y San Sebastián, K. (2018). *Newyorktarrak: origen de la comunidad vasca de Nueva York, 1880-1955*. Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

3.3. Otros vascos embarcados en la US Navy

Se estima que fueron unos ochocientos los vascos naturales o nacionalizados que se alistaron en la US Navy, pero en este caso de una forma peculiar porque lo hicieron para trabajar en las cocinas de los buques de guerra de todo tipo y tamaño (portaviones, acorazados, cruceros, destructores, fragatas, guardacostas y muchos más, incluso buques mercantes militarizados). Lo curioso del caso es que también hicieron lo mismo en el caso de la Royal Navy[39] británica, la Armada de México o la Armada de la República Dominicana.

Muchos de estos cocineros se enrolaron en los buques de transporte de tropas. En este tipo de buques había dos cocinas: una atendía las necesidades alimenticias de las tropas que transportaba, y la otra atendía a la tripulación. Un ejemplo lo tenemos en el buque hospital USS *Acadia,* que tomó parte en la Operación Torch, en la que las tropas estadounidenses desembarcaron en el protectorado francés de Marruecos y en la colonia francesa de Argelia en noviembre de 1942. Como cocineros del barco figuraban Luis Orbe (*chief cook*)[40], Juan Ugalde, Francisco Cayero, Julián Zabala, Jesús Aberasturi y Pedro Yturregui, y como cocineros de la tropa embarcada aparecen Esteban Azpiazu (*chief army cook*[41]*)*, Antonio Alluntiz y Ricardo Yturregi. Este tipo de buques eran conocidos como «buques taxi», ya que a la ida transportaban tropas y a la vuelta cargaban heridos, lo que estaba prohibido por la Convención de Ginebra.

Se transcribe a continuación una lista de nombres, indicando su origen, nombre de los buques y sus cometidos a bordo:

Nombre	Nacido	Buque	Empleo
Antonio Aberasturi	G. Arteaga	SS *Veragua*	Jefe de cocina
Benito Aberasturi	G. Arteaga	SS *Argentina*	Jefe de carniceros
Jesús Aberasturi		SS *México* / SS *Acadia* / *General R.L. Howze*	3.er cocinero / jefe de cocina
León Aberasturi		SS *Atenas* / SS *Farifax*	Cocinero / jefe de cocina
Pedro Aberasturi	G. Arteaga	SS *Edmund B. Alexander*	Jefe de cocina

39 Royal Navy: Marina Real Británica.

40 *Chief cook*: jefe de cocina.

41 *Chief Army Cook*: jefe de cocina del Ejército.

Nombre	Nacido	Buque	Empleo
Ildefonso Aizpuru	Murueta	SS *Frances Y. Slanger*	3.er cocinero
Benito Alegría	Sukarrieta Pedernales	SS *Borinquen*	Cocinero
Victor(iano) Aldamiz	Elanchove	SS *Frances Y. Slanger*	Jefe despensa
Antonio Alluntiz		SS *Acadia / SS General R.L. Howze*	Cocinero (Army)
Teófilo Alluntiz	G. Arteaga	SS *Frances Y. Slanger* / SS *Santa Isabel*	Carnicero jefe / jefe de cocina / Despensa
Dionisio Altonaga		SS *Edmund B. Alexander*	2.º cocinero
Juan Altonaga			Mayordomo / cocinero. Falleció en la guerra
Gregorio Anchustegui		SS *Veragua* / SS *Edmund B. Alexander*	Cocinero
Pedro de Arana		SS *Argentina*	Mozo de cocina
Cirilo Arangüena		SS *Borinquen*	2.º cocinero
Vicente Arrasate	Mundaca	SS *Santa Cruz / SS Santa Teresa*	Jefe de cocina
Esteban Aspiazu	Guernica	SS *Acadia*	Jefe de cocina (Army)
Gregorio Barrutia	Baracaldo	SS *Jacob Luckenbach*	Jefe de camareros
José I. Beldarrain		SS *Edmund B. Alexander*	Cocinero
José Betanzos		SS *Santa Elena*	2.º cocinero
Santos Bidegain		SS *Frances Y. Slanger*	2.º carnicero
Ramón Bilbao		SS *Santa Elena*	Ayte. jefe de cocina
Galo Busturia	Busturia	SS *Edmund B. Alexander*	Marmitón
Francisco Cayero		SS *Acadia*	Cocinero
Luis Cendagorta	G. Arteaga	SS *Jamaica*	3.er cocinero
Felix Cengotitabengoa		SS *Donald W Bain*	Cocinero
Anastasio Cigorraga	Mundaca	SS *México*	Cocinero
José Echevarría	Mundaca	SS *Argentina*	3.er cocinero
Amalio Elorriaga	Bermeo	SS *Santa Teresa*	2.º cocinero
Eugenio Elorriaga	Bermeo	SS *Santa Elena*	Jefe de cocina

Nombre	Nacido	Buque	Empleo
Martin Elorriaga		SS *Santa Elena* / SS *Santa Isabel*	Carnicero
Castor Fradua		SS *Santa Elena*	3.er cocinero
Albert Garay	Bermeo	SS *Ticonderoga*	Cocinero
José Garay	Bermeo	SS *Jamaica*	Jefe de cocina
Martín Gondra	G.Arteaga	SS *Santa Elena*	2.º cocinero
Valeriano Goyenechea	Bermeo	SS *James Barbour*	Friegaplatos
Gregorio Hormaechea	Murueta	SS *Wnowsky* / SS *Winkerhead*	Camarero
Nicolás Lachaga	Bilbao / Munguía	SS *Acadia* / SS *George Washington*	Mayordomo (Army) / jefe despensa
Esteban Larrinaga	Arrieta	SS *Paul H. Harwood*	Cocinero
Tomás Loiti	Busturia	SS *John D. Archibald*	Camarero
Ángel Monasterio	Dos Caminos	SS *Uruguay*	Jefe de cocina
Francisco Monasterio		SS *Steelore* / SS *Argentina* / SS *Thomas MacDonough*	Panadero jefe
Marcos Monasterio	Ibarrangelua	SS *Fairfax*	Jefe de cocina
Julián Muruaga	Bermeo	SS *Uruguay*	Jefe de cocina
«Nick» Naverán	G. Arteaga	SS *Veragua*	4.º cocinero
Gregorio Oleaga	Mundaca	SS *Jamaica*	2.º cocinero
Eusebio Orbe	Arrieta	SS *George Washington*	2.º cocinero
Luis Orbe		SS *Acadia*	Jefe de cocina
John Pedernales	Bermeo	SS *Frances Y. Slanger*	Despensero
Juan M. Sagasti		SS *Thomas Mac Donough*	Cocinero
Mateo Sustacha	Górliz	SS *Frances Y. Slanger* / USAT 356	Jefe de cocina
José Ugalde Zabala	Busturia	SS *México*	Jefe de cocina
José Ugalde	Busturia	SS *México*	Segundo cocinero
Juan Ugalde		SS *Acadia*	Cocinero
Julián Ugalde	Busturia	SS *Cape Bon*	Cocinero
Ángel Uriarte	Busturia	SS *Aztec* / SS *William Moultrie*	Jefe de cocina
Antonio Uribe	Busturia	*SS Jamaica*	5.º cocinero
Juan Uribe		SS *Santa Elena*	Carnicero

Nombre	Nacido	Buque	Empleo
Adrián Urrutia	Munguía	SS *Edmund B. Alexander* / SS *Frances Y. Slanger*	Despensero
Eugenio Urrutia	Rigoitia	SS *ER Kemp*	Jefe de cocina
Donato Vidasolo	G. Arteaga	SS *General R.E. Callan*	Carnicero jefe
Severo Ybargüen	Ibarrangelua	SS *Argentina*	3.er cocinero
Fermín Ynchausti		SS *Borinquen* / SS *Charles A. Stafford*	Cocinero
Fabián Ynunciaga	Bilbao	SS *México* / SS *Benjamin H. Latrobe*	Panadero / jefe de cocina
Ramón Ytuarte	Ibarrangelua	SS *Borinquen*	Carnicero
Andrés Yturraspe	G. Arteaga	SS *Intrepid* / *SS Houston*	Cocinero
Pedro Yturregui	Munguía	SS *Acadia*	Cocinero
Ricardo Yturregui		SS *Acadia*	Cocinero (Army)
Juan Zabala		SS *Acadia*	Cocinero
Lorenzo Zabala		USAT 356	Carnicero jefe

La mayoría de esos cocineros volvieron a la vida civil después de la guerra, instalando sus negocios de restauración por todos los estados de la Unión mientras algunos pocos continuaron sirviendo en la US Navy, llegando alguno a estar con su buque en la zona bélica de Vietnam del Sur.

Con esta relación tan particular no acaban los combatientes de origen vasco en la Segunda Guerra Mundial. Podemos mencionar el conocido como Batallón Gernika, comandado por el irunés Kepa Ordoki, quien organizó la FFI[42] con 187 hombres a comienzos de 1945 y actuó en Pointe de Grave, en la desembocadura del río Gironda, casi al finalizar la guerra mundial, encuadrado en las tropas aliadas en Francia, y cuya misión era lograr la rendición de la guarnición alemana de unos cuatro mil hombres que había quedado cercada. El ataque de la agrupación en la que se encuadraba el Batallón Gernika comenzó el día 14 de abril y los combates duraron hasta el día 20, en que se rindió la guarnición alemana de la conocida como Festung Gironde o fortaleza Gironda. Cinco combatientes vascos murieron y treinta y cinco más resultaron heridos siendo recompensados con doce cruces

[42] FFI: Fuerzas Francesas del Interior, organización paramilitar de la Resistencia francesa.

de guerra. Dicho batallón fue desmovilizado el 30 de septiembre de 1945[43].

4. Un caso personal

En junio de 1991 asistí por motivos profesionales al Campeonato del Mundo de Marcha Atlética que se celebró en San José de California. En dicha competición, la compañía tecnológica IBM montó unos ordenadores informáticos enlazados por una red local y la empresa en la que yo trabajaba instalaba en los mismos los programas de gestión de resultados de la competición. El responsable a cargo de la red local era un estadounidense, muy buen profesional y con una gran simpatía y que, con algo más de 60 años, se dirigía a nosotros hablando un castellano muy «americanizado». Al preguntarle dónde había aprendido nuestro idioma, me dijo que sus padres, Andrés Gainza y Jesusa Uriarte, habían nacido en Guernica y habían emigrado a California en los años 20 del siglo pasado. Se llamaba Andy Gainza, y al buscar en internet si había algún dato sobre él me encontré que tenía un hermano mayor llamado Johnny Gainza y que tanto su hermano como él habían combatido en el Pacífico durante la Segunda Guerra Mundial, siendo su hermano recompensado con el Corazón de Púrpura y la Estrella de Bronce al Valor por su actuación en Okinawa, en la que resultó herido. Johnny falleció en 2019 y, tras el funeral religioso, se celebró un sepelio militar en el cementerio de Lodi (California). Ambos hermanos, ya fallecidos, han dejado una gran familia de estirpe vasca detrás, y desde estas líneas les quiero desear un eterno descanso[44].

[43] Larrondo, J. C. *El Batallón Gernika. 60.º* aniversario. Documentos. Partido Nacionalista Vasco. Disponible en: https://www.eaj-pnv.eus/es/documentos/4484/el-batallon-gernika-60-aniversario [Consulta: 27 abril 2022].

[44] Johnny Gainza. Cherokee Memorial Park & Funeral Home, 2 de junio de 2019. Disponible en: https://www.cherokeememorial.com/services-obituaries/2019/7/2/johnny-gainza [Consulta: 27 abril 2022].

Anexos

Anexo I.

Cifras de muertos militares en la Primera Guerra Mundial[45]

País	Población	Movilizados	Muertos
Imperios Centrales:			
Austria-Hungría	52 m.[46]	7,8 m.	1,2 m.
Alemania	67 m.	11 m.	1,8 m.
Turquía		2,8 m.	0,32 m.
Bulgaria		1,2 m.	0,09 m.
Aliados:			
Francia	36,5 m.	8,4 m.	1,4 m.
Gran Bretaña	46 m.	6,2 m.	0,74 m.
Imperio Británico		2,7 m.	0,17 m.
Rusia	164 m.	12 m.	1,7 m.
Italia	37 m.	5,6 m.	0,46 m.
EE. UU.	93 m.	4,3 m.	0,115 m.

Anexo II.

Cifras de muertos militares en la Segunda Guerra Mundial[47]

País	Muertos
Argentina	380
Australia	36.000
Bélgica	13.000
Brasil	1.100
Bulgaria	11.000
China	2.600.000

[45] Howard, M. (2015). *La Primera Guerra Mundial.* Editor digital: Titivillus ePub r1.0.
[46] m.: cifras expresadas en millones.
[47] Van Mourik, W. (1978). *Bilanz des Krieges*. Rotterdam, Ed. Lekturama.

Alemania	3.350.000[48]
Finlandia	85.000
Francia	140.000
Grecia	20.000
Reino Unido	370.000
Italia	330.000
Japón	1.700.000
Yugoslavia	300.000
Marruecos	360.000
Nueva Zelanda	13.000
Países Bajos	21.000
Noruega	10.000
Austria	215.000
Polonia	120.000
Rumanía	193.000
Unión Soviética	9.360.000[49]
Checoslovaquia	20.000
Hungría	120.000
EE. UU.	292.000[50]

[48] La cifra de muertos que se atribuye a Alemania es 2.049.872 y 1.902.704 desaparecidos.

[49] La cifra oficial facilitada el año 2011 por el Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de Rusia es de 8.860.400 muertos y 4.559.000 desaparecidos.

[50] La cifra que se maneja para los Estados Unidos de América es de 292.129 muertos y 139.709 desaparecidos. *Las muertes de la Segunda Guerra Mundial.* (2019). United States Holocaust Memorial Museum. Washington DC, EE. UU. Disponible en: https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/world-war-ii-in-depth#:~:text=Las%20muertes%20de%20la%20Segunda%20Guerra%20Mundial&text=En%20batalla%2C%20Estados%20Unidos%20tuvo,y%20otros%204.559.000%20desaparecidos [Consulta: 10 enero 2023].

Capítulo séptimo

A study of the role of British witnesses and Spanish exiles of the Spanish Civil War in the British experience of World War II

Mark Lawrence

Universidad de Kent

Abstract

Transnational Anglo-Spanish soldiering was not unidirectional in the period 1936-1945. Veterans of the British International Brigade applied the lessons from the Spanish Civil War to the defence of Britain in 1940, and hundreds of Spanish Republican veterans joined British ranks during the Second World War. Other Spanish Republican exiles worked with British covert operations, or languished in prisoner-of-war camps in England until their status could be determined.

Key words

Spanish Civil War, Republican exiles, Foreign Legion, prisoners-of-war, Tom Wintringham, Home Guard, Pioneer Corps, Special Operations Executive (SOE), Gibraltar, 50 Middle East Commando, Battle of Crete.

Un estudio sobre el papel de los testigos británicos y exiliados españoles de la Guerra Civil española en la experiencia británica de la Segunda Guerra Mundial

Resumen

La milicia transnacional anglo-española no fue unidireccional en el período 1936-1945. Los veteranos de la Brigada Internacional Británica aplicaron lecciones de la Guerra Civil española en la defensa de Gran Bretaña en 1940, y cientos de veteranos republicanos españoles ingresaron a las filas británicas durante la Segunda Guerra Mundial. Otros exiliados republicanos españoles trabajaron con operaciones encubiertas británicas o languidecieron en campos de prisioneros de guerra en Inglaterra hasta que se pudo establecer su estatus.

Palabras clave

Guerra Civil española, exiliados republicanos, Legión Extranjera, prisioneros de guerra, Tom Wintringham, Guardia Nacional, Cuerpo de Pioneros, Ejecutivo de Operaciones Especiales (SOE), Gibraltar, Comando 50 de Oriente Medio, batalla de Creta.

1. Introduction

This article explains the role of Republican exiles from the Spanish Civil War in the British armed forces during Second World War (1939-1945), placing them in the context of the Spain's conflict and repression during the years 1936-1945. It focuses in particular in the years 1940-41, when the recent Spanish Civil War intervened in the British defence posture in two ways. First, the threat of Axis invasion during the summer of 1940 provoked a radical mobilization of defensive forces inspired by the lessons of the Spanish Civil War. Second, several Spanish Republican veterans eventually joined the British armed forces, largely transferring from service in the French Foreign Legion after the Allied defeats of 1940, through evacuation from the Dunkirk beaches or the Norwegian campaign. This article also examines the ambiguous treatment suffered by stateless Spanish exiles liberated in Nazi-occupied territory after Operation Overlord in 1944.

This article describes Spanish fighters in British military operations, including elite forces and desert warfare. It places 'British Spaniards' in the context of British wartime strategic planning, particularly propaganda and contingencies in the event of Spain joining the Axis. Its aims to provide a synthesis of some of the recent research and to identify opportunities for future work. It hopes to breathe life into the outsized role played by around 1.200 Spanish Republican veterans[1], along similar lines to recent research into British volunteers fighting in the Spanish Civil War[2]. The origins of all this Anglo-Spanish military entanglement lay in *La Retirada*, the displacement of about half-a-million Republican soldiers and civilians who fled Franco's occupation of Catalonia in early 1939[3].

[1] The exact number is still unclear. 1.200 is the total number proposed by Sean Scullion, a World War Two enthusiast and Hispanist with a social media platform (https://www.youtube.com/watch?v=xN2d9c14q90, Accessed 2 December 2022, https://twitter.com/sean_f_scullion).

[2] As James Hopkins has noted in a study of everyday volunteers, 'the inarticulate and the silent have, at last, found their voices' (Hopkins, J. K. (1998). *Into the Heart of the Fire: The British in the Spanish Civil War.* Stanford, Stanford University Press, p. XI).

[3] Soo, S. (2013). *The routes to exile: France and the Spanish Civil War refugees, 1939-2009.* Manchester, Manchester University Press.

2. Context of the Spanish Civil War and Second World War

Spain in the Second World War is usually seen through the prism of the Spanish Civil War (1936-1939). The international military history of this conflict had an afterlife in the European conflagration of the Second World War. The motives and interactions between the 40.000 volunteers (International Brigades) for the doomed cause of the Spanish Republic have been the subject of thousands of memoirs, oral histories and academic monographs. These accounts have tended to focus on particular national experiences of anti-fascism, on 'British', 'French', 'American' experiences, or the role of transnational refugees. These young leftist volunteers found themselves as if by chance on Iberian soil, and the Spanish war itself was usually viewed by contemporaries and historians alike as a dress rehearsal for the wider killing unleashed in the Old Continent in September 1939[4]. A Yugoslav study written during the course of the war titled its last chapter 'Small World War: Grand Dress Rehearsal', and the distinguished Hispanist, Hugh Thomas, entitled one of the chapters in his landmark study 'World War in Miniature'[5]. A British diplomat concerned about Italian expansion in the Mediterranean and Hitler's rearmament saw folly in the British-led policy of 'Non-Intervention', which, under the pretext of preventing the supply of arms to either side in the civil war, in fact supported Franco's rebels and Axis interests[6].

Recent historiography has gone so far as to portray the Spanish Civil War between 1936-1939 as just one episode in a wider 'European Civil War' which pitting those seeking new, 'progressive' forms of social organisation against reactionary elites intent on restoring 'traditional' hierarchies undermined by the First World War. Of course, for all its foreign involvement, the Spanish Civil War remained a product of Spain's internal tensions. The volunteer view of a universal anti-fascist struggle fought out on Spanish soil was in fact just one of several competing discourses formulated between the years 1936-1939 in response to changing political exigencies. As Xosé Manuel Núñez Seixas has shown, the formation of a centralised army

[4] Stradling, R. (2002). *History and Legend: Writing the International Brigades.* Cardiff, University of Wales Press.

[5] Merin, P. (1938). *Spain Between Death and Birth*. London, John Lane; Thomas, H. (1986). *The Spanish Civil War*. London, Penguin.

[6] Dzelepy, E. N. (1939). *Britain in Spain: a Study of the National Government's Spanish Policy by an Unknown Diplomat.* London, Hamish Hamilton, pp. 13-14.

led Republican narratives of 'anti-fascism' gave way to nationalist rhetoric exhorting the Spanish *pueblo* to rise up against treacherous generals in a heroic struggle for independence[7]. By contrast, the 40.000 foreign volunteers, along with the hundreds of thousands of Republican soldiers and civilians forced into exile in 1939, have been portrayed as loyal to transnational ideas of social justice and anti-fascism[8]. The fact that Franco's Nationalists also received foreign volunteers, and that these in many cases showed similar abstract motivations as their left-wing counterparts, has not diminished the view of the Spanish Civil War as the last great cause[9].

Thus, studies of Spain and the Second World War have focused on three main themes: first, the repressive nature of Franco's regime; second, the nature of his support for the Axis; and third, the experience of militants rather than ordinary people. The latter factor has now been addressed by historians within and without Spain, including such aspects as opposition to conscription and motives for participating in revolutionary and reactionary projects[10]. But the first two factors remain open to conflicting, even polemical, views. Some writers, such as Preston and Graham, have compared Franco's terror to Nazi Germany's genocidal treatment of the Jews[11]. In fact, Franco's use of concentration camps, deportations and forced labour resonates more with early twentieth-century European colonial practice than the extermination of Hitler's empire. Second, the question of the regime's support for the Axis powers has attracted attention. Several historians, most notably Paul Preston, have argued that Franco's regime actively sought to join Hitler's war, and made genuine overtures at the famous bilateral meeting in Hendaye in October 1940[12] citing the caudillo's exorbitant

[7] Núñez Seixas, X. M. (2006). *¡Fuera el invasor!: Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939)*. Madrid, Marcial Pons.

[8] Graham, H. (2012). *The War and its Shadow: Spain's Civil War in Europe's Long Twentieth Century.* Brighton, Sussex Academic Press.

[9] Keene, J. (2007). *Fighting for Franco: International volunteers in Nationalist Spain during the Spanish Civil War.* London, Hambledon Continuum; Othen, Ch. (2013). *Franco's International Brigades Adventurers, Fascists and Christian Crusaders in the Spanish Civil War.* London, Hurst Publishers.

[10] Abella, R. (1975). *La vida cotidiana de la guerra civil española: la España republicana.* Barcelona; Corral, P. (2007). *Desertores.* Madrid, Debolsillo; Seidman, M. (2011). *The Victorious Counterrevolution.* Madison, University of Wisconsin Press.

[11] Graham, H. (2007). *The Spanish Civil War: a Very Short Introduction.* Oxford, Oxford University Press, p. 123.

[12] Preston, P. (2012). *Franco.* London, HarperCollins.

material demands. But German military historians have argued that Franco in fact rebuffed Hitler, and that Franco's compromise offer in summer 1941 to send Falangists to fight on the Eastern Front was rapidly accepted by the *Führer* in the hope of binding the Spaniards as early as possible into what Berlin thought would be a quick campaign. In the end Franco sent a proper division, made up of volunteers amongst the conscript class who were by no means all Falangists.[13] Spanish troops, who were assigned to the northern front south of Leningrad, acquired a peculiar reputation among their German Allies. They were criticised by one general for their 'gypsy' appearance, dirty horses, their licentiousness with women, and even for having sexual relations with Jewish women. But they were also praised for their dogged fighting spirit, especially in defence[14]. Hitler seems to have cared little for the Blue Division's military potential. Rather he appears to have hoped that the mere presence of Spanish front-ine units would ease Franco into the next step of formally joining the Axis[15]. Whereas so much is known about the Blue Division and the role it played in Axis strategy, very little is known about their countrymen who served in British colours.

3. Spanish Civil War veterans and British defence planning

The International Brigades, particularly volunteers from countries that had taken part in the Great War, had some advantage over many of their Spanish comrades, as they often had military experience from this war (unlike Spain, which had remained neutral). This meant, that particularly among the officers, such as Tom Wintringham who would lead the British Battalion at Jarama in February 1937, there was a core of military experience. Wintringham was unpopular with British left-wing artists who went to Spain and thought him a cliquey and isolated

[13] Works on the Spanish 'Blue Division' are numerous, including Payne, S. G. (2009). *Franco and Hitler: Spain, Germany, and World War II*. Yale, Yale University Press. Pp. 154-168; Núñez Seixas, X. M. (2010). An Approach to the Social Profile and the Ideological Motivations of the Spanish Volunteers of the ‹Blue Division›, 1941-44. In: Krügerand, Ch. G. y Levsen, S. (eds.), *War Volunteering in Modern Times: From the French Revolution to the Second World War*. London, Palgrave, pp. 248–274; Müller, R.-D. (2015). *The Unknown Eastern Front*. London, pp. 110-111.

[14] *Ibidem*, p. 112.

[15] O'Connor, S. and Gutmann, M. (2016). Under a Foreign Flag: Integrating Foreign Units and Personnel in the British and German Armed Forces, 1940-1945. *Journal of Modern European History*. 14 (3), p. 331.

figure[16]. But as a practitioner Wintringham's insights stand him out. He noted that the best way to blunt armoured assaults was to draw enemy tanks into urban environments. The Spanish Civil War thus taught lessons relevant not only to British military doctrine but also to subsequent wars (the same lesson applied on a grander scale at the Battle of Stalingrad).

Wintringham, an expert in guerrilla warfare, had been a communist activist throughout the 1920's with the CPGB (Communist Party of Great Britain). Having military experience from the First World War, he would go on to lead the British Battalion at the battle of Jarama in 1937, where he was wounded. The successful defence of Madrid in the autumn and winter of 1936 inspired the British Home Guard's strategy of defence in depth and as Wintringham's comrade, Karl Anger, recalled, "Once at the University campus… we started a ruthless fight, for every path, every house, every floor, and every threshold. Here, the front line sometimes goes through the most valuable laboratories and libraries. Sometimes breastworks are constructed from huge volumes of the Encyclopaedia Britannica"[17]. Even after Franco's siege had been frustrated, the flanks to the capital remained vulnerable. Tom Wintringham described the British Battalion position at Jarama in February 1937 was protecting a mile of territory against attack, when in the Great War this would have been taken care of by at least a Brigade, if not two[18]. The challenged of defending too much ground with insufficient troops and weapons (the predicament facing southern England in summer 1940) was Tom Wintringham's last strategic thought before he suffered serious injuries in February 1937 at the Battle of Jarama. Thereafter, until duty of home defence called in 1940, he revived his career as a poet and was also the founder and editor of the political literary journal *Left Review*, to which close friends like the novelist, Sylvia Townsend Warner, contributed with articles[19].

Once the war switched from phoney to real in Western Europe, British defence strategists borrowed ideas from this distin-

16 Hopkins, J. K. (1998). *Op. cit.,* p. 200.

17 Beevor, A. (2007). *The Spanish Civil War: the Battle for Spain, 1936-39.* London, Weidenfeld and Nicholson, p. 202.

18 Wintringham, T. (2011). *English Captain*. London, Faber and Faber, p.15.

19 Aguirre Alastuey, M. M. (2015). *The Spanish Civil War in the Works of Nancy Cunard, Martha Gellhorn, and Sylvia Townsend Warner*. University College London Department of English PhD, p. 118.

guished Communist veteran of the International Brigades. As a journalist, Tom Wintringham, had a knack for engaging attentions, and he soon found official support in 1940 for his writings on people's war. His best-selling *New Ways of War* argued for militia and guerrilla tactics in home defence in the event of a Nazi invasion of England. The book became a bestseller amongst the anguished British public of summer 1940. His recommendations for the hastily constituted 'Home Guard' (initially called the 'Local Defence Volunteers') drew heavily on his recent experiences in Spain[20]. Writing amidst the evacuation of Allied troops from Dunkirk in late-May 1940, Wintringham argued: "If the Germans land we should make it a people's war. […] We have soldiers. They will do most of the job. But in order to do the job quickly, completely, with as little loss as possible, we must become as far as possible – AN AROUSED PEOPLE, AN ANGRY PEOPLE, AN ARMED PEOPLE!"[21].

In the desperate times of summer 1940 Wintringham's Communist politics mattered less than his expertise in tank and guerrilla warfare. His staff included both British and Spanish veterans, the most famous of the latter being Ricardo Sicre, a Catalan leftist and later spy, who had managed to immigrate to Britain from a French concentration camp and to join Wintringham's Home Guard[22]. Osterley Park in west London, the first training centre for the Home Guard, bristled with people's soldiers armed with cast-off, improvised and heterogeneous weapons, as if in parody to Wintringham's poorly-supplied comrades in Spain a few years earlier. Wintringham's Spaniards demonstrated street-fighting techniques amidst Osterley Park's estate buildings which were scheduled for demolition anyway[23]. In the event, British victory in the skies during the Battle of Britain dissuaded Hitler from attempting an invasion across the English Channel. As the immediate threat of Nazi invasion passed, Wintringham's central role training the Home Guard in Spanish tactics was diluted as the British army started treating Wintringham's trainees more like a reserve army.

20 Wintringham, T. (1940). *New Ways of War*. London, Penguin.

21 *Daily Mirror*, 28 May 1940.

22 Whitehead, J. (2021). *Spanish Republicans and the Second World War: Republic across the Mountains.* Barnsley, Pen and Sword, pp. 197-198.

23 Summerfield, P. and Peniston-Bird, C. (2013). *Contesting Home Defence: Men, Women and the Home Guard in the Second World War*. Manchester, Manchester University Press, pp. 40-43.

The British army in the Second World War did not permit either Communists or Fascists to hold commissions as officers. But, crucially for the coming generation of 'Churchill's Spaniards', Britain's ally, the French Third Republic, included the elite Foreign Legion which after Franco's victory in April 1939 heavily recruited displaced Spanish Republicans into its ranks. These veterans, though aware of the flaws and injustices of the Republican system they had defended, continued to fight for democracy after Nazism swept over France in summer 1940. If Britain's crisis in May and June 1940 led to a Communist organising a 'people's war', then it was hardly surprising that former Spanish revolutionaries could end up serving in British colours, too. And the disastrous Allied defeats in Scandinavia and France in the summer of 1940 created the conditions for this transnational soldiering to take place.

The Allied defeat in the Battle of France (May-June 1940) was largely offset by the successful evacuation of almost all of the British and a large part of the French army from Dunkirk (Operation Dynamo). The defensive perimeter – the 'Corunna line' – was based on an earlier British campaign in Spain, General Sir John Moore's evacuation of the British army from Galicia in 1809. The evacuation included a handful of Spanish Republican members of the French Foreign Legion, whose arrival on British soil early in June 1940 probably preceded by a few days the arrival of a few more Spaniards from Saint Nazaire (the last Allied evacuation from France in 1940) and the 300 Spanish Foreign Legionaries from the Battle of Narvik in the Norwegian campaign[24]. The Armistice of June 1940 placed the Spanish legionaries in an awkward position on British soil. Their French officers accepted the legitimacy of Vichy France, and soon received orders to repatriate their men, including the Spaniards, to French territory. But Spanish legionaries launched a protest at the port of Avonmouth. Under the laws regulating armies in exile on British soil, foreign soldiers answered to their own rather than to British officers. But a crisis erupted once the French officers received instructions to open fire on the mutinous Spaniards if necessary. The Spanish mutineers, most of whom were anarchists predisposed to resent any military authority, let alone a defeatist one, were arrested and imprisoned. Eventually British officers brokered a compromise by offering the Spaniards

[24] Arasa, D. (1991). *Los españoles de Churchill.* Ciudad de México, Ed. Armonía, pp. 27-35.

service in British uniform. The crisis ignited a heated debate in the British Parliament about the situation of refugees and soldiers in exile. Osbert Peake, a Conservative minister, made a speech championing the Spaniards' cause:

> They are interned in great numbers to-day in Stafford Gaol, and I suppose in other prisons. They were members of the French Foreign Legion. They fought at Narvik; they came back from Narvik and were sent to Brest; and they came back from Brest to England. At Narvik and Brest they saw the relations that exist between the British soldiers and British officers. They are now interned because they declined to remain under French officers who were Petainists. They are unable to fight for the cause which they love so well under British officers who would treat them as soldiers and not as criminals[25].

The men were thus initiated as the 1st Spanish Company of the Royal Pioneer Corps. The pioneers were given the most menial but hardest of tasks, and to the cautious satisfaction of their British commanders were only supposed to be issued with weapons only when operating in frontline areas. The British command was probably as concerned for the Spaniards' welfare as much as it was about their revolutionary background. Logistical work did not have to entail service in the front line or on active fronts where the Spaniards could be captured and their identities compromised. The Spaniards themselves seemed to appreciate this. Most gave themselves English *nomes de guerre*, partly to assist communication with British officers unaccustomed to pronouncing Spanish names, and also to offer more cover in the event of becoming prisoners-of-war. Thus Francisco Jerónimo, a former French legionnaire who had defected to the British, became 'Frank Williams'. An attempt by one of his comrades to adopt the name of one of the most famous British pirates in Spanish popular memory, 'Francis Drake', was vetoed[26].

In fact, the Spaniards were just one of several 'Alien Companies' which made up various exiled and stateless nationalities[27].

[25] *Hansard Parliamentary Debates*, 10 July 1940 (https://hansard.parliament.uk/commons/1940-07-10/debates/513c14f4-f07b-48c8-bf14-f863b62ffa58/Refugees).
[26] Whitehead, J. (2021). *Op. cit.,* pp. 160-161.
[27] Rhodes-Wood, E. H. (1960). *A War History of the Royal Pioneer Corps, 1939-1945*. London, Gale and Polden.

The Spaniards thus became an integral part of the multinational climate of exiled Allied armies in Britain. They produced their own 'Spanish News Sheet' which celebrated their identity and solidarity. In March 1941 some twenty Spaniards enjoyed a party hosted by the Spanish section of the International Commission for War Refugees in Great Britain[28].

As the invasion scare past it fell to an exotic character on Britain's political Right, Peter Kemp (1913-1993), a British Catholic who in the Spanish Civil War had fought as a Carlist *requite* in the anti-Communist cause, to observe some Spanish Republicans undertaking training for special warfare. Kemp worked in commando warfare, including an operation led by Ian Fleming (of James Bond fame) and Kim Philby (later Communist double agent during the Cold War). The operation planned to leave a stay-behind force in Gibraltar in the event of Franco's Spain willingly or unwillingly joining an Axis attack on the British outpost at the gates to the Mediterranean. According to his memoirs published shortly before his death, Kemp's guerrilla training in the Scottish highlands involved working with a party of Spanish Republicans being trained by Britain's Special Operations Executive (SOE) to conduct sabotage and intelligence operations. Faced with men who only two years before had been his sworn 'Red' enemies, Kemp's conviction had hardly wavered. He called the Spaniards 'cut-throats' and 'terrible people'. But in a rare appreciation of the exiles' tiresome predicament, Kemp also observed that 'after being mucked around for a year or so by the British government, they would cheerfully have killed anyone in the uniform of a British officer. But they exercised restraint'[29]. In the event the forty-odd Spaniards reached Gibraltar but were called off from espionage and sabotage missions. By then British plans for sabotage within Spain has been relegated to a contingency. Hopes of keeping Spain out of the Axis were instead being invested in the lavish bribery of monarchist elements in the Franco regime, along with cultural propaganda launched by Britain's Political Warfare Executive and British Council[30].

[28] Arasa, D. *Op. cit, p*. 38.

[29] Kemp, P. (1990). *Thorns of Memory.* London, Sinclair-Stevenson, p. 145, cit. Whitehead, J. *Op. cit.,* p. 127.

[30] Corse, E. (2012). *A Battle for Neutral Europe: British Cultural Propaganda during the Second World War.* London, Bloomsbury.

The question of Gibraltar remained central in Britain's Spanish policy. Churchill's government made contingencies for responding to any formal alliance with the Axis powers. Propaganda campaigns planned to depict the Falange as making Spain a 'vassal' of the Nazi empire, and as loathed by the mass of Spanish people. Any Nazi-Spanish conquest of Gibraltar would have been answered by an Allied seizure of the Canary Islands, to be followed by anti-Franco propaganda accordingly[31]. In the end, none of these contingencies would have to be attempted. Wartime Prime Minister Churchill remarked that Britain's claim over Gibraltar should be left out of wider efforts to keep Franco out of the war. A British defeat would render any negotiations unnecessary whereas an Allied victory would rebuff Spanish claims.

Churchill's desire to keep Franco out of the war, combined with his own ingrained anti-extremism, coloured British attitudes towards Spanish Republican exiles. When British forces liberated France in the wake of Operation Overlord in 1944, they encountered several dozen displaced Spanish Republicans. After the Western Allies spearheaded the liberation of France in 1944, many exiles who had been held prisoner or forced to work by the Nazis were roughly treated by their liberators. Fearing that the suspicious Spaniards would face reprisals at the hands of the Free French on French soil, the British shipped the captives to England where they joined Axis prisoners of war in a succession of camps. A diary written by the leftist Republican from Alcoi, José Ferri, describes the strange circumstances in which he and 225 other comrades ended up being treated almost as enemies by the bewildered Allied troops. His diary entries speak of bitterness at the hypocrisy of his British captors who, having failed to defend the Spanish Republic, now compounded their immorality by treating the Spaniards as Axis suspects. In early 1945, after an eventful winter of witnessing in the skies above his prisoner of war camp the Nazi V-1 and V-2 missile strikes against south-east England, Ferri was given the opportunity denied to other prisoners of war. Yugoslav prisoners liberated from captivity by the advance of the Western Allies were offered the chance to serve in British uniform:

[31] García Cabrera, M. (2020). Operation Warden: British Sabotage Planning in the Canary Islands during the Second World War. *Intelligence and National Security*. 5 (2), pp. 252-268.

> *Hace unos días vino a visitar a esos yugoslavos una de esas comisiones que desde Londres hacen la guerra con la piel de los otros, les invitó a alistarse en las filas de ni ellos saben qué ejército, y hoy han salido todos […] todos vestidos con el uniforme del "muy glorioso ejército inglés". ¡Si los hijos de la rubia Albión esperan a que los refugiados, destrozados moralmente por el sufrimiento y por los peligros señalados, maduremos también*[32].

But service in an Allied army was not offered to Ferri and his comrades. Franco's Spain, unlike Yugoslavia and over a dozen hostage states, was not under Axis occupation. Also, many of the exiles (Ferri included) had been captured in France in the uniform of the Nazi paramilitary organisation known as 'Todt'. This German labour organisation, along with the Vichy France's own foreign labour groups, were not as coercive as the genocidal slave labour imposed on the eastern European populations in the Nazi empire. But for all the nominal payment for labour, the work conditions, as Ferri attested from his experience building fortifications in the occupied Channel Islands, could by no stretch of the imagination be equated with collaborating with fascism. But the hostile Todt uniform and the Allied fears that the prisoners might have served in the battle-hardened 'Blue Division', led to the suspect Spaniards being treated as prisoners of war and shipped to England. They remained in captivity until 1946, largely because the men were stateless: Republican exiles from a state that no longer existed and whose Francoist successor was not a desired destination of return. Their food and liberties improved, in large part thanks to the intervention of the Red Cross and such British Hispanists as George Orwell and Gerald Brenan who were convinced of the captives' anti-fascist credentials. In the end several dozen remained in Britain, while others returned to France[33].

4. Spaniards in British service

What, though, of Spaniards who, unlike Ferri and his comrades, were accepted into the British armed forces during World

[32] Ferri Verdú, J., Beneito Lloris, A. and Cleminson, R. (eds.) [2019]. *Republicanos españoles prisioneros de guerra en Inglaterra: las memorias de José Ferri.* Alcoi, Ajuntament d'Alcoi, pp. 148-149.

[33] Cleminson, R. (2009). Spanish anti-fascist 'prisoners of war' in Lancashire, 1944-46. *International Journal of Iberian Studies*. 22 (3), pp. 163-183.

War Two? For a long time this question went unremarked in the historiography, it having been assumed that Spanish links to the British military were vicarious and confined to prominent individuals. Thus, Britain's first Anglo-Spanish Minister of Defence (1995-1997), Michael Portillo, was the son of the exiled Republican professor, Luis Gabriel Portillo. The co-founder of Britain's modern Pagan movement (Wicca), Doreen Valiente (1922-1999), got her surname from her marriage to a Spanish Republican casualty of the Free French Foreign Legion, Casimiro Valiente. Casimiro was wounded at the Battle of Narvik (1940) and met the future 'Mother of Modern Witchcraft' while she was a code-breaker for British Military Intelligence at Bletchley Park[34]. Also several Spanish Republican Maquisards operating with the French Resistance became bodyguards to British spies active in France. Thus a team of SOE, which included the famous Nancy Fiocca (Nancy Wake), had a bodyguard of Spanish Republican veterans during operations in central France[35].

But there were also cases of Spaniards serving directly in the British armed forces during the Second World War. In the words of Daniel Arasa, an expert in the Republican exiles of the Second World War, these were 'los españoles de Churchill'. In May 1937, British charities, and political activists joined forces to evacuate nearly 4.000 Basque children from Spain to start new lives in Britain. Despite pressure from right-wing activists and the victorious Franco regime to repatriate the children, almost all stayed[36]. Several of them grew up to join the British armed forces towards the latter part of the Second World War[37]. Whereas the Basque refugees achieved naturalisation as British subjects in order to serve in their own right, the Spanish Company of the Pioneer Corps was the earliest embodiment of transnational soldiers twice over. Nor were the Dunkirk and Narvik Spaniards the last of their countrymen to make a circuitous route into British ranks. The British way of warfare, according to Basil Liddel Hart, relied on naval superiority and the despatch of regular troops as

[34] Tapsell, J. *Ameth* (2014). *The Life and Times of Doreen Valiente*. London, Avalonia, pp. 8-12.

[35] Bradden, R. (2010). *Nancy Wake: The Story of a Very Brave Woman.* London, Cassell, pp. 200-201.

[36] Anderson, P. (2017). The Struggle over the Evacuation to the United Kingdom and Repatriation of Basque Refugee Children in the Spanish Civil War: Symbols and Souls. *Journal of Contemporary History*. 52 (2), pp. 297-318.

[37] González Fernández, A. and Tabernilla, G. (2018). *Combatientes vascos en la Segunda Guerra Mundial.* Madrid, Desperta Ferro, p. 75.

a form of 'indirect approach' (basically choosing distant theatres of operations that offered less resistance)[38]. An example of the indirect approach were the commandos that Winston Churchill ordered into being in 1940 with a mission to raid enemy-held coastlines and keep the flame of resistance alive in occupied territories. The ragtag deployment of Spanish Republicans in the French Foreign Legion across the Vichy Mediterranean created ripe opportunities for defection to the Allied cause. The far-flung nature of the British empire and the British avoidance of major land campaigns in Western Europe between 1940-1944 placed the Middle East centre-stage in Anglo-Spanish military action.

About 60 Spaniards who had joined in the French Foreign Legion after 1939, led by the malagueño apprentice electrician, Francisco Jerónimo, escaped from Vichy-controlled Syria into British-held Palestine in 1940. Like their Narvik comrades in July 1940, they refused to serve Pétain's collaborationist regime and instead took their chances with the Allies. They soon became known as the '50 Middle East Commando' of the British army and were prepared for raiding duties in the Mediterranean theatre. Spanish veterans of both the Civil War and the French Foreign Legion were considered particularly adept at this role. For several months the Spaniards were deployed in training and frontline duties as British Commonwealth troops expelled the Italians from Cyrenaica and large parts of Tripolitania during the winter of 1940-1941. During this time 'Churchill's Spaniards' earned a grudging respect from British officers less accustomed to the desert climate and marches. Evelyn Waugh, the British author and sympathiser with Franco's Nationalists during the Spanish Civil War, allowed his class and ideological prejudices to dominate his view:

> We were just beginning serious rehearsals in this area when in the first week in April the German reoccupation of Cyrenaica put Egypt in a fluster […] In the meantime a D Battalion was formed at Geneifa consisting of the remnants of two Middle Eastern Commandos, one of which had seen action in Abysinnia and the other, discreditably, in Castello Rosso. This Commando included a troop of denationalized Spanish socialists of very low quality[39].

[38] Liddel Hart, B. H. (1932). *The British Way in Warfare*. London, Faber and Faber, p. 7.
[39] Davie, M. (ed.) [1976]. *The Diaries of Evelyn Waugh.* London, Weidenfeld and Nicholson, p. 494.

But other Britons respected the Spaniards' months of experience with the Foreign Legion, which gave them a veteran status ahead of the fresher British reinforcements. The rowdiness of Spaniards on leave in Alexandria was attributed to the grudges innate to their service in the Foreign Legion rather than any 'Black Legend' of Spanishness. A particular champion of the Spaniards was the commander of 50 Commando, Lieutenant-Colonel George Young, who as a later prisoner of war in German hands would organise escape attempts from the infamous castle at Colditz[40].

The most important action involving 50 Commando was the Greek campaign of 1941. In January 1941 part of the 50 Commando group was sent to reinforce the island of Crete in the eastern Mediterranean. When the Nazi invasion of Greece extended to Crete via an ambitious paratroop invasion (Operation Mercury), the Spaniards of 50 Commando were caught in the rearguard covering the British Commonwealth evacuation of troops south towards Alexandria. The situation for the Allies by the end of May became desperate, as food and water ran out. Evelyn Waugh was commanding a Royal Marine unit tasked with organising the seaborne evacuation from Sfakia. Seeing the Spaniards in action, Waugh lost little of his earlier disdain for their ungovernable nature, but discovered a new respect for their resourcefulness and generosity:

> 'In the afternoon we moved HQ (headquarters) to a deep cave opposite us. Here found a dozen of the Spanish socialists who had fled in a body at the first shot. We had thought hardly of them but they greeted our arrival with the gift of a pilaf of rice and goat's meat, a roast pig and two boiled fowls; all our criticism was disarmed; meanwhile our own party went foraging and found some potatoes, dry bread and two fowls, so that day all ate heartily'[41].

But their foraging skills could not save the Spaniards from their danger in the rearguard covering the Allied evacuation. Most were captured by the advancing Germans in early June, along with their commander, George Young. Whereas Young's subsequent condition of being a prisoner of war was notable for his organisation of escape attempts from the dreaded castle of Colditz, his Spanish comrades managed to avoid a fate worse

[40] Moreman, T. (2006). *British Commandos, 1940-46.* London, Bloomsbury, p. 18.
[41] Michael Davie (ed.) [1976]. *Op. cit.,* p. 508.

than imprisonment. Suspecting that the Germans would extradite the captured Spaniards forthwith to face the vengeance of Franco's Spain, Young advised his men to declare themselves Gibraltarians. The ruse worked. The Spaniards were treated comparatively humanely as British Commonwealth prisoners-of-war and the valiant defenders of Sfakia were shipped off to camps after arriving at Nazi-occupied Thessaloniki[42]. Nor was this the end of matters. Other Spaniards were lucky enough to be evacuated from Crete on the last ships to Egypt, from where they lived to fight another day. In at least one case a Spanish rearguard survivor lived undercover in Crete before being rescued weeks later in a Royal Navy operation. Francisco Jerónimo (aka Frank Williams) was returned to Egypt. Along with his fellow Foreign Legion and Crete veterans, Justo Balerdi, and Raphael Ramos, they joined Britain's elite new force, the Special Air Service (founded in 1941). All three distinguished themselves in a daring operation in northern Italy in March 1945. Brief attempts at the end of the Second World War to repatriate the 'Spanish SAS' back to Franco's Spain were thwarted in a press outcry which rivalled the public indignation felt by a victorious British public towards the Ferri prisoners-of-war[43].

The Western Allies gradually re-established relations with Franco's Spain after the end of the Second World War, much to the chagrin of Spanish exiles. The Rock remained British. Gibraltar remains a 'what if' of Anglo-Spanish relations. Churchill praised Franco for his non-intervention during the Allied 'Torch' landings in North Africa in 1942, much to the dismay of several Labour members of his unity government. After the war both Allied and Axis figures stressed the value of Franco's Gibraltar policy, or lack of policy. Goering from his cell at Nuremberg repeatedly claimed that Hitler's refusal to entertain an overland march across Spain to seize Gibraltar in 1940 doomed the Nazi war effort to defeat. President Eisenhower, veteran Commander-in-Chief of Allied forces in the European theatre, thanked Franco for his helpful attitude regarding Gibraltar in the recent war during military basing discussions in the early 1950s[44].

---

42 Messenger, Ch. (1988). *The Middle East Commandos*. London, William Kimber, p. 92; Davie (ed.) [1976]. *Op. cit.,* pp. 499-500.

43 Lewis, D. (2018). *SAS Italian Job: the Secret Mission to storm a forbidden Nazi fortress.* London, Quercus.

44 Leguineche, M. (2002). *Gibraltar: La roca en el zapato de España.* Barcelona, Planeta, pp. 113-117.

5. Conclusion

The Second World War remains seen as a 'good war' in British culture. Between 1940-1941 the British Empire stood alone against fascism at a time when other Western countries were either conquered, neutral or collaborators. Even as unnatural (Soviet Union) and natural (United States) allies joined the good fight, the image persisted of great powers presiding over mobilised and monocultural national populations. Although the theme of transnational soldiering and armies in exile has gained traction in recent historiography[45], the question of 'Churchill's Spaniards' has gone largely unnoticed[46]. This is a rare gap in an otherwise rich historiography concerning the Spanish Civil War and the Second World War in Spain which has otherwise engendered a veritable flood of publications on matters relating to volunteers, refugees, and transnational soldiers. In the aggregate our knowledge of these subjects has been greatly enriched. But the continued neglect of interest in Spaniards on the Allied side of the Second World War shows that our knowledge remains uneven. Military history should only be written by soldiers. But the continuing neglect of academic military history in relation to Spain and the World War suggest that military matters should not be delved into without the prior acquisition of a solid grounding into their technical details and the study of individuals rather than ideas.

[45] Arielli, N. (2018). *From Byron to Bin Laden: a History of Foreign War Volunteers.* Harvard, Harvard University Press.

[46] Jonathan Whitehead's study quoted above is a notable exception.

Abella, A. *Solo 800 catalanes combatieron en la Gran Guerra* [en línea] (28 junio 2018). *El Periódico*. Barcelona. Disponible en: https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20180628/exposicion-gran-guerra-catalunya-museu-historia-6913935 [Consulta: 27 abril 2022].

Abella, R. (1975). *La vida cotidiana de la guerra civil española: la España republicana.* Barcelona.

Ágoston, G. (2021). *The last muslim conquest. The Ottoman Empire and its wars in Europe*. Princeton & Oxford, Princeton University Press.

Agüera Soriano, J. *Antecedentes de las Enseñanzas Técnicas en España* [en línea]*, Escuela Politécnica Superior de Córdoba.* Disponible en: https://www.uco.es/eps/es/epsc/historia [Consulta: 28 abril 2022].

Aguirre, A. M. y San Sebastián, K. (2018). *Newyorktarrak: origen de la comunidad vasca de Nueva York, 1880-1955*. Vitoria, Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.

Aguirre Alastuey, M. M. (2015). *The Spanish Civil War in the Works of Nancy Cunard, Martha Gellhorn, and Sylvia*

Townsend Warner. University College London Department of English PhD.

Albarrán, J. *Las órdenes militares en las fuentes árabo-islámicas: de al-Andalus a Oriente* [en línea] (23 julio 2019). Madrid, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: https://www.alandalusylahistoria.com/?p=1358 [Consulta: 20 abril 2023].

Alcalá, César. Rafael de Llanza de Valls Perpintiey Hurtado de Mendoza [en línea]. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB~e)*. Real Academia de la Historia. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/62842/rafael-de-llanza-de-valls-perpintiey-hurtado-de-mendoza [Consulta: 24 marzo 2023].

Alemany y Bolufer, J. (1904). Milicias cristianas al servicio de los sultanes musulmanes de Almagreb. *Homenaje a D. Francisco Codera*. Zaragoza. Pp. 133-169.

Alemparte Guerrero, A. (2018). *Tras los pasos de Juan Van Halen Sarti.* Navarra, Foro para el estudio de la Historia Militar Española.

— (2019). *Génesis, formación e historia del español Regimiento Imperial Alejandro, San Petersburgo,1813 — Madrid, 1855.* Madrid, Tleo.

Álvarez-Ossorio Alvariño, Á. (2002). *La república de las parentelas. El Estado de Milán en la monarquía de Carlos II*. Mantua, Arcari Editore.

Anderson, P. (2017). The Struggle over the Evacuation to the United Kingdom and Repatriation of Basque Refugee Children in the Spanish Civil War: Symbols and Souls. *Journal of Contemporary History*. 52 (2), pp. 297-318.

Arasa, D. (1991). *Los españoles de Churchill*. Ciudad de México, Editorial Armonía.

Arielli, N. (2018). *From Byron to Bin Laden: a History of Foreign War Volunteers.* Harvard. Harvard University Press.

Arribas Palau, M. (1960). Cartas de recomendación cursadas al sultán Abú Said Utman III de Marruecos por el rey de Aragón, Fernando I, el de Antequera. *Hesperis-Tamuda*. 1, pp. 387-407.

Ayala Martínez, C. de (2000). Órdenes Militares en la Península Ibérica. Cuenca.

— (2000). Órdenes militares y frontera en la Castilla del siglo XIV. *En la España medieval*. 23, pp. 265-291.

— (2014). Guerra santa y órdenes militares en la época de Alfonso VIII. En: *La Península Ibérica en tiempos de las Navas de Tolosa*. Madrid, pp. 109-144. Disponible en: https://medievalistas.es/wp-content/uploads/attachments/00891.pdf

Balbi de Correggio, F. (1567). *La verdadera relación de todo lo que este año de MDLXV ha ocurrido en la isla de Malta*. Alcalá de Henares, casa de Juan de Villanueva.

Baroja, P. (1933). *Obras Completas.* Madrid, Espasa-Calpe.

Barquero Goñi, C. (1996). *El carácter militar de la orden de San Juan en Castilla y León: siglos XII-XIV* [en línea]. Madrid, Ministerio de Defensa. Disponible en: https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/catalogo_imagenes/grupo.do?path=306321 [Consulta: 22 abril 2023].

— (2002). *Los caballeros hospitalarios durante la Edad Media*. Bilbao, Ed. La Olmeda.

— (2013). La Orden Militar de San Juan y la Reconquista desde el siglo XII hasta el siglo XV. *Medievalismo*. 23, pp. 43-60.

— *Inicios de la presencia de la Orden del Hospital en Castilla y León hasta la creación de un priorato autónomo (1113-1135)* [en línea]. Disponible en: https://medievalistas.es/wp-content/uploads/attachments/00160.pdf [Consulta: 22 abril 2023].

Barrantes Maldonado, P. (1857). *Ilustraciones de la Casa de Niebla.* Madrid. (2.ª ed. Cádiz, 1998).

Batlle, C. (1987). Noticias sobre la milicia cristiana en el Norte de África en la segunda mitad del siglo XIII. En: *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes.* Murcia. Vol. 1, pp. 127-137.

Beevor, A. (2007). *The Spanish Civil War: the Battle for Spain, 1936-39*. London, Weidenfeld and Nicholson.

Beltrán Gamir, P. *Efemérides. España en la Primera Guerra Mundial* [en línea]. (2014). Alicante. Disponible en: https://www.efemeridespedrobeltran.com/es/eventos/agosto/espana-en-la-primera-guerra-mundial.-el-7-de-agosto-de-1914-el-gobierno-del-conservador-eduardo-dato-decreta-la-neutralidad-de-espana [Consulta: 27 abril 2022].

Béraud-Villars, J. (1964). *Les touareg au Pays du Cid. Les invasions almoravides en Espagne au XI et XII siècles*. Paris.

Bérenger, J. (2005). La collaboration militaire Austro-Espagnole aux XVI^{e}-XVII^{e} siècles. En: Molinie, A. y Merle, A. (eds.). *L'Espagne et ses guerres. De la fin de la reconquête*

aux guerres d'indépendance. Paris, Presses Universitaires Sorbonne, pp. 11-33.

Bergot, E. (1972). *La Legión.* Paris, Balland.

Blanco Núñez, J. M. (1994). La hoja de servicios española del alférez de navío don José Matías Zapiola. *Revista de Historia y Cultura Naval*. 40, pp. 69-74.

— (1994). Los expedientes españoles de los guardiamarinas Blanco Encalada y Lynch. *Revista de Historia y Cultura Naval.* 46, pp. 45-52.

— (2004). *La Armada en la segunda mitad del siglo XVIII.* Madrid, IZAR.

Bosch Vila, J. (1956). *Los Almorávides*. Tetuán. (2ª ed. Granada, 1998).

Bradden, R. (2010). *Nancy Wake: The Story of a Very Brave Woman*. London, Cassell.

Brightwell, P. (1979). The Spanish origins of the Thirty Years War. *European Studies Review*. 9, pp. 409-431.

— (1982). The decision to interview, 1619. *European Studies Review*. 12, pp. 117-141.

Bullón de Mendoza, A. (1992). *La Primer Guerra Carlista*. Madrid, Actas.

Caccamo, D. (1986). Venezia nella Lega Santa. Politica di neutralità e guerra turca. *EstEuropa*. 2, pp. 39-57.

Cano Borrego, P. D. El español José de Ribas y Boyons, fundador en el siglo XVIII de la ciudad ucraniana de Odesa*.* [en línea] *Crónica numismática.* Disponible en: https://cronicanumismatica.com/el-espanol-jose-de-ribas-y-boyons-fundador-en-el-siglo-xviii-de-la-ciudad-ucraniana-de-odesa/ [Consulta: 20 marzo 2023].

Cano de Gardoqui, J. L. (1962). *La cuestión de Saluzzo (1588-1601)*. Valladolid, Universidad de Valladolid.

Caravaca de Coca, J. M. (2022). El delicado transporte prestado a la embajada extraordinaria a Marruecos en 1785. *Revista General de Marina*. 283, pp. 607-705.

Cerezo Martínez, R. (1983). *Armada española. Siglo XX.* Madrid. 4 vols.

Cervera Pery, J. (1978). *Alzamiento y Revolución en la Marina.* Madrid.

— Miguel Buiza y Fernández Palacios [en línea]. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB~e)*. Real Academia de la Historia. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/13324/miguel-buiza-y-fernandez-palacios. [Consulta: 15 enero 2023].

Chartrand, R. (1999). *Quebec 1759*. Oxford, Osprey.

— (2000). *Émigré and foreign troops in the British service (2) 1803- 1815*. Oxford, Osprey.

Cionarescu, A. (1965). *Agustín de Betancourt su obra técnica y científica*. La Laguna, CSIC-Instituto de Estudios Canarios de la Universidad de la Laguna.

Cleminson, R. (2009). Spanish anti-fascist 'prisoners of war' in Lancashire, 1944-46. *International Journal of Iberian Studies*. 22 (3), pp. 163-183.

Condado Madera, E. (2002). *La intervención francesa en España,1835-1839.* Madrid, Fundamentos.

Conde, J. A. (1862). *Historia de la dominación de los árabes en España*. Madrid.

Conde Pazos, M. (2022). *La quiebra de un modelo dinástico. Relaciones entre la Casa de Austria y los Vasa de Polonia (1635-1668)*. Madrid, Polifemo.

Conflictos bélicos del siglo XX [en línea]. Wikipedia. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Conflictos_b%C3%A9licos_del_siglo_XX [Consulta: 27 abril 2022].

Contreras, A. de (2004). *Discurso de mi vida*, Castilla-La Mancha.

Corral, P. (2007). *Desertores.* Madrid, Debolsillo.

Corse, E. (2012). *A Battle for Neutral Europe: British Cultural Propaganda during the Second World War*. London, Bloomsbury.

Costello, E. [Rifleman Costello] (1841). *The Adventures of a Soldier of the 95th (Rifles) in the Peninsular & Waterloo Campaigns of the Napoleonic Wars.* London.

Crónica Albeldense. (1976). Ed. de D. W. Lomax. «Una crónica inédita de Silos». En: *Homenaje a Pérez de Úrbel*. Silos. T. I, pp. 323-337.

Crónica de Alfonso X. (1998). Ed. de M. González Jiménez. Murcia.

Crónica del Emperador Alfonso VII. (1997). Ed. de M. Pérez González. León, Universidad de León.

Dahl Bonet, C. y Fernández Núñez, P. (2004). *Promociones del Cuerpo General, Siglo XX.* Madrid.

Daily Mirror, 28 May 1940.

Davie, M. (ed.) [1976]. *The Diaries of Evelyn Waugh.* London, Weidenfeld and Nicholson.

Demurger, A. (2005). *Auge y caída de los templarios*. Barcelona, Planeta.

Desclot, B. (1949-1959). *Crónica*. Barcelona, Barcino. 5 vols.

Didier, General L. (1927-1932). *Histoire d'Oran*. Paris. 5 vols.

Diego, E. de y Sánchez-Arcilla, J. (2011). *Diccionario de la Guerra de la Independencia*. Madrid, Actas.

Dozy, R. P. (1998). *Historia de los Musulmanes en España*. Madrid.

Duerloo, L. (2012). *Dynasty and piety. Archduke Albert (1598-1621) and Habsburg political culture in an age of religious wars*. Farnham, Ashgate.

Duffy, Ch. (1985). *The fortress in the age of Vauban and Frederick the Great*. London, Routledge & Kegan Paul.

Dufourcq, Ch.-E. (1970). *Vers la Mediterranée Oriental et l'Afrique. X Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Zaragoza.

— (1996). *L'Espagne catalane et le Maghrib aux XIII et XIV siècles*. Paris.

Dzelepy, E. N. (1939). *Britain in Spain: a Study of the National Government's Spanish Policy by an Unknown Diplomat.* London, Hamish Hamilton.

Eickhoff, E. (1991). *Venezia, Vienna e i turchi. Bufera nel sud-est europeo 1645-1700*. Milano, Rusconi.

Elliott, J. H. (1986). *The Count-Duke of Olivares. The Statesman in an age of decline*. New Haven-London. Yale University Press.

España en la Gran Guerra [en línea]. (2016). Asociación Almendrón. La Puebla de Alfindén. Disponible en: https://www.almendron.com/artehistoria/historia-de-espana/edad-contemporanea/espana-y-la-gran-guerra/espana-trabajo-por-la-victoria/ [Consulta: 27 abril 2022].

Fernández González, F. (1871). De los Moriscos que permanecieron en España, después de la expulsión decretada por Felipe III. *Revista de España*. 19, pp. 103-114.

— (1889). Establecimiento de los españoles y portugueses en las comarcas Occidentales de África. *Revista de España*.

Fernández Izquierdo, F. (2004). Los caballeros «cruzados» en el ejército de la Monarquía Hispánica durante los siglos XVI y XVII ¿anhelo o realidad?. *Revista de Historia Moderna*. 22, pp. 11-60.

Fernández Núñez, P., Mosquera Gómez, J. M. y Budiño Carlés, J. M. (2014). *Buques de la Armada Española. Historiales (1700-2014).* Gijón, Fundación Alvargonzález.

Ferri Verdú, J., Beneito Lloris, A. y Cleminson, R. (eds.) [2019]. *Republicanos españoles prisioneros de guerra en Inglaterra: las memorias de José Ferri.* Alcoi, Ajuntament d'Alcoi.

Finestres, J. y Esculies, J. Catalans a la Primera Guerra Mundial [en línea]. (2022) Revista *Sàpiens*. Disponible en: https://www.sapiens.cat/epoca-historica/historia-contemporania/primera-guerra-mundial/catalans-guerra_202861_102.html [Consulta: 27 abril 2022]

Frank, W. C. Jr. (2009). *Marinos soviéticos con la flota republicana durante la guerra civil.* Cartagena.

Funes, J. A. (1626). *Coronica de la ilustrissima milicia y sagrada Religion de San Iuan Bautista de Ierusalen*. Valencia.

Gallegos Vázquez, F. (2012). La batalla de las Navas de Tolosa. En: Martínez Peñas, L. y Fernández Rodríguez, M. (coords.). *Actas del Congreso De las Navas de Tolosa a la Constitución de Cádiz: el Ejército y la guerra en la construcción del Estado*. Madrid, Universidad Rey Juan Carlos, pp. 13-58.

García Atienza, J. (2002). *Los enclaves templarios*, Madrid, Martínez Roca.

García Cabrera, M. (2020). Operation Warden: British Sabotage Planning in the Canary Islands during the Second World War. *Intelligence and National Security*. 5 (2), pp. 252-268.

García Fitz, F. (2003). *La Edad Media. Guerra e ideología. Justificación religiosa y jurídica*. Madrid.

— y Novoa Portela, F. (2014). *Cruzados en la Reconquista*. Madrid, Marcial Pons.

García Larragueta, S. (1952). La Orden de San Juan en la crisis del imperio hispánico en el siglo XII. *Hispania*. 49, pp. 483-524.

García Martín, P. (1999). El patrimonio de la *lengua* de Castilla y León de la Orden de Malta o todo lo que adquiera el religioso es para su religión. *Hispania*. 59 (201), pp. 251-268.

González-Aller Hierro, J. I. Enrique Macdonnell y de Gonde [en línea]. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB~e)*. Real Academia de la Historia. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/65779/enrique-macdonnell-y-de-gonde [Consulta: 5 enero 2023].

— (2004). *La campaña de Trafalgar (1804-1805*). *Corpus documental conservado en los archivos españoles*. Madrid. 2 vols.

González Cuerva, R. (2012). *Baltasar de Zúñiga. Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622)*. Madrid, Polifemo.

González Fernández, A. y Tabernilla, G. (2018). *Combatientes vascos en la Segunda Guerra Mundial.* Madrid, Desperta Ferro.

Graham, H. (2007). *The Spanish Civil War: a Very Short Introduction.* Oxford, Oxford University Press.

— (2012). *The War and its Shadow: Spain's Civil War in Europe's Long Twentieth Century.* Brighton, Sussex Academic Press.

Guerrero Acosta, J.M. (2013). *31 de agosto de 1813. Martes de gloria en San Marcial.* Valladolid, Galland books.

— (2013). El Ejército Español de Wellington en los Pirineos (1813-1814). De glorias, miserias y ultrajes. *Revista de Historia Militar*. Núm. Extra 1, pp. 171-266.

Guerrero Ventas, P. (1969). *El Gran Priorato de Castilla y León de la Orden de San Juan de Jerusalén en el Campo de la Mancha*. Toledo, Diputación Provincial.

Guillén Robles, F. (1889). Una embajada española en Marruecos en 1579. *La España Moderna.* 10, pp. 149-168.

Gurwood, J. (1837). *The dispatches of Field Marshal the Duke of Wellington, during his various campaigns in India, Denmark, Portugal, Spain, the Low Countries and France from 1799 to 1818*. London, Murray, t. X y t. XI.

Gutiérrez Medina, D. (2003). Fondos documentales de la Orden de San Juan en el Archivo del Museo Naval de la Armada en Madrid*. Revista de Historia Naval*. 82. Suplemento nº 6, p.17, «1565. Discurso. Presentado a Dn. García de Toledo sobre el modo de socorrer a la isla de Malta. Por Placito di Sangro. Al Signore Camillo Portio».

Guzmán el Bueno y Padilla, J. (1891). Conquista de Gibraltar. *La España Moderna.* 29.

Hansard Parliamentary Debates, 10 July 1940. Disponible en: https://hansard.parliament.uk/commons/1940-07-10/debates/513c14f4-f07b-48c8-bf14-f863b62ffa58/Refugees

Herrero Jiménez, J.J. La medalla de los Voluntarios Catalanes en la Primera Guerra Mundial [en línea]. *Si vis pacem, para bellum. Blog de Historia y Cultura Militar.* Disponible en: https://historiayculturamilitar.wordpress.com/2013/06/26/la-medalla-de-los-voluntarios-catalanes-de-la-primera-guerra-mundial/ [Consulta: 28 abril 2022].

Hidalgo Cela, D. (2022). *La guerra de la Cuádruple Alianza 1717-1719.* Madrid, Ministerio de Defensa.

Holmes, Jack D. L. (1976). The 1794 New Orleans Fire: A Case Study of Spanish Noblesse Oblige. *Louisiana Studies*. 15, pp. 21-43.

Hopkins, J. K. (1998). *Into the Heart of the Fire: The British in the Spanish Civil War.* California, Stanford, Stanford University Press.

Howard, M. (2015). *La Primera Guerra Mundial.* Editor digital: Titivillus ePub r1.0.

Huici Miranda, A. (1956). *Historia política del Imperio almohade*. Tetuán. 2ª ed. Granada, 2000. 2 vols.

— (1970). *Historia musulmana de Valencia y su región*. Valencia. 3 vols.

Ibn Abi Zar (1964). *Rawd al-Quirtas*. Trad. de A. Huici Miranda. Valencia. 2 vols.

Ibn Idari (1963). *Al-Bayan Al-Mugrib. Nuevos Fragmentos almorávides y almohades*. Traducción de A. Huici Miranda. Valencia.

— (1993). *La caída del Califato de Córdoba y los Reyes de Taifas (al-Bayan al-Mugrib*). Ed. de F. Maíllo Salgado. Salamanca.

Ibn Jaldūn (1852-1856). *Histoire des Berbères et des Dynasties Musulmanes de L'Afrique Septentrionale*. Trad. del barón de Slane. Alger.

— (2014). *Introducción a la Historia Universal (Al-Muqaddimah)*. México.

Illescas, G. de. (1804). *Jornada de Carlos V en Túnez*. Madrid.

Infestas Gil, Á. (2019). *El retiro del templario*. Sevilla.

Johnny Gainza [en línea]. Cherokee Memorial Park & Funeral Home, 2 de junio de 2019. Disponible en: https://www.cherokeememorial.com/services-obituaries/2019/7/2/johnny-gainza [Consulta: 27 abril 2022].

Juan Bautista de Oyarzábal Orueta. Biblioteca Juan B. de Oyarzábal [en línea]. Ciudad de México, Instituto de Física, Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: http://w2.fisica.unam.mx/bif/info/show_oyarzabal/ [Consulta: 15 enero 2023].

Juan León Africano (2004). *Descripción General del África, y las cosas peregrinas que allí hay*. Granada.

Keene, J. (2007). *Fighting for Franco: International volunteers in Nationalist Spain during the Spanish Civil War.* London, Hambledon Continuum.

Kemp, P. (1990). *Thorns of Memory.* London, Sinclair-Stevenson.

Khaneboubi, A. (1987). *Les Premiers Sultans Merinides 1263-1331*. *Histoire Politique et Sociale*. Paris.

Kurat, A. N. y Bromley, J. S. (1982). La ritirata dei turchi (1683-1730). En: Bromley, J. S. (ed.). *Storia del Mundo Moderno*. Vol. VI: *L'ascesa della Gran Bretagna e della Russia (1688-1713/1725)*. Milano, Garzanti, pp. 729-775.

La Crónica latina de los Reyes de Castilla. (1984). Ed. de L. Charlo Brea. Cádiz.

La historia de las minas de Almadén [en línea]. Universidad de Castilla-La Mancha, Escuela de Ingeniería Minera e Industrial de Almadén. [Consulta: 20 marzo 2023]. Disponible en: https://eimia.uclm.es/2022/03/15/la-historia-de-las-minas-de-almaden.

Lagardère, V. (1979). Esquisse de l'organisation militaire des Murabitun à l'epoque de Yusuf Ben Tasfin 430 H/ 1039 à 500 H/ 1106. *Revue des mondes musulmans et de la Méditerranée.* 27 (1), pp. 99-114.

Larrondo, Jean Claude. *El Batallón Gernika. 60º aniversario* [en línea]. Documentos. Partido Nacionalista Vasco. Disponible en: https://www.eaj-pnv.eus/es/documentos/4484/el-batallon-gernika-60-aniversario [Consulta: 27 abril 2022].

Las muertes de la Segunda Guerra Mundial [en línea] (2019). United States Holocaust Memorial Museum. Washington DC, EE. UU. Disponible en: https://encyclopedia.ushmm.org/

content/es/article/world-war-ii-in-depth#:~:text=Las%20muertes%20de%20la%20Segunda%20Guerra%20Mundial&text=En%20batalla%2C%20Estados%20Unidos%20tuvo,y%20otros%204.559.000%20desaparecidos [Consulta: 10 de enero de 2023].

Lasso de la Vega, Á. (1893). *Las galeras de la Religión de San Juan o de Malta*. Madrid.

Lavín Bordas, D. *Luis Montesino Espartero* [en línea]. Pioneros de la Aviación Española. Vol. 3, entrega n.º 47, p. 201. Disponible en: https://www.circuloaeronautico.com/data/archivos/revistas/86_47.PionerosdelaAviacionEspanola.pdf. [Consulta: día 28 abril 2022].

Ledesma Rubio, M. L. (1964. *Notas sobre la actividad militar de los hospitalarios.* Pamplona, pp. 51-56.

Lewis, D. (2018). *SAS Italian Job: the Secret Mission to storm a forbidden Nazi fortress.* London, Quercus.

Leguineche, M. (2002). *Gibraltar: La roca en el zapato de España*. Barcelona, Planeta.

Liddel Hart, B. H. (1932). *The British Way in Warfare*. London, Faber and Faber.

Lope de Ayala, P. (1953). *Crónicas de los reyes de Castilla D. Pedro, D. Enrique II, D. Juan I y D. Enrique III.* Ed. de C. Rosell. Madrid.

Maffi, D. (2007). *Il baluardo della corona. Guerra, esercito, finanze e società nella Lombardia seicentesca (1630-1660)*. Firenze, Le Monnier.

— (2010). *La cittadella in armi. Esercito, società e finanza nella Lombardia di Carlo II 1660-1700*. Milano, FrancoAngeli.

— (2014). El peso de Marte. El sistema del «Remplazo» militar y la «Congregazione dello Stato» en el Milanesado español (1662-1700). *Chronica Nova*. 40, pp. 53-75.

— (2014). *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*. Madrid, Actas.

— (2018). La guerra olvidada. La estrategia española en la cuestión de Saluzzo (1588-1598). En: Pi Corrales, M. de P. y Cepeda Gómez, J. (eds.). *Aspectos de la historiografía moderna. Milicia, iglesia y seguridad. Homenaje al Profesor Enrique Martínez Ruiz*. Madrid, Actas, pp. 417-446.

— (2020). *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II*. Madrid, Desperta Ferro.

— (2022). L'uomo che visse due volte. Nuovi spunti sulla vita di Alonso de Contreras. En: Baldissera, A., Pintacuda, P. y Tanganelli, P. (eds.). *«Con llama que consume y no da pena». El hispanismo «integral» de Giuseppe Mazzocchi*. Como–Pavia, Ibis, pp. 259-272.

— (2022). La falta de una tradición. Los franceses en las huestes de la Monarquía en el siglo XVII. En: Tauler Cid, B. (ed.). *Presencia francesa en la milicia española*. *Revista Internacional de Historia Militar,* 100 – *Cuaderno de Historia Militar*, 11, pp. 100-109.

Maíllo Salgado, F. (1989). Precisiones para la historia de un grupo étnico-religioso, los farfanes. *Al-Qantara.* 4, pp. 265-281.

Mañes Postigo, J. (2009). *Españoles en la Legión Extranjera.* Barcelona. Inédita Editores.

— (2015). *Soldados españoles en Italia 1849.* Madrid, Magasé.

Mármol de Carvajal, L. de (1573 y 1599). *Descripción General del África*. Granada 1573, Málaga 1599. 2.ª ed. Madrid, 1952.

Martín-Lanuza, A. (2012). *Diccionario biográfico del generalato español. Reinados de Carlos III y Fernando VII, 1788- 1833*. Madrid, Foro para el estudio de la Historia Militar de España.

Martín Mas, M. (2005). *Los Arapiles 1812. La campaña de Salamanca.* Madrid, Almena.

Martínez Díez, G. (2002). *Los templarios en los reinos de España*. Barcelona, Planeta.

Martínez Fiol, D. y Esculies Serrat, Joan. (2015). Identidades cruzadas, identidades compartidas: españolidad y catalanidad en los voluntarios españoles de la Gran Guerra*. Rúbrica Contemporánea*, 4 (7), pp. 77-99.

Martínez Salvador, C. (2004). El ribāt en al-Andalus. Enclaves militares y centros de transmisión mística (siglos IX-XI d. C.). *Actas del Congreso internacional La rábita en el islam: estudios interdisciplinares*. Alicante, Universidad de Alicante, pp. 49-58.

Masía Ros, Á. (1951). *La Corona de Aragón y los estados del norte de África*. *De Jaime II a Alfonso IV.* Barcelona.

Mayer, M. y Condado Madera, E. (2004). Españoles en la Gran Guerra: Los voluntarios cántabros*. Monte Buciero*. 10, pp. 171-193.

Mendoza-Ríos, J. (1787). *Tratado de navegación*. Madrid. Imprenta Real. 2 vols.

Menchén Barrios, M. T. (1983). La neutralidad española ante la Guerra de Crimea*. Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, 4, pp. 77-116.

Merin, P. (1938). *Spain Between Death and Birth*. London.

Messenger, Ch. (1988). *The Middle East Commandos*. London, William Kimber.

Miravitlles, J. Don Valentín, el hombre que se hizo a sí mismo*. La Nación*, 3 de enero de 1966.

Moneyhon, C. y Roberts, B. L. (1993). *Portraits of Conflict: A Photographic History of Louisiana in the Civil war*. Fayetteville.

Moreman, T. (2006). *British Commandos, 1940-46*. London, Bloomsbury.

Moreno de Alborán y Vierna, F. y S. (1998). *La guerra silenciosa y silenciada.* Madrid. 5 vols.

Mori Ubaldini, U. (1971). *La marina del sovrano militare ordine di San Giovanni di Gerusalemme di Rodi e di Malta*. Roma, Regionale Editrice in Roma.

Müller, R.-D. (2015). *The Unknown Eastern Front*. London.

Napier, W. (1853). *History of the War in the Peninsula and in the South of France*. London, Boone, 6 vols.

Notario López, I. (2019). *El Ejército Español tras la guerra de Sucesión*. Madrid, Almena.

Núñez Seixas, X. M. (2006). *¡Fuera el invasor!: Nacionalismos y movilización bélica durante la Guerra Civil española (1936-1939)*. Madrid, Marcial Pons.

— (2010). An Approach to the Social Profile and the Ideological Motivations of the Spanish Volunteers of the ‹Blue Division›, 1941-44. In: Krügerand, Ch. G. y Levsen, S. (eds.), *War Volunteering in Modern Times: From the French Revolution to the Second World War*. London, Palgrave, pp. 248-274.

O'Connor S. y Gutmann M. (2016). Under a Foreign Flag: Integrating Foreign Units and Personnel in the British and German Armed Forces, 1940-1945. *Journal of Modern European History*. 14 (3), pp. 321-341.

O'Donnell y Duque de Estrada, H. (2017). El clan O'Donnell, una saga de soldados. *Revista de Historia Militar,* nº extra 2, pp. 13-54.

— Alejandro O'Donnell y Anethan [en línea]. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB~e)*. Real Academia de la Historia. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/103958/alejandro-odonnell-y-anhetan. [Consulta: 23 marzo 2023].

O'Ryan Vázquez, T. y Villalón Echevarría, A. (1861). *Memoria sobre el viaje militar a la Crimea*. Madrid, Imprenta del Memorial de Ingenieros. T. III.

Ochoa Brun, M. Á. (2006). *Historia de la diplomacia española*. Vol. VIII: *La edad Barroca*, parte II. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, pp. 311-332.

Oman, Ch. (1902-1915). *A History of the Peninsula War*. Oxford, Clarendon Press. 7 vols.

Ortiz, E. L. Joseph de Mendoza y Ríos [en línea]. *Diccionario Biográfico Electrónico (DB~e)*. Real Academia de la Historia. Disponible en: https://dbe.rah.es/biografias/12631/joseph-de-mendoza-y-rios. [Consulta: 8 enero 2023].

Othen, Ch. (2013). *Franco's International Brigades Adventurers, Fascists and Christian Crusaders in the Spanish Civil War.* London, Hurst Publishers.

Parrott, D. (2020). *1652. The cardinal, the prince & the crisis of the Fronde*. Oxford, Oxford University Press.

Pastor, L. Von (1932). *Storia dei Papi dalla fine del Medio Evo*. Vol. XIV: *Storia dei Papi nel periodo dell'Assolutismo dall'elezione di Innocenzo X sino alla morte di Inoocenzo XII (1644-1700)*, parte II: *Innocenzo XI, Alessandro VIII, Innocenzo XII (1676-1700)*, Roma, Desclée & C. Editori Pontifici.

Pavía y Pavía, F. de P. (1873). *Galería Biográfica de los generales de Marina.* Madrid. 4 vols.

Payne, S. G. (2009). *Franco and Hitler: Spain, Germany, and World War II*. Yale, Yale University Press.

Pinzelli, E. G. L. (2020). *Venise et l'empire ottoman. Les guerres de Morée (1684-1718)*. Atenas.

Piña Garza, E., Ramos Lara, M. de la P. y Velasco Flores, C. L. (2006). Semblanza del profesor Juan Bautista de Oyarzabal Orueta. *Revista mexicana de la física E*. 52 (2), pp. 251-260. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-35422006000200018.

Porras y Rodríguez de León, G. (2004). *La Expedición Rodil y las legiones extranjeras en la 1ª Guerra Carlista.* Madrid, Ministerio de Defensa.

— (2009). *De los últimos de Kronstadt y otros olvidados de la guerra de la independencia*. Madrid, Ministerio de Defensa.

Porres Martín-Cleto, J. (1993). *Los Anales Toledanos I y II*. Toledo.

Poumarède, G. (2020). *L'empire de Venise et les Turcs XVI^e^-XVII^e^ siècle*. Paris, Classiques Garnier.

Preston, P. (2012). *Franco.* London, HarperCollins.

— (2014). *El final de la guerra. La última puñalada a la República*. Trad. de E. del Valle y F. Ramos. Barcelona.

Priego López, J. (1972). *Guerra de la Independencia. Vol. II: La división del Norte.* Madrid, Servicio Histórico Militar.

Prieto Vives, A. (1927). *Los reyes de taifas. Estudio histórico-numismático de los musulmanes en el siglo V de la hégira (XI de J. C.)*. Madrid.

Ramírez Jiménez, D. La única medalla española de la Primera Guerra Mundial: la Medalla de los Voluntarios Catalanes (1914-1918) [en línea]. *Falerística: Los símbolos de nuestra historia.* Disponible en: https://faleristica.wordpress.com/2021/04/18/la-unica-medalla-espanola-de-la-primera-guerra-mundial-la-medalla-de-los-voluntarios-catalanes-1914-1918/#more-2295 [Consulta: 28 abril 2022]

Rhodes-Wood, E. H. (1960). *A War History of the Royal Pioneer Corps, 1939-1945*. London, Gale and Polden.

Ribot García, L. A. (2001). La presencia de la Monarquía de los Austrias en Italia a finales del siglo XVII. En: Alcalá-Zamora, J. y Belenguer, E. (eds.). *Calderón de la Barca y la España del Barroco*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Vol. 1, pp. 975-995.

Rodríguez Hernández, J. A. (2015). *Breve historia de los tercios de Flandes*. Madrid, Nowtilus.

Rodríguez Villa, A. (1908). *El teniente general D. Pablo Morillo, primer conde de Cartagena. Estudio biográfico documentado*. Madrid. T. II.

Romaña, J. M. (1988). *La Segunda Guerra Mundial y los vascos.* Bilbao, Ed. Mensajero.

Salvá, J. (1944). *La Orden de Malta y las acciones navales españolas contra turcos y berberiscos en los siglos XVI y XVII*. Madrid, CSIC.

Sánchez Albornoz, C. (1982). *La España musulmana*. Madrid, Espasa Calpe.

Sandoval. P. de (1984). *Historia del Emperador Don Alfonso VII.* Ed. de M. Riesco. León.

Sañudo Bayón, J. J. (2013). *Base de datos sobre las unidades militares en la Guerra de la Independencia Española*. Madrid, Ministerio de Defensa.

Segura Just, J. C. (2009). *Hispanos y españoles en la guerra de Secesión Americana.* Madrid, Actas.

Seidman, M. (2011). *The Victorious Counterrevolution.* Madison, University of Wisconsin Press.

Serrats Urrecha, G. (2015). *El general Álava y Wellington.* Madrid.

Setton, K. M. (1991). *Venice, Austria, and the Turks in the Seventeenth Century*. Philadelphia, Memoirs of the American Philosophical Society.

Simonet, F. J. (1984). *Historia de los Mozárabes de España*. Madrid. 4 vols.

Soo, S. (2013). *The routes to exile: France and the Spanish Civil War refugees, 1939-2009.* Manchester, Manchester University Press.

Spring, L. (2017). *The Bavarian Army during the Thirty Years war 1618-1648. The Backbone of the Catholic League*. Solihull, Helion & Company Limited.

— (2018). *The battle of the White Mountain 1620 and the Bohemian Revolt, 1618-1622*. Warwick, Helion & Company Limited.

Stoye, J. (2009). *L'assedio di Vienna*. Bolonia, Il Mulino.

Stradling, R. (2002). *History and Legend: Writing the International Brigades.* Cardiff, University of Wales Press.

Subirá Puig, J. (1920). *Los españoles en la guerra de 1914-1918. I. Memorias y diarios*. Madrid, Editorial Pueyo.

Summerfield, P. y Peniston-Bird, C. (2013). *Contesting Home Defence: Men, Women and the Home Guard in the Second World War*. Manchester, Manchester University Press.

Sweetman, J. (2001). *The Crimean War*. Oxford, Osprey.

Tapsell, J. (2014). *Ameth. The Life and Times of Doreen Valiente*. London, Avalonia.

Thomas, H. (1986). *The Spanish Civil War*. London, Penguin.

Un español en el ejército de Napoleón. Diario de D. Rafael de Llanza y de Valls, capitán del antiguo Rgto. de Guadalajara. Ed. de I. Fernández Bobadilla. Madrid, Almena.

Valloton, H. (1960). *Catalina II.* Madrid, Ed. Cid.

Van Mourik, W. (1978). *Bilanz des Krieges*. Rotterdam, Ed. Lekturama.

Vilches, J. «Voluntarios españoles: De la Gran Guerra al asedio de Kiev» [en línea] (20 marzo 2022). *La Razón*. Madrid. Disponible en: https://www.larazon.es/cultura/historia/20220320/2qz3mpe7xvd6hami2kvvfczgxq.html [Consulta: 28 abril 2022].

Wilson, P. (1998). *German armies. War and German politics 1648-1806*. London, University College London.

— (2022). *Iron and blood. A Military History of the German-speaking peoples since 1500*. London, Allen Lane.

Whitehead, J. (2021). *Spanish Republicans and the Second World War: Republic across the Mountains.* Barnsley, Pen and Sword.

Windrow, M. (1973). *Montcalm's Army*. Oxford, Osprey.

Wintringham, T. (1940). *New Ways of War*. London, Penguin.

— (2011). *English Captain*. London, Faber and Faber.

Wood, Ch.D. Largest colony outside Spain helps with war, *Idaho Statesman,* 2 de febrero de 1945.

Zarza Sánchez, E. (2014). *La participación del X duque de Béjar, D. Manuel de Zúñiga, en el sitio de Buda (1686)*. Béjar, Centro de Estudios Bejaranos.

Zerkechi, M. (1895). *Chronique des Almohades & des Hafides*. Constantine.

Zurita, J. (1980-1990). *Anales de la Corona de Aragón.* Zaragoza. 9 vols.

Índice analítico

A

Abarzuza y Oliva, Fernando, 212
Abou Thibet, sultán merinida, 57
Abou Yusuf Ya'qub Ben Abd-al-Haqq, sultán meriní, 47-54
Abou Zakariya, 74
Abou Zakariya II, 74, 77
Abou-l-Abbas, sultán merinida, 64
Abu Hafs 'Umar Al-Murtadar, califa almohade, 33, 45-48
Abu Hafs, rey de Túnez, 71, 77
Abu Yahya, emir benimerín, 45, 47
Abu-l-Hasan Ali Ben Ribistir, 32, 34-35
Abu-l-Hassan Al-Said, califa almohade, 44-47, 56, 59, 67-68
Abu-l-Ula Idris Al-Mamum Ben Yacub Al-Mansur, califa almohade, 37-40
Aeronáutica Militar, 228
Aeronáutica Naval, 228
África; África, norte de, 9-10, 13-14, 16, 18-19, 21, 23-24, 31-40, 48, 50, 54-55, 57-58, 61, 64-65, 67-69, 71, 74-75, 77, 80-81, 93, 97, 104-106, 169, 218, 221, 232-234, 259
Aguirre, Valentín, 231
Albizua, Martín, 231
Alejandro I, zar, 147-148, 152, 164-166

Alemania, alemanes, 10-11, 70, 74, 117, 120-121, 130-131, 142-144, 154, 161, 169, 204, 212, 221, 224, 227, 231, 238, 240-241
Germany, germans, 118, 174, 248, 250, 255, 257-259
alférez, 107, 142
alférez de fragata, 180, 188, 206
alférez de navío, 180, 188, 196-197, 204-206, 213
Alfonso I el Batallador, rey de Aragón y Navarra (1104-1134), 16-18, 85, 89, 91, 99
Alfonso II, rey de Aragón (1164-1196), 36, 77, 91, 94
Alfonso II el Casto, rey de Asturias (783; 791-842), 86
Alfonso III de Aragón (1285-1291), 71
Alfonso VI, rey de León (1065-1109), rey de Castilla (1072-1109), 101
Alfonso VII el Emperador, rey de León (1126-1157), 95, 99, 101
Alfonso VIII, rey de Castilla (1158-1214), 37, 101
Alfonso IX, rey de León (1188-1230), 37, 95, 101
Alfonso X, rey de Castilla y León (1252-1284), 50-51, 53, 67, 75
Alfonso XI, rey de Castilla (1312-1350), 102
Alfonso XIII, rey de España (1902-1931), 197, 220, 227
Algeciras, 210-211, *véase también* sitio, tratado
Ali Ben Ganiya, 34-35
Almadén, 142, 146
almirante, 22, 25, 34, 58, 71, 76, 102, 106, 126, 145, 179, 182, 192, 198-199, 205-206, 209-211, 214
almirantazgo, 186, 196, 213
almohades, 18-19, 21-49, 53, 65, 67-68, 70, 72, 74, 80, 94-95, 97, 100-101
almorávides, 16-26, 28, 32, 34-35, 38, 40-41, 48-49, 100
Alonso, Bruno, comisario, 200-202, 211
Al-Rasid, califa almohade, 40-44
Álvarez Cedrón, Luis, 223
amnistía, 169, 171
Aragón, aragoneses, 10, 13-14, 16-18, 35, 37, 39-40, 43, 46-47, 49-50, 53, 55, 57-60, 64-81, 83, 85, 89-95, 99-100, 103-104, 109, 126
Canal Imperial de Aragón, 196
corona de Aragón, 37, 45, 56, 58, 60, 65-66, 68, 72, 78-79, 90-91, 94, 138
Aragón, Napoleón de, 60
Aramburu, Eulogio, 226
arcabuceros, 108, 139-140
Argel, Argelia, argelino, 10-11, 13-14, 31, 34, 67, 74, 77, 81, 109-110, 114, 135, 169-171, 173, 181, 224, *véase también* Legión de Argelia
Armada, 71, 104, 106-108, 110-111, 113, 115, 200, 206, 208, 213, 235
Real Armada, 11, 150, 179-190, 193, 196-197, 215

Armistice of June 1940, 251
artillería, artilleros, 107-108, 110-111, 113, 143, 147, 155, 160-161, 229, 233, *véase también* caballería, infantería
Arzan, comandante, 113
Arzew (Argelia), 170
asedio, *véase* sitio
astronomía náutica, navegación astronómica, 189, 191
Ateca, Juan, 227
aventureros, 11, 38, 41, 66, 77, 117, 120, 122-123, 149
Axis, 245-248, 253-255
Aymerich, Arnau d', 74

B

Balbi de Correggio, Francisco, 104-105, 108, 110-111
Baleares, crucero, 201, 203, 211, 214
Balerdi, Justo, 259
Banks, sir Joseph, 190
Barcelona, barcelonés, 19-20, 23-25, 30, 37, 66, 70, 75, 89-90, 94, 99, 114, 150, 180, 201, 212, 214, 221-225, 227-228
Bardaxi, Eusebio de, 165
Baroja, Pío, 149-150
Basque refugees, 256
Basque Volunteer Reserve Company, 232
batalla, *véase también* campaña, guerra
batalla de Alarcos (1195), 100-101
batalla de Atenas (1687), 133
batalla de Borodino (1812), 163
batalla de Corinto (1687), 133
batalla de Cutanda (1087), 85
batalla de El Salado (1340), 61, 100, 102
batalla de Fraga (1149), 90
batalla de Gomert (1187), 35
batalla de Iyillia (1232), 39
batalla de la Montaña Blanca (1620), 117, 120, 122
batalla de las Navas de Tolosa (1212), 94, 97, 100-101
batalla de Lepanto (1571), 110, 112, 114, 116
batalla de Lepizig (1813), 164
batalla de Lérida (1149), 90
batalla de Lützen (1813), 164
batalla de Marne (1914), 222
batalla de Miravet (1153), 90
batalla de Muret (1213), 94

batalla de Negroponte (1688), 133
batalla de Nueva Orleans (1815), 229-231
batalla de Swensksund (1789), 182
batalla de Tortosa (1184), 90
batalla de Trafalgar (1805), 184, 186
batalla de Tremecén (¿1142?), 28
batalla de Tuttlingen (1643), 122
batalla de Um Al Richlain (1261), 47
batalla de Velletri (1744), 139, 141
batalla de Verdún (1916), 222
batalla de Vitoria (1813), 156
batalla del estuario del Dnieper (1943), 144
batalla del Somme (1916), 222
battle of Crete (1941), 243, 258-259
battle of France (May-June 1940), 251-255
battle of Jarama (1937), 248-249
battle of Narvik (1940), 251-252, 256-257
batallón, 139-140, 154-155, 157, 159, 162-164, 166-167, 169-171, *véase también* cuerpo, división, legión, regimiento
Batallón 95 Rifles, 157
Batallón del Regimiento de Marcha del Chad, 218
Batallón Gernika, 218, 238
Batallón Roll-Dillon, 159
4.º Batallón o Batallón Español, 11, 135, 168-172
British Battalion, 248-249
Baviera, duque de, 127
Bayo, capitán, 198-199
Bazán, Álvaro de, 114
Béjar, duque de, *véase* López de Zúñiga, Manuel
Bélgica, belgas, 136, 150, 152-153, 169, 197, 221, 228, 240
Ben Abd-el-Aziz, Miguel, 19
benimerines, 14-15, 37, 41-51, 54-61, 68, 71-72, 80, 102
Berbería, berberiscos, 21, 40, 104-105, 107, 112-113, 183
Bernardotte, mariscal, príncipe de Pontocorvo, 160-161
Bertendona, Ramón, 189
Berwick, duque de (James Fitz James Stuart), 139
Betancourt y Molina, Agustín de, 136-137, 141-142, 145-149, 151-152
Bilbao, 199, 206-208, 220, 227, 231, 237-238
bisoños, bisoñez, 119, 210
Bizerta (Túnez), 114, 199, 203, 205, 214
Blanco Núñez, José María, 11, 177-215
Bohemia, 11, 117-118, 120, 122
Borda, Jean-Charles de, 192

British army, *véase* ejército
British armed forces, 245, 256
British Battalion, *véase* batallón
«*British Spaniards*», 245
Brousse, Emmanuel, 225
Bruselas, 122, 124, 153
Buda, liberación de (1686), *véase* sitio
Bugía, 14-15, 65, 67, 74, 77-79
Buiza, Rafael, 149
Buiza y Fernández Palacios, Miguel, 196-205, 208, 211
Buyahie Zacarie, rey de Tremecén, 73

C

caballería, 10, 23, 57, 80, 83-116, 125-126, 130, 142, 151-152, 161, 171, 174, 229, *véase también* artillería, infantería
caballo, 31, 38, 45, 49-50, 52, 57, 61, 64, 66, 73, 79, 160-161, 223
camellos, 50, 52, 66
Cabo Juby, 220
cadetes, 142-144, 146, 188
Cádiz, 41, 149, 154, 181-187, 189, 193, 198, 206, 210, 229, *véase también* sitio
Calvo Sotelo, cañonero, 211-212
Camino de Santiago, 99
campaña, *véase también* batalla, guerra
  campaña de Buda, 123-127
  campaña de Cataluña, 138
  campaña de Crimea, 11, 173-174
  campaña de Gibraltar, 56
  campaña de México (1862-1867), 174-175
Campayà Mas, Camil, 224
Capitanei, Pirro de, 129
Cárdenas, fray don Luis de, 114
Cárdenas, Pedro de, 183
Cardona, Berenguer de, 72, 78, 94
Cardona, Juan de, 107, 110
Carlos de España, 154
Carlos I, rey de España (1516-1556); Carlos V, emperador del Sacro Imperio (1520-1558), 80-81, 105, 129, 158
Carlos II, rey de España (1665-1700), 124, 126
Carlos III, rey de España (1759-1788), 139, *véase también* Orden de Carlos III
Carlos IV, rey de España (1788-1808), 182-183, 185

Carlos V de Lorena, 126
Caro y Sureda, Pedro, marqués de la Romana, 160
Cartagena, 149, 155, 159, 172, 182-183, 188, 197-200, 202-203, 205-206, 208, 210-212
Casado, Segismundo, 202
Casale Monferrato, 129-130, 133
Casas Santero, Elena, 10, 83-116
Castellanía de Amposta, 102
Castilla, 10, 13-14, 30, 36-38, 43, 46, 49-51, 53-55, 57-59, 61-64, 70, 75, 83, 86, 92, 95-96, 99-103, 113, 126
castellano, castellanos, 10, 23, 36, 38, 40, 43, 47-50, 53-59, 61, 64, 67-68, 70-71, 75, 77, 81, 95-96, 102, 124, 192, 239
Castro Izaguirre, Juan Antonio, 205-213
Catalina II, emperatriz de Rusia (1762-1796), 142-145
Cataluña, 22-23, 25, 32, 71, 89, 93-94, 96, 99, 103, 114, 138, 140, 153, 221, *véase también* campaña de Cataluña, Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans
catalán, catalanes, 23, 25-27, 30, 49-50, 67, 69-70, 72-74, 76-79, 90, 92, 138-140, 143, 212, 221-225, 250
Cera, Benito Juan de la, 226
Cerda, don Juan de la, nieto de Guzmán el Bueno, 61
Cerda, Juan de la, capitán, 107-109
Cerda, Marcos de la, 108
Cervera, crucero, 199, 207, 209
Ceuta, 16, 33, 39, 49-50, 58, 210
Ceuta, crucero, 209
Chipre, 83, 87, 95, 112
Churchill, Winston, 254, 256
«*Churchill Spaniards*», 251, 257, 260
Cien Mil Hijos de San Luis, 152, 162, 168
Ciscar, destructor, 206-207
Clemente V, papa, 92-93
Clemente VI, papa, 102
cocineros vascos, 218, 222, 235-238
Comitè de Germanor amb els Voluntaris Catalans, 221, 225
concilio
Concilio de Clermont (1095), 85
Concilio de Monzón (1312), 93
Concilio de Salamanca (1313), 93
Concilio de Toulouse (1118), 85
Concilio de Troyes (1129), 89
Concilio de Vienne (mayo de 1312), 96
Condé, príncipe de, 123

Congregazione dello Stato, 129-130
Constantina (Túnez), 66, 74, 76-77
Constantinopla, 37, 106, 113-115
Constitución de 1812, 152, 165-166
Contreras, Alonso de, capitán, 112
Convoy de la Victoria (5 de agosto de 1936), 199
Coria, conquista de (1142), 95-96
cosacos, 144, 152
Costello, Edward, 157
Cotoner, Nicolás, 10, 103, 123-124
Cotoner, Rafael, 10, 103, 123-124
Crillon, duque de, 189
Cruz Militar de la Orden de la Espada, 182
cruzada, cruzados, 10, 70, 75-76, 83, 85-87, 92, 94, 97-98, 100, 102-104, 120, 123-124
  primera cruzada, 10, 86-87
  tercera cruzada, 94
  cuarta cruzada, 94
Cuerpo, *véase también* batallón, división, legión, regimiento
  Cuerpo Franco de África, 204
  Cuerpo de Ingenieros de Vías, 146, 148
  Cuerpo de Ingenieros de Comunicaciones, 149
  Cuerpo Aeronáutico Militar, 228
Royal Pioneer Corps, 243, 252, 256

D

Dalmacia, 128
De Mesa Gutiérrez, José Luis, 9, 13-81
defenestración de Praga (1618), 122
desnaturados, 18, 25, 36, 43, 46, 51
Dinamarca, 123, 160, 162
división, 154-155, 158-159, 184, 199, 233, 248, *véase también* batallón, cuerpo, legión, regimiento
  1.ª División de la Milicia General de Luisiana, 230
  Blue Division, 219, 248, 255
  División Azul, 218
  División Blindada Francesa, 218
  División del Norte o División del marqués de la Romana, 160-161
  División Mallorquina, 154
donaciones, 86, 88-89, 91, 99-101
Dos de Mayo (1808), 150, 160
dragones, 125, 130-132, 136-137, 140, 152, 155-156

Dragut, corsario, 105-106, 108-109, 111
Dumanoir, contralmirante, 184

E

Eguarás, Melchor de, 104
ejército, *army*, *véase también* cuerpo, división
Allied Army, 255
British Army, 251, 257
ejército de África, 199
ejército de Flandes, 11, 122-126
Ejército de José Bonaparte, 161
Ejército de la Confederación, 175
ejército de Lombardía, 121, 124, 127, 129, 133
Ejército de los EE.UU., 231
ejército de Milán, 131
Ejército de Tierra, 150
ejército de Tremecén, 47, 68
Ejército del Aire, 196
Reales Ejércitos, 146, 150, 180, 193
US Army, 232-233
El Havre, puerto, 207-208, 210
El Musel, puerto, 207-208
Enrique, infante, hijo del rey Fernando III de Castilla, 75
Enrique IV, rey de Francia (1589-1610), 103, 121
esclavos, esclavitud, 16, 20, 34, 40, 51, 53-54, 59-60, 69, 108, 115, 174
escuadra, 50, 58, 79, 92, 102, 107, 111, 114, 132-133, 140, 181-186, 189, 191, 198, 208, 211, 228
escuadra Lángara, 191
Escuadra nacional, 203, 209
escuadrón, 52, 119, 167
escuela, 141, 148, 181
Escuela Central de París, 227
Escuela de Caminos, Canales y Puertos, 147-149
Escuela de Minas (Madrid), 142
Escuela de Montes (Madrid), 142
«Escuela de Pajes», 143
Escuela Nacional de Aviación (Getafe), 228-229
Escuela Naval Militar de San Fernando, 196, 204-206, 213
Escuela Politécnica de Caminos y Canales (París), 147-148
Escuela Superior de Industrias (Madrid), 228
Espejo, Joaquín, 149
Espejo, Miguel, 149

Estado Mayor, 152-153, 197, 199-201, 203, 208-209, 211, 241
Estados Unidos de América, EE.UU., 12, 50, 150, 152, 174, 184, 193, 213, 220, 224, 227, 229-233, 240-241
estrecho de Gibraltar, *véase* Gibraltar
Estocolmo, 182
exilio, exiliado, 11, 17, 37, 61, 173, 177, 179, 214, 218, 243-260
exile, exiles, 178, 219, 247, 251-253, 255, 259-260
Republican exiles, 243, 245, 254, 256
extranjeros, 16, 30-31, 70, 100, 135, 138, 141-142, 151, 154, 159, 162, 164, 168-169, 177, 179, 191-192, 194, 213, 215, 217, 221-222, 224, 227-228, 231, *véase también* Legión Extranjera
Extremadura, 101

F

Falangists, 248, 254
farfanes, 51, 62-64
Federico o Fadrique II de Sicilia, rey de Sicilia (1272-1337), 67, 72, 78-79
Felipe II, rey de España (1556-1598), 106-107, 111, 129, 192
Felipe III, rey de España (1621-1665), 121
Felipe IV, rey de Francia (1285-1314), 92
Felipe V, rey de España (1700-1724; 1724-1746), 139-140
Fernández de Córdova, Luis, 153
Fernández de Navarrete, Martín (1765-1844), 189
Fernández-Espartero, Baldomero-Joaquín, príncipe de Vergara, 150, 153-154, 227
Fernando I, rey de Aragón (1412-1416), 64
Fernando II, rey de León (1157-1188), 95
Fernando III, emperador del Sacro Imperio (1637-1657), 123
Fernando III, rey de Castilla (1217-1252) y de León (1230-1252), 36, 38, 43, 75, 100-101
Fernando IV, rey de León y Castilla (1295-1312), 55, 58-59, 93, 96, 101
Fernando VII el Deseado, rey de España (1808; 1814-1833), 151-152, 165, 170-171, 186
Ferrés-Costa, Pere, 223
Ferrol, 182-183, 188-189, 196-198
Fez (Marruecos), 19, 26, 28, 45, 47, 49-52, 54, 60-61
Filipinas, 10, 190, 220
Flandes, flamencos, 10-11, 113, 120, 122-127, 149
Flórez, Diego, 54
Flota republicana, 196, 198-203, 206, 208, 210-211
Ford Wittingham, Samuel, 155
foreign volunteers, 247

Fraccia, Pietro Francesco, 134
Francia, 10, 70, 75, 88, 92, 94, 121, 125-126, 130, 133, 135, 138-139, 141, 146, 150, 154, 159, 161-162, 168-169, 170-171, 173, 180, 186, 191, 201, 203, 212-213, 218, 220-222, 225-226, 228, 231, 233-234, 238, 240-241, *véase también* división, legión regimiento
France, 136-137, 219, 251, 254-256
Franco, Francisco, 201, 245-249, 251, 253-256, 259
francos, 17, 32, 40
Fuensalida, conde de, gobernador de Milán, 133
Fuentes, Bernardo de, 79, 93
Fuentes, conde de, 121
Funes, Juan Agustín de, 89, 104

G

Gainza, Andy, 239
Gainza, Johnny, 239
Galcerán, Guillem, 69-71
García Vega, Antonio, 123
Gasca Aznar, David Joaquín, 204-205, 212
Gaulle, Charles de, general, 205, 212
Gelves o Djerba (Túnez), isla, 66, 79, 106
Gerardo o Giraldo Sempavor, 35-36, 49
Gibraltar, 56, 102, 159, 188, 210-212, 243-244, 253-254, 259-260, *véase también* sitio
estrecho de Gibraltar, 16, 34, 53, 183
Giménez de Spilonga, Pérez, 56
Godoy, Manuel, 147, 185, 193
González, José, 226
González de Ubieta y González del Campillo, Luis, 199, 201-203
Gozo, isla de, 105, 107, 113
Gran Bretaña, 152, 156, 165, 168, 184, 229, 240, 244, *véase también* Inglaterra
Great Britain, 249, 253
Grana, marqués de, gobernador de los Países Bajos, 124-126
Granada, granadinos, 18, 53, 55, 58, 61, 63, 102-104, 112
granadero, 161, 224
Grande-Armée, 163
Gravina, Federico, 184-185, 191, 193
Grimani, abad, 130
guardiamarina, 149, 188, 205-206, 213, 215

guerra, *véase también* batalla, campaña
Guerra Civil española, *Spanish Civil War* (1936-1939), 11-12, 177, 196, 212, 225, 229, 243-260
guerra contra EE.UU. (1898), 231
guerra contra Inglaterra (1796-1802) 193
guerra de Candía (1645-1669), 112, 115, 119, 128
guerra de Crimea (1853-1856), 11, 135, 168, 173-175
guerra de Granada (1482-1492), 104
guerra de la Cuádruple Alianza (1717-1720), 139
guerra de los Matiners (1846-1849), 173
guerra de los Nueve Años (1688-1697), 127, 133
guerra de los Treinta Años (1618-1648), 112, 117, 119, 203
guerra de Luxemburgo (1683-1684), 124, 130
guerra de Morea (1684-1699), 117-119, 128, 134
guerra de Secesión americana (1861-1865), 11, 136, 174-175
guerra de Sucesión española (1701-1714), 136, 139-140
guerra del Rosellón (1793-1795), 191, 193
guerra santa, 17, 86, 98, 123
guerra turca (1593-1606), 117, 121, 127
Primera Guerra Carlista (1833-1840), 168, 171, 173
Primera Guerra Mundial, *First World War* (1914-1918), 12, 218-221, 224, 227-229, 233, 240, 246, 249
Segunda Guerra Mundial, *World War II*, *Second World War* (1939-1945), 9, 12, 212, 217-218, 220, 229, 232, 234, 238-240, 243-260
segunda guerra ruso-turca (1787-1792), 144
guerrilleros, 157, 169, 171
guerrilla warfare, 249-250
Gustavo III, rey de Suecia (1771-1792), 182-183

H

hafsidas, 74, 76-78, 80
Hérail, Gilbert (1152-1200), 94
Hermenegildo, Gutierre, 100
Hitler, Adolf, 246-248, 250, 259
Holanda, holandeses, 152-153
Home Guard, 243, 249-250
Huici Miranda, Ambrosio, 18, 29, 38, 43
Hungría, húngaro, 10, 121, 126, 240-241

I

Ibn Jaldūn, 17, 29, 33, 38, 42, 44, 53, 61-62, 64, 68-69, 76, 80
Idaho, 232-234

Imperio
Imperio almohade, 30, 34, 38, 65
Imperio almorávide, 22
Imperio napoleónico, 135, 160, 164, 169
Imperio otomano, Sublime Puerta, el Turco, 103, 105, 107, 112, 115, 119, 121, 125, 127-128, 132-133, 144-145
infantería, 108, 119, 121-122, 130-134, 138, 142-143, 157-158, 161-162, 167, 173, 180, 204, 233, *véase también* artillería, caballería, regimiento
ingeniería, ingeniero, 11, 136, 141-144, 146-149, 227-229, 233
Inglaterra, ingleses, 10, 114, 139, 141, 143, 146-147, 155, 157-158, 168, 181-188, 190-194, 204, 228, 231, 244, 255, *véase también* Gran Bretaña
England, 243, 249-250, 252, 254-255
Inocencio III, papa, 94
Inocencio IV, papa, 94
Inocencio XI, papa Benedicto Odescalchi, 128
Inspección General de Caminos y Canales, 147
Institución Libre de Enseñanza, 227
International Brigades, 243, 246, 248, 250
Israel, Estado de, 204
Italia, italianos, 10-11, 16, 22, 67, 70, 74-75, 106, 111, 115, 117-122, 126, 131-133, 139-141, 143, 149, 159, 162, 169, 171, 174, 209, 224, 233, 240, 241, 246, 257, 259, 271
Italy, italians, 118, 257, 259
Izaguirre, Zenón, 233

J

Jackson, Andrew, 230
Jaime I, rey de Aragón (1213-1276), 37, 43, 49-50, 69-70, 75, 91, 94-95
Jaime II, rey de Aragón (1285-1296), 55-58, 60, 65-66, 71, 73-74, 78, 93
jenízaros, 107-109, 113
Jerez de los Caballeros, castillo de, 95-96
Jerónimo, Francisco, 252, 257, 259
José Luis Díez, destructor, 205-212, 214
José I, rey de España (1808-1813), 150-151, 160
J. S. Elcano, crucero de instrucción, 206, 213
Juan I, rey de Aragón (1387-1396), 60
Juan I, rey de Castilla (1379-1390), 62-64
Juan y Santacilia, Jorge, 189-191
judíos, *Jewish*, 33-34, 204, 248

K

Keating Roche, Felipe, 155
Kemp, Peter (1913-1993), 253
Kindelán Duany, Alfredo, 228
Kindelán, Juan, mariscal, 160-162, 164
Kronstadt (Rusia), 147, 166-167
Kuznetsov, capitán de navío soviético, 200

L

La Goleta (Túnez), 106-108
La Habana, 152, 181-184, 188
La Mancha, 99-100
Labatut Echevarría, Jean-Baptiste, 230
Lafitte, Jean, 230
Lancia, Conrad, 71, 76
Lattre de Tassigny, Jean Joseph Marie Gabriel de, 204
Lawrence, Mark, 12, 243-260
legión, *véase también* batallón, cuerpo, división, regimiento
    Legión de Argelia, 11, 135-137, 168-172
    Legión Extranjera, *Foreign Legion*, 168-175, 217, 243-245, 251-252, 257-259
    Legión Extranjera Francesa, *French Foreign Legion*, 11, 135-137, 172-175, 196, 203-204, 218, 220-227
    Legión Portuguesa, 162, 166
    Legión Real Extranjera, 168
León, leonés, 30, 36-38, 50, 54, 57, 83-84, 89, 95-96, 99, 101-102, 114
Leopoldo I, emperador del Sacro Imperio (1658-1705)
Libia, 13-14, 34, 81
Londres, *London*, 151, 190-191, 193-196, 250
López de Zúñiga, Manuel, duque de Béjar, 126-127
Luis Felipe, rey de Francia (1830-1848), 168
Luis XIV, rey de Francia (1643-1715), 129, 138
Luis XVIII, rey de Francia (1814-1815), 168
Lyon, 222, *véase también* tratado

M

Macdonnell, Enrique, 180-188
Madruzzo, Gaudenzio, 121
maestre, 88-89, 93-94, 102
    gran maestre, 90, 92-94, 103-111, 114-115, 124
    maestre de campo, 10, 122, 126, 138

Maffi, Davide, 10, 117-134
Magreb, magrebí, 16-17, 19, 22-23, 25, 28, 38, 42, 47, 49-50, 54-57, 60, 62-63, 66, 75, 78
Malaspina, Alejandro, 190
Malta, 10, 83-84, 96-100, 104-116, 123, 132, 159, *véase también* sitio
Mallorca, mallorquín, 34, 37, 66, 72-73, 77, 91, 155, 199, *véase también* división
  conquista de Mallorca (1229-1231), 37, 91
Mancera, marqués de, 132-133
mar
  mar Mediterráneo, *Mediterranean Sea*, 10, 12, 14, 34, 79, 102-107, 112, 115, 132, 143, 209, 246, 253, 257-258
  mar Negro, 144-145
Marrakech (Marruecos), 18-21, 25-26, 33, 36-42, 51, 56-57, 60, 63
Marruecos, 10, 13-14, 16, 18-19, 23-25, 30, 32, 34-36, 38, 40, 45-46, 48, 51, 55-56, 60-65, 73, 220-221, 228, 235, 241
Martínez de Gallegos, Garçi, 50-53, 75, 77
Martínez, Antonio Críspulo, 173
Mauritania, 13-16, 34
Mazarino, cardenal, 138
Mdina (Malta), 107, 110
Melilla, 16, 181, 209
Memel (Prusia), puerto de, 165-167
Mendoza y Ríos y Morillo, José, 187-196
Mequinez (Marruecos), 33, 37, 39, 42
mercenarios, 9, 16, 22, 24, 30, 33, 35, 41, 43, 46, 48-50, 54, 59, 61, 66, 69-70, 72, 74, 77, 79, 81, 93, 120, 128, 218
México, 177-179, 213-214, *véase también* campaña
Miangolarra y Mármol, Juan, 230
50 Middle East Commando, 243, 257
Milán, Milanesado, milaneses, 124, 126, 128-133
milicia cristiana, 17, 19, 24, 26, 29, 31-33, 36-44, 46-50, 53-54, 56-62, 64-65, 67, 70-72, 73, 75-78, 80
Miranda, capitán, 107, 109
Molay, Jacques de, 92
Moles, Annibale de, 132
Montaigú, Pedro de (1186-1232), 94
Montcada, Guillem Ramón de, 65, 74, 76-79
Montesino Fernández-Espartero, Luis, 227-229
Monteverde, Agustín, 149
Montredon, Guillem de, 94
Monzón, 90-91, 93-95, 191
Morea, *véase* guerra de Morea

Morillo, Pablo, 154, 158-159
Moscú, 143, 148, 163, 200
Mostaganem (Argelia), 170
motín de La Granja (1836), 153
mozárabes, 16-19, 21, 28, 32, 34, 38-39, 62-63, 80, 87
Muley Mustafá Bajá, 107-110, 113
Museo Naval de Tolón, 204-205
mustarabes, 39, 64

N

Napoleón Bonaparte, 116, 148, 150-151, 158-159, 161-162
Napoleón de Aragón, rey, 60
Nápoles, reino de Nápoles, 81, 106, 113-115, 129, 132-133, 143
navegación astronómica, 189, 191
Nazis, Nazism, 251, 254
Negrín, Juan, 201-201
Nelson, almirante, 184
Núñez de Lara, Fernando, 36
Núñez de Lara, Gonzalo, 41, 200
Núñez de Lara, Juan, 48

O

océano
    océano Índico, 213
    océano Pacífico, 212, 220, 232-234, 239
O'Donnell, Alejandro, 163-166
Odesa, 143-145
Olmos, castillo de (Viso de San Juan, Toledo), 101
omeya, 16
Operación Torch (1942), 235, 259
Operation Dynamo (1940), 251
Operation Overlord (1944), 245, 254
Orán (Argelia), 31, 169-171, 203-204
Orden
    Orden de Carlos III, 154, 228
    Orden de Malta, Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta, la Religión, 10, 23, 83, 87, 94, 96-116, 123-124
    Orden de Montesa, 93, 104
    Orden de Santiago, 46, 104, 110, 180

Orden del Císter, 98
Orden del Temple, 23, 78-79, 83, 85-96
órdenes militares, 85-87, 95, 101-102, 124
Ordoki, Kepa, 238
Orlov, Aleksíéi, 143
Osuna, duque de, 113
Oyarzábal Orueta, Juan B., 213-215

P

Pakenham, Edward, 229
Palestina, *Palestine*, 88, 204, 257
París, 123, 141, 146-148, 165, 169, 190-191, 203-204, 222, 224, 226-228
Parrisot de la Valette, Jean, 106
partisanos, 139
Payns, Hugo de, 88-89
paz, *véase también* tratado
paz de Nimega (1678), 129
paz de Vervins (1598), 121
paz de Westfalia (1648), 122
Pearl Harbor, 232
Pedro I, rey de Castilla (1350-1366), 61, 102
Pedro II el Católico, rey de Aragón (1196-1213), 91, 94-95, 100
Pedro III, rey de Aragón (1276-1285), 71, 76-77, 92
Peñíscola, castillo de, 91, 93, 95
peñón de Vélez de la Gomera, toma del (1564), 106
peregrinos, 85, 87-88, 95-96
Pérez de Guzmán, Alonso (Guzmán el Bueno), 45, 50-55, 58, 61
Pialí Pachá, 106-108, 110
pieds-noirs, 170
Pinerolo, 133
Pirineos, 138, 140, 161, 225, 230, *véase también* tratado
platino, 190
poliorcética, 119
Ponferrada, castillo de, 96
Porta, Antonio della, conde de Rovello, 129
Portillo, Luis Gabriel, 256
Portillo, Michael, 256
Portugal, 10, 35-36, 83-84, 96, 192
Potiomkim, Grigori, 144
Prado Mendizábal, Pedro, 199, 211
presidio, 128-130, 132-133
Prieto, Indalecio, 199-201, 203, 206

Prim, Juan, 173
prisoners-of-war, 243, 252, 254-255, 258-259
Puigblanquer, Arnau de, 67
Purvis, contralmirante, 186

Q

Quirós, Cristóbal Bernaldo de, 226

R

rabadiquar, rabastenios, 80
Rabat (Marruecos), rabatinos, 50, 60, 80-81
Ramón Berenguer III, conde de Barcelona, 86, 89-90
Ramón Berenguer IV, conde de Barcelona, 25, 37, 90-91, 93, 99-100
Ramón Berenguer V, conde de Barcelona, 94
Ramos, Raphael, 259
Real Armada, *véase* Armada
Reales Ejércitos, *véase* Ejército
reclutamiento, recluta, 24, 31, 38, 46, 48-49, 55-57, 65-66, 70-72, 74-75, 77, 88, 120, 136, 138, 155-158, 161, 169-172, 221-222, 226, 228, 232
Reconquista, reconquista, reconquistar, 13-14, 26, 61, 83-87, 90, 96, 99, 104, 112, 120, 124, 128, 231
regimiento, *véase también* batallón, cuerpo, división, legión
Regimiento Almansa, 172
Regimiento de Caballería de Cazadores de Madrid, 151
Regimiento de Cazadores Españoles-Lousiana Legion, 230
Regimiento de Dragones del Rey, 188
Regimiento de infantería de línea española José Napoleón, 11, 135, 137, 159-164, 166-167
Regimiento de Infantería Ultonia, 180
Regimiento de Marcha de la Legión Extranjera Francesa, 12, 220-227
Regimiento de Marcha del Chad, 218
Regimiento del Infante, 161
Regimiento del Rey, 161
Regimiento Dillon, 136-137, 159
Regimiento Hohenlohe, 168
Regimiento Imperial Alejandro, 11, 135-137, 159-160, 164-167
Regimiento Princesa, 161
Regimiento Royal-Roussillon, Regimiento Catalán-Mazarino, 135, 137-138
Regimiento Zamora, 161

Republican exiles, *véase* exilio
responsiones, 90, 103
Reverter, caballero catalán, vizconde de Barcelona, 19-20, 22-34, 49
Reverter, Berenguer, 25
Revolución francesa (1789-1799), 11, 179
Revuelta, Aimé, 227
Reyes Católicos, 103-104
Ribas y Boyons, José de, 136-137, 142-145
Richelieu, cardenal, 138
Robles, Melchor de, 110
Rodas, 10, 96, 102-105, 114-115
  Rodas, toma de (1522), 105, 107
Rodolfo II, emperador del Sacro Imperio (1576-1612), 121
Roel, Francisco, 113
Roger II de Sicilia, rey de Sicilia (1130-1154), 67
Rogier, Charles, 153-154
Rosellón, 138, 191, 193, 225
Royal Navy, 160, 166, 235, 259
Royal Society (Londres), 190-192, 195
rumis, 17, 22
Rusia, ruso, 136, 142-152, 159, 162, 164-168, 182, 192, 200, 208, 224, 240-241

S

Saboya, 121
Saboya, Filiberto de, 112, 114
Sahara, sahariano, 14-15, 22, 34, 50, 67, 220
Sáinz, Ricardo, 226
Salamanca, 93, 99
Saluzzo, 121
san Bernardo de Claraval, 85, 88, 99
San Juan de Acre (1291), toma de, 87, 92, 94
San Just, Berenguer de, 92
San Sebastián, 206
San Sebastián, Koldo, 220
San Telmo, fuerte de, 107-111
San Petersburgo, 143-145, 147-149, 166-167, 182
Sánchez Troncoso, Gonzalo, 45, 58-59
Sancho, caudillo cristiano, 39-41
Sancho I, rey de Portugal (1185-1211), 36
Sancho III, rey de Castilla (1157-1158), 86, 95
Sancho IV, rey de Castilla (1284-1295), 54, 57

Santander, 167, 207, 226
Santos Lugares, 85-88
Sebastopol, 144, *véase también* sitio
Seguí, Bernat, 55, 57, 60
Selim II, sultán otomano (1566-1574), 112
Serrano Rubiera, Joaquín, 12, 217-241
Sevilla, 20, 23, 63, 101-102, 185, 187, 196, 199, 229
Sicilia, siciliano, 14, 65, 67, 72-73, 76, 78-79, 81, 91-92, 106-110, 112-114, 132-133, 159
sitio
  sitio de Algeciras (1278-1279), 53
  sitio de Algeciras (1309-1310), 58-59
  sitio de Algeciras (1342-1344), 102-103
  sitio de Buda (1686), 11, 117-118, 123-127
  sitio de Cádiz (1810-1812), 186
  sitio de Gibraltar (1782), 188
  sitio de Malta (1565), 105-116
  sitio de Nauplia (1686), 133
  sitio de Navarino (1686), 133
  sitio de Sebastopol (1854-1855)
Siyilmassa (ciudad), 42, 44, 47, 54, 60
Solano y Bote, José, 181
Solé i Plá, Joan, 225
Solimán el Magnífico, sultán otomano (1520-1566), 10, 104, 107
Spanish Republican veterans, 243, 245, 256, *véase también* veteranos
Special Air Service, 259
Special Operations Executive (SOE), 243-244, 253, 256
Spinelli, maestre de campo, 122
Suecia, sueco, 123, 180, 182, 194
Sus, región, 24-26, 33, 35-36

T

Tánger, 26, 33, 54, 220
Tauler Cid, Benito, 9-12, 135-175
Taxufin Ibn Ali (Tasfin), 21, 23-24, 26, 29-31
telescopio, 190-191
tercios, 11, 90, 110, 112, 117, 119-120, 122, 127-134
Teresa de Portugal, reina de León (1191-1196), 86, 89
Tierra Santa, 88-90, 93
Tofiño de San Miguel, Vicente, 180
Toledo, 32, 95, 100-101
Toledo, don García de, 107, 111

Toledo, don Pedro de, 133
Tolón, 191, 203-205
torna fuye, 65
Torroja, Arnaldo de (1122-1184), 90, 93
Tortosa, toma de (1148), 90, 93, 99
tratado, *véase también* paz
Tratado de Algeciras (1906), 220
Tratado de Almizra (1244), 46
Tratado de Jaasy (1792), 145
Tratado de La Haya (1720), 140
Tratado de los Pirineos (1659), 138
Tratado de Lyon (1601), 121
Tratado de Velikie-Lucki (1812), 165
tregua de Ratisbona (15 de agosto de 1684), 125, 130
Tremecén, 14, 28, 31, 47, 49, 53-58, 61, 65-74, 79-80, *véase también* batalla
Trípoli, 72, 81, 105-106, 108-110, 114
Túnez, tunecino, 10, 13-14, 33-35, 65, 69-72, 74-81, 93, 106-108, 110, 203-204
Turquía, 105, 223, 240, *véase también* Imperio otomano

U

Uclés, castillo de, 101
Ultramar, 83, 86, 88, 92
Uluch Alí, 108-109, 111
Ulloa, Antonio de, 190-191
Urraca, reina de León (1081-1126), 18, 89, 99
US Army, 232-233
US Navy, 219, 231-232, 234-235, 238
USS *Acadia*, buque-hospital, 235-238

V

Valdés, Antonio María de, 182
Valencia, valenciano, 42, 55-56, 59, 91, 93, 99-100, 115, 150, 154, 172, 207-208, 223-224
Valiente, Casimiro, 256
Valiente, Doreen (1922-1999), 256
Valladolid, 99
Van Halen y Sarti, Juan, 136-137, 142, 149-154
Venecia, República de Venecia, veneciano, 11, 87, 106, 112, 114-115, 117, 119, 127-128, 130-134

Vera, Jacinto de, 122
Verdugo, Guillermo de, 122
veteranos, *veterans*, 12, 52, 119, 122-124, 126, 173, 227, 230, 243-245, 248, 250-251, 256-259
Viado, Joaquín, 149
Vidal, fray don José, 115
Vidal i Sardà, Josep, 223
Vilaragut, Pere, 69-70
Villalobos, Diego de, 123
Villiers de L'Isle-Adam, Philippe, 105
Visconti, Carlo Antonio, coronel, 132
Visconti, Pietro Francesco, conde, 132-133
voluntarios, 11, 56, 59, 74-75, 117, 119, 123, 126-127, 141, 153-154, 169, 217-218, 221-226, 232
Vulcano, minador, 211-212

W

Wellington, lord, 11, 135-137, 154-159, 168
Wintringham, Tom, 243-244, 248-251

Y

Yaghmorasen Ben Zian, rey de Tremecén, 47, 49, 54, 67-69
yihad, 98
Yugoslavia, *Yugoslav*, 241, 246, 255
Yusuf Ben 'Abd al-Mu'min, califa almohade, 34-35
Yusuf Ben Tasfin (1039-1106), califa almorávide, 16

Z

Zamora, 99, 224
Zapata, Francisco, 114
Zaragoza, 85, 91
Zea Bermúdez, Francisco de, 165
zianidas o zayaníes, 69-73, 80
Zúñiga, fray don Juan, 115
Zúñiga, Gaspar de, 126-127
Zurita, Jerónimo, 56, 58, 69, 77, 79, 89, 100

PUBLICACIONES DE DEFENSA

CESEDEN

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE DEFENSA
SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES Y PATRIMONIO CULTURAL